

# Tetrabiblos

por

Claudius Ptolomeus

Quadripartitum

*Siendo*

Cuatro Libros

*de las*

Influencias de las Estrellas

Recientemente traducido de la paráfrasis griega de Proclus

y

Un Apéndice

*que contiene*

Extractos del Almagest de Ptolomeo

*Y el total de su*

Centiloquio

*Junto con*

*Una notación corta del Planisferio Zodiacal del Sr. Ranger*

*Y un cuadro explicativo*

*por*

J.M Ashmand

Nueva Edición

*Y se revisó y utilizó la versión editada y traducida por*

F.E. Robbins

*De Harvard University Press*

*Conteniendo el presente volumen el Prefacio de Ashmand.*

*La presente traducción al español de la versión inglesa de*

*Ashmand y cotejada con la de Robbins es hecha por*

Raymundo Pedraza Valenzuela

MMI

*Anno Domini*

*Sodalitium Stellarum*



**Prefacio**  
**Por**  
**J.M. Ashmand**

De todas las ciencias, ya sean verdaderas o falsas, que han llamado la atención del mundo, no hay una en las que los principios auténticos o supuestos sean generalmente menos conocidos, en la época presente, como aquella de la Astrología. Se entiende comúnmente que la doctrina completa de esta ciencia ha sido completamente revocada; y, al final, la gente parece haberse satisfecho con conocer meramente la importancia de su nombre. Dicha ignorancia contenida en las personas, también suficientemente informadas en otros temas, es la más extraordinaria, debido a que la Astrología ha sostenido la parte más conspicua a lo largo de la historia del mundo, incluso hasta días comparativamente recientes. En el Oriente, donde surgió primero, en un período de una antigüedad<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Sir Isaac Newton tiene los siguientes comentarios con respecto al origen de la Astrología: “Después de que el estudio de la Astronomía fue establecido para el uso de la navegación, y los egipcios, mediante el ascenso y descenso heliacal de las estrellas, hubieron determinado la longitud del año solar de 365 días, y mediante otras observaciones hubieron fijado los solsticios, y formado las estrellas fijas en *asterismos* (*grupo de estrellas*), todo lo cual fue hecho en los reinos de Ammon, Sesac, Orus y Memnon”, (cerca de 1000 años antes de Cristo), “se puede suponer que siguieron con la observación los movimientos de los planetas, ya que ellos les llamaron con los nombres de sus dioses; y Nechepsos, o Nicepso, Rey de Sais, [772 a.C.], mediante la asistencia de Petosiris, un sacerdote de Egipto, inventó la Astrología, cimentándola sobre los aspectos de los planetas, y las cualidades de los hombres y mujeres a quienes estaban dedicados [*los astrólogos sostienen, que habiendo observado los planetas que producen ciertos efectos, fueron dedicados consecuentemente a varios personajes cuyos nombres tenían respectivamente.*]; y en el comienzo del reino de Nabucodonosor, Rey de Babilonia, cerca de la época en que los etíopes, bajo Sabacon, invadieron Egipto” [751 a.C.], “aquellos egipcios que huyeron de él a Babilonia, portaron con ellos el año egipcio de 365 días, y el estudio de la Astronomía y la Astrología y fundaron la era de Nabucodonosor, fechándola a partir del primer año del reino de ese rey [747 a.C.], y comenzando el año en el mismo día con los egipcios por el bien de sus cálculos. Así Diódoro: ‘*dicen que los caldeos en Babilonia, siendo colonias de los egipcios, se volvieron famosos por la Astrología, habiéndola aprendido de los sacerdotes de Egipto*’”. Cronología de Newton, pp. 251, 252.

Además, en la p. 327: “La práctica de observar las estrellas comenzó en Egipto en los días de Ammon, como se mencionó, y se propagó desde allí, en el reino de su hijo Sesac, a África, Europa y Asia, por conquista, y entonces Atlas formó la esfera de los Libios” [956 a.C.], “y Quirón la de los griegos [939 a.C.]; y los caldeos también hicieron una esfera propia. Pero la Astrología fue inventada en Egipto por Nichepsos, o Necepsos, uno de los reyes del Bajo Egipto, y Petosiris su sacerdote, un poco antes de los días de Sabacon y propagada desde allí a Caldea, donde la conoció Zaratustra, el legislador de los Magos: así dice Paulinus: ‘*Quique magos docuit mysteria vana Necepsos*’”.

El arcano de la Astrología constituyó la característica principal en las doctrinas de los Magos persas; y aparece más adelante, en la Cronología de Newton, p. 347, que Zaratustra (aunque la época de su vida ha sido erróneamente asignada a varios períodos remotos) vivió en el reino de Darius Hystaspis, cerca del 520 a.C., y asistió a Hystaspes, el padre de Darius, en la reforma de los Magos, de quienes el mencionado Hystaspes fue Maestro. Newton agrega, p. 352, que “por la misma época con Hystaspes y Zaratustra, también vivió Ostanes, otro eminente Mago: Plinio lo coloca bajo Darius Hystaspis, y Suidas lo hace el seguidor de Zaratustra: vino a Grecia con Xerxes cerca del 480 a.C., y parece ser el Otanes de Heródoto. En su libro llamado el Octateuco, enseñó la misma doctrina de la deidad como Zaratustra”.

Habiendo citado hasta aquí a Newton, parece adecuado anexar el siguiente extracto de la “Historia Antigua Universal”: “En el reino de Gushtasp” [el nombre oriental de Darius Hystaspis], “Rey de Persia, floreció un notable astrólogo, cuyo nombre fue Gjamasp, apellidado Al Hakim, o el sabio. Los escritores más creíbles dicen que él fue el hermano del Rey Gushtasp, y su confidente y ministro en jefe. Se dice que predijo la llegada del Mesías; y algunos tratados bajo su nombre aún se utilizan en el Oriente. El Dr. Thomas Hyde, hablando de este filósofo, cita un pasaje de un escritor muy antiguo, habiéndonos dicho antes que este autor afirma que ha habido entre los persas diez doctores de tal sabiduría consumada que el mundo entero no podría jactarse. Entonces da las palabras del autor: ‘De estos, el sexto fue Gjamasp, un astrólogo, que era consejero de Hystaspis. Él es el autor del libro titulado *Judicia Gjamaspis*, en el cual se contiene su juicio en las conjunciones planetarias. Y ahí dio noticia de que Jesús debería aparecer; que Mahoma debería nacer; que la religión de los magos debería ser abolida, etc.; y ningún astrólogo lo superó’ [E. lib. Mucj. apud Hyde]. De este libro hay una versión árabe, el título del cual dice: *El Libro del Filósofo Gjamasp*, conteniendo los Juicios en las Grandes Conjunciones de los Planetas, y en los Eventos producidos por ellas. Esta versión fue hecha por Lali; el título que le dio en árabe fue Al Kerami, y lo publicó en A.D. 1280. En el prefacio de esta versión se dice que, después de los tiempos de Zaratustra, o Zerdusht, reinó Gushtasp, el hijo de Lohrasp [*Esto parece ser un error del autor árabe, ya que Gushtasp era idéntico con Darius Hystaspis, y Lohrasp (otro Cyaxares) fue padre de Darius el Mede, que fue vencido por Cyrus, 536 a.C. vea a Newton*], un príncipe muy poderoso; y que en su reino floreció en la ciudad de Balch, en los límites de Chorassan, y muy excelente filósofo, cuyo nombre fue Gjamasp, autor de este libro; donde se contiene una cuenta de todas las grandes conjunciones de los planetas que han ocurrido antes de su tiempo, y que ocurrieron en sucesivas eras; y en donde las apariciones de nuevas religiones y el surgimiento de nuevas monarquías fueron exactamente establecidas. Este autor, a lo largo de toda su obra, tiene el estilo de Zerdusht, o Zaratustra, nuestro Profeta [D’Herbelot, Bibl. Orient. Art. Gjamasp]. La noción de predecir el surgimiento y progreso de las religiones a partir de las grandes conjunciones de los planetas, ha sido de igual forma propagada en nuestras

muy remota, y donde vino a subyugar el intelecto de Europa, la cual aún hoy sigue influyendo. En Europa, y en cada parte del mundo donde el aprendizaje ha “impregnado el territorio humano”, la Astrología reinó suprema hasta a mediados del siglo XVII. Entró en los consejos de los príncipes, guió la política de las naciones, y rigió las acciones diarias de las personas. Todo esto se le da fe por los registros de cada nación en la cual tiene una historia, y por nadie más totalmente que por aquellos de Inglaterra. Sin embargo, con estos hechos impactantes ante sus ojos, la generación actual parece nunca, hasta ahora, haber indagado bajo qué bases se estableció esta creencia de sus ancestros, ni por qué autoridad la ilusión (si la hubo) podría haber estado sustentada por tantos años. Entre miles de personas que ahora tratan la mención de la Astrología con desdeñosa burla, apenas hay uno que sepa distinguir de lo que se ríe, o bajo que alegatos sus ancestros deben excusarse por haber, en su día, contemplado con respeto el desafortunado objeto de moderna mofa.

El deseo general de información sobre estos puntos, y la indiferencia con la que dicho deseo ha sido considerado hasta la fecha, no puede ser seguramente atribuido solamente al moderno descrédito de la ciencia; la humanidad usualmente ha ejercido, en cada época sucesiva, gran industria en trazar todas las costumbres previas, no importa cuán desmeritada u obsoleta, y al examinar todo tipo de credos por muy poco importantes o erróneos, siempre que haya aparecido cualquier conexión importante entre dichas materias y hechos históricos; y, debido a que la Astrología está incuestionablemente mezclada íntimamente con la historia, se vuelve por lo tanto necesario buscar alguna hipótesis posterior, por la cual esta ignorancia e indiferencia pueda ser explicada.

Quizá la Astrología ha sido concebida para que lleve la misma relación con la Astronomía como la Alquimia lo hizo con la Química. Si ésta ha sido la noción, se ha adoptado ciertamente con error, ya que el químico moderno es aún casi un alquimista: es verdad que él ya no pospone su trabajo en deferencia a los planetas, ni tampoco intenta hacer oro, ni destilar el elixir de la inmortalidad terrena; pero no obstante aún se aprovecha, en cierto grado, de las mismas reglas y los mismos medios como aquellos del viejo alquimista; aún intenta actuar sobre el sutil proceso de la Naturaleza, y aún la imita lo mas que puede. Reduce el diamante a carbón por una operación análoga a aquella por la que el alquimista buscó transmutar el plomo en oro; y difiere principalmente del alquimista solamente en haberse asegurado a sí mismo de que hay un punto más allá en que la Naturaleza prohíbe facsímiles. Sin embargo, en grado mínimo, el astrónomo difiere del astrólogo, sino *toto caelo*: el astrólogo consideró los cuerpos celestiales y sus movimientos meramente como el mecanismo con el cual tejía la trama de sus predicciones; y la Astronomía no es más una parte integral de la Astrología, que el telar es de la red que ha tejido. Para tener una idea de lo que era la Alquimia, es suficiente tener una idea de la Química; pero la Astronomía, en sí misma, nunca dará una noción de la Astrología, que requiere una consideración adicional y diferente.

Se puede argumentar que, en la actualidad una idea general de esta ciencia antigua y abandonada es bastante para todos los que no son anticuarios profesos. Dicha aseveración sin duda nunca podría ser controvertida, siendo que la idea general propuesta debería comprender la verdad.

---

partes occidentales: Cardan definió y reivindicó su doctrina. Los persas modernos son aún grandes devotos de la Astrología, y aunque ellos distinguen entre ésta y la Astronomía, tienen una sola palabra para expresar astrónomo y astrólogo; viz. *manegjim*, que es exactamente el equivalente de la palabra griega *αστρολογος* (*astrólogo*). De todas las provincias de Persia, Chorassan es la más famosa por producir grandes hombres en el arte; y en Chorassan hay un pequeño pueblo llamado Genabed, y en ese pueblo una cierta familia que, durante 6 o 700 años, ha producido los más famosos astrólogos en Persia; y el astrólogo del rey es siempre nativo de Genabed o uno traído de allí. Sir John Chardin afirma que los nombramientos en su tiempo para estos sabios sumaron seis millones de libros franceses *per annum*. Albumazar de Balch (escolar de Alkendi, un judío, que era profesor de Astrología Judicial en Bagdad, en el Califato de Almamoum [*Este califa reinó en la primera parte del siglo IX, e hizo que se tradujera al árabe la Gran Construcción —Almagest— de Ptolomeo, como se menciona aquí más adelante*]) se volvió maravillosamente famoso. Escribió expresamente de los astrólogos persas, y puede ser de los trabajos de Gjamasp, debido a que también reporta una predicción de la venida de Cristo en las siguientes palabras: viz. ‘En la esfera de Persia, dice Aben Ezra, surgirá en la cara del signo de Virgo una hermosa doncella, sostendrá dos espigas de maíz en su mano, y un niño en su brazo: lo alimentará, y lo amamantará, &c. Esta doncella’, dice Albumazar, ‘le llamamos Adrenedefa, la virgen pura. Ella traerá un niño en un lugar que es llamado Abrie [la tierra hebrea], y el nombre del niño es llamado Eisi [Jesús]’. Esto hizo creer a Alberto Magno que nuestro Salvador, Cristo, nació en Virgo: y por lo tanto el Cardenal Alliac, erigiendo la descripción natal de nuestro Señor, dándole este signo en el horóscopo. Pero el significado que le dio Albumazar fue, dice Fray Bacon, que la mencionada virgen nació, el Sol estando en ese signo, y así se anotó en el calendario; y que ella trajo a su hijo en la tierra hebrea [Las notas del Sr. John Gregory en varios pasajes de las Escrituras]”. *Historia Universal Antigua*, vol 5, pp. 415 a 419.

Pero la idea general real actual de la Astrología es por ningún medio tan comprensiva; en realidad, nada puede ser más inexacto, o inclusive más falso: parece haber sido adoptada no de los elementos de la ciencia misma, sino de someras observaciones hechas por escritores contra la ciencia; y consecuentemente el mundo vaga ahora en el lamentable defecto de entender que pudiera haber permitido creer en ella, olvidando que la Astrología ha sido consignada a descuidarse, no en consecuencia de cualquier palpabilidad *prima facie* en sus falacias imputadas, ni en realidad de cualquier habilidad especial o agudeza de parte de sus adversarios manifiestos, sino más aún en consecuencia del repentino y asombroso crecimiento de otras indudables ciencias, con las cuales se ha presumido de ser incompatible, y en la cual durante los miles de años del reino de la Astrología no hubieron nacido, o aún más soñando en una infancia continua<sup>2</sup>.

Las palabras “adversarios manifiestos”, que han sido utilizadas, por supuesto no intentan ser aplicadas a aquellos poderosos exploradores de las leyes de la Naturaleza y los poderes del hombre, quien, en su arrogante carrera, pueden haber hecho un descenso en las pretensiones de la Astrología. Comprometidos directamente en búsquedas más exactas, se detuvieron no para analizar minuciosamente esto en su preocupación casual, la cual, después de haber sido atacado así por águilas, fue abandonado a los cuervos y a la rapiña, y estos, en su locuacidad social, acusaron a sus desafortunadas víctimas de crímenes incapaces de ser cometidos y de ofensas que nunca habían sido imaginadas. De las verdaderas fallas de sus víctimas estos bípedos parlanchines parecen no haber estado conscientes, o, si conscientes, parecen haber considerado no ser suficientemente importantes. Ni fue este deseo de candor o información absolutamente confinada a la mera multitud de garabateros vituperativos para el disparejo ensayo centelleante contra la Astrología, escrito por Voltaire (en su deseo irreprimible de convencer al mundo que él era *au fait* en todo), prueba solamente que el escritor, aunque el más generalmente informado hombre de su tiempo, erró los realmente agresivos puntos del objeto de su ataque.

El autor de la presente Traducción no tiene intención de abogar o impugnar las doctrinas de la ciencia de la cual discurre su Traducción: su propósito es uno diferente. Tiene ese tipo de respeto por “los muertos, que están realmente muertos”, que, aunque no lo inclina a “elogiarlos” “más que los vivos, que aún están vivos, es aún suficiente incitarlo a procurar evitar la imputación de credulidad idiota, la cual su fe en la Astrología parece ahora sujetarlos en la opinión general de los iluminados “vivos”. Y, mientras que niega toda idea de presumir ofrecer cualquier argumento de cualquier lado de la cuestión, como la validez de la ciencia, aún debe, al mismo tiempo, confesar su admiración del ingenio e inventiva manifiesta en su construcción, y prometer su buena disposición a creer que todas sus complicaciones armonizadas podrían haber sostenido fácilmente el dominio sobre algunas de las más fuertes mentes en aquel oscuro período cuando floreció.

Al ejecutar aquí el deseo de intentar reivindicar la antigua creencia en la Astrología, una elaborada disposición seguramente no sería solamente innecesaria, sino equivocada: parece suficiente referir al lector al trabajo del cual la siguiente es una traducción, y en estos hechos indiscutibles, que la ciencia fue antiguamente inculcada por las más altas y más eruditas autoridades del período, que insistieron personas en todas partes del mundo, dando fe y produciendo instancias de su verdad; y, más aún, que fueron fina y hermosamente colocados juntos, y provocar la única deficiencia de un pequeño, aunque más importante vínculo en toda la cadena de su argumento, de no ser detectada por mentes aburridas, y proveído de buena gana por genios entusiastas. Por siglos y siglos todas las ramas del aprendizaje fueron hechas sirvientes de la Astrología, o aliadas cercanamente con ella; y muchos de

---

<sup>2</sup> Para esta visión del caso, las siguientes acotaciones no parecen inaplicables: son tomadas de un trabajo periódico de merecida reputación:

“El estudio de la Astrología misma, como se considera descubrir, por los fenómenos celestiales, mutaciones futuras en los elementos y los cuerpos terrestres, debido quizá, a no ser despreciada [*Defensa de la Astrología de Sir Chistopher Heydon, p. 2, edit. 1603*]. La teoría de las mareas, por ejemplo, es del todo una doctrina astrológica, y, bastante antes de los días de Sir Isaac Newton, fue bien comprendida como lo es en este momento. La correspondencia que alegan los antiguos médicos que existe entre las posiciones de la Luna y las etapas de varias enfermedades, está muy alejada de ser rechazada por los facultativos modernos, que se ha mantenido abiertamente” [“*El Dr. Mead en la Influencia del Sol y la Luna sobre los cuerpos humanos. Vea también Edinb. Rev. Vol.12, p 36, Balfour en Influencia Sol-Lunar. Revista Blackwood para Dic., 1821, Parte 2, N° 59.*]. El escritor entonces recuenta incidentes diversos, afirmados por los astrólogos de ser dependientes de la Luna, y agrega estas palabras: “El hecho de estos alegatos podría ser fácilmente establecido, que es sorprendente que deberían aún ser declarados increíbles, y *negados* más que *contradichos*”.

estos nombres ilustres que vienen a nuestro recuerdo son gratamente reverenciados inclusive por la ciencia moderna. El genio de Roger Bacon, aunque él fue el primero de la escuela de la filosofía natural que no reconoce sino verdades experimentales, no obstante se inclinó a las doctrinas de la Astrología Judicial; y su gran tocayo, que después de un intervalo de varios siglos lo siguió en dar una adecuada dirección a la energía mental, aún un discutidor a favor de las influencias celestiales: puede ser, por lo tanto, justamente inferido, que el sutil hechizo que hubo fortalecido para cautivar “cosas” tan “severas”, pudo no haber tenido debilidad u orden vulgar, pero que fue suficientemente potente y refinado para interesar y divertir inclusive la época actual<sup>3</sup>.

En este pequeño volumen se encontrará la totalidad de los elementos de la Astrología, y todos los cimientos de esos estupendos tomos en folio y cuarto del mismo tema, que fueron producidos en miríadas durante los siglos XVI y XVII, para la debida mistificación del mundo de esa época. El volumen actual está dirigido al lector general, así como al devoto de pura Astrología, si hubiere alguno; o a aquel que ofrece entretenimiento; para el otro, debe contener el interés más resplandeciente. Inclusive al metafísico especulativo suministrará alimento para la meditación; ya que, además de su hipótesis en particular de causa y efecto, desarrolla muchas de aquellas aparentes incongruencias de carácter tan frecuentemente unidas en la misma persona; y este desarrollo, aunque adaptado a la doctrina de las estrellas, aún merece atención; en la medida en que el fenómeno del que trata (en cualquier forma que puede ser producido o regulado) siempre se quedará en su existencia actual.

La única traducción inglesa del Tetrabiblos de Ptolomeo, hasta ahora publicada, parece haber sido primero escrita en 1701, bajo el nombre de “La Cuadripartita”. Esa publicación ha sido eliminada de la venta al público; y su tan errónea interpretación del autor, provocada por el descuido o ignorancia de Whalley y sus asistentes, por quien fue producida, la mayoría de sus páginas han quedado ininteligibles: su ausencia es, por lo tanto, apenas lamentable. La segunda edición de la misma traducción, que profesaba ser “revisada, corregida, y mejorada”, y publicada por Browne y Sibley en 1786, no fue, en ningún caso, purificada de los errores y obscuridades que avergonzaron a su predecesor: parece, de hecho, menos excusable que la edición anterior, de la cual fue meramente una reimpresión, sin haber sido para nada corregida, ni siquiera en ciertas *erratas* tipográficas que el anterior impresor ha sido lo suficientemente celoso para señalar en su página final. Incluso esta segunda publicación, sin valor alguno como lo es intrínsecamente, raramente puede encontrarse, y, como la anterior, solamente a un precio muy elevado.

La presente traducción ha sido hecha de la paráfrasis griega de Proclus del texto original de Ptolomeo; la edición siguiente es aquella de Elzevir, fechada en 1635<sup>4</sup>. Pero, en el curso de la

---

<sup>3</sup> En el N° 51 del Artículo “*Astrología y Alquimia*”, se hicieron las siguientes observaciones:

“Ciertamente, si el hombre encontró alguna vez en los logros de su sabiduría, pudo razonablemente alborozarse en los descubrimientos de la Astronomía; pero el conocimiento que aprovechamos ha sido creado exclusivamente por las cosas absurdas que ha extirpado. La ilusión se volvió la base de la verdad. Los horóscopos y las natividades nos han enseñado colocar el planeta en su camino seguro y silencioso; y las adquisiciones que, de todos los demás, ahora testifican el poder del intelecto humano, deriva su origen de la debilidad y la credulidad” (p. 181). Además, “la Astrología, como la Alquimia, no obtiene protección de la razón sobria; aunque, con toda su vanidad y holgazanería, no fue una debilidad corrupta. Las señales, las predicciones, y los pronósticos, poseen una realidad psicológica. Todos los eventos no son sino la consumación de las causas precedentes, abandonadas claramente, pero no aprehendidas de manera diferente. Cuando es fuerte la tensión, el oyente menos docto puede decirlo que terminará con la palabra clave, aunque no puede explicar porque cada compás debe llevar al final a un acorde final. Los presagios personifican el presentimiento, y recibe su consistencia de nuestras esperanzas y temores”. (p. 208).

Quizá puede ser difícil asentir a todas las propuestas involucradas en estos extractos; pero hay entre ellos algo que es claramente incuestionable.

<sup>4</sup> Esta edición fue impresa a doble columna, una conteniendo la Paráfrasis griega de Proclus, la otra la traducción latina de Leo Allatius; y William Lilly (una autoridad en estos temas) escribió así de ella en el año de 1647: “En realidad Ptolomeo ha publicado en folio, en cuarto, en octavo, en decimoséptimo: impreso últimamente en Leyden” [donde estaba establecido Elzevirs] “Imagino que el más exacto fue realizado por Allatius”. En la edición mencionada está prefijado un señalamiento anónimo al lector, en latín, que al efecto dice:

“He considerado parte de mi deber darle, lector benevolente, alguna corta información con respecto a la publicación de este pequeño trabajo, el cual, habiendo hasta ahora existido solamente en griego [*Esta traducción de la imprenta Perugia ha sido usada en presentar ciertas varias lecturas; pero no parece poseer ningún otro peculiar mérito. Profesa ser una traducción del texto original de Ptolomeo; y lo mismo hace la traducción impresa en Basilea, como se citó arriba.*], es ahora, en su vestimenta latina, accesible a la curiosidad de todas las personas. Esta Paráfrasis de Proclus sobre el Tetrabiblos de Ptolomeo fue traducida hace unos pocos años por Leo Allatius, un griego de nacimiento, eminentemente hábil en el conocimiento de su propia nación, así

traducción también han sido hechas referencias continuas a varias ediciones del texto original, a fin de establecer la aceptación adecuada de pasajes dudosos. Las ediciones así examinadas fueron la de Camerarius, impresa en Nüremberg en 1535; la de Melanctón, impresa en Basilea en 1553; y la de Juntinus, impresa, con sus propios y enormes comentarios, en Lyon, en 1581. Independientemente de estas referencias, la presente traducción ha sido compaginada con la latina de Leo Allatius, y con otras dos traducciones latinas: una impresa en Basilea, junto con una traducción del *Almagest* en 1541; la otra por él mismo en Perugia, en 1646<sup>5</sup>. El Traductor ha dedicado todo su extremo cuidado y atención a sus labores, con el deseo de hacer la doctrina astro-judicial de Ptolomeo al inglés lo más pura y perfectamente posible; y con la misma visión, y ha agregado de igual manera, en un Apéndice, ciertos extractos de dichas partes del *Almagest* como fueron encontrados para ser aludidos en su presente trabajo. También es dada una ilustración adicional por notas reunidas del “*Primum Mobile*” de Placidus<sup>6</sup>, y de una variedad de otras fuentes de dónde alguna elucidación del texto podría derivarse. Inclusive las “Anotaciones” de Whalley (para usar su designación grandilo-cuente) han cedido ocasionalmente información, no del todo sin importancia, aunque generalmente incompleta.

Parece inadecuado cerrar este Prefacio (no obstante el volumen que ya ha sido conseguido), sin anexar la siguiente corta nota de la vida y obra del gran hombre de quien ha emanado el *Tetrabiblos*.

---

como en la literatura latina, y notorio ya por otros escritos en ambas lenguas. Tengo entendido que vive en Roma, en la familia del Cardenal Biscia, y tiene algún puesto en la Biblioteca del Vaticano. Sin embargo, emprendió el presente trabajo por su propia gratificación personal, y aquella de ciertos amigos; pero cuando los escritos recopilados con este punto de vista había detenido una vez las manos de su autor, con frecuencia ocurrirá que también hubieron, al mismo tiempo, escapado de su control. Así este hijo de Allatius, habiendo emergido de Roma, llegado a Venecia, desde donde me fue enviado por un cierto personaje de rango ilustre, a fin de que yo pudiera hacer que fuera impreso. Los nombres de Ptolomeo y Proclus, tan notorios entre los matemáticos y filósofos, además del tema del trabajo mismo, me pareció una garantía suficiente para enviarla a la imprenta. Después de lo cual no desaproveché yo mismo las ventajas que poseía al tener acceso a nuestro excelente y más exacto de los tipógrafos, los Elzevirs, y con seriedad les solicité publicarlo: ellos, en su amor por su mancomunidad de las letras, tomaron por sí mismos la carga de imprimirlo en la forma que usted ve. Usted aprenderá de él, Lector inquisitivo, cuanto poder tienen las estrellas sobre la atmósfera y todas las cosas sublunares: ya que las estrellas, y aquellos cuerpos más brillantes del cielo, no deben imaginarse desperdiciados. Sin embargo, la doctrina completa de las estrellas no es tratada aquí, sino solamente esa parte distintiva de ella la cual los griegos llaman judicial y pronóstica, y la que, aunque confinada dentro de ciertos límites es tan entretenida como útil, y es parcialmente considerada de estar conforme a la naturaleza. Pero debe pretender someterse a los cielos dichas cosas así como acto seguido no depender de ellas, y debe invitarnos a prever por las estrellas dichas cosas, así como sobre la debilidad de nuestra aprehensión, merecerá seguramente ser reprendida como un arte vano y vacío, que ha sido demostrado en muchos libros sabios por el gran Pico de la Mirandola. Los caldeos, genetliacas y planetarios, siempre han sido tenidos en descrédito, porque ellos profesaban conocer no solamente más de lo que realmente sabían, sino más de lo que le está permitido saber al hombre. Inclusive Ptolomeo, mientras se emplea a sí mismo en su trabajo presente sobre la Doctrina de las Natividades, es apenas libre del cargo de superstición y vanidad: quizá, esto puede ser perdonado en un pagano; pero es difícilmente tolerado, que las personas que profesan el Cristianismo deban ser alejados de tal vacío estudio, en el cual no hay una utilidad sólida, y el placer completo del cual es pueril. Finalmente, os advierto que algunas personas dudan que esto haya sido producido realmente por Ptolomeo [*El lector es referido de nuevo al extracto de Fabricius (insertado en una página subsiguiente), que contiene el cuento de esa sabia persona de este libro entre los otros trabajos de Ptolomeo.*]: no obstante, ciertamente parece que Porfirio y Proclus (quienes indudablemente fueron grandes filósofos, aunque hostiles hacia la fe Cristiana) el ser merecedores de recibir elucidación por sus Comentarios sobre él [*Sus Comentarios fueron impresos en Basilea, en 1559.*]. Sin embargo, examínalo, amable lector, con precaución, habiéndote primero sacudido de la debilidad de la credulidad, que el tendón de la sabiduría no es creer precipitadamente. Adiós”.

Además de las observaciones hechas en el discurso previo con respecto a Leo Allatius, se puede observar que fue designado Guarda de la Biblioteca Vaticana por el Papa Alejandro VII, de quien él estaba favorecido. Se dice de él, que tuvo una pluma con la que había escrito griego durante cuarenta años, y que derramó lágrimas al perderla. Otra historia de él dice, que el Papa con frecuencia le había animado a tomar los sagrados hábitos, que podría avanzar en la iglesia, y un día le preguntó por qué no lo había hecho: “Porque”, dice Allatius, “Sería libre para casarme”. “¿Por qué, entonces, no te casas?”, “Porque podría ser libre para tomar los hábitos”. *Diccionario Biográfico de Chalmer*.

<sup>5</sup> Esta traducción de la imprenta Perugia ha sido utilizada para presentar ciertas lecturas diversas; pero no parece poseer ningún otro mérito peculiar. Profesa ser una traducción del texto original de Ptolomeo; y así de la misma manera lo hace la traducción impresa en Basilea, arriba citada.

<sup>6</sup> Parece por los trabajos impresos de este autor, que él fue llamado Didacus Placidus de Titis. Era nativo de Boloña, monje de profesión, y fue el Matemático de moda para el Archiduque Leopoldo Guillermo de Austria. Escribió en la primera parte del siglo XVII, y su trabajo, ahora citado, se consdiera que contiene la aplicación más exitosa de las reglas astrológicas de práctica de Ptolomeo. El original es extremadamente escaso; pero una nueva edición inglesa, por Cooper, puede haber sido de los editores de este trabajo.

Claudio Ptolomeo nació en Pelusium, en Egipto, y se volvió un ilustre discípulo de la escuela de Alejandría, en cuya ciudad él floreció durante el reinado de Adrián y el de Antoninus Pius. La fecha de su nacimiento ha sido común-mente asignada al año 70 de la era Cristiana; pero la exactitud de esta fecha parece cuestionable; ya que él ha anotado en una parte de sus trabajos, que Antoninus reinó veintitrés años. Por lo tanto, debió haber sobrevivido a ese príncipe; y, como no es probable que continuó sus labores científicas hasta después de los noventa años de edad, que debió haber tenido, haya nacido cerca del año 70, porque Antoninus murió en el año 161, parece que su nacimiento sería más adecuadamente adscrito a un período posterior. Más aún, los árabes aseguran, que murió en el año 78 de su edad; y una declaración similar también es hecha por Luca Gauricus, en la dedicatoria a Dominico Palavicini de su versión del *Almagest*<sup>7</sup>: sin embargo, Gauricus, ha colocado su muerte en el año 147, lo cual no está de acuerdo con el hecho de que él haya sobrevivido a Antoninus.

Ptolomeo ha registrado que observó, en Alejandría, un eclipse de la Luna, en el 9º año de Adrián; y que hizo muchas observaciones sobre las estrellas fijas en el 2º año de Antoninus Pius: de donde puede concluirse, que sus observaciones sobre los cielos fueron hechas principalmente durante el período de 125 A.D. al 140 A.D., o por allí cerca; y también sigue, por supuesto, que la suposición, contemplada por algunos autores, de su identidad con el Ptolomeo que estuvo siempre en asistencia sobre Galba, como su astrólogo personal, y a quien prometió Otho que debería sobrevivir a Nerón y obtener el imperio, es totalmente sin fundamentos. A la versión de Gauricus<sup>8</sup> del *Almagest* hay también otra dedicatoria, dirigida al Papa Sixto, y compuesta por George Trapezuntius, describiendo a Ptolomeo como “*regia stirpe oriundum*”, y explicando que él se había, “con una mente verdaderamente real”, aplicado a sí mismo a las ciencias, porque el antiguo cetro de los Ptolomeos había pasado previamente a las manos de Cleopatra, y porque el reino de Egipto había sido desde entonces reducido al estado de una provincia romana. Sin embargo, los detalles auténticos de las circunstancias de la vida de Ptolomeo son extremadamente pocos. Se dice que se le distinguió entre los griegos por los epítetos de “el más sabio”, y “el más divino”, en cuenta de su gran sabiduría: y, de acuerdo al Prefacio de la traducción de Whalley del *Tetrabiblos*, los árabes reportan que “él era extremadamente abstemio, y paseaba mucho a caballo”; agregando, que aunque era “acicalado en apariencia”, sin embargo, su aliento no era notorio por un olor agradable.

Los errores de la teoría Ptolemaica del universo han sido descartados ahora desde hace tiempo; pero hay muchos puntos en que las ciencias modernas, y la Astronomía moderna en particular han cosechado incalculables beneficios de las labores e investigaciones de su gran fundador. Ha preservado y nos ha transmitido las observaciones y descubrimientos principales de períodos remotos, y las ha enriquecido y aumentado con las propias. Corrigió el catálogo de las estrellas fijas de Hipparchus, y formó tablas para el cálculo y regulación de los movimientos del Sol, la Luna, y los planetas. De hecho, fue el primero en recopilar las dispersas y separadas observaciones de Aristóteles, Hipparchus, Posidonius, y otros en la economía del mundo y las digirió en un sistema, que estableció en su *Μεγαλη Σύνταξις* o Gran Construcción, dividida en trece libros, y llamado en su nombre, el Sistema Ptolemaico. Este y todos sus otros trabajos astronómicos están cimentados sobre la hipótesis, de que la tierra se basa en el centro del universo, y que los cuerpos celestiales, estrellas y planetas, todos se mueven alrededor de ella en órbitas sólidas, cuyos movimientos todos son dirigidos por un *Primum Mobile*, o primer movedor, del cual discute ampliamente en la “Gran Construcción”. En ese trabajo también trata de la figura y las divisiones de la tierra, de las ascensiones correctas y oblicuas de los cuerpos celestiales, y de los movimientos del Sol, la Luna y los planetas; y da tablas para encontrar sus ubicaciones, latitudes, longitudes y movimientos; habla también de los eclipses y los métodos de calcularlos; y habla de las estrellas fijas, de las cuales proporciona un catálogo numeroso, con sus magnitudes, latitudes y longitudes<sup>9</sup>.

Se ha dicho realmente, que “el orden de Ptolomeo, falso como lo era, permitió a los observadores a dar una cuenta plausible de los movimientos del Sol y la Luna, para predecir eclipses y

<sup>7</sup> Impreso en Basilea, 1541.

<sup>8</sup> Diccionario Biográfico de Chalmer.

<sup>9</sup> En Francia, cerca del comienzo del siglo XVI, Oronce Finé, el Lector Real, intentó, bajo el patrocinio de Francis I, producir un reloj astronómico, en el cual todo se mueve de acuerdo a los principios de Ptolomeo. Fue conservado, hace cerca de cincuenta años, en el monasterio de Santa Genoveva, de París. En el Catálogo de Autores Astrológicos de Lilly, Orontius Finæus es mencionado como el escritor de un trabajo sobre las doce casas del cielo, impreso en París en 1553.

mejorar la geografía”<sup>10</sup>; o, en otras palabras, que representaba el fenómeno real de los cielos como realmente aparecían al espectador en la tierra. Por lo tanto está claro que la Astrología de Ptolomeo es tanto aplicable a la Astronomía moderna y mejorada como lo fue a la suya propia<sup>11</sup>.

En el año 827<sup>12</sup> la “Gran Construcción” fue traducida por los árabes a su propia lengua, y por ellos comunicada a Europa. Es a través de ellos que ha sido conocido usualmente por el nombre de *Almagest*. En el siglo XIII, el Emperador Federico II hizo que se tradujera del árabe al latín, y Sacrobosco<sup>13</sup> se le permitió consecuentemente a escribir su famoso trabajo sobre las esferas<sup>14</sup>. Sin embargo, no fue hasta cerca del final del siglo 15 que la “Gran Construcción” fue traducida al latín del texto *original*; y este importante servicio fue prestado a la ciencia por Purbach, un profesor de filosofía en Viena, quien aprendió la lengua griega por instigación del Cardenal Bessarion. Por medio de esta traducción, fueron compuestas primero las Efemérides de George Müller, también llamado Regiomontanus, un discípulo de Purbach. El texto griego del *Almagest*, o Gran Construcción, fue publicado primero en Basilea, por Simón Grynaeus, en 1538; y fue impreso de nuevo en el mismo lugar en 1551, con ciertos otros trabajos de Ptolomeo<sup>15</sup>. El resto de los trabajos de Ptolomeo relacionados con la Astronomía, y ahora mostrados, son el Tetrabiblos, o Cuatro Libros de la Influencia de las Estrellas<sup>16</sup> (ahora traducido); el Centiloquio, o Fruto de sus Cuatro Libros, siendo un

<sup>10</sup> *Espectáculo de la Naturaleza*.

<sup>11</sup> La objeción que ha sido alentada en contra de la Astrología, que los signos están continuamente moviéndose de sus posiciones, no pueden invalidar esta conclusión. La objeción, de hecho, no tiene una existencia real; ya que Ptolomeo parece haber estado consciente de este movimiento de los signos, y lo ha proporcionado totalmente al respecto en el Capítulo 25° del Libro I del Tetrabiblos. De ese capítulo está claro que las influencias respectivas que adscribe a los doce signos (o divisiones del zodiaco) fueron considerados por él como arrendatarios de los *lugares* que ocupaban, y no a las *estrellas* de que estaban compuestos. Ha declarado expresa y repetidamente que el punto del equinoccio vernal siempre es el comienzo del zodiaco, y que los 30° que le siguen siempre retienen la misma virtud como aquel que él tiene en su trabajo atribuido a Aries, aunque las estrellas que forman Aries pueden haber dejado esos grados: los siguientes 30° aún son contados como Tauro, y así del resto. Existen abundantes pruebas a lo largo del Tetrabiblos, que Ptolomeo consideró las virtudes de las *constelaciones* del zodiaco de manera diferente a aquellas de los *espacios* que ellas ocupaban.

<sup>12</sup> Los franceses dicen 813, pero 827 es la fecha dada por los cronistas ingleses.

<sup>13</sup> Este científico fue un fraile Maturino, y profesor en la Universidad de París: murió en 1256. Se señala en el N° 68 del Edimburgh Review, que era nativo de Yorkshire, y su nombre real John Holywood, sonorizado, en París, a Sacrobosco.

<sup>14</sup> *Incluido en el presente Tomo del Compendio Astrológico. La Esfera de Iohannes de Sacrobosco, traducido del latín al inglés por Lynn Thorndike en 1949, traducción del inglés al español por Raymundo Pedraza Valenzuela en 2001.*

<sup>15</sup> Chalmers.- El Tetrabiblos estuvo entre estos trabajos.

<sup>16</sup> Para dichos lectores puede ser curioso saber que forma este libro fue promulgado en Europa, después del resurgimiento de las letras, el siguiente extracto de la *Bibliotheca Graeca* de Fabricius suministrará información:

“Lib. IV. Cap. XIV. §4. Τετραβιβλος Συνταξις Μαθηματικη *Quadrupartitum, sive quatuor libri de apotelesmatibus et judiciis astrorum, ad Syrum* (h). Graece primum editi a *Joachimo Camerario*, cum versione sua duorum priorum librorum, et praecipuorum e reliquis locorum. Norimb. 1535, 4to. Hinc cum versione *Phil. Melanthonis*, qui in praefat, ad Erasmum Ebnerum Senatorem Norimbergensem testatur se editionem Camerarii multis mendis purgasse, tum numeros in locis apheticis tam Graeci quam Latini textus emendasse. Basil, 1553, 8vo. *Latine* pridem verterat *Aegidius Tebaldinus*, sive latino-barbaré ex Hispanica versione, Alfonsi Castellae Regis jussu, ex Arabico (i) confecta. Vertit et *Antonius Gogava*, Lovan. 1548, 4to; Patavi, 1658, 12mo; Pragae, 1610, 12mo. Commentario illustravit *Hieron. Cardanus* prioribus duobus libris Camerarii, posterioribus Gogavae versione servata, Basil, 1554, fol.; 1579, fol., Lugd. 1555, 8vo, et in Cardani opp. –*Gaorgii Vallae* commentarius, anno 1502 editus, nihil aliud est, quam Latina versio scholiorum Graecorum, sive exegeseos jejuna *Demophili* in tetrabiblon, quae cum *Porphyrii* sive *Antiochi* isagoge, Graece et Latine, addita *Hieron Wolfii* versione, lucem vidit Basil. 1559, fol. In his scholiis Dorotheus allegatur, p. 48, 110, et 139; Cleopatra, p. 88; Porphyrius Philosophus, p. 169. Meminit et auctor Petosiridis ac Necepsos, p. 112: -λεγει δε παλαιον τον Νεχεψω (ita leg. pro χεψω ut p. 112) και Πετσιριν, οντοι γαρ πρωτοι το δι ασρολογιας εχηπλωσαν πργνωσικον [“Nechepsos y Petosiris antiguamente se hablaba de ellos, porque explicaron la pronosticación por la Astrología”.] Paraphrasin tetrabibli a *Proclo* concinnatam Graece edidit Melanthon, Basil. 1534. 8vo. Graece et Latine cum versione sua *Leo Allatius*, Lugd. Batav. 1654, 8vo [Este fue quizá una reimpresión de la edición de 1635, de la cual ha sido hecha la presente traducción; a menos que pudiera haber un error de la imprenta al fechar 1654 en lugar de 1635, que parece probable, como la edición de 1635 es notado por Fabricius.]. Locum Ptolemaei e codice Graece MS. in collegio Corporis Christi Oxon, feliciter restituit Seldenus, p 35 ad Marmora Arundeliana. Haly Heben Rodoan Arabis commentarium laudat Cardanus, cum Demophilo Latine editum”.

“(h) Schol. Graec. -Προσφωνει τω Συρω ο Πτολεμαιος το βιβλιον, προς ον και τας αλλας αντον πασας πραγματειας προσεφωνησεν. Λεγονσι δε τινες ως πεπλασαι αντο το τον Συρω ονμα. Αλλοι δε οτι ον πεπλασαι, αλλ’ ιατρος ην οντος αρχεις και δια τοντων των μαθηματων”.

tipo de suplemento al anterior; y las Significaciones de las Estrellas Fijas. El último es meramente un calendario diario, mostrando las ascensiones, y la naturaleza del clima por ello producido. Así mismo hay extensión de su trabajo geográfico (que ha prestado un importante servicio a los geógrafos modernos), y también su celebrado libro en Armónicos, o la Teoría del Sonido.

Proclus, a quien el mundo está en deuda por el texto mejorado del Tetrabiblos<sup>17</sup>, nació en Constantinopla, en el año 410. Estudió en Alejandría y en Atenas, y se hizo muy prominente entre los últimos platónicos. Sucedió a Syrianus, un notorio filósofo, en la rectoría de la escuela Platónica en Atenas, y murió ahí en 485<sup>18</sup>. Fue un autor de lo más voluminoso, en poesía así como en prosa. Entre sus trabajos hay Himnos al Sol, a Venus, y a las Musas; Comentarios sobre varias piezas de Platón, y sobre el Tetrabiblos de Ptolomeo<sup>19</sup>; un Epítome o Elogio de todos los Preceptos Astronómicos demostrados en el Almagest; y elementos de Teología y Filosofía Natural. Estaba en disputa con los Cristianos en la cuestión de la eternidad del mundo, que prometió probar en dieciocho elaborados argumentos. Un escritor posterior en un cierto trabajo periódico lo ha identificado erróneamente con otro Proclus, quien estaba a favor con el Emperador Anastasius, y que destruyó las naves de Vitalianus, cuando sitió Constantinopla en 514, quemándola con grandes espejos de bronce, o *specula*.

---

“(i)Selden. Uxor Hebr. P. 342. Caeterum de Alphonsi Regis cura in promovenda Arabica Quadripartiti versione, vide, si placet, Nic: Antonium in Bibl. veteri Hispana, t. 2, p. 55, vel Acta Erud. A. 1697, p. 302. Latino versio ex Arabico facta lucem vidit Venet, 1493, fol. Viderit porro Gassendus qui in Philosophia Epicuri, ubi contra Astrologos disputat. T. 2, p. 501. contendit tetrabiblon indignum esse Ptolemaei genio et subditiut. Equidem Jo. Pico iudice, 1. I, contra Astrologos, p. 285, Ptolemaeus *malorum* sive Apotelesmaticorum est *optimus*”.

<sup>17</sup> Se verá por la nota precedente, que la Paráfrasis de Proclus del Tetrabiblos debe ser adecuadamente considerada como superior a las otras lecturas de ese libro; debido que parece, en la autoridad de Fabricius, que Melancthon, después de haber estado en el dolor de corregir y reimprimir, en 1553 (con sus propias enmiendas), la edición de Camerarius, conteniendo el presunto texto original, aún consideró aconsejable, en el siguiente año, editar la Paráfrasis de Proclus. Esta Paráfrasis debió, por lo tanto, haber necesariamente reclamado a su atención no haber encontrado en el texto que había editado previamente. [“Ptolomeo dedica el libro a Syrus, a quien también ha dedicado otros tratados. Algunos dicen que este nombre de Syrus era fingido; otros, que no era fingido, sino que era un médico y educado en estas ciencias”.]

<sup>18</sup> Diccionario Biográfico de Chalmer.

<sup>19</sup> Se comprenderá, por supuesto, que este Comentario es diferente de su Paráfrasis, ahora traducido.



**Tetrabiblos**  
**de**  
**Ptolomeo**  
**o**  
**Cuatro Libros**  
**de la**  
**Influencia de las Estrellas**  
**Libro I**

**Capítulo I**  
**Proemio**

Los estudios previos al pronóstico mediante la Astronomía, Oh Syrus, son dos los más importantes y válidos: el primero, igual en orden y poder, lleva a los aspectos de movimiento del Sol, la Luna y las estrellas y su relación entre sí y con la tierra como ocurren de tiempo en tiempo; el otro toma en consideración los cambios que sus aspectos crean, por medio de sus propiedades naturales, en objetos bajo su influencia.

El primer estudio mencionado ya ha sido explicado en la *Sintaxis*<sup>20</sup> al grado máximo practicable; ya que en sí misma está completa, y de utilidad esencial sin ser mezclada con la segunda, y la cual no está igualmente completa en sí misma. El presente trabajo debe, sin embargo, ser regulado por el debido respeto por la verdad que exige la filosofía: y debido a las cualidades de los objetos sobre los que actúa les hace débiles y variables<sup>21</sup>, y difícil de ser aprehendidos de manera exacta, no pueden ser establecidas reglas positivas o infalibles (como se dieron en detalle en la primer doctrina, que siempre es regida por leyes inmutables); mientras que, por otro lado, una observación debida de la mayoría de aquellos eventos generales, que evidentemente trazan sus causas del Ambiente, no deben ser omitidas.

Sin embargo, es una práctica común en la gente vulgar calumniar todo lo que es difícil de lograr, y seguramente aquellos que condenan el primero de estos estudios deben ser considerados totalmente ciegos, cualquier tipo de argumentos pueden ser producidos para apoyar a aquellos que impugnan al segundo<sup>22</sup>. También hay personas que imaginan que cualquier cosa que ellos mismos no sean capaces de adquirir, debe estar completamente más allá del alcance de todo entendimiento: mientras que otros de nuevo considerarán como inútil cualquier ciencia de la cual hayan fracasado a preservar la recopilación (aunque pueden haber sido con frecuencia instruidos en ella), debido a su dificultad de retención. En referencia a estas opiniones, por lo tanto, debe hacerse un esfuerzo para investigar el grado al que el pronóstico por la Astronomía<sup>23</sup> es practicable, así como útil, previamente antes de detallar los puntos en particular de la doctrina.

**Capítulo II**

*El conocimiento puede ser adquirido por la Astronomía hasta cierto grado*

Que un cierto poder, derivado de la naturaleza etérea eterna, es difundido y domina toda la atmósfera de la tierra, es claramente evidente para todos los seres humanos. Los primeros de los elementos sublunares, el fuego y el aire, son abarcados y alterados por los movimientos del éter<sup>24</sup>.

---

<sup>20</sup> El *Almagest*, o *Magna Constructio*.

<sup>21</sup> De acuerdo a Robbins: "Ptolomeo está contrastando, al estilo de Aristoteles, la incambiabilidad de los cuerpos celestiales y sus movimientos regulares, que pueden ser conocidos y predichos por la Astronomía, con los cambios constantes e impredecibles de objetos materiales en la región sublunar".

<sup>22</sup> Dice Robbins: "En los argumentos en contra de la Astrología, vea a Bouché-Leclercq (*August Bouché-Leclercq, 'L'Astrologie Grecque', traducción al inglés por Lester Ness, Compendio de Astrología, Tomo II. ExLibris Raymundo Pedraza V.*). La escuela académica, dirigida por Carneades, inició el más serio ataque en contra de ella en la antigüedad.

<sup>23</sup> Hay que recordar que en la antigüedad no había diferencia en cuanto al significado de los términos Astrónomo y Astrológo, que para esa época eran sinónimos. Sin embargo, como se vio en el primer párrafo de este capítulo, el mismo Ptolomeo hace una diferenciación, que tiene mucho que ver con la técnica de ver las posiciones de los luminares, los planetas y las estrellas, y las influencias que las relaciones de estas posiciones tienen en los objetos y seres vivos de lo que ellos llaman el mundo sublunar, es decir la Tierra.

<sup>24</sup> El éter, o quinto elemento, que se contrastan con los cuatro mas usuales. De acuerdo a Robbins esta en una doctrina peripatética aristotélica.

Estos elementos en su momento abarcan toda la materia inferior, y varían como ellas mismas son variadas; actuando en la tierra y el agua, en plantas y animales<sup>25</sup>.

El Sol<sup>26</sup>, siempre actuando en relación con el ambiente, contribuye a la regulación de todas las cosas terrenas; no solamente por la revolución de las estaciones trae la perfección del embrión de los animales, los brotes de las plantas, los manantiales de agua, y los cambios de los cuerpos, sino por su progreso diario también operan otros cambios en la luz, el calor, la humedad, la sequedad y el frío; dependiendo de la situación con respecto al cenit.

La Luna, siendo de todos los cuerpos celestiales el más cercano a la Tierra, también dispensa mucha influencia<sup>27</sup>; y las cosas animadas e inanimadas simpatizan y varían con ella. Por los cambios de su luminosidad, los ríos crecen y se reducen; las olas del mar son regidas por su ascensión y descenso; y las plantas y animales se expanden o colapsan, si no completamente al menos parcialmente, igual que ella crece y mengua.

Del mismo modo las estrellas tanto las estrellas fijas como los planetas, al realizar revoluciones<sup>28</sup>, produce muchas impresiones en el ambiente. Provocan calor, vientos y tormentas, nieve, a la influencia de la cual las cosas terrenas están sujetas de manera cómoda.

Y, más aún, las configuraciones mutuas de todos estos cuerpos celestiales, al volverse la influencia la que cada uno es invertida de manera separada, producen una multiplicidad de cambios. Sin embargo, el poder del Sol predomina, porque está mas generalmente distribuido; los demás cooperan con su poder o reducen su efecto: la Luna más frecuentemente y más evidentemente desempeña esto en su conjunción, en su primero y último cuarto, y en su oposición. Las estrellas también actúan en un propósito parecido, pero a intervalos más largos, y más oscuramente que la Luna; y su operación depende principalmente sobre el modo de su visibilidad, su ocultación y su declinación.

A partir de estas premisas sigue no solamente que todos los cuerpos, que pueden ya estar compuestos, están sujetos al movimiento de las estrellas, sino también que la impregnación y crecimiento de las semillas de la cual todos los cuerpos proceden, están constituidas y moldeadas por la calidad existente en el ambiente en el momento de dicha impregnación y crecimiento. Y es sobre este principio que el más observador marido y pastor están acostumbrados dibujando sus inferencias de las brisas específicas que pueden ocurrir en el momento de la siembra y la impregnación del ganado, para

---

<sup>25</sup> El siguiente extracto de un trabajo geográfico, enmarcado en las reglas de Ptolomeo, explica el sistema en el cual esta acción del éter está hecha para depender:

“Cap. 2. El mundo está dividido en dos partes, la región elemental y la etérea. La región elemental está constantemente sujeta al cambio, y comprende los cuatro elementos; tierra, agua, aire y fuego. La región etérea, que los filósofos le llaman la quinta esencia, abarca, por su concavidad, lo elemental; su sustancia queda siempre sin variación, y consiste de diez esferas; de las cuales la mayor siempre envuelve la siguiente más pequeña, y así sucesivamente en orden consecutivo. Primero, por lo tanto, alrededor de la esfera de fuego, Dios, el creador del mundo, colocó la esfera de la Luna, luego la de Mercurio, luego la de Venus, luego la del Sol, y después la de Marte, de Júpiter, y de Saturno (*Hemos de notar que debido a que aún no se habían observado, los planetas faltantes Urano, Neptuno, Plutón y Quirón no se encuentran en esta lista. R.P.V.*). Cada una de estas esferas, sin embargo, contienen una estrella: y estas estrellas, a pasar a través del zodiaco, siempre luchan contra el *primum mobile*, o el movimiento de la décima esfera; ellos son también completamente luminosos. En el siguiente lugar sigue el firmamento, que es la octava o esfera estelar, en la cual tiembla o vibra (*trepidat*) en dos pequeños círculos al comienzo de Aries y Libra (como colocado en la novena esfera); este movimiento es llamado por los astrónomos el movimiento del acceso y descanso de las estrellas fijas”. (Probablemente a fin de contar la precesión de los equinoccios). “Esto está rodeado por la novena esfera llamada el cristalino o cielo de agua porque no se ha descubierto estrella en ella. Finalmente, el *primum mobile*, modelada también la décima esfera, abarca todas las esferas etéreas mencionadas anteriormente, y está continuamente volteando sobre los polos del mundo, por una revolución en 24 horas, del este a través del meridiano hasta el oeste, de nuevo regresando al este. Al mismo tiempo, enrolla todas las esferas inferiores a su alrededor, por su propia fuerza; y no hay estrella en ella. En contra de este *primum mobile*, el movimiento de los planetas, corriendo del oeste a través del meridiano al este, compiten. Cualquier cosa que está más allá de esto, es fija e inamovible, y los profesores de nuestra fe ortodoxa afirman que es el cielo empíreo en el que habita Dios con los elegidos”. Cosmografía de Peter Apianus (llamado Benewitz), dedicada al Arzobispo de Salzburgo, editado por Gemma Frisius, e impreso en Antwerp en 1574.

<sup>26</sup> De acuerdo a Robbins, el trabajo de Boll, *Studien*, pp.133 y ss., enumera paralelos a este pasaje con respecto al Sol y la Luna en Cicerón, Filo, Judaeus, Cleomedes, y Manilus, y adscribe su parecido a la influencia de Posidonius.

<sup>27</sup> Esta, dice Robbins, palabra *απορροια*, tiene otro significado, “separación”, como un término técnico de Astrología; vea c. 24 más adelante y la nota de Robbins.

<sup>28</sup> Se podrá recordar que la astrología ptolemaica atribuye movimiento y un curso regular a las estrellas que ahora les llamamos fijas, pero las que los griegos meramente les llamaron *απλανεις*, sin desviación.

formar pronósticos de la calidad de lo que se espera producir. Además, sin importar que tan buenos sean con respecto a la filosofía de la naturaleza, estos hombres pueden predecir, solamente por su observación previa, todos los efectos más generales y usuales que resultan de las configuraciones más sencillas y más visibles del Sol, la Luna y las estrellas. Es visto diariamente que inclusive las personas más ignorantes, sin ninguna otra ayuda que su propia observación experimental, son capaces de predecir eventos los cuales pueden ser consecuentes en la influencia más extensa del Sol y el orden más simple del ambiente, y el cual puede no ser abierto para variaciones por ninguna configuración de la Luna y las estrellas hacia el Sol. Más aún, existe entre la creación bruta, los animales que evidentemente realizan pronósticos, y utilizan este maravilloso instinto en los cambios de las diversas estaciones del año, primavera, verano, otoño e invierno; y, también, en los cambios del viento.

Al producir los cambios de las estaciones, el Sol mismo es principalmente la causa operadora y visible. Sin embargo, existen otros eventos los cuales, aunque no están indicados de manera tan sencilla, sino que dependiente de una ligera complicación de las causas del ambiente, también son previstos por personas que han aplicado su observación a dicho fin. De este tipo, son las tempestades y temporales de viento, producidos por ciertos aspectos de la Luna, o de las estrellas fijas, hacia el Sol, de acuerdo a sus varios cursos, y el mismo enfoque que es usualmente previsto por los marineros. Al mismo tiempo, la predicción hecha por personas de esta clase debe ser frecuentemente falaz, debiendo su deficiencia en ciencia y su consecuente inhabilidad para dar una consideración necesaria al tiempo y lugar, o a las revoluciones de los planetas; todas las circunstancias dichas, cuando son definidas y entendidas exactamente, ciertamente tiende hacia una previsión exacta.

Por lo tanto, cuando un completo conocimiento de los movimientos de las estrellas, del Sol y la Luna, debieron haber sido adquiridos, y cuando la situación del lugar, el tiempo, y todas las configuraciones realmente existentes en ese lugar y tiempo, deberán también ser debidamente conocidas; y dicho conocimiento aún ser mejorado por un conocimiento de las naturalezas de los cuerpos celestiales, no de lo que están compuestos, sino de las influencias efectivas que poseen; como, por ejemplo, el calor es la propiedad del Sol, la humedad de la Luna, y las otras propiedades únicas que pertenecen respectivamente al resto de ellos; cuando todas estas calificaciones para la ciencia, pueden ser poseídas por cualquier persona, parece no que no hay obstáculos para privarlo si la percepción, ofrecida una vez por la naturaleza y su propio juicio, en los efectos que surgen de la calidad de todas las varias influencias juntas combinadas. Con ello él podrá entonces ser competente para predecir la constitución única de la atmósfera en cada estación, como, por ejemplo, con respecto a su mayor calor o humedad, u otras cualidades parecidas; todas las cuales pueden ser previstas por la posición visible de la configuración de las estrellas y la Luna hacia el Sol.

Debido a que así es claramente practicable por un conocimiento exacto de los puntos arriba enumerados, para hacer predicciones concernientes a la calidad adecuada de las estaciones, también no existe impedimento para la formación de un pronóstico parecido con respecto al destino y disposición de cada ser humano. Ya que por la constitución del ambiente, inclusive en el momento de la conformación principal de alguna persona, la calidad general del temperamento de esa persona puede percibirse; y la forma corpórea y la capacidad mental, con la cual la persona estará dotada en el nacimiento puede ser pronunciado; así como los eventos favorables o desfavorables indicados por el estado del ambiente será responsable para asistir la persona a ciertos períodos futuros; debido, por ejemplo, a un evento dependiente en una disposición del ambiente será ventajoso a un temperamento en particular, y eso resultando de otro desfavorable y lesionante. De estas circunstancias, y otras de importancia similar, la posibilidad de la previsión es ciertamente evidente.

Sin embargo, existen algunos ataques admisibles de esta doctrina, cuyos ataques aunque grandemente mal aplicados parece aún valer la pena de las siguientes observaciones.

En primer lugar, la ciencia exige el mayor estudio y una atención constante a una multitud de puntos diferentes; y como todas las personas que son sino practicantes imperfectos en el estudio pueden necesariamente cometer errores frecuentes, se ha supuesto que inclusive dichos eventos como han sido verdaderamente predichos hayan ocurrido solamente por casualidad, y no debido a alguna causa operativa en la naturaleza. Pero debe recordarse que estos errores<sup>29</sup> surgen, no de alguna

---

<sup>29</sup> Dice Robbins que Cardanus (p. 104) proporciona un número de ejemplos, entre ellos los *geomantici*, aquellos que hacen predicciones elaboradas del mero hecho que un hombre nació en un cierto día de la semana, de la Luna, o del mes,

deficiencia o deseo de poder en la ciencia en sí, sino de la incompetencia de personas descalificadas que pretenden ejercerla. Y, además de esto, la mayoría de las personas que se dicen llamar profesores de esta ciencia, se aprovechan de su nombre y crédito para hacer pasar algún otro modo de adivinación; por ese medio defraudar al ignorante, y pretender predecir muchas cosas que por su naturaleza posiblemente no pueden ser predichas; y consecuentemente permitir oportunidades a gente más inteligente para impugnar el valor de incluso dichas predicciones como pueden ser racionalmente hechas. Sin embargo, el reproche así traído a la ciencia es totalmente inmerecido; por ello podría ser igualmente justo condenar a todas las otras ramas de la filosofía, porque todas tienen entre sus profesores algunos maliciosos pretendientes.

En segundo lugar, no se intentó negarse que alguna persona, aunque pueda haber conseguido la mayor exactitud posible en la ciencia, puede aún ser responsable de error frecuente, surgiendo de la misma naturaleza de su empresa, y de la debilidad de su capacidad limitada en comparación con la magnitud de su objeto. Ya que la teoría completa de la calidad de la materia es apoyada por inferencia más que por prueba positiva y científica; y esto es causado principalmente por la concreción de su temperamento de una multitud de diferentes ingredientes. Y, aunque las últimas configuraciones de los planetas han sido observadas para producir ciertas consecuencias (que han sido adaptadas a las configuraciones que están teniendo lugar ahora), y son, después de largos períodos, y en un mayor o menor grado, parecidas a configuraciones subsecuentes, aunque estas configuraciones subsecuentes, nunca se volvieron exactamente similares a aquellas que les han precedido. Para un retorno completo de todos los cuerpos celestiales a la situación exacta en la cual han estado alguna vez con respecto a la tierra nunca se llevarán a cabo, o al menos no en algún período determinable por el cálculo humano, sean cuales fueren los vanos intentos que puedan ser hechos para adquirir dicho conocimiento inalcanzable<sup>30</sup>. Los ejemplos a los que se refiere para guía siendo por lo tanto no exactamente similares a los casos existentes a los cuales ahora son aplicados, debe naturalmente seguir que las predicciones en ocasiones no nacieron a de los eventos. Aunque surge la dificultad en la consideración de eventos producidos por el ambiente. Ningún otra causa simultánea ha sido hasta ahora combinada con el movimiento de los cuerpos celestiales; aunque la doctrina de las natividades, particularmente la parte de ella que se relaciona al temperamento individual peculiar, exige también la consideración de otras causas concomitantes, las cuales no son de poco valor ni poco importantes, sino esencialmente potentes al afectar las propiedades individuales de las criaturas nacidas. Por lo tanto la variedad en la semilla tiene la influencia principal de proveer la cualidad peculiar de cada una de las especies; ya que, bajo la misma disposición del ambiente y del horizonte, cada tipo variado de semillas prevalece al determinar la formación distintiva de sus propias especies adecuadas; por lo tanto el hombre nace, o el caballo es parido; y por la misma ley son traídos todas las otras varias criaturas y productos de la tierra. También debe recordarse, que variaciones considerables son causadas en todas las criaturas por los lugares respectivos donde pueden ser traídos: ya que aunque, bajo la misma disposición del ambiente el germen de las futuras criaturas puede ser de una especie, ya sea humana o del caballo, la diferencia en la situación, de los lugares en los cuales son generados, produce una disparidad en el cuerpo y espíritu de uno del cuerpo y el espíritu del otro: y además de esto deben considerarse los diferentes modos de nutrición, y la variedad de rangos, caracteres y costumbres, contribuyen a dar al curso de la vida de una persona grandemente diferente de aquella de la otra<sup>31</sup>: consecuentemente, a menos que cada una de

---

aquellos que predicen calculando los equivalentes numéricos de las letras del nombre de un hombre (*aritmologistas, sic.*), y así sucesivamente. Cf. También los comentarios de Platón acerca de los filósofos pretensiosos sin valor, *La República*, 495C y ss.

<sup>30</sup> Parece haber una razón para suponer que esto fue una especulación favorita entre los antiguos. En el Sueño de Scipio, como lo relata Cicerón, el fantasma de su ilustre abuelo es hecho hablar de este completo retorno de todos los cuerpos celestiales a alguna posición original que una vez tuvieron, como es la terminación de la revolución de uno gran año universal: y el fantasma agrega: “pero te debo informar que ni una vigésima parte del gran año ha sido aún alcanzada”. Esta cita es de memoria, y quizá puede que no sea verbalmente correcta.

<sup>31</sup> En este pasaje el autor parece haber anticipado, y expuesto lo absurdo de un argumento ahora considerado contundente en contra de la Astrología: viz. que “si el arte fuera cierto, entonces cualesquiera de dos personas nacidas bajo el mismo meridiano, y la misma latitud, y a la misma hora, deben haber tenido uno y el mismo destino: aunque uno haya nacido como príncipe y el otro como mendigo”. Dicha conclusión monstruosa no está autorizada en ninguna parte por un escritor astrológico; por el contrario, siempre se mantiene por todos ellos, que las diferencias y distinciones mundanas, aludidas en el texto, inevitablemente previenen esta semejanza de destino; y todo lo que presumen aseverar es, que, en sus

estas variedades sean debidamente mezcladas con las causas que surgen del ambiente, el prejuicio de cualquier evento estará indudablemente incompleto. Ya que, aunque la más grande multiplicidad de poder existe en el ambiente, y aunque todas las otras cosas actúan como causas simultáneas al mismo tiempo que él, y nunca puede reclamarlo como una causa simultánea dependiente de ellas, aún habrá, no obstante, una gran deficiencia en las predicciones que se intentan hacer por medio de los movimientos celestiales en sí, sin importar las otras causas similares hasta ahora anunciadas.

Bajo estas circunstancias, parecería sensato no negar completamente la practicidad de la previsión, debido a que los pronósticos así imperfectamente derivadas están sujetas en ocasiones a ser falaz; ni, por otro lado, admitir que todos los eventos, en absoluto, están abiertos a un cuestionamiento previo; como si dicho cuestionamiento pudiera en todos los casos ser seguramente conducido sin tener que recurrir a la mera deducción, y como si no estuviere limitado por el estrecho grado de las meras habilidades humanas. El arte de la navegación, por ejemplo, no es rechazado, sino en muchos puntos incompleto; por lo tanto el solo hecho de que las predicciones son frecuentemente imperfectas no pueden autorizar el rechazo del arte de la previsión: la magnitud de su alcance, y el débil parecido que posee a un atributo divino, debe exigir agradecidas recomendaciones, y recibir la máxima consideración y atención. Y, debido a que no se le imputa debilidad a un médico, porque cuestiona el hábito individual de su paciente, así como la naturaleza de la enfermedad, ninguna imputación puede justamente adscribir al profesor de pronósticos, porque él combina la consideración de especies, alimentación, educación y país, con el movimiento de los planetas: ya que como el médico actúa razonablemente, al considerar la constitución adecuada de la persona enferma, así como su enfermedad; así, al formar predicciones, debe ser seguramente justificablemente permisible comprender en esa consideración cada cosa relacionada con el sujeto además al movimiento de los cielos, y reunir y comparar con ese movimiento todas las circunstancias que cooperan con ello y que surgen en otra parte<sup>32</sup>.

### Capítulo III

*Esa previsión es útil*<sup>33</sup>

Parece, entonces, que la previsión por medio de la Astronomía es posible bajo cierta adaptación; y esa sola permitiría la premonición, tanto como los síntomas en el ambiente lo permitan hacerlo, de todos estos eventos como ocurren a los hombres por la influencia del ambiente. Estos eventos están, desde su comienzo, siempre en conformidad con las facultades espirituales y corpóreas, y sus afectos ocasionales; así como la más corta o larga duración de aquellos afectos. También son conforme con otras cosas que, aunque no en realidad en la persona inmediata del hombre, están aún absoluta y naturalmente relacionadas con él: en relación con su cuerpo son aplicables a este estado, y

---

grados respectivos, cualesquiera de los dos individuos, así nacidos, tendrán una similaridad parcial en las características principales de su destino. Sin importar que su aseveración es *uniformemente* nacida, no me toca a mí determinar, pero no sería injusto no destacar el siguiente hecho:

En los periódicos del mes de febrero de 1820, la muerte de un señor Samuel Hemmings es informada: se declaró que había sido ferretero, y próspero en el comercio; que había nacido el 4 de junio de 1738, cerca de la misma parroquia de St. Martin-in-the-Fields; que entró a los negocios por sí mismo en octubre de 1760; que se casó el 8 de septiembre de 1761; y, finalmente, después de otros eventos de su vida se había parecido a aquellos que le ocurrieron al fallecido Rey, que murió el sábado, el 29 de enero de 1820.

Estas coincidencias son, cuando menos, altamente destacables.

<sup>32</sup> Robbins dice: “Los estoicos dicen que los planetas, regresando al mismo punto de longitud y latitud que cada uno ocupó cuando surgió primero el universo, en períodos fijos de tiempo cercanos a la conflagración y destrucción de las cosas, y que el universo se regresó a la misma condición, y que como las estrellas se mueven además en el mismo camino todo lo que tuvo lugar en el período anterior es reproducido exactamente. Sócrates, dicen, y Platón existirán de nuevo, y cada hombre, con los mismo amigos y compatriotas; ocurrirán las mismas cosas, tendrán la misma fortuna y tratarán las mismas cosas”, etc. (Nemesius, *De Natura hominis*, 38, 9. 309, Matthaei). [*Aunque parece poco probable, el que ocurra en la precesión de los equinoccios lo anterior mencionado por los estoicos no tiene razón de ser de acuerdo a las leyes naturales. Lo más probable es que ocurran “eventos” muy parecidos, ya que dicen que la historia tiende a repetirse, pero es muy dudable que ocurran iguales con personas iguales.* R.P.V.)

<sup>33</sup> El nombre que le da Robbins a cada capítulo tiene variaciones semánticas considerables, y debido a que la traducción al español está basada en Ashmand, se toman los nombres dados por este último y no los de la traducción de Robbins. R.P.V.

sus cohabitaciones conyugales; en relación con su espíritu, se relacionan con su descendencia<sup>34</sup> y su rango; y también están relacionados con todas las circunstancias fortuitas que pueden ocurrirle ocasionalmente.

Que la previsión de esto puede lograrse ya se ha demostrado; y permanece para hablar de la utilidad del logro. Sin embargo, primero que sea dicho en que respecto y con que punto de vista se propone establecer la ventaja de esta ciencia; si es considerado en su tendencia para promover el bienestar de la mente, ningún objeto más ventajoso puede seguramente quererse para inducir el mundo para regocijarse y deleitarse en ella, debido a que ofrece un conocimiento con cosas divinas y humanas: si es considerada en respecto a los beneficios es capaz de conferir en el cuerpo, su utilidad también en este punto de vista, se encontrará en comparación para sobresalir todas aquellas otras artes que conducen a la comodidad de la vida, ya que es de más general aplicación y servicio que todas las otras juntas. Y, aunque puede objetarse al arte de la previsión, que no coopera hacia la adquisición de riquezas o gloria, también debe recordarse que la misma objeción se adscribe a cada una de las otras artes y ciencias; debido a que no hay ninguna que pueda producir por sí misma ni riquezas ni gloria, ni existe una que alegue juzgarse inútil: parece, por lo tanto, que la ciencia del pronóstico, con sus elevadas calificaciones y su aptitud a los más importantes objetos, en ningún grado, no se merece ser condenada.

Sin embargo, en general las personas que la atacan y reprueban de ser inútil, no le dan el debido respeto a la forma en que se vuelve necesaria; sino que niegan su utilidad con el falso argumento que es superflua e infantil intentar prever las cosas que inevitablemente deben pasar: por tanto considerándolo en un modo a la vez abstracto, inculto e injusto. Ya que, en primer lugar, este hecho debe mantenerse a la vista, que los eventos que ocurren necesaria y totalmente, ya sea provocando temor o creando alegría, si llegan sin ser previstos, ya sea que abrumarán le mente con miedo o destruirán su calma mediante un repentino deleite; sin embargo, si dicho evento debió haberse previsto, la mente habrá estado preparada previamente para su recepción, y mantendrá una calma ecuánime, habiéndose acostumbrado a contemplar el evento que se acerca como si estuviera presente, por lo que en llegada real, se mantendrá con tranquilidad y constancia.

En el siguiente lugar, no debe imaginarse que todas las cosas ocurren a la humanidad, como si cada circunstancia individual fuera ordenada por grado divino y una causa celestial indisoluble; ni que se piense que todos los eventos son mostrados para proceder de un simple e inevitable destino, sin ser influido por la intervención de cualquier otra influencia. Dicha opinión es completamente inadmisibile; ya que por el contrario es más esencial observar, no solamente los movimientos celestiales que, perfectos en su institución y orden divino, son eternamente regulares y sin desviación; sino también la variedad que existe en las cosas terrenas, sujetas a, y diversificadas por las instituciones y el curso de la naturaleza, y en relación con la causa superior que opera en cuanto a los accidentes producidos.

Más aún debe resaltarse que el hombre está sujeto, no solamente a los eventos aplicables a su propia naturaleza privada e individual, sino también a los demás que surgen de causas generales. Él sufre, por ejemplo, de pestes, inundaciones o conflagraciones, producidas por ciertos extensos cambios en el ambiente, y destruyen a la vez multitudes; debido a que una más grande y más poderosa influencia debe por supuesto siempre absorber y superar una que es más menor y débil. Por lo tanto, en grandes cambios donde predomina una causa más fuerte, afectos más generales, como aquellos ya mencionados, son puestos en operación, pero afectos que sujetan a un solo individuo son provocados cuando su propia constitución natural, peculiar a sí mismo puede ser superada por un impulso opuesto del ambiente, no importa que tan pequeño o débil. Y en este punto de vista se manifiesta que todos los eventos en absoluto, ya sea generales o particulares, de la cual la causa principal es fuerte e irresistible, y contra la cual ninguna otra influencia tiene suficiente poder para intervenir, debe por necesidad ser completamente realizada; y esos eventos indicados por una causa menor deben por supuesto ser prevenidos y aniquilados, cuando alguna otra influencia puede encontrarse conteniendo para un efecto opuesto; si, sin embargo, no se puede encontrar ninguna influencia opuesta, también deben realizarse, en debida sucesión de la causa principal. No obstante, el cumplimiento de eventos así

---

<sup>34</sup> La palabra griega para esto, γοναι, aunque se encuentra en la edición de Elzevir de la cual está hecha esta traducción, no aparece en otras copias; la edición de Basilea de 1553 dice solamente η τε τιμη και το αξιωμα, “*honor y rango*”, que es el sentido también dado en la traducción latina de Perugio de 1646, sin ninguna mención de “*descendencia*”.

indicados no deben adscribirse solamente al vigor de la causa que los produce, ni a ningún destino inevitable, sino más bien a la ausencia de cualquier influencia opuesta capaz de prevenirla. Y así, con todas las cosas en absoluto que siguen sus causas y origen de la naturaleza, el caso es exactamente similar; para las piedras<sup>35</sup>, plantas, animales, heridas, pasiones y enfermedades, toda voluntad de necesidad opera en el hombre hasta cierto grado; y fracasan de hacerlo, si los antidotos se encuentran y aplican en contra de su influencia.

Al ejercer el pronóstico, por lo tanto, se debe tener un estricto cuidado de predecir eventos futuros por ese proceso natural solamente el cual es admitido en la doctrina entregada aquí; y, haciendo a un lado todas las opiniones vanas e infundadas, para predecir que, cuando la influencia existente es múltiple y grande, y de un poder imposible de ser resistido, el evento correspondiente que eso indica debe realizarse absolutamente; y también, en otros casos, que otro evento no debe ocurrir cuando las causas que lo provocan son contrarrestadas por alguna influencia que interviene. Es de esta manera que los médicos experimentados acostumbrados a la observación de las enfermedades, prevén que algo será inevitablemente mortal, y que otras son susceptibles de curar.

Por tanto, cuando se da alguna opinión por el astrólogo con respecto a los diversos accidentes probables de ocurrir, deben entenderse los adelantos nada más que esta propuesta; viz. que, por la propiedad inherente en el ambiente, cualquier conformación de ella, idónea a un temperamento particular, siendo mas o menos variada, producirá en ese temperamento un afecto en particular. Y también se entendió que aventura su opinión con el mismo grado de confianza, como aquel con el cual un médico puede declarar que una cierta herida aumentará o crecerá pútrida; o un hombre familiarizado con metales dice que el imán<sup>36</sup> atraerá el hierro. Pero ni el aumento o putrefacción de la herida ni la atracción del hierro por el imán, es ordenado por alguna ley inevitable, aunque estas consecuencias deben necesariamente seguir, en debida obediencia a los primeros principios del orden existente de la naturaleza, cuando no se pueden encontrar y aplicar medios de prevención. Pero, sin embargo, ninguna de estas consecuencias se llevarán a cabo, cuando dichos antidotos serán presentados como naturalmente las prevendrán, y una consideración parecida debe darse a las predicciones del astrólogo, porque, si se le frota ajo al imán, el hierro no experimentará atracción<sup>37</sup>; y si se aplican a la herida las medicinas adecuadas, se pondrá fin al aumento o la putrefacción. Y por lo tanto todos los eventos que ocurren a la humanidad se llevan a cabo en el curso regular de la naturaleza, cuando no se encuentran o saben la existencia de impedimentos: pero además, por otro lado, si cualquier impedimento u obstrucción se encuentra en el camino de los eventos que ocurran pueden ser predichos por el curso regular de la naturaleza, dichos eventos no se llevarán a cabo, o, si deben ocurrir, serán bastante reducidos en su fuerza y grado.

---

<sup>35</sup> En referencia a los poderes favorables antiguamente atribuidos a ciertas piedras.

<sup>36</sup> Al traducir este capítulo, Whalley hace la siguiente observación sobre esta mención del imán: “Aunque mucho después el imán fue conocido en Europa, lo que se menciona de él en este capítulo hace evidente que fue conocido en Egipto, donde Ptolomeo vivió en su época”. Ese valioso traductor olvidó (si en realidad alguna vez lo supo) que las propiedades del imán de atraer el hierro eran conocidas de Tales, y comentadas por Platón y Aristóteles, todos los cuales vivieron algunos siglos, más o menos, antes de Ptolomeo. Fue su polaridad lo que no era conocida hasta el siglo XI o XII; y el francés dice que la noticia más temprana de esa polaridad se encuentra en un poema de Guyot de Provence, que estaba en la corte del Emperador Federico en Ment en 1181. Vea la Enciclopedia Francesa, &c.

<sup>37</sup> Con respecto al efecto que aquí se afirma ser producido en el imán por el ajo, he encontrado el siguiente comentario en un libro llamado “El Laberinto del Jardinero”, impreso en Londres en 1586. “Aquí también pienso no pasar por alto la maravillosa disonancia del imán y el ajo, que los griegos llaman ser una antipatía o contrariedad natural entre ellos; ya que el odio o contrariedad entre estos dos cuerpos (que les falta escuchar o sentir), que el imán aleja, más que atrae, al hierro, si el mismo es frotado con ajo; como Plutarco ha notado, y, después de él Claudio Ptolomeo. Que el tema, examinado por diversos escolares, y encontraron lo contrario, provocando que juzguen, que aquellos hombres habilidosos (especialmente Ptolomeo) daban el significado que igual hace con el ajo egipcio; que Dioscorides escribió ser un ajo pequeño, y el mismo sabor dulce, poseyendo una hermosa cabeza, tendiente a un color púrpura. Hay el mismo atributo a Ophioscoridon, que Antonius Microphonius Biturix, un escolar singular, y bastante apto en diversas habilidades, lanzó este secreto aprobado a un amigo que amaba”.

En el mismo libro, el “Ophioscoridon” habla por lo tanto: “Existe otro ajo silvestre que los griegos nombraron Ophioscoridon; en inglés Ramsies; creciendo por sí en los campos en barbecho”.

Cornelius Agrippa (de acuerdo con la traducción inglesa) ha declarado que la presencia del diamante también neutraliza el poder de atracción del imán. Pero como ese gran mago se inclinaba de alguna manera a discutir nimiedades, no es imposible que por la palabra que usa para “diamante” (viz. *adamas*) puede dar por significado el adamant o imán; que podría reducir su aseveración meramente a que un imán actuará en contra de otro.

Existe en todos los casos el mismo orden y consecuencia, ya sea los eventos tienen una operación general o particular; y puede ser por lo tanto exigirse bien, porque la previsión se cree que es posible con respecto a los eventos en general, y porque se permite a ser utilizado para prepararse para su aproximación; mientras en casos particulares su poder y uso son del todo negados. Que el clima y las estaciones, y las señales de las estrellas fijas, así como las configuraciones de la Luna, permiten medios de pronóstico, muchas personas lo admiten; y ejercitan este pronóstico para su propia preservación y comodidad, adaptando sus constituciones a la temperatura esperada, enfriando y refrescando las cosas para el verano, y calentando las cosas para el invierno. También vigilan los significados de las estrellas fijas, para evitar un clima peligroso, al hacer viajes por mar; y notan los aspectos de la Luna, cuando está llena, a fin de dirigir la copulación de sus rebaños y manadas y la colocación de las plantas o la siembra de las semillas: y no hay una persona que considere estas precauciones generales como imposibles o poco lucrativas. Sin embargo, aún estas mismas personas retiran su aprobación a la posibilidad de aplicar la previsión a casos particulares; por ejemplo, tales como cualquier exceso o disminución particular de frío o calor, ya sea que surja del temperamento peculiar produciendo el frío o calor original, o de la combinación de otras propiedades; ni admiten que existen medios de cuidarse contra muchas de estas circunstancias particulares. Y aún cuando, si es claro que las personas, que se preparan a sí mismas para enfriar las cosas, son menos afectadas por cualquier calor general del clima, parece no haber razón para suponer que una preparación parecida no podrá ser igualmente efectiva en contra de alguna combinación oprimida por el calor inmoderado. Sin embargo, parece que esta idea, de la poca practicidad de lograr la previsión de circunstancias particulares, debe originarse solamente en la mera dificultad de la adquisición; cuya dificultad es ciertamente prestada peculiarmente ardua por la necesidad de conducir la cuestión con la mayor exactitud y precisión: y a esto debe agregarse, que raramente se encuentra una persona capaz de organizar el tema completo tan perfectamente que ninguna parte de la influencia opuesta puede escapar de su atención, frecuentemente ocurre que las predicciones no están reguladas adecuadamente por la debida consideración de esa influencia opuesta, y que los efectos son a la vez considerados totalmente responsables de ser traídos a ocurrir, de acuerdo a la primera influencia y sin ninguna intervención. Este defecto, de no considerar suficientemente la influencia opuesta, naturalmente ha inducido una opinión de que todos los eventos futuros son completamente inalterables e inevitables. Pero, debido a que el pronóstico de las circunstancias particulares, aunque no puede reclamarse completamente la infalibilidad, aún parece bastante practicable como una consideración merecida, así la precaución permite, en circunstancias particulares, merece ser atendida en manera parecida; y, si no es de ventaja universal, pero útil en algunas pocas instancias solamente, es aún de más valuable estimación, y ser considerada de valor no moderado. Los egipcios parecen haber estado muy conscientes de esto; sus descubrimientos de las grandes facultades de esta ciencia han excedido al de otras naciones, y han combinado en todos los casos el arte médico con el pronóstico astronómico. Y han sido de la opinión de que todos los eventos esperados son inalterables y no se evitan, nunca podrán haber instituido alguna propiciación, remedios y preservativos en contra de la influencia del ambiente, ya sea presente o que se aproxime, general o particular. Pero, por medio de la ciencia llamada por ellos Matemática Médica, combinaron con el poder del pronóstico la influencia concurrente que surge de las instituciones y cursos de la naturaleza, así como la influencia contraria que podría ser obtenida de la variedad de la naturaleza; y por medio de esto ellos dieron la influencia indicada como útil y ventajosa: debido a que su Astronomía les apuntaba el tipo de temperamento responsable de actuar, así como los eventos que procedían del ambiente, y la influencia peculiar de aquellos eventos, mientras su habilidad médica los hizo familiarizarse con todo lo idóneo o inadecuado a cada uno de los efectos a ser obtenidos. Y es por este proceso que los remedios para el presente y preservadores en contra de enfermedades futuras están por ser obtenidas: ya que, sin el conocimiento astronómico, la asistencia médica sería con mayor frecuencia menos aprovechada; debido a que los mismos idénticos remedios no son mejor calculados para todas las personas, de lo que son para todas las enfermedades<sup>38</sup>.

La practicidad y utilidad de la previsión habiendo sido lo más brevemente explicada, el discurso que viene a continuación debe ser precedido de ella. Comienza, de manera introductoria, con un

---

<sup>38</sup> Esto parece explicar el origen de la antigua alianza entre la Medicina y la Astrología, tan universalmente preservada hasta casi en el último siglo.

recuento de las propiedades eficientes de cada uno de los cuerpos celestiales, tomados de las reglas de los antiguos, cuyas observaciones estaban fundamentadas en la naturaleza. Y, primero, de las influencias de los planetas y del Sol y la Luna.

## Capítulo IV

### *Las influencias de las órbitas planetarias*

Se encuentra que el Sol<sup>39</sup> produce calor y sequedad moderada. Su magnitud y los cambios que él hace de manera evidente en las estaciones, dan su poder más evidentemente perceptible que aquel de los otros cuerpos celestiales; debido a que su aproximación al cenit de cualquier parte de la tierra crea un mayor grado de calor en aquella parte y proporcionalmente pone a sus habitantes ante su propia naturaleza.

La Luna principalmente genera humedad; su proximidad a la tierra le proporciona sus vapores húmedos altamente excitables, y por tanto opera sensiblemente sobre los cuerpos animales por relajamiento y putrefacción. Sin embargo, tiene también una acción moderada en la producción de calor, como consecuencia de la iluminación que recibe del Sol.

Saturno produce frío y sequedad, ya que es el más remoto tanto del calor del Sol y de los vapores de la tierra. Pero es muy efectivo en la producción de frío que de sequedad. Y él y el resto de los planetas derivan su energía de las posiciones que tienen con respecto al Sol y la Luna; y también son vistos alterar la constitución del ambiente en varias formas.

Marte principalmente provoca sequedad, y también es fuertemente caliente, debido a su propia naturaleza de fuego, que es indicada por su color, y en consecuencia de su vecindad al Sol; la esfera de la cual está inmediatamente debajo de él.

Júpiter gira en una esfera intermedia entre el frío extremo de Saturno y el calor quemante de Marte, y tiene consecuentemente una influencia templada: por lo tanto él promueve tanto como calor y humedad. Pero, ya que pertenece a las esferas de Marte y el Sol, que yacen debajo de él, su calor es predominante: y por lo tanto produce brisas fertilizantes.

Para Venus también le pertenece la misma cualidad templada, aunque existe de manera invertida; debido a que el calor que produce por su vecindad al Sol no es tan grande como la humedad que genera por la magnitud de su luz, y por apropiarse él mismo los vapores húmedos de la tierra, en la misma manera que lo hace la Luna.

Mercurio en ocasiones produce sequedad, y en otras ocasiones humedad y ambos con igual vigor. Su facultad de absorber humedad y crear sequedad proviene de su situación con respecto al Sol, del cual no está tan distante en longitud; y, por otro lado, produce humedad, porque está en los límites de la esfera de la Luna, que está más cercana a la tierra; y, siendo por tanto excitada por la velocidad de su movimiento con el Sol, consecuentemente opera rápidos cambios que tienden a producir alternadamente ambas cualidades.

## Capítulo V

### *Benéficos y Maléficos*

De los cuatro temperamentos o cualidades antes mencionadas, dos son nutritivas y prolíficas, viz. calor y humedad; por estas toda la materia se fusiona y es alimentada: las otras dos son nocivas y destructivas, viz. sequedad y frío; por estas toda la materia es descompuesta y disipada.

Por lo tanto, dos de los planetas, en cuenta de su cualidad de temperatura, y debido a que el calor y humedad son predominantes en ellos, son considerados por los antiguos como benéficos, o provocadores de bienestar. Estos son Júpiter y Venus. Y la Luna también es considerada así por las mismas razones.

Pero Saturno y Marte son considerados de una naturaleza contraria, y maléfica, o provocadora de mal: el primero por su exceso de frío, el otro por su exceso de sequedad.

El Sol y Mercurio son juzgados de influencia común, y productivos tanto de bienestar o malestar junto con cualquier planeta con el que estén conectados.

---

<sup>39</sup> Se recordará que la hipótesis ptolemaica considera al Sol como una órbita planetaria, en consecuencia de su aparente progresión a través del zodiaco.

## Capítulo VI

### *Masculino y Femenino*

Existen dos sexos primarios, masculino y femenino; y el sexo femenino comparte principalmente de humedad. Se dice por lo tanto que la Luna y Venus son femeninos, debido principalmente a que sus cualidades son húmedas.

El Sol, Saturno, Júpiter y Marte son llamados masculinos. Mercurio es común a ambos géneros porque en ciertas ocasiones él produce sequedad y en otras humedad, y desempeña en cada una en igual proporción.

Sin embargo, las estrellas también se dice que son masculinas y femeninas, por sus posiciones con respecto al Sol. Mientras que son matutinos y preceden al Sol, se vuelven femeninos<sup>40</sup>.

Y además son más regulados a este respecto por sus posiciones con respecto al horizonte. Desde el Ascendente al Medio Cielo, o del ángulo del oeste al nadir, se consideran que son masculinos, siendo entonces orientales: y en los otros dos cuadrantes, femenino, siendo entonces occidentales.

## Capítulo VII

### *Diurno y Nocturno*

El día y la noche son las divisiones visibles del tiempo. El día, en su calor y su aptitud para la acción, es masculino; la noche, en su humedad y su inclinación para descansar, femenino.

Por lo tanto, además, la Luna y Venus se estiman ser nocturnos; el Sol y Júpiter, diurnos; y Mercurio, común; debido a su posición matutina él es diurno, pero nocturno cuando está vespertino.

De los otros dos planetas, Saturno y Marte, que son nocivos, uno es considerado ser diurno, y el otro nocturno. Sin embargo, ninguno de ellos es asignado a esa división de tiempo con el cual es acorde a su naturaleza (ya que el calor es acorde con el calor), pero cada uno es dispuesto de un principio contrario: y por esta razón, que, aunque el beneficio es aumentado cuando recibe un temperamento favorable además de su propia naturaleza, aún, el mal que surge de una influencia perniciosa es mucho más mitigada cuando cualidades diferentes están mezcladas con esa influencia. Por lo tanto la frialdad de Saturno es asignada al día, para contrabalancear su calor; y la sequedad de Marte a la noche, para contrabalancear su humedad. Por tanto cada uno de estos planetas, siendo moderados por su combinación, es colocado en una condición calculada para producir un temperamento favorable<sup>41</sup>.

## Capítulo VIII

### *La influencia de posición con respecto al Sol*

Los poderes respectivos de la Luna y de los tres planetas superiores son ya sea aumentados o disminuidos por sus varias posiciones con respecto al Sol.

La Luna, durante su incremento, desde su primer surgimiento a su primer cuarto, produce principalmente humedad; al continuar su aumento de su estado completo de iluminación, ella provoca calor; de su estado completo a su tercer cuarto ella provoca sequedad; y de su tercer cuarto a su ocultación ella provoca frío.

Los planetas, cuando son matutinos, y de su primer surgimiento hasta su llegada a su primera estación, son principalmente productores de humedad; de su primera estación hasta su ascensión en la noche de calor; de su ascensión en la noche hasta su segunda estación, de sequedad; y de su segunda estación hasta su ocultamiento, ellos producen frío<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> “Los astrónomos le llaman a los planetas matutinos cuando, estando orientales al Sol, están sobre la Tierra cuando asciende; y vespertinos, cuando descienden después de él”. Diccionario Matemático de Moxon.

<sup>41</sup> Aquí Whalley anexa la siguiente nota: “A este capítulo puede ser adecuadamente agregado, que un planeta se dice que es diurno, cuando, en una natividad diurna, sobre la tierra; y, en una natividad nocturna, está bajo la tierra: pero nocturna, cuando, en una natividad nocturna, sobre la tierra; o, en una natividad diurna, bajo la tierra”.

<sup>42</sup> Aunque todas las posiciones mencionadas en este párrafo no son aplicables a Venus y Mercurio, que nunca ascienden en la noche, es decir, en el atardecer, y aunque el autor en el comienzo del capítulo habla solamente de la Luna y los tres planetas superiores, parece no haber razón del porque las orbitas de Venus y Mercurio no deben ser igualmente divididas por sus conjunciones inferiores y superiores y sus grandes elongaciones.

Lo siguiente es de Whalley: “La primera estación, mencionada en este capítulo, es cuando un planeta comienza a ser retrógrado; y la segunda estación cuando, de la retrogradación, un planeta se vuelve directo. Ellos” (los planetas) “comienzan a ascender en la noche cuando están en oposición al Sol”.

Pero también es suficientemente seguro que deben probablemente provocar, por su intermezcla uno con otro, muchas variedades de cualidad en el ambiente: porque, aunque su influencia individual y peculiar debe en su mayor parte prevalecer, variará aún más o menos por el poder de otros cuerpos celestiales configurados con ellos.

## Capítulo IX

### *La influencia de las estrellas fijas*

Enseguida, en sucesión, es necesario detallar las naturalezas y propiedades de las estrellas fijas; todas de las cuales tienen sus influencias respectivas, análogas a las influencias de los planetas: y se requiere describir primero aquellas estrellas que forman constelaciones del zodiaco.

*Aries.* Las estrellas en la cabeza de Aries poseen una influencia similar en sus efectos a las de Marte y Saturno: aquellas en la boca actúan de manera similar a Mercurio, y en algún grado a Saturno; aquellas en el pie oculto, a Marte; aquellas en la cola, a Venus.

*Tauro.* Aquellas estrellas en Tauro, que están en el corte del signo, recuerdan en su temperamento la influencia de Venus, y en algún grado aquella de Saturno: aquellas en las Pléyades son como la Luna y Marte. De las estrellas en la cabeza, esa de las Híades que brilla y es fuerte, y llamada *Facula*<sup>43</sup>, tiene el mismo temperamento que Marte: las otras recuerdan a Saturno, y, parcialmente, a Mercurio; y aquellas en la punta de los cuernos son como Marte.

*Géminis.* Las estrellas en los pies de Géminis tienen una influencia similar a aquella de Mercurio, y moderadamente a aquella de Venus.

La estrella brillante en los muslos es como Saturno: de las dos estrellas brillantes en las cabezas, la primera, que precede y es llamado *Apolo*<sup>44</sup>, es como Mercurio; la otra que sigue, llamada *Hércules*<sup>45</sup>, es como Marte.

*Cáncer.* Las dos estrellas en los ojos de Cáncer son de la misma influencia de Mercurio, y también son moderadamente como Marte. Aquellas en las pinzas son como Saturno y Marte. La masa nebulosa en el pecho, llamada *Praesepe*, tiene la misma eficacia que Marte y la Luna. Las dos colocadas en cada lado de la masa nebulosa, y llamada *Asini*, tienen una influencia similar a aquella de Marte y el Sol.

*Leo.* De las estrellas de Leo, dos en la cabeza son como Saturno y parcialmente como Marte. Las tres en el cuello son como Saturno, y en algún grado como Mercurio. La estrella brillante en el corazón, llamada *Régulus*<sup>46</sup>, es acorde con Marte y Júpiter. Aquellas en el lomo, y la brillante en la cola, son como Saturno y Venus: aquellas en los muslos recuerdan a Venus, y, en algún grado, a Mercurio.

*Virgo.* Las estrellas en la cabeza de Virgo, y aquella en la punta del ala sur, operan como Mercurio y de alguna manera como Marte: las otras estrellas brillantes en la misma ala, y aquellas por la faja, recuerdan a Mercurio en su influencia, y también moderadamente a Venus. La estrella brillante en el ala norte, llamada *Vindemiator*, es de la misma influencia como Saturno y Mercurio: aquella llamada *Spica Virginis* es como Venus y parcialmente como Marte: aquellas en los puntos de los pies y en el fondo de las ropas son como Mercurio, y también como Marte, moderadamente.

*Libra*<sup>47</sup>. Aquellas estrellas en las puntas de las pinzas de Escorpión operan como Júpiter y Mercurio: aquellas en la parte media de las pinzas, como Saturno, y en algún grado como Marte.

*Escorpión.* Las estrellas brillantes del cuerpo de Escorpión tienen un efecto similar a aquel producido por la influencia de Marte, y parcialmente a aquel producido por Saturno: las tres en el

---

<sup>43</sup> La pequeña Antorcha; ahora conocida por el nombre de Aldebarán.

<sup>44</sup> Castor.

<sup>45</sup> Pollux.

<sup>46</sup> Cor Leonis. Corazón de León.

<sup>47</sup> Llamada por los antiguos *χηλαι*, *Chelae*, o las pinzas del Escorpión; cuyo signo hicieron consistir en 60°, omitiendo a Libra. Así Virgilio en la primera Georgias línea 33 &c. Dice:

*“Quo locus Erigonen inter, Chelaeque sequentes*

*Panditur: ipse tibi jam brachia contrahit ardens*

*Scorpius, et coeli justa plus parte reliquit”.*

Ovidio, también, toma la siguiente nota de Escorpión:

*“Porrigit in spatium signorum membra duorum”.* (Met. 2, l. 198 B\*).

cuerpo mismo, la de en medio una de las cuales, llamada Antares<sup>48</sup>, es fuerte y más luminosa, son similares a Marte y moderadamente a Júpiter: aquellas en la articulación de la cola son como Saturno y parcialmente como Venus: aquellas en el aguijón, como Mercurio y Marte. La nebulosa es como Marte y la Luna.

*Sagitario.* Las estrellas en la punta de la flecha en Sagitario tienen influencia similar a aquella de Marte y la Luna: aquellas en el arco, y en el asir de la mano, actúan como Júpiter y Marte: aquellas en la cintura y en la espalda recuerdan a Júpiter, y también moderadamente a Mercurio: aquellas en los pies, Júpiter y Saturno: la figura de cuatro lados en la cola es similar a Venus, y en algún grado a Saturno.

*Capricornio.* Las estrellas en los cuernos de Capricornio tienen una eficacia similar a la de Venus, y parcialmente a la de Marte. Las estrellas en la boca son como Saturno, y parcialmente como Venus: aquellas en los pies y en el vientre actúan en la misma manera como Marte y Mercurio: aquellas en la cola son como Saturno y Júpiter.

*Acuario.* Las estrellas en los hombros de Acuario operan como Saturno y Mercurio; aquellas en la mano izquierda y en la cara hacen lo mismo: aquellas en los muslos tienen una influencia más consonante con la de Mercurio, y en menor grado con la de Saturno: aquellas en la corriente de agua tienen poder similar a la de Saturno, y, moderadamente, a la de Júpiter.

*Piscis.* Aquellas estrellas en Piscis, que están en la cabeza del pez del sur, tienen la misma influencia que Mercurio, y, en algún grado, como Saturno: aquellas en el cuerpo son como Júpiter y Mercurio: aquellas en la cola y en la línea sur son como Saturno, y moderadamente, como Mercurio. En el pez del norte, aquellas en su cuerpo y su espina recuerdan a Júpiter, y también a Venus en algún grado: aquellas en la línea norte son como Saturno y Júpiter; y la estrella brillante en el nudo actúa como Marte, y moderadamente como Mercurio<sup>49</sup>.

## Capítulo X

### *Constelaciones al norte del zodiaco*

Las constelaciones al norte del zodiaco tienen sus influencias respectivas, análogas a aquellas de los planetas, existiendo en el modo descrito en la lista siguiente<sup>50</sup>.

*Osa Menor.* Las estrellas brillantes en esta constelación son como Saturno, y en algún grado como Venus.

*Osa Mayor* es como Marte, pero la nebulosa bajo la cola recuerda la Luna y Venus en su influencia.

*Draco (Dragón).* Las estrellas brillantes operan como Saturno y Marte.

*Cepheus* es como Saturno y Júpiter.

*Bootes* es como Mercurio y Saturno; pero la estrella brillante y fuerte, llamada Arcturus, es como Marte y Júpiter.

*Corona Borealis* es como Venus y Mercurio.

*Hércules* (o el Arrodillado) es como Mercurio.

*Lyra* es como Venus y Mercurio.

*Cygnus* es como Venus y Mercurio.

*Cassiopeia* es como Saturno y Venus.

---

<sup>48</sup> El Tratado en los Globos de Adam llama a esta estrella “Kalb al Akrah, o el corazón del Escorpión”, y agrega, que “la palabra Antares (si no es una corrupción) no tiene significado”. Pero debe observarse que Ptolomeo declara que esta estrella es de la naturaleza de Marte: parece por lo tanto no poco probable que Antares pueda ser una palabra griega regular, compuesta de *αντι* *πτο* y *αρης* Marte, y dando como significado el *asistente de Marte*, o *lugarteniente*, o *uno que actúa por Marte*.

<sup>49</sup> Salmon, en su “*Horae Mathematicae*, o Alma de Astrología” (impresa por Dawks, en 1679) divide cada signo del zodiaco en seis caras de 5° cada una, “debido a que en cada signo existen varias estrellas de diferentes naturalezas”; y le da una descripción particular a cada cara, dependiendo en su ascensión o culminación. Esto parece un intento de adaptar el significado de Ptolomeo de varias estrellas, componiendo los diferentes signos, a alguna regla general o modo de juicio: pero no se merece la aseveración implícita de los astrólogos. Se entiende que Salmon no fue el inventor de su división de los signos en caras, sino que viene originalmente de las escuelas árabes.

<sup>50</sup> [Se pueden ver algunas de las imágenes a que se hace referencia con estas constelaciones previamente en el texto latino de *Astronomía de Higini* que viene precedente al *Tetrabiblos* en este volumen del *Compendio de Astrología*. De ahí se observarán las colocaciones de algunas estrellas. R.P.V]

*Persens* es como Júpiter y Saturno: pero la nebulosa, en la empuñadura de la espada, es como Marte y Mercurio.

*Auriga*. La estrella brillante es como Marte y Mercurio.

*Serpentarius*<sup>51</sup> es como Saturno, y moderadamente como Venus.

*Serpens* es como Saturno y Marte.

*Sagitta* es como Saturno, y moderadamente como Venus.

*Aquila* es como Marte y Júpiter.

*Delphinus* es como Saturno y Marte.

*Equus* (o Pegaso). Las estrellas brillantes son como Marte y Mercurio.

*Andrómeda* es como Venus.

*Delta* (o el Triángulo) es como Mercurio.

## Capítulo XI

### *Constelaciones al sur del zodiaco*

La influencia de las constelaciones al sur del zodiaco, existiendo en un modo similar, es como sigue:

*Piscis Australis*. La estrella brillante en la boca es de la misma influencia como Venus y Mercurio.

*Cetus* es como Saturno.

*Orión*. Las estrellas en los hombros operan de manera similar a Marte y Mercurio; y las otras estrellas brillantes a Júpiter y Saturno.

*Fluvius* (o *Eridanus*). La última estrella brillante es de la misma influencia como Júpiter; el resto son como Saturno.

*Lepus* es como Saturno y Mercurio.

*Canis*. La estrella brillante en la boca es como Júpiter, y parcialmente como Marte: las otras son como Venus.

*Procyon*<sup>52</sup>. La estrella brillante es como Mercurio, y en algún grado como Marte.

*Hydrus*. Las estrellas brillantes son como Saturno y Venus.

*Crater* es como Venus, y en algún grado como Mercurio.

*Corvus* es como Marte y Saturno.

*Argo*. Las estrellas brillantes son como Saturno y Júpiter.

*Centaurus*. Las estrellas en la parte humana de la figura son de la misma influencia como Venus y Mercurio; las estrellas brillantes en parte del caballo son como Venus y Júpiter.

*Lupus*. Las estrellas brillantes son como Saturno, y parcialmente como Marte.

*Ara* es como Venus, y también Mercurio en algún grado.

*Corona Australis*. Las estrellas brillantes son como Saturno y Júpiter.

Las influencias respectivas de las diversas estrellas los antiguos las han observado operar en conformidad con el modo señalado en las distribuciones anteriores<sup>53</sup>.

## Capítulo XII

### *Las estaciones anuales*

El año comprende cuatro estaciones; primavera, verano, otoño e invierno; de estas, la primavera comprende principalmente de humedad, ya que al disiparse el frío y volver a comenzar el calor, ocurre una expansión de fluidos: el verano es principalmente caliente, debiéndolo al acercamiento del Sol al cenit: el otoño es principalmente seco, porque el calor reciente ha absorbido la humedad: y el invierno es principalmente frío, el Sol estando entonces en la distancia más lejana del cenit.

El comienzo del círculo zodiacal completo (que en su naturaleza como círculo puede no tener otro comienzo, ni fin, capaz de ser determinado), por lo tanto se asume que es el signo de Aries, que

---

<sup>51</sup> Ophiuchus.

<sup>52</sup> Canis Menor.

<sup>53</sup> “De las estrellas fijas en general”, dice Whalley, “Aquellas de la mayor magnitud son las más eficaces; y aquellas en, o cerca de la eclíptica, más poderosas que aquellas más remotas de ésta. Aquellas con latitud y declinación norte nos afectan más. Aquellas en el cenit, influyen más que otras, más remotas. De igual forma están en conjunción parcial con, o en el antisción de cualquier planeta, o que ascienden o descienden, o culminan con cualquier planeta, o están detenidas por cualquier planeta, tienen un aumento de poder: pero por sí mismas las estrellas fijas no emiten rayos”.

comienza en el equinoccio vernal<sup>54</sup>: debido a que la humedad de la primavera forma un comienzo primario en el zodiaco, análogo al comienzo de toda la vida animal; que, en su primera etapa de existencia, abunda principalmente en humedad: la primavera, también, como la primera etapa de la vida animal, es suave y tierna; está por lo tanto idóneamente colocado como la apertura del año, y es seguido por las otras estaciones en una sucesión adecuada. El verano viene en segundo lugar, y, en su vigor y calor, es acorde con la segunda edad de los animales; el principio de vida, y el período más abundante en calor. De nuevo, la época cuando el principio de vida ha muerto, y en el cual el deterioro se prepara para avanzar, es principalmente abundante en sequedad, y corresponde al otoño. Y el período final de la vejez, apresurando a la disolución, es principalmente frío, como el invierno.

### Capítulo XIII

#### *La influencia de los cuatro ángulos*

Los ángulos son los cuatro puntos cardinales del horizonte, de donde se derivan los nombres generales de los vientos. Con respecto a sus cualidades, se ha observado que el punto oriental, o ángulo del Ascendente, es principalmente seco en su naturaleza; porque, en la llegada del Sol ahí, las humedades ocasionadas por la noche comienzan a ser secadas; y todos los vientos soplando desde el cuarto, bajo el nombre común de vientos del este, son áridos y libres de humedad.

El punto sur, o ángulo del Medio Cielo, es más caliente; debido a la posición del meridiano del Sol, que produce mayor calidez y calor, declina (en esta parte de la tierra) hacia el sur. Los vientos, por lo tanto, que soplen desde ese cuarto, son comúnmente llamados vientos del sur, son calientes y enrarecidos.

El punto oeste, o punto occidental, es húmedo; porque, cuando el Sol está ahí, la humedad, que ha aumentado de poder durante el día, vuelve a comenzar su operación: y los vientos procedentes de allí, y comúnmente llamados vientos del oeste, son ligeros y húmedos.

El punto norte, o ángulo del Cielo inferior<sup>55</sup>, es el más frío; ya que la posición meridiana del Sol en esta parte de la tierra está bastante alejada de ella en declinación: y todos los vientos que proceden de allí, bajo el nombre común de vientos del norte, son fríos y congelantes.

Por supuesto, que se verá que un minucioso conocimiento de los temas mencionados es esencial a fin de adquirir la facultad de distinguir los temperamentos en cada forma y variación: debido a que es suficientemente obvio que la influencia efectiva de las estrellas debe ser grandemente diversificada por las constituciones de las estaciones, así como aquellas de las épocas de la vida, y de los ángulos; y también que las estrellas tienen una influencia mucho más fuerte en cualquier constitución, cuando no puede haber en ella ninguna tendencia contraria a la propia, como la influencia total es completa y sin mezcla. Por ejemplo, las estrellas que, provocando calor, operan más vigorosamente en las constituciones de calor; y aquellas provocando humedad en constituciones de humedad. Por otro lado, si una tendencia, contraria a la propia, existe en cualquier constitución, las estrellas de esta manera se vuelven menos eficaces; en consecuencia de ser atemperadas y mezcladas con esa tendencia contraria: y esto ocurre, por ejemplo, cuando las estrellas provocando calor son atemperadas por constituciones de frío, o estrellas produciendo humedad por constituciones de sequedad. La influencia de cada estrella es por lo tanto modificada por la mezcla proporcional presentada por las constituciones de una naturaleza diferente a la propia.

En sucesión a las instrucciones previas, es anexada la descripción siguiente de las propiedades naturales y peculiares de los signos del zodiaco: los temperamentos generales de los signos son análogos a aquellos de las estaciones, que están establecidos respectivamente bajo cada signo, pero también tienen, ciertas energías peculiares, surgiendo de su familiaridad con el Sol, la Luna, y las

---

<sup>54</sup> Esta oración muestra la inutilidad de la objeción que surge en contra de la Astrología (y mencionada en el Prefacio de esta traducción) que los signos han cambiado y están cambiando posiciones. Es claro en esta oración que Ptolomeo adscribe a los 30° después del equinoccio vernal, esa influencia que él ha mencionado aquí de que pertenece a Aries; los siguientes 30°, la influencia dicha aquí de pertenecer a Tauro; y así el resto del zodiaco. En su lugar debemos decir que las estrellas han cambiado posiciones, que las partes del cielo, en las cuales estas estuvieron alguna vez colocadas, lo han hecho. Ptolomeo mismo parece haber previsto esta objeción sin fundamento de los modernos, y ha escrito en el capítulo 25° de este libro, que completamente lo ha debido prevenir. Ciertamente ha sido una de las desgracias de la Astrología a ser atacada por personas completamente ignorantes de sus principios.

<sup>55</sup> [También llamado **Nadír**. R.P.V.].

estrellas, que deberán ser especificadas a partir de aquí; y las influencias simples y sin mezcla existiendo en los signos, como se consideran solamente en sí mismos y con respecto a cada uno, será declarado primero.

## Capítulo XIV

### *Signos tropicales, equinocciales, fijos y bicornpóreos*

Entre los doce signos, algunos se les denomina tropicales, otros equinocciales, otros fijos, y otros bicornpóreos.

Los signos tropicales son dos: viz. los primeros 30° después del solsticio de verano, que componen el signo de Cáncer; y los primeros 30° después del solsticio de invierno, componiendo el signo de Capricornio. Estos son llamados *tropica-les*, porque el Sol, después de que ha llegado a sus primeros puntos, parece *voltear*, y cambiar su curso hacia una latitud contraria<sup>56</sup>; provocando el verano por la vuelta que hace en Cáncer, y el invierno por la que hace en Capricornio.

Existen también dos signos equinocciales: Aries, el primero después del equinoccio vernal; y Libra, el primero después del equinoccio otoñal: son llamados así, porque el Sol, en el primer punto de cualquiera, hace igual el día y la noche.

De los restantes ocho signos, cuatro son fijos, y cuatro bicornpóreos. Aquellos signos, de los cuales varios siguen inmediatamente después de los dos signos tropicales y los dos equinocciales, son denominados fijos, porque, durante la presencia del Sol en ellos, el frío, calor, humedad o sequedad, de la estación, que comenzó en su llegada en el signo tropical o equinoccial precedente, es entonces más firmemente establecido: sin embargo, que el temperamento de la estación de hecho no ha aumentado vigor en sí misma, sino, habiendo continuado por algún tiempo en operación, entonces le da a todas las cosas más fuertemente afectada por su influencia.

Los signos bicornpóreos siguen los signos fijos; siendo entonces colocados inmediatamente entre los signos fijos y los tropicales participan en las propiedades constituyentes de ambos, desde los primeros hasta sus últimos grados.

## Capítulo XV

### *Signos Masculinos y Femeninos*

Además, entre los doce signos, seis son llamados masculinos y diurnos, y seis femeninos y nocturnos. Están acomodados en orden alterno, uno después del otro, como el día es seguido por la noche, y el macho es aparejado con la hembra.

El comienzo, ya se ha dicho, le pertenece a Aries; debido a la humedad de la primavera forma una presentación para las demás estaciones. Y, como gobierna el sexo macho, y el principio activo toma precedencia de los pasivo, los signos de Aries y Libra son considerados consecuentemente masculinos y diurnos. Estos signos describen el círculo equinoccial, y de ellos procede la variación principal, y más poderosa agitación, de todas las cosas. Los signos que inmediatamente le siguen son femeninos y nocturnos; y el resto son acomodados consecuentemente como masculinos y femeninos, por orden alterno.

Sin embargo, las cualidades masculinas y femeninas son, por algunas personas, atribuidas a los signos por medio de un arreglo diferente, y haciendo al signo Ascendente (que también es llamado el horóscopo) el primero de los signos masculinos. También consideran el primer signo tropical que es aquel en el cual se coloca la Luna, porque ella experimenta más frecuentes y rápidos cambios y variaciones que cualquier otro cuerpo celestial; y es por un modo similar de razonamiento que ellos establecen el horóscopo como el primer signo masculino, en cuenta de que esta más inmediatamente bajo el Sol. Además, ciertas personas de igual manera permiten el acomodo alterno de los signos; mientras hay, además, otros que no lo admiten; pero, en su lugar, divide el zodíaco entero en cuadrantes, y denominan aquellos entre el Ascendente y el Medio Cielo, y entre el ángulo oeste y el Nadir, oriental y masculino; y los otros dos cuadrantes, occidental y femenino.

También ha habido otros nombres concedidos a los signos, en consecuencia de sus figuras y formaciones aparentes: han sido llamados cuadrúpedos, terrestres, imperiales, fructíferos, y han

---

<sup>56</sup> En otras palabras el Sol entonces comienza a disminuir su declinación, la cual, en los primeros puntos de los signos mencionados, está en su mayor cantidad.

recibido otros varios epítetos distinguidos del mismo tipo; pero estas distinciones parecen demasiado poco importantes para ser inclusive enumerados aquí, debido a que su origen es obvio, y ya que si siempre se debe pensar que sirve para la deducción de efectos futuros, pueden ser fácilmente aplicados sin la ayuda de una mayor instrucción.

## Capítulo XVI

### *Configuraciones mutuas de los signos*

Hay ciertas familiaridades o relaciones en-tre las diferentes partes del zodíaco; y la principal de estas es la que existe entre dichas partes como están configuradas entre ellas.

Estas configuraciones mutuas adscriben a todas las partes diametralmente distantes entre sí, conteniendo entre ellos dos ángulos, o seis signos, o 180°: también existe en todas las partes en la distancia triangular entre sí, conteniendo entre ellos un ángulo y un tercio, o cuatro signos, o 120°; tam-bién, en todas las partes en la distancia cuadrada entre sí, conteniendo entre ellos exactamente un ángulo, o tres signos, o 90°; y, también, en todas las partes en la distancia hexagonal entre sí, conteniendo entre ellos dos tercios de un ángulo, o dos signos, o 60°<sup>57</sup>. Estas diversas distancias son tomadas por las siguientes razones: la distancia por diámetro, sin embargo, es en sí misma suficientemente clara, y no requiere mayor explicación; pero, para el resto, después de que los puntos del diámetro han sido conectados por una línea recta, AB; el espacio de los dos ángulos, contenidos en el diámetro, se divide entonces en partes iguales de las dos más grandes denominaciones; es decir, en mitades, AFC, CFB, y en tercios, AFD, DFE, EFB: entonces se proveerán para la tercera parte (AD) una superproporción (DC), igual a su propia mitad; y para la mitad (AC) una superproporción (CE), igual a su propia tercera parte; así que la división en dos partes iguales, AC, CB, harán la distancia quartil AC; y la división en tres partes iguales, AD, DE, EB, harán la distancia sextil AD, y la distancia del trino AE. Las superproporciones respectivas (en cualquier lado del quartil<sup>58</sup> intermedio AC, formado por un ángulo AFC) también hará de nuevo el quartil AC (si se agrega al sextil, AD, la superproporción DC, igual a la mitad del sextil), y el trino AE (si se agrega al quartil AC la superproporción CE, igual a la tercera parte del quartil).

De estas configuraciones, el trino y el sextil son ambos llamados armónicos, porque están constituidos entre signos del mismo tipo; siendo formados entre ya sea todos signos femeninos o masculinos. La oposición y el quartil se considera que son discordantes, porque son configuraciones hechas entre signos que no son del mismo tipo, pero de diferentes naturalezas y sexos<sup>59</sup>.

## Capítulo XVII

### *Signos al mando y obedeciendo*

Cualquiera de dos signos configurados entre sí en una distancia igual del mismo, o de cualquier punto equinoccial, son llamados al mando y obedeciendo, porque los tiempos de ascenso y descenso de uno son iguales a aquellos del otro, y ambos describen paralelos iguales.

Los signos en el semicírculo de verano son los que mandan: aquellos en el semicírculo de invierno, obedecen: ya que, cuando el Sol está presente en el primero, hace el día más largo que la noche; y, cuando en el último, produce el efecto contrario.

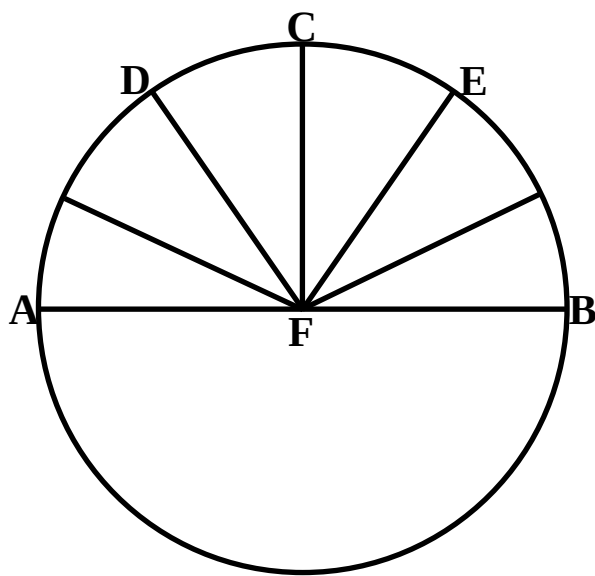
## Capítulo XVIII

---

<sup>57</sup> En su nota sobre este capítulo, Whalley, parece haber sido sorprendido que no es hecha mención alguna aquí por Ptolomeo de la *conjunción*; pero pasó por alto el hecho de que el capítulo trata solamente de las partes del zodíaco configuradas *entre sí*; y que no era posible para Ptolomeo concebir cómo cualquier parte pudiera ser configurada *consigo misma*. Por lo tanto, no es de maravillarse que la conjunción no está insertada aquí junto con el resto de los aspectos; aunque frecuentemente se advierte en capítulos subsecuentes, y su eficacia particularmente descrita.

<sup>58</sup> O cuadratura.

<sup>59</sup> Del tenor de este capítulo se había dudado que el autor intentara admitir en su teoría solamente aspectos zodiacales, y rechazar aquellos que son llamados mundanos; pero Placidus se ha referido al 4° capítulo del 8° Libro del Almagest (que encontraremos en el Apéndice de esta traducción) para probar que Ptolomeo pensó distintamente en dos tipos de aspectos; uno en el zodíaco y uno en el mundo. Whalley cita la opinión de Placidus, que dice está bastante confirmado por el 12° capítulo del Libro 3° de este tratado, donde se declara que el Ascendente y la casa 11ª están en sextil entre sí; el Ascendente y el medio cielo en quartil; el Ascendente y la 9ª casa en trino; y el Ascendente y el ángulo occidental en oposición; todo lo que ciertamente parece ser aplicable a los aspectos mundanos en particular.



*Signos contemplándose entre sí, y de igual poder*

Cualquiera de dos signos, igualmente distantes de cualquier signo tropical, son iguales en poder entre sí; porque el Sol, cuando está presente en uno, hace el día y la noche, y las divisiones de tiempo, respectivamente iguales en duración a aquellas que produce cuando está presente en el otro. También se dice que dichos signos se contemplan entre sí, así como por las razones anteriores, porque cada uno de ellos asciende de una y la misma parte del horizonte, y desciende en una y la misma parte<sup>60</sup>.

## Capítulo XIX

### *Signos Inconjuntos*

Todos los signos, entre los cuales no existe ninguna familiaridad en ninguno de los modos arriba especificados, son inconjuntos y separados.

Por ejemplo, todos los signos que son inconjuntos no mandan ni obedecen, y no se contemplan entre sí ni de igual poder, así como todos los signos que contienen entre sí el espacio de un signo solamente, o el espacio de cinco signos, y los cuales no comparten de ninguna manera las cuatro configuraciones prescritas: viz. la oposición, el trino, el cuartil, y el sextil. Todas las partes que están distantes entre sí en el espacio de un signo solamente se consideran inconjuntos, porque están apartados, como lo están, entre sí; y porque, aunque el mencionado espacio entre ellos se extiende en dos signos, el todo solamente contiene un ángulo igual a aquel de un signo: todas las partes distantes entre sí en el espacio de cinco signos también se consideran inconjuntos, porque dividen el círculo completo en partes desiguales; ya sea que los espacios contenidos en las configuraciones mencionadas arriba, viz. la oposición, trino, cuartil, y sextil, producen divisiones iguales<sup>61</sup>.

<sup>60</sup> Whalley tiene una nota muy larga sobre este capítulo y el precedente, para mostrar que Ptolomeo habla aquí de paralelos zodiacales, o paralelos de declinación, y apunta la necesidad de observar una latitud de planeta a fin de establecer sus paralelos verdaderos. Sin embargo, se debe recordar que los paralelos hacen alusión de ser distintos de los *paralelos mundanos*, que son distancias iguales del horizonte o meridiano, y son considerados por Ptolomeo en los capítulos 14° y 15° del Libro III de este trabajo; aunque no bajo el nombre expreso de paralelos mundanos.

<sup>61</sup> Nunca se ha mostrado claramente cómo los seguidores de Ptolomeo han reconciliado los aspectos nuevos [llamados semicuadrado, quintil, sequicuadratura, biquintil, &c] con el *veto* pronunciado en este capítulo. Se dice que Kepler los inventó, y han sido adoptados universalmente; inclusive Placidus, que ha aplicado la doctrina de Ptolomeo a la práctica mejor que cualquier otro escritor los ha avalado el mismo [Excepto la semicuadratura, la cual no notó], y si las natividades publicadas por él se deben de acreditar, ha establecido completamente su importancia.

Salmon, en su "*Horae Mathematicae*", mencionada anteriormente, da una larga disertación (de la p. 403 a la 414) en los antiguos aspectos ptolemaicos, ilustrativo de su cimentación en la naturaleza y en matemáticas; y, aunque sus conclusiones no están satisfactoriamente descritas, algunos de sus argumentos parecerán adecuados, si él los hubiera manejado de una manera más experta y total; particularmente donde dice que los aspectos se derivan "de las partes iguales de un círculo, donde se observa que, aunque el zodiaco puede tener muchas más partes iguales que estas cuatro (el sextil, cuartil, trino y oposición), aún aquellas otras partes iguales del círculo, o 360°, no harán también una división igual de los signos, los cuales en este designio se vio responder, así como en el número 12, como en el número 360". El pasaje en el cual procura mostrar que están autorizadas por su proyección, también merece atención.

Todos los argumentos de Salmon, sin embargo, en apoyo a los aspectos ptolemaicos, militan en contra de los nuevos keplerianos; y así hace el siguiente extracto del "Discurso Astrológico" de Sir Christopher Heydon: "Ya que por lo tanto, entre todos los planos ordenados que pueden ser inscritos, existen dos cuyos lados, unidos juntos, tienen preminencia para hacer un semicírculo, pero solamente el hexágono, el cuadrado, y el triángulo equilátero, responden al sextil, cuartil, y trino irradiados. Por consiguiente, la subtensión de un aspecto de sextil consiste de dos signos, los que, unidos a la subtensión de un trino, compuesto de cuatro, siendo regular y equilátero, toma seis signos, lo que es un

## Capítulo XX

### *Casas de los Planetas*

Aquellas estrellas que se denominan órbitas planetarias tienen la familiaridad particular con ciertos lugares en el zodiaco, por medio de partes designadas como sus casas, y también por sus triplicidades, exaltaciones, términos y así sucesivamente.

La naturaleza de su familiaridad por casas es como sigue:

Cáncer y Leo son los más norteños de todos los doce signos; se aproximan más cerca que los otros signos al cenit de esta parte de la tierra, y por ello causan calidez y calor: son consecuente-mente adecuados como casas para las dos luminarias mayores y principales; Leo para el Sol, por ser masculino; y Cáncer para la Luna, por ser femenino. De ahí ha resultado, que el semicírculo de Leo a Capricornio ha sido ordenado solar, y el semicírculo de Acuario a Cáncer, lunar; a fin de que cada planeta pueda ocupar un signo en cada semicírculo, y por tanto tener una de sus casas configuradas con el Sol y la otra con la Luna, de conformidad con los movimientos de su propia esfera, y las propiedades peculiares de su naturaleza.

Saturno, por consiguiente, debido a que es frío y adverso al calor, moviéndose también en una órbita superior más remota de las luminarias, ocupa los signos opuestos a Cáncer y Leo: estos son Acuario y Capricornio<sup>62</sup>; y son asignados a él en consideración a su naturaleza fría e invernal; y porque la configuración por oposición no coopera hacia la producción de bienestar<sup>63</sup>.

Júpiter tiene un temperamento favorable, y está situado bajo la esfera de Saturno; por lo tanto él ocupa los siguientes dos signos, Sagitario y Piscis<sup>64</sup>. Estos signos son aiosos y fructíferos, en consecuencia a su distancia trinal de las casas de las luminarias, cuya distancia armoniza con la operación de bienestar.

Marte es seco en naturaleza, y debajo de la esfera de Júpiter: él toma los dos siguientes signos, de una naturaleza similar a la propia, viz. Aries y Escorpión, cuyas distancias relativas de las casas de las luminarias son dañinas y discordantes<sup>65</sup>.

Venus, al poseer un temperamento favorable, y colocado bajo la esfera de Marte, toma los dos siguientes signos, Tauro y Libra<sup>66</sup>. Estos son de naturaleza fructífera, y preservan la armonía por la distancia sextil; y este planeta nunca está más de dos signos distante del Sol.

Mercurio nunca tiene una distancia mayor del Sol de la del espacio de un signo, y está bajo todos los otros planetas: por lo tanto es colocado lo más cercano a las luminarias, y los dos signos restantes, Géminis y Virgo<sup>67</sup>, asignados a él<sup>68</sup>.

---

semicírculo completo. De igual manera, los lados de un cuadrado inscritos, subtendiendo tres signos, dos veces calculado, ocupan de igual manera la media de un círculo. Y lo que aquellas figuras se dijo antes que realizan” (esto es, que hacen un semicírculo) “ya sea doble o unidos, puede también ser verdaderamente adscrito al aspecto opuesto por si mismo; ya que la línea diamétrica, que pasa del lugar de la conjunción al punto opuesto, divide un círculo en dos partes iguales: lo mismo no se puede encontrar en algún otra inscripción; por ejemplo, el *lado de un pentágono regular*” (el quintil) “*subtendido 72°, de un octágono*” (el semicuartado) “*sino 45°; los restantes de los arcos dichos, viz. 108° y 135°, no son subtendidos por los lados de alguna figura ordinal*”.

<sup>62</sup> [Hasta que Urano fue descubierto en el siglo XIX, Saturno era regente de ambos signos. Posteriormente se ha adecuado la naturaleza de Urano a Acuario y la de Saturno a Capricornio. R.P.V.].

<sup>63</sup> Saturno siendo también maléfico en su naturaleza.

<sup>64</sup> [De igual manera a como Urano fue descubierto, Neptuno se descubrió posteriormente; después de una serie de estudios se le ha dado la regencia de Piscis por considerar su naturaleza acorde a este signo. Júpiter se mantuvo como el regente de Sagitario y con sus mismas características. R.P.V.]

<sup>65</sup> [Ya para principios del siglo XX se descubrió en el cielo a Plutón, que guarda características similares al signo Escorpión, quedando de esta manera Marte (por su naturaleza de fuego) asignado solamente a Aries. Las diversas co-regencias que han sido asignadas con los descubrimientos de los planetas antes mencionados se mantienen cuando se interpretan las revoluciones solares de horóscopos de las personas y eventos. R.P.V.]

<sup>66</sup> [Aunque en esta regencia de Venus a Tauro y Libra no ha tenido cambios, muchos astrólogos contemporáneos le asignan la regencia de la Tierra a Tauro por tener naturaleza similar, sin embargo no se ha estudiado más al respecto. R.P.V.]

<sup>67</sup> [Ahora que se descubrió a mediados del siglo XX, el planeta Quirón muchos astrólogos le han encontrado características similares en naturaleza a Virgo ya que es sanador y mental de tierra. Aunque no se ha llegado al consenso final, podríamos considerarlo más adelante como un planeta cuya naturaleza es acorde a Virgo, y dejarle la sola regencia de Géminis a Mercurio. R.P.V.]

<sup>68</sup> Los planetas, teniendo dos casas, se dicen ser más poderosos en uno por día y en el otro por noche: por tanto,

La casa diurna de Saturno es Acuario, su casa nocturna es Capricornio.

La casa diurna de Júpiter es Sagitario, su casa nocturna es Piscis.

## Capítulo XXI

### *Las Triplicidades*

La familiaridad existente por triplicidad surge en el modo siguiente:

La triplicidad preserva acuerdo con un triángulo equilátero, y toda la órbita zodiacal está definida por tres círculos, viz. aquel del equinoccio, y aquellos de los dos trópicos; los doce signos están, por lo tanto, distribuidos entre los cuatro triángulos equiláteros.

El primer triángulo, o triplicidad, está formada por tres signos masculinos, Aries, Leo, y Sagitario, teniendo al Sol, a Júpiter y a Marte como regentes por casa. Marte, sin embargo, siendo contrario en condición a la influencia solar, que esta triplicidad recibe, como sus regentes, solamente a Júpiter y al Sol. Por lo tanto, en el día el Sol reclama la co-regencia principal de ella, y Júpiter en la noche. Aries está en el círculo equinoccial, Leo en el verano, y Sagitario en el círculo de invierno. La triplicidad es principal-mente norteña, debiendo al dominio concurrente de Júpiter, quien es fructífero y de aire, y expresamen-te conectado con los vientos que proceden del norte; es, sin embargo, también noroeste, en consecuencia de estar, en algún grado, combinado con el oeste por medio de la casa de Marte, quien introduce brisas del oeste y cualidades femeninas de ese cuarto, en consecuencia de su condición lunar<sup>69</sup>.

La segunda triplicidad, formada por Tauro, Virgo, y Capricornio, está asignada al dominio de la Luna y Venus, debido a que consiste de signos femeninos. La Luna la rige por la noche y Venus en el día. Tauro está en el círculo de verano, Virgo en el equinoccial y Capricornio en el invierno. Esa triplicidad es sureña, en consecuencia del dominio de Venus, cuya influencia de calidez y humedad produce vientos del sur: sin embargo, esta adicionalmente recibe una mezcla del este, por medio de Saturno; ya que, como Capricornio es la casa de este planeta, y un signo oriental, Saturno se vuelve efectivo de vientos de ese cuarto, y suministra a esta triplicidad con una mezcla del este, el cuarto con el cual está conectado por medio de su condición solar<sup>70</sup>.

La tercera triplicidad esta compuesta de Géminis, Libra y Acuario, signos masculinos. Sostiene conexión con Saturno y Mercurio por contener sus casas, y es por lo tanto atribuida a ellos, y no a Marte, con cuya casa no tiene relación. Saturno rige en el día, debiéndolo a su condición<sup>71</sup>, y Mercurio en la noche. Géminis está en el círculo de verano, Libra en el equinoccial, Acuario en el invierno. Esta triplicidad es principalmente oriental, por la influencia de Saturno; pero se vuelve nororiental por recibir también una mezcla del norte por la condición de Júpiter, planeta con el cual Saturno tiene, en este aspecto, una familiaridad diurna<sup>72</sup>.

La cuarta triplicidad, formada por Cáncer, Escorpión y Piscis, se le deja al planeta restante, que tiene derecho en ella por medio de su casa, Escorpión. Pero, como los signos que componen esta triplicidad son femeninos, la Luna en la noche y Venus en el día, a través de su condición femenina, la gobiernan, junto con Marte. Cáncer está en el círculo de verano, Escorpión en el invierno, y Piscis en el equinoccial. Esta triplicidad es occidental, en consecuencia del gobierno de la Luna y Marte; pero también está mezclada con el sur por el dominio unido de Venus, y por lo tanto se vuelve suroccidental.

## Capítulo XXII

### *Exaltaciones*

Aquello que es denominado la exaltación de los planetas se considera mediante las siguientes reglas:

---

La casa diurna de Marte es Aries, su casa nocturna es Escorpión.

La casa diurna de Venus es Tauro, su casa nocturna es Libra.

La casa diurna de Mercurio es Géminis, su casa nocturna es Virgo.

Lo anterior es de Whalley; pero la misma disposición se encuentra en todos los escritores astrológicos modernos.

<sup>69</sup> La "condición lunar" aquí mencionada se refiere a la posición de Aries (la casa de Marte) en el semicírculo lunar.

<sup>70</sup> Capricornio estando en el semicírculo solar.

<sup>71</sup> La razón de hacer a Saturno el regente diurno de esta triplicidad puede encontrarse en el capítulo VII.

<sup>72</sup> Esta familiaridad parece surgir del aspecto del sextil entre Acuario, la casa diurna de Saturno, y Sagitario, la casa diurna de Júpiter.

El Sol en su entrada a Aries está entonces pasando a un semicírculo más elevado y más norteño; pero, en su entrada a Libra, en el más sureño y bajo: por lo tanto, su exaltación es determinada a estar en Aries, como, cuando está presente en ese signo, comienza a alargar los días, y la influencia de su naturaleza caliente aumenta al mismo tiempo. Su caída es colocada en Libra, por las razones inversas.

Por el contrario Saturno, a fin de preservar su estación opuesta al Sol, a este respecto, así como en consideración a sus casas respectivas, obtiene su exaltación en Libra, y su caída en Aries: ya que, en todos los casos, el aumento de calor debe asistirse por una disminución de frío, y el aumento de frío por una disminución de calor.

La Luna, además, después de su conjunción con el Sol en Aries, el asiento de su exaltación, hace su primera aparición, y comienza a aumentar su luz en Tauro, el primer signo de su propia triplicidad que es consecuentemente adscrita para ser su exaltación; mientras que en Escorpión, el signo opuesto, es su caída.

Júpiter, debido a que es eficaz al excitar brisas fructíferas del norte, y debido a que se vuelve el más norteño, y aumenta su peculiar influencia cuando está en Cáncer, obtiene por consiguiente su exaltación en ese signo, y su caída en Capricornio.

Marte posee una naturaleza de fuego, que recibe su más grande intensidad en Capricornio, signo en el cual este planeta se vuelve el más sureño; su exaltación es colocada por lo tanto en Capricornio, en oposición a aquel de Júpiter, y su caída en Cáncer.

Venus es de una naturaleza húmeda, y se vuelve principalmente húmedo cuando está en Piscis. Bajo ese signo una humedad comienza a ser perceptible en la atmósfera, y Venus, al estar en ese signo, deriva su aumento de su propia influencia: su exaltación es consecuentemente colocada ahí, y su caída en Virgo.

Mercurio es de una naturaleza opuesta a aquella de Venus, y es más seco: en oposición a él, por lo tanto, hace su exaltación en Virgo, signo en el cual la sequedad otoñal hace su primera aparición; y recibe su caída en Piscis.

### Capítulo XXIII

#### *La disposición de los términos<sup>73</sup>*

Existen dos métodos de la disposición de los términos de los planetas, en referencia al dominio de las triplicidades; uno es egipcio, el otro es caldeo.

Pero el método egipcio no mantiene una distribución regular, ni en punto de orden sucesivo, ni en punto de cantidad.

En el punto de orden es defectuoso, debido a que, en algunos casos, asigna los primeros grados de un signo al señor de la casa, en otros al señor de la triplicidad, y en otros al señor de la exaltación. Al seleccionar ejemplos esta falla en el orden será vista fácilmente; por ejemplo, si el orden fuera regulado por el gobierno de las casas, ¿por qué razón Saturno debe tomar los primeros grados en Libra, si ese signo es la casa de Venus? O ¿por qué debe Júpiter tomarlos en Aries, que es la casa de Marte? Si el gobierno de las triplicidades fuera seguido, ¿por qué razón Mercurio debe tomar los primeros grados en Capricornio, que está en la triplicidad regida por Venus? Si es gobierno por exaltaciones, ¿por qué Marte debe tomar los primeros grados en Cáncer? Siendo ese signo la exaltación de Júpiter. Y si el orden fuera regulado incluso considerando el planeta que posee más de estas dignidades en el signo, ¿por qué razón debe Mercurio tomar los primeros grados en Acuario, signo el cual rige solamente por triplicidad, y por qué no Saturno, que tiene el gobierno en él por casa, así como por triplicidad? O ¿por qué Mercurio, que no posee ningún tipo de dominio en Capricornio, debe recibir también los primeros grados en ese signo? La misma necesidad de orden es abundantemente evidente en el resto de la distribución.

---

<sup>73</sup> En referencia a los términos de los planetas, Placidus tiene estas palabras (de acuerdo a la traducción de Cooper): “La dignidad de los planetas en los signos y sus partes, que son llamados límites y terminaciones” (*quasi, términos*), “tienen un cimiento real y natural; al que, el poderoso aspecto o influjo proporcional a los puntos movibles en el cual las estrellas comienzan a producir las cualidades primarias. Así que, de acuerdo a aquellas cosas hemos explicado en la filosofía de los cielos, estos se encuentran de acuerdo muy bien con las limitaciones egipcias” (*términos*), “que merecen una gran admiración”.

Una irregularidad igual existe en las cantidades respectivas de grados asignados por los egipcios a los diversos términos de los planetas. Ya que por ningún medio ni una demostración adecuada que la suma agregada de todos los números de cada planeta cuenta el total preciso requiriendo ser dividido en partes de tiempo<sup>74</sup>; debido a que, incluso si se admite que este total, recopilado de cada estrella, es correctamente afirmado por los egipcios, aún puede objetarse que el mismo total, así recopilado por ellos, puede encontrarse en muchas otras formas mediante el intercambio de los números en un signo. Hay personas que también mantienen que en cada latitud el mismo espacio de tiempo es ocupado en ascensión por cada estrella; sin embargo, esto es manifiestamente erróneo: ya que, en primer lugar, estas personas están guiadas por la opinión vulgar las elevaciones del plano de ascensión, que es totalmente ajeno a la verdad, y de acuerdo a que, en el paralelo del Bajo Egipto, los signos de Virgo y Libra podrán ascender cada uno en  $38^{\circ}$  y un tercio<sup>75</sup>, y Leo y Escorpión cada uno en  $35^{\circ}$ ; cuando es, por el contrario, mostrado por las Tablas<sup>76</sup>, que los últimos dos signos ocupan en sus diversas ascensiones más de  $35^{\circ}$  cada uno, pero Virgo y Libra menos. También debe observarse, que aquellos que apoyan esta opinión parecen (al hacerlo) no solamente discutir la cantidad de los términos recibidos más generalmente, sino ser impulsados también a la necesidad de falsificar muchos puntos; debido (como es indispensable mantener en la misma cantidad total de todos los términos juntos) a que hacen uso de partes de grados; pero incluso ese invento no les permite alcanzar el punto verdadero.

Los antiguos términos, admitidos por muchas personas en la autoridad de la antigua tradición, son como sigue:

Los términos de acuerdo a los egipcios

---

<sup>74</sup> Este total es de  $360^{\circ}$  del zodíaco, requiriendo ser dividido de acuerdo a las partes del ecuador correspondientes; por el cual es calculado todo el tiempo.

<sup>75</sup> Los grados aquí mencionados son grados del ecuador.

<sup>76</sup> Veá, en el Apéndice, un extracto de estas tablas; cuyo total se encuentra en el *Almagest*.

|             |   |    |           |   |    |           |    |    |
|-------------|---|----|-----------|---|----|-----------|----|----|
| Aries       |   |    | Tauro     |   |    | Géminis   |    |    |
| Jup         | 6 | 6  | Ve<br>n   | 8 | 8  | Mer       | 6  | 6  |
| Ve<br>n     | 6 | 12 | Mer       | 6 | 14 | Jup       | 6  | 12 |
| Mer         | 8 | 20 | Jup       | 8 | 12 | Ve<br>n   | 5  | 17 |
| Mar         | 5 | 25 | Sat       | 5 | 27 | Mar       | 7  | 24 |
| Sat         | 5 | 30 | Mar       | 3 | 30 | Sat       | 6  | 30 |
| Cáncer      |   |    | Leo       |   |    | Virgo     |    |    |
| Mar         | 7 | 7  | Jup       | 6 | 6  | Mer       | 7  | 7  |
| Ve<br>n     | 6 | 13 | Ve<br>n   | 5 | 11 | Ve<br>n   | 10 | 17 |
| Mer         | 6 | 19 | Sat       | 7 | 18 | Jup       | 4  | 21 |
| Jup         | 7 | 26 | Mer       | 6 | 24 | Mar       | 7  | 28 |
| Sat         | 4 | 30 | Mar       | 6 | 30 | Sat       | 2  | 30 |
| Libra       |   |    | Escorpión |   |    | Sagitario |    |    |
| Sat         | 6 | 6  | Mar       | 7 | 7  | Jup       | 12 | 12 |
| Mer         | 8 | 14 | Ve<br>n   | 4 | 11 | Ve<br>n   | 5  | 17 |
| Jup         | 7 | 21 | Mer       | 8 | 19 | Mer       | 4  | 21 |
| Ve<br>n     | 7 | 28 | Jup       | 5 | 24 | Sat       | 5  | 26 |
| Mar         | 2 | 30 | Sat       | 6 | 30 | Mar       | 4  | 30 |
| Capricornio |   |    | Acuario   |   |    | Piscis    |    |    |
| Mer         | 7 | 7  | Mer       | 7 | 7  | Ve<br>n   | 12 | 12 |
| Jup         | 7 | 14 | Ve<br>n   | 6 | 13 | Jup       | 4  | 16 |
| Ve<br>n     | 8 | 22 | Jup       | 7 | 20 | Mer       | 3  | 19 |
| Sat         | 4 | 26 | Mar       | 5 | 25 | Mar       | 9  | 28 |
| Mar         | 4 | 30 | Sat       | 5 | 30 | Sat       | 2  | 30 |

Por lo tanto, por la distribución egipcia, parece que los números totales de los grados para cada planeta, sumados, hacen 360: viz. para Saturno 57, Júpiter 79, Marte 66, Venus 82 y Mercurio 76.

El método de los caldeos contiene una cierta simplicidad de acomodo como cantidad, y preserva un orden de sucesión aún más conforme al dominio de las triplicidades. No obstante, es altamente imperfecto, como se puede descubrir fácilmente inclusive sin estar apuntándolo: ya que en la primera triplicidad (que los caldeos también atribuyen a los mismos signos; viz. Aries, Leo, y Sagitario), Júpiter, el señor de la triplicidad, toma los primeros grados; Venus que rige la siguiente triplicidad, le sigue; después de él, en sucesión, están Saturno y Mercurio, los señores de la triplicidad de Géminis; y finalmente Marte, señor de la triplicidad restante. En la segunda triplicidad (también asignada a los mismos signos, viz. Tauro, Virgo y Capricornio), Venus queda primero; después de él, Saturno y Mercurio; después de ellos Marte, y Júpiter al final. En las otras dos triplicidades un orden similar de sucesión le sigue de manera cercana; y con respecto a la tercera triplicidad, que es adscrita a dos señores, viz. a Saturno y Mercurio, Saturno es colocado primero en orden por día y Mercurio por noche. La cantidad de grados asignados a cada planeta también es simplemente regulado en el método caldeo; disminuye en graduación de la cantidad dada al primer planeta en orden, así que cada planeta sucesivo toma un grado menos que aquel al cual precede. Por tanto el primer planeta toma ocho grados, el segundo siete, el tercero seis, el cuarto cinco, y el quinto cuatro. Por este acomodo los grados de Saturno cuentan por día a 78, y por noche a 66; los grados de Júpiter a 72, de Marte a 69, de Venus a 75, y de Mercurio por día a 66, y por noche a 78, la cantidad completa a 360.

De estas dos distribuciones de los términos, aquella de los egipcios parece más confiable que la otra; debido a que se ha transmitido y recomendado en los escritos de los autores egipcios, y también porque los grados de los términos, en las natividades rectificadas por ellos como ejemplos, están universalmente de acuerdo con su distribución; mientras, que por otro lado, ni el orden ni el número del método caldeo ha sido registrado o explicado por algún escritor, ni siquiera por el escritor de la misma nación; la exactitud de ese método es por consecuencia dudosa, y su regularidad como el orden de colocación de planetas ampliamente abierto a la censura.

Sin embargo, existe un antiguo escrito que ha caído en posesión del autor, y que da una cuenta racional y consistente de la naturaleza de los términos; del orden en el cual son tomados, y de la cantidad que le pertenece a cada uno. Se encontrará en el capítulo subsiguiente.

## Capítulo XXIV

### *Los términos de acuerdo a Ptolomeo*

Al acomodar el orden en el cual los planetas toman sus términos en cada signo, se toman en consideración sus exaltaciones, triplicidades y casas; y cualquier planeta, ya sea benéfico o maléfico, puede poseer dos derechos de dominio en uno y el mismo signo, dicho planeta es universalmente colocado primero en orden en ese signo. Sin embargo, en otros casos en donde no ocurre que un maléfico posee dos derechos de dominio en el signo, siempre es colocado al final.

El señor de la exaltación es colocado primero; luego el señor de la triplicidad; y después el señor de la casa; en sucesión regular, de acuerdo a la serie de los signos; pero debe recordarse de nuevo que cualquier planeta, teniendo dos derechos de dominio en el mismo signo, toma precedencia, como se mencionó antes, de aquellos teniendo solamente uno. En Cáncer y Leo, sin embargo, los maléficos ocupan los primeros grados; como aquellos signos son las casas de la Luna y el Sol, que no toma términos; y los maléficos que se encuentran teniendo mayor potencia en aquellos signos por lo tanto toman precedencia en ellos. Marte, consecuentemente, recibe los primeros grados en Cáncer, y Saturno en Leo, acomodo por el cual se preserva un orden correcto<sup>77</sup>.

Entonces son determinadas las respectivas cantidades de grados para los diversos términos: viz. cuando no hay planeta que se encuentre como señor de dos derechos en el mismo signo, o en los dos signos que le siguen después, cada uno de los benéficos, Júpiter y Venus, toman siete grados; los maléficos, Saturno y Marte, toman cinco grados cada uno; y Mercurio, siendo de influencia común, toma seis grados; completando así los treinta totales. Sin embargo, debido a que hay algunos casos en los cuales un planeta tiene siempre un derecho doble, (ya que Venus obtiene el gobierno único de Tauro y Piscis, como la Luna no comparte en los términos), se observa que cuando dicho derecho doble (ya sea que exista en el mismo signo o en los signos que le siguen después hasta que puedan completar un cuadrante) puede ser poseído por cualquier planeta, ese planeta recibe en suma un grado. Los planetas con ese derecho fueron distinguidos por puntos en los escritos antiguos arriba mencionados. Y el grado, sumado a la cantidad del planeta que ejercita un derecho doble, es restado de aquellos de un derecho sencillo; más generalmente de Saturno y Júpiter, a consecuencia de su movimiento más lento.

Estos términos se detallan en la siguiente tabla:

---

<sup>77</sup> La causa de esta disposición es que Cáncer, la casa de la Luna, participa de humedad, y contrarresta la sequedad de Marte; mientras que Leo, la casa del Sol, es caliente, y contrarresta el frío de Saturno. *Vide* capítulo IV, y conclusión del capítulo VII de este libro.

También puede observarse, que el derecho de Júpiter, por triplicidad, a los primeros grados en Leo, se rinde por supuesto a Saturno, en el principio de que los maléficos tienen mayor potencia en las casas de las luminarias.

|                 |     |           |                     |     |           |           |     |           |
|-----------------|-----|-----------|---------------------|-----|-----------|-----------|-----|-----------|
| Aries           |     |           | Tauro               |     |           | Géminis   |     |           |
| Jup             | 6   | 6         | Ve<br>n             | 8   | 8         | Mer       | 7   | 7         |
| Ve<br>n         | 8   | 14        | Mer                 | 7   | 15        | Jup       | 6   | 13        |
| Mer             | 7   | 21        | Jup                 | 7   | 22        | Ve<br>n   | 7   | 20        |
| Mar             | 5   | 26        | Sat                 | 2/4 | 24/<br>26 | Mar       | 6   | 26        |
| Sat             | 4   | 30        | Mar                 | 6/4 | 30        | Sat       | 3   | 30        |
| Cáncer          |     |           | Leo                 |     |           | Virgo     |     |           |
| Mar             | 6   | 6         | Jup<br>/<br>Sat     | 6   | 6         | Mer       | 7   | 7         |
| Mer<br>/<br>Jup | 7   | 13        | Mer                 | 7   | 13        | Ve<br>n   | 6   | 13        |
| Jup<br>/<br>Mer | 7   | 20        | Sat<br>/<br>Ve<br>n | 6   | 19        | Jup       | 5   | 18        |
| Ve<br>n         | 7   | 27        | Jup                 | 6   | 25        | Sat       | 6   | 24        |
| Sat             | 3   | 30        | Mar                 | 5   | 30        | Mar       | 6   | 30        |
| Libra           |     |           | Escorpión           |     |           | Sagitario |     |           |
| Sat             | 6   | 6         | Mar                 | 6   | 6         | Jup       | 8   | 8         |
| Ve<br>n         | 5   | 11        | Ve<br>n/<br>Jup     | 8/7 | 14/<br>13 | Ve<br>n   | 6   | 14        |
| Mer<br>/<br>Jup | 8/5 | 19/<br>16 | Jup<br>/<br>V<br>en | 7/8 | 21        | Mer       | 5   | 19        |
| Jup<br>/<br>Mer | 5/8 | 24        | Mer                 | 6   | 27        | Sat       | 6   | 25        |
| Mar             | 6   | 30        | Sat                 | 3   | 30        | Mar       | 5   | 30        |
| Capricornio     |     |           | Acuario             |     |           | Piscis    |     |           |
| Ve<br>n         | 6   | 6         | Sat                 | 6   | 6         | Ve<br>n   | 8   | 8         |
| Mer             | 6   | 12        | Mer                 | 6   | 12        | Jup       | 6   | 14        |
| Jup             | 7   | 19        | Ve<br>n             | 8   | 20        | Mer       | 6   | 20        |
| Sat<br>/<br>Mar | 6   | 25        | Jup                 | 5   | 25        | Mar       | 6/5 | 26/<br>25 |
| Mar<br>/<br>Sat | 5   | 30        | Mar                 | 5   | 30        | Sat       | 4/2 | 30        |

## Capítulo XXV

### *Los lugares y grados de cada planeta*

Los signos han sido subdivididos por algunas personas en partes aún más pequeñas, que han sido nombrados lugares y grados de dominio. Así la duodécima parte de un signo, o dos grados y

medio, ha sido llamado un lugar, y el dominio de este dado a los signos que le suceden después. Además otras personas, persiguiendo varios modos de acomodo, atribuyen a cada planeta ciertos grados, como son originalmente relacionados con él. En una manera algo similar al acomodo caldeo de los términos. Pero todos estos atributos imaginarios no pueden ser detallados aquí, ya que no reciben confirmación de la naturaleza, no son capaces de ser racionalmente demostrados, y son, de hecho, meramente la cría de la vanidad científica.

La siguiente observación, sin embargo, merece atención, y no debe ser omitida.

Los comienzos de los signos, y así como aquellos de los términos, se toman de los puntos equinocciales y tropicales. Esta regla no está claramente destacada por escritores en el tema, pero es también especialmente evidente por la demostración permitida constantemente, que sus naturalezas, influencias y familiaridades no tienen otro origen que de los trópicos y equinoccios, como ya ha sido demostrado plenamente<sup>78</sup>. Y, si otros comienzos fueran permitidos, podría ser necesario ya sea excluir las naturalezas de los signos de la teoría del pronóstico, o imposible evitar errores, entonces reteniéndolos y haciendo uso de ellos; como la regularidad de sus espacios y distancias, sobre los cuales depende su influencia, serían entonces invadidos y rotos.

## Capítulo XXVI

### *Caras, carruajes, y otros atributos similares de los planetas*

Las familiaridades existentes entre los planetas y los signos son tales como han sido ya particularizados.

Sin embargo, existen también mas peculiaridades adscritas a los planetas. Cada uno de los cuales se dice que está en su cara adecuada, cuando el aspecto que sostiene al Sol o Luna es similar a aquel que su propia casa porta a sus casas: por ejemplo, Venus está en su cara adecuada cuando hace un aspecto de sextil a cualquier luminaria, ya sea occidental al Sol, pero oriental a la Luna, de acuerdo al acomodo primario de sus casas<sup>79</sup>.

También se dice que cada planeta está en su carruaje adecuado, o trono, o de otra manera triunfantemente situado, cuando sostiene familiaridad con el lugar que realmente ocupado por dos, o más, de los modos prescritos de conexión: ya que cuando está en estas circunstancias, su influencia y energía están especialmente aumentadas por la familiaridad que así sostiene con el signo que lo abarca, y que es similar en influencia y co-opera con él.

Finalmente, cada planeta (aunque puede no poseer familiaridad con el signo que lo abarca) se dice que se regocija, cuando subsiste cualquier relación consigo mismo y otras estrellas de la misma condición; como, a pesar de la distancia entre ellos se deriva una cierta simpatía y comunicación de influencia de su parecido mutuo. De la misma manera, cuando un planeta ocupa un lugar adverso y distinto en condición a sí mismo, mucha de su influencia se disipa y pierde; en consecuencia de la interposición y mezcla de la otra influencia diferente que surge del temperamento diferente del signo por el cual está abarcado.

## Capítulo XXVII

### *Aplicación, separación y otras facultades*

En todos los casos cuando la distancia entre los planetas o luminarias es de poco valor<sup>80</sup>, el planeta que le precede se dice que aplica a aquel al que sigue; y aquel al que sigue a estar separante de aquel al que precede<sup>81</sup>. La misma regla obtiene con respecto a la conjunción corporal y a cualquier otro

---

<sup>78</sup> Vide capítulos XII y XIV de este Libro.

<sup>79</sup> Vide capítulo XX. Este sigue por supuesto que Saturno está en su cara adecuada cuando está a cinco signos, o en quintil después del Sol o antes de la Luna; que Júpiter está así cuando está en trino; Marte cuando está en quartil; Venus cuando está en sextil; y Mercurio cuando está solamente en un signo (o en una frase moderna, en semi-sextil), después del Sol o antes de la Luna.

<sup>80</sup> Esto se ha entendido que significa, cuando los planetas o luminarias están en sus propias orbes; la órbita de Saturno siendo de 10°, de Júpiter 12°, de Marte de 7° 30', del Sol 17°, de Venus de 8°, de Mercurio de 7° 30', y de la Luna de 12° 30'.

<sup>81</sup> Los astrólogos generalmente están de acuerdo de que los planetas inferiores siempre se aplican a los superiores, pero el superior nunca al inferior, excepto cuando el inferior está retrógrado. En la presente instancia parece más probable que el autor quiera significar que el planeta que está más occidental, por “el planeta que precede”. Con frecuencia usa “precedente” como equivalente a “occidental” con respecto a la revolución diaria de los cielos: y así un planeta en el primer

de los aspectos antes descritos; excepto que, en la aplicación y separación de la conjunción corporal, también es esencial observar las latitudes reales de los cuerpos, a fin de recibir y considerar solamente dicho tránsito como puede ser hecho en las mismas partes del zodiaco<sup>82</sup>. Pero en la mera aplicación y separación de aspectos, la misma atención no es requisito, debido a que todos los rayos convergen de manera uniforme a un foco, es decir, al ángulo de la tierra<sup>83</sup>, y se encuentran ahí desde todos los cuartos.

Parece, por lo tanto, de todo lo que ya se ha dicho, que la influencia efectiva de las estrellas debe considerarse como que surge no solamente de sus propias naturalezas y propiedades peculiares, sino también de la calidad de los signos que le rodean, y de la configuración con el Sol y los ángulos; todo lo que ya se ha señalado. Sin embargo, la influencia de cada planeta es fortalecida principalmente cuando puede ser oriental, rápido y directo en su curso y movimiento correcto, ya que tiene entonces su mayor poder: pero, por otro lado, pierde fuerza cuando está occidental y lento en movimiento o retrógrado; ya que así actúa con efecto menor<sup>84</sup>. Su influencia también recibe la subida o disminución, de su posición con respecto al horizonte; como es especialmente fuerte si está situado en el medio cielo o sucedente al medio cielo; de igual manera, si está en el horizonte verdadero, o sucedente al horizonte, también es poderoso, particularmente si está en el cuarto oriental. Sin embargo, debe estar debajo de la tierra, y configurado con el Ascendente, ya sea del cielo bajo, o de cualquier otra parte debajo de la tierra, su influencia se vuelve más lánguida; pero si, cuando está debajo de la tierra, no sostiene dicha configuración, es completamente privado de eficacia<sup>85</sup>.

### *Fin del Libro I*

---

grado de Aries precedería, y sería más occidental que uno en el sexto grado de Aries, al cual después estaría aplicándose por el movimiento planetario regular.

<sup>82</sup> En esto, Whalley dice que “entre menos es la diferencia de latitud de los planetas en conjunción, más poderosa será la influencia: ya que si dos planetas en conjunción tienen cada uno una latitud considerable de denominación diferente, la influencia de dicha conjunción será muy disminuida”.

<sup>83</sup> Τοντ' ἐστὶ ἐπὶ τὸ κέντρον τῆς γῆς. El significado exacto de la palabra κέντρον es “centro”, más que “ángulo”; pero Ptolomeo la usa a lo largo de este trabajo, halando de los cuatro ángulos del cielo, y pienso que la usa aquí para significar un ángulo en, o sobre, la tierra. La siguiente definición de un aspecto, de Kepler, fortalece mi opinión: “Un aspecto es un ángulo formado en la tierra, por los rayos luminosos de dos planetas; eficaz al estimular la naturaleza sublunar”.

<sup>84</sup> Placidus (la traducción de Cooper) dice que “los tres superiores se suponen ser los más fuertes, si se encuentran matutinos, u orientales, desde el Sol; los tres inferiores, vespertinos, u occidentales; ya que entonces tienen un mayor grado de luz, en el que consiste su influencia virtual, y entonces son llamados orientales; pero de lo contrario occidentales. Todos saben cuan grandemente, aunque sin propósito, los autores han tratado la orientalidad de los planetas”.

El Diccionario Matemático de Moxon, tiene las siguientes palabras en el mismo tema: “Ahora los tres planetas superiores son más fuertes, siendo orientales y matutinos; pero los tres inferiores cuando son occidentales y vespertinos. La razón es, porque el primero en el primer caso, pero el último en el segundo, entonces descienden a la parte más baja de su órbita, están aumentados en luz, y se acercan mucho a la tierra; y así por el contrario, los inferiores matutinos, los superiores vespertinos están debilitados”.

<sup>85</sup> En una nota en el 6º Capítulo de este Libro, Whalley dice que, “de acuerdo a Ptolomeo, como están entre el Ascendente y medio cielo obtiene el primer lugar en fortaleza, y se dice que están en su orientalidad oriental: pero, entre el horizonte occidental y el cielo bajo, en su occidentalidad occidental, que es el segundo lugar de fortaleza: entre el cielo bajo y el Ascendente, en su orientalidad oriental, el primer grado de debilidad; y entre el medio cielo y el horizonte occidental, en su occidentalidad occidental, el lugar más débil de todos”. Esta es toda una jerga, pero ciertamente no “de acuerdo a Ptolomeo”, que dice de manera diferente, por el contrario, que si un planeta “está en el horizonte verdadero, o sucedente al horizonte, también es poderoso, y particularmente si está en el cuarto oriental”. El último miembro de esta oración, así como la conclusión de este 27º Capítulo, muestra que Ptolomeo no consideró una situación entre el medio cielo y el horizonte oriental a ser “el lugar más débil de todos”.

## Libro II

### Capítulo I

#### *División general del tema*

Los puntos principales y mayores, que se requieren atenderse como medios necesarios de introducción a la consideración de predicciones específicas, habiendo sido definidas de manera sucinta, las partes siguientes del tema, que comprenden todo lo que puede tender a facilitar la predicción, y proporcionarlo completo, debe ahora procederse debidamente; y, al mismo tiempo, se debe tomar consideración para confinar la doctrina completa dentro de los límites de la razón natural.

La previsión a se adquirida por medio de la Astrología se considera en dos grandes divisiones principales. La primera, que puede ser correcta-mente llamada General, o Universal, la que concierne a naciones, países y ciudades completas: y la segunda denominada Particular o Genetliática, que se relaciona a los hombres de manera individual.

Al considerar estas divisiones respectivas, parece adecuado dar prioridad a aquella que tiene la aplicación e influencia más general: porque, en primer lugar, los eventos generales producidos por causas mayores y más compulsivas que las causas de eventos específicos; en segundo lugar, porque las naturalezas de potencia más grande deben controlar invariablemente a aquellas que son más limitadas en acción; y en tercer lugar, porque los eventos específicos, o afectos individuales, están comprendidos en aquellos de influencia general<sup>86</sup>. Por lo tanto, es especialmente necesario, al desear investigar los eventos específicos, tratar primero aquellos que son generales.

Además, los eventos generales están sub-divididos de acuerdo a su operación sobre países completos, y las otras ciertas ciudades o solamente distritos. También están consideradas de manera separada de acuerdo a las causas por las que son producidas; guerra, pestilencia, hambruna, terremotos, inundaciones y otros eventos similares siendo dependientes en tales y mayores causas importantes, como surgen después de períodos considerables; mientras que causas más ligeras, surgiendo más frecuentemente, tienen referencia solamente a la revolución de las estaciones; su mayor o menor variación en frío o calor; la severidad o ligereza del clima; la abundancia ocasional o escasez de provisiones; y otros eventos parecidos.

Por lo tanto la consideración de aquellos eventos que conciernen a países completos, y son dependientes de causas mayores toma precedencia (debido a que tiene un alcance más amplio que el otro, que se adscribe solamente a ciertas ciudades, o distritos, y está sujeta a causas más ligeras). Y, ya que su debida investigación, se atienden dos puntos esenciales: el primero es, la familiaridad adecuada de los signos zodiacales y las estrellas fijas con las diversas regiones que se pueden tratar; y la segunda comprende las indicaciones que surgen ocasional-mente en aquellas partes de los cielos donde se encuentra dicha familiaridad: por ejemplo, los eclipses del Sol y la Luna, y los tránsitos que pueden ser hechos por los planetas, cuando son matutinos, y en sus estaciones respectivas.

Sin embargo, la naturaleza de la simpatía entre estas cosas debe ser explicada primero; en una breve descripción por lo tanto será dada a las peculiaridades principales observables en todas las naciones; con respecto a sus maneras y costumbres, así como a su formación y temperamento corporal; considerado de acuerdo a su familiaridad con aquellas estrellas y signos en donde la causa natural de sus peculiaridades procede debidamente.

### Capítulo II

#### *Peculiaridades observables a través de cada clima completo*

Las peculiaridades de todas las naciones se distinguen de acuerdo a sus ángulos y paralelos completos, y por su situación con respecto al Sol y la Elíptica.

El clima que habitamos está situado en uno de los Cuadrantes del norte: pero otras naciones, que yacen bajo paralelos más al sur, es decir, en el espacio entre la línea equinoccial y el trópico vernal, tienen el Sol en su cenit, y están continuamente quemados por él. Son por consecuencia de compleción negra, y tienen cabello grueso y ondulado. Más aún, son desagradables en persona, de estatura contraída, de disposición caliente y de maneras fieras, a consecuencia de los incesantes calores a los cuales están expuestos; y son llamado por el nombre común de etíopes. Pero la raza humana no es la

---

<sup>86</sup> Vide Cap. III, Libro I, pp. 13-14.

única que proporciona evidencia del violento calor en estas regiones; también se muestra por todos los otros animales y por el estado de la atmósfera circundante.

Los nativos de aquellos países que yacen bajo los paralelos norteros más remotos (es decir, bajo el círculo Ártico y más allá de él<sup>87</sup>) tienen su cenit bastante distante del zodíaco y del calor del Sol. Por lo tanto, sus constituciones abundan en frío, y están también altamente imbuidos con humedad, que es en sí misma una cualidad muy nutritiva, y, en estas latitudes, no está agotada por el calor: por tanto son buenos en complexión, con cabello liso, de cuerpos grandes y estatura completa. Son fríos en disposición, y de maneras salvajes, debido al frío constante. El estado de la atmósfera circundante y de los animales y las plantas, corresponde con aquel de los hombres; quienes (como nativos de esos países) son designados por el nombre general de scitianos<sup>88</sup>.

Las naciones situadas entre el trópico vernal y el círculo Ártico, no teniendo el Sol meridiano en su cenit ni aún muy alejado de él, disfrutan una atmósfera bien templada. Sin embargo, esta temperatura favorable, aún experimenta variación, y cambia alternadamente de calor a frío; pero la variación nunca es extensa o violenta. La gente que disfruta esta bondadosa atmósfera es consecuentemente de estatura y complexión proporcional, y de una buena disposición natural: no viven en un estado de dispersión, sino que habitan juntos en sociedades, y son civilizados en sus hábitos. Entre las naciones que les comprenden en esta división, aquellos bordeando hacia el sur son más industriosos e ingeniosos que los otros, y más adaptados a las ciencias: y estas calificaciones se engendran en ellos por la vecindad del zodíaco a su cenit, y por la familiaridad que subsiste entre ellos y los planetas moviéndose en el zodíaco, cuya familiaridad le da actividad y un impulso intelectual a sus mentes. Además, los nativos de aquellos países que yacen hacia el este destacan en valor, actuando atrevida y abiertamente bajo todas las circunstancias; ya que en todas sus características se conforman principalmente con la naturaleza del Sol, que es oriental, diurno, masculino y diestro, (y es bastante aparente que las partes diestras de todos los animales mucho más fuertes que los demás), por tanto da como resultado un mayor valor a los habitantes del Este. Y como la Luna, en su primera aparición después de la conjunción, siempre es vista en el oeste, las partes occidentales son por lo tanto lunares, y en consecuencia femeninas y siniestras; en donde sigue que los habitantes del oeste son más agradables, más afeminados y reservados.

Por lo tanto, en todos los países, ciertas particularidades respectivas existen con respecto a las maneras, costumbres y leyes; y en cada una se encuentra que alguna parte de los habitantes difiere parcial e individualmente de los hábitos y condiciones de su raza. Estas variaciones surgen de manera similar a las variaciones perceptibles en la condición de la atmósfera; como, en todos los países, el estado general de cuya atmósfera ya sea caliente o fría, o templada, ciertos distritos encuentran poseer una temperatura particular propia, y es más o menos caliente, o fría, siendo más o menos elevada que la cara general del país. Así, de igual manera, cierta gente se vuelve navegante debiéndolo a su proximidad con el mar, mientras que otros son ecuestres, debido a que su país es una planicie; y otros, también, se vuelven domiciliados por la fertilidad de su tierra.

Y por tanto, en cada clima en particular, se encuentran ciertas cualidades peculiares, surgiendo de la familiaridad natural que sostiene con las es-trellas y los doce signos. Y aunque estas cualidades no lo dominan, en tal manera es exhibido por cada persona individual, aunque están bastante distribuidos como lo es de mucha utilidad al investigar eventos particulares; y es bastante importante tomar al menos una breve nota de ellos.

### Capítulo III

#### *La familiaridad de las regiones de la tierra con las triplicidades y los planetas*

Ya se ha declarado que existen cuatro triplicidades distinguibles en el zodíaco. La primera, compuesta de Aries, Leo y Sagitario, es la triplicidad del noroeste; y Júpiter tiene el dominio principal sobre ella en nombre de su proporción nortera; pero Marte también rige con él en referencia al oeste. La segunda consistente en Tauro, Virgo, y Capricornio, es el sureste; y en esta triplicidad Venus porta la regencia principal, en consecuencia de la proporción sureña; pero Saturno también gobierna con él en consideración del este. La tercera compuesta de Géminis, Libra, y Acuario, es noreste; y Saturno es

---

<sup>87</sup> “Bajo las Osas”, en el griego.

<sup>88</sup> Antiguos nómadas que habitaban Scitia.

aquí el señor principal, en consecuencia de la proporción oriental; sin embargo, Júpiter gobierna con él en referencia al norte. La cuarta triplicidad está constituida de Cáncer, Escorpión y Piscis, y es suroeste; tiene a Marte como su regente principal, en consideración a su proporción occidental; y, en nombre del sur, también es gobernada por Venus.

Las cuatro triplicidades estando por tanto establecidas, toda la tierra habitada está dividida de acuerdo a ello en cuatro partes, acordando con el número de triplicidades. Está dividida latitudinalmente por la línea del mar Mediterráneo, del estrecho de Hércules al golfo Issican, continuando hacia delante a través de la cresta montañosa que se extiende hacia el este; y por su división latitudinal están definidas sus partes sureñas y norteñas. Su división longitudinal está hecha por la línea del golfo Árabe, el mar Egeo, Pontus<sup>89</sup> y el lago Maeotis; y por esta línea están separadas sus partes orientales y occidentales.

De los cuatro cuadrantes de la tierra, de esta manera acordando en número con las cuatro triplicidades, una está situada en el noroeste de toda la tierra, y contiene Celto-Galatia; o, como es llamada comúnmente, Europa. Opuesto a este cuadrante yace el del sureste, hacia el oriente de Etiopía; es llamada la parte sur de Asia Mayor. Otro cuadrante de toda la tierra es el oeste, cerca de Scitia<sup>90</sup>, y es llamada la parte norte de Asia Mayor. A esta está opuesto el cuadrante del suroeste, que yace cerca de Etiopía occidental, y es conocido por el nombre general de Libia.

Cada uno de estos cuadrantes contiene ciertas partes, que, en comparación con sus otras partes, yacen más contiguos a la parte media de la tierra; y estas partes, en respecto al cuadrante al que pertenecen, tienen una situación opuesta al resto de ese cuadrante, en la misma manera como el mismo cuadrante está situado con respecto al resto de la tierra. Por ejemplo, en el cuadrante de Europa, que está situado en el noroeste de la tierra, aquellas partes de él que yacen hacia la parte media de la tierra, y cerca de los ángulos de los otros cuadrantes, están situados de forma manifiesta en el sureste de ese cuadrante. La misma regla se obtiene con respecto a los otros cuadrantes. Y por lo tanto es evidente de que cada cuadrante están en familiaridad con las dos triplicidades colocadas de manera opuesta, siendo adaptado en toda su extensión a la triplicidad la cual gobierna como cuadrante completo; pero su parte específica, situadas cerca de la mitad de la tierra, y yaciendo, con respecto al resto del cuadrante, en direcciones contrarias a aquellas asignadas a todo el cuadrante completo, siendo adaptadas a la otra triplicidad que rige el cuadrante específico que yace opuesto a éste. Los planetas ejerciendo dominio en ambas triplicidades también mantienen familiaridad con estas partes específicas; pero, con las otras partes mas remotas de cualquier cuadrante, solamente aquellos planetas mantienen familiaridad que rige en la triplicidad a la cual está asignado el cuadrante completo. Con las partes específicas mencionadas acerca de la mitad de la tierra, también Mercurio, así como los otros planetas en el dominio, tiene familiaridad, en consideración a su condición meditativa y naturaleza común.

Bajo este acomodo, sigue que las partes noroccidentales del primer cuadrante, o aquel de Europa, están en familiaridad con la triplicidad noroccidental, compuesta por Aries, Leo y Sagitario; y son gobernadas de manera acorde por los señores de esa triplicidad, Júpiter y Marte, vespertino. Estas partes, que se distinguen por su adecuación a las naciones completas, son Bretaña, Galatia, Germania, Barsania<sup>91</sup>, Italia, Apulia<sup>92</sup>, Sicilia, Gaul<sup>93</sup>, Toscana<sup>94</sup>, Celtica y España. Y, debido a que la misma triplicidad y los planetas relacionados con ella en dominio se adaptan para mandar, los nativos de estas naciones son consecuentemente impacientes, de restricción, amantes de la libertad, les gusta la guerra, industriosos, imperiosos, limpios y nobles. Pero, debido a la configuración vespertina de Júpiter y

---

<sup>89</sup> Antiguo país del nordeste de Asia Menor junto la costa sur del Mar Negro. Establecido en el siglo cuarto a.C., floreció bajo Mitridates VI hasta su derrota por Pompeya de Roma en el 66.

<sup>90</sup> Una antigua región de Eurasia que se extiende desde la desembocadura del río Danubio en el Mar Negro hasta el territorio este del mar Aral. Los nómadas de la región florecieron desde el siglo octavo hasta el cuarto antes de Cristo, pero fueron conquistados por los Sarmatianos en el siglo segundo y fueron fusionados a otras culturas.

<sup>91</sup> O, quizá, Bastarnia, una parte de la antigua Sarmatia europea.

<sup>92</sup> Una región del sureste de Italia que limita con el mar Adriático, el Estrecho de Otranto y el Golfo de Taranto. Su parte sur forma el talón de la "bota" italiana.

<sup>93</sup> La antigua Galia. Una antigua región de Europa Occidental al sur y oeste del río Rin, al oeste de los Alpes y norte de los Pirineos, que corresponde aproximadamente en la actualidad a Francia y Bélgica. Los romanos extendieron la designación para incluir a Italia.

<sup>94</sup> Región al noroeste de Italia entre los Apeninos y el mar de Liguria y Tirrenia. Habitado antiguamente por los Etruscos.

Marte, así como la condición masculina de las partes anteriores de la triplicidad, y la condición femenina de sus primeras partes<sup>95</sup>, las mencionadas naciones ven a las mujeres con desdén e indiferencia<sup>96</sup>. Sin embargo, son aún cuidadosos de la comunidad, valientes y fieles, con afecto a sus familias, y desempeñan acciones buenas y amables.

Entre las naciones antes mencionadas, Bretaña, Galatia, Germania, y Barsania, tienen una muy grande familiaridad entre sí con Aries y Marte; y sus habitantes son acordes a lo salvaje, atrevidos y más feroces. Italia, Apulia, Sicilia y Gaul están en familiaridad con Leo y el Sol; y los nativos de estos países son mas imperiosos, aunque amables y benevolentes, y cuidadosos del bien común. Toscana, Celtica y España, están conectados con Sagitario y Júpiter; y sus habitantes son amantes de la libertad, simplicidad y elegancia.

Las partes surorientales de este cuadrante, que están situadas a la mitad de la tierra, viz. Thrace<sup>97</sup>, Macedonia<sup>98</sup>, Illyria<sup>99</sup>, Hellas<sup>100</sup>, Achaia<sup>101</sup> y Creta, así como las Islas Cíclades<sup>102</sup> y las costas de Asia Menor y de Chipre, asumen, además, una conexión con la triplicidad sureste que está compuesta por Tauro, Virgo y Capricornio, y regida por Venus y Saturno; y, en consecuencia de su vecindad a estas regiones al medio de la tierra, Mercurio de igual forma tiene un dominio proporcional sobre ellos. De ahí sus habitantes, estando sujetos a los regentes de ambas triplicidades, disfrutaban un temperamento favorable de mente y de cuerpo. De Marte ellos absorben su forma para el mando, su valor, e impaciencia de restricción; de Júpiter su amor por la libertad, su regla personal, su habilidad para guiar los asuntos públicos, y en legislación: a través de la influencia de Venus también son amantes de las artes y las ciencias, así como de la música y la poesía, de los espectáculos públicos y todos los refinamientos de la vida; y de Mercurio deducen su hospitalidad, su afecto por la sociedad y la comunión, su amor por la igualdad y de literatura, y su poder de elocuencia. También están en el más alto grado familiarizados con los misterios sagrados, que se lo deben a la figuración vespertina de Venus.

También se observa de estos países anteriormente nombrados, que los habitantes de las Islas Cíclades, y de las costas de Asia Menor y de Chipre, están más particularmente bajo la influencia de Tauro y Venus, y son por lo tanto voluptuosos, les gusta la elegancia, y muy estudiosos en su atención al cuerpo. La gente de Hellas, Achaia y Creta, tienen una fuerte familiaridad con Virgo y Mercurio, y son por lo tanto estudiosos y científicos, prefiriendo el cultivo de la mente al cuidado del cuerpo. La gente de Macedonia, Thrace e Illyria, están principalmente influidos por Capricornio y Saturno; por lo cual son codiciosos de riquezas, inferiores en civilización, y no tienen ordenanzas de diplomacia civil.

El segundo cuadrante consiste de la división sureña de Asia Mayor. De cuyas partes están contenidas en India, Arriana<sup>103</sup>, Gedrosia, Parthia<sup>104</sup>, Media, Persia, Babilonia, Mesopotamia y Asiria, están localizadas en el sureste de la Tierra, y tienen debida familiaridad con la triplicidad sureste (compuesta de Tauro, Virgo y Capricornio), y consecuentemente con Venus, Mercurio y Saturno, en

---

<sup>95</sup> Esto debe entenderse probablemente de que signifique en un punto de vista mundano, acorde con los capítulos VI y XV, Libro I. Ya que cuando Aries está en el Ascendente, es, por supuesto, oriental y masculino; y Sagitario debe consecuentemente entonces estar en la octava casa, occidental, y por lo tanto femenino.

<sup>96</sup> Las costumbres de las naciones se han alterado de algún grado debido a que Ptolomeo hizo este rudo cargo en nuestra contra y nuestros hermanos en el norte y oeste de Europa. El siguiente pasaje también ocurre en esta parte del texto original: “προς δε τας συνονσιας των αρσενικων ανακινουμενοι και ζηλουνται, και μητε αισχρον μητε ανανδρον τοντο νομιζοντες. δια τοντο ονδε εκλινονται, οτι ονδε ως πασχοντες ζιακεινται επι τοντω, αλλα Φνλαττονσι τας ψυχας ανδρειονς”.

<sup>97</sup> Una región y antigua nación del sureste de la Península de los Balcanes al norte del mar Egeo. En tiempos antiguos se extendía bastante al norte del río Danubio. La región fue colonizada por los griegos en el siglo séptimo a.C., y después pasó a los romanos, a bizancio y la Turquía otomana. Fue anexada a Bulgaria en 1885 y Thrace oriental pasó a Turquía en 1923.

<sup>98</sup> Antiguo reino del norte de Grecia. Al sureste de la península de los Balcanes.

<sup>99</sup> Una antigua región de los Balcanes en la costa del Adriático. Ocupada en tiempos antiguos por gente indoeuropea.

<sup>100</sup> Grecia. Antiguamente denominada así.

<sup>101</sup> Una antigua región del sur de Grecia ocupando la parte norte del Peloponeso en el Golfo de Corintio.

<sup>102</sup> Grupo de islas al sureste de Grecia en el sur del mar Egeo. El nombre era usado para denominar a las islas alrededor de la Isla de Delos.

<sup>103</sup> Probablemente perteneciente a la región Aria.

<sup>104</sup> Antiguo país del suroeste de Asia correspondiente en la actualidad al nordeste de Irán.

figuras matutinas. La naturaleza de los habitantes de estos países es obediente al dominio de estas influencias regentes; adoran a Venus bajo el nombre de Isis; y también son devotos de Saturno, invocándolo con el nombre de Mitranhelios. Muchos de ellos también predicen eventos futuros; y consagran a los dioses algunos de sus miembros corporales, a cuya superstición son inducidos por la naturaleza de la figura de los planetas antes mencionados<sup>105</sup>. Más aún, en su constitución son calientes, amorosos, y lujuriosos, cariñosos, cantantes, y danzantes, llamativos en sus vestimentas y ornamentos; debiéndolo a la influencia de Venus. Sin embargo, Saturno los inclina hacia la simplicidad de conducta; y, en consecuencia de la figura matutina, señalan a sus mujeres públicamente<sup>106</sup>. También existen muchos entre ellos engendran niños de sus propias madres<sup>107</sup>. Las figuras matutinas también influyen su modo de adoración, que es realizado por la postración del pecho; debido a que el corazón es la parte más noble del cuerpo, y, en sus facultades vivificantes, actúa como el Sol. Y, aunque la influencia de Venus hace a la gente generalmente habladora, melindrosa y afeminada en su adorno y apariencia personal, aun cuando existe conexión con Saturno que los ata a él, por medio del este, los hace grandes mentalmente, eminentes aconsejando y valerosos y guerreros.

Se observa que Parthia, Media y Persia tienen una familiaridad más particular con Tauro y Venus; en donde sigue que los habitantes de dichas naciones usan espléndidos vestidos, y visten a la persona completa, con excepción del pecho; también les atrae la elegancia y el refinamiento. Los países por Babilonia, Mesopotamia y Asiria, están relacionados con Virgo y Mercurio; sus habitantes son consecuentemente estudiosos de las ciencias, y, entre otros logros destacan en hacer observaciones de los cinco planetas. La India, Arriana y Gedrosia, están relacionadas con Capricornio y Saturno; los nativos de estas regiones son, por lo tanto, malformados en su persona, de hábitos sucios y de modos bárbaros.

Las partes restantes de este segundo cuadrante, viz. Idumea, Coelesyria, Judea, Fenicia, Caldea, Orchynia, y Arabia Felix, ocupan una situación en la vecindad de la mitad de la tierra, y en el noroeste del cuadrante al cual realmente pertenecen: por tanto existe familiaridad con la triplicidad noroeste (la cual consiste de Aries, Leo y Sagitario), y tienen como sus regentes a Júpiter y Marte, junto con Mercurio. Por medio de la figura de estos planetas, los nativos de los países antedichos son habilidosos en el comercio y todos los asuntos mercantiles, desatentos al peligro, aun-que traidores, serviles, y completamente volubles.

Los habitantes de Coelesyria, Idumea y Judea, están influenciados principalmente por Aries y Marte, y son generalmente audaces, ateístas<sup>108</sup>, y traicioneros. Los fenicios, caldeos y Orchianos, tienen familiaridad con Leo y el Sol, y son por lo tanto más sencillos y humanos en su disposición; también son estudiosos de la Astrología, y le dan mucha más reverencia al Sol que otras naciones. El pueblo de Arabia Felix está relacionada con Sagitario y Júpiter: el país es fértil, y abundante-mente productivo en especies, y sus habitantes están bien proporcionados como personas, libres en todos sus hábitos de vida, y liberales en todos sus contratos y tratos.

El tercer cuadrante ocupa la división norte de Asia Mayor. Las diversas partes de esta que yacen al nordeste de la tierra, y comprenden Hircania, Armenia, Mantiana, Bactriana, Casperia, Serica, Sauromatica, Oxiana y Sogdiana<sup>109</sup>, están en familiaridad con la triplicidad noreste, compues-ta de Géminis, Libra y Acuario, y tienen por sus regentes a Saturno y Júpiter, en posiciones matutinas; por tanto sus habitantes adoran a Júpiter y al Sol<sup>110</sup>. Son abundantemente ricos en todas las cosas: poseen

<sup>105</sup> En griego es como sigue: και τα μορια τα γεννητικα ανατιθεασι τοις θεοις. διotti ο σχηματισμος των ειρημενων αζερων φνσει σπερματικος εστιν. Locura, parecido en su tipo a esto, aún se practica por los faquires del Hindostán, y por otras sectas religiosas en Asia.

<sup>106</sup> Φανερωσ ποιονμενοι τας προς τας γυναικς συνονσιας.

<sup>107</sup> El autor da una simple razón para este incesto: μισονσι δε τας (συνονσιας) προς τονς αρσενας. δια τοντο και οι πλειειοι αντων εκ των μητερων τεκνοποινισι.

<sup>108</sup> El epíteto es notable, no solamente por ser, en la opinión de un gentil, calificado por los judíos, entre otras naciones, sino también en un período escasamente excediendo un siglo después de que se han cometido sus mas atroces crímenes, expresamente bajo el manto de la religión. Sin embargo, también parece que los judíos acusados de ateísmo por otros escritores, y a cuenta de su negación de los falsos dioses de los paganos; viz. "*falsorium deorum neglectus: quam candem causam etiam Juadaeis maledicendi Tacitus habuit, et Plinius Major, cui Judaei dicuntur gens contumelia numinum insignis*". Vea las notas de Clark en Grotius de Verit. Relig. Christ. Lib. 2 y ss.

<sup>109</sup> La mayor parte de estos países se encuentra en Asia. Sus denominaciones son en su mayoría antiguas.

<sup>110</sup> Otras ediciones dicen "Saturno".

mucho oro, y son delicados y lujosos en su dieta. También son doctos en teología, habilidosos en magia, en todos sus tratos, libres y de mente noble, manteniendo aborrecida la deshonestidad y la maldad, fuertemente imbuidos con afecto suave de la naturaleza; y, en una causa justa, incluso estarán listos a morir para conservar a sus amigos. Más aún son castos en el matrimonio, elegantes y espléndidos en sus vestimentas, caritativos y benévolos, y de intelecto iluminado. Todas estas cualidades son producidas principalmente por las posiciones matutinas de Saturno y Júpiter, que influyen esta región.

Sin embargo, entre estas naciones, Hicrania, Armenia y Mantiana, tienen una gran familiaridad con Géminis y Mercurio; y los habitantes son consecuentemente más intensos en la aprensión, pero menos tenaces de su honestidad. Los países como Bactriana, Casperia y Serica, están relacionados con Libra y Venus; y los nativos están dotados con mucha riqueza y muchos lujos, y se deleitan en poesía y canciones. Las naciones de Sauromatica, Oxiana y Sogdiana, están influidas por Acuario y Saturno; y son por lo tanto menos pulidos en modos, y más austeros y ordinarios.

Las otras partes de este cuadrante, que yacen a la mitad de la tierra, consisten de Bithinia, Frigia, Colchis, Laxica, Siria, Commagene, Capadocia, Lydia, Cilicia y Panfilia. Estos, estando situados en el suroeste de su cuadrante, tienen familiaridad por consiguiente con la triplicidad suroeste, compuesta de Cáncer, Escorpión y Piscis, y son regidos por Marte y Venus, junto con Mercurio. En estos países Venus es principalmente adorado; es invocado como la Madre de los Dioses, y por diversos nombres locales e indígenas; Marte de igual forma recibe adoración aquí, bajo el nombre de Adonis, así como por otros títulos<sup>111</sup>; y algunos de estos servicios religiosos a estas deidades son realizados por fuertes lamentos. Las personas son serviles en mente, diligentes en su labor, aunque fraudulentos y ladronzuelos; entran a ejércitos extranjeros por bien del servicio, y hacen prisioneros y esclavos de sus propios paisanos: además de que están sujetos continuamente a calores intestinales. Estos rasgos surgen de las figuras matutinas de Marte y Venus. También se debe observar que, debido a la circunstancia de que Marte recibe su exaltación en Capricornio (una de los signos de la triplicidad regida por Venus), y Venus la suya en Piscis (un signo perteneciente a la triplicidad de Marte), de allí sigue que las mujeres tienen fuertes lazos y bondadosos afectos a sus maridos, son vigilantes y cuidadosas de los asuntos domésticos, y altamente industriosas: también actúan como sirvientes, y trabajan para los hombres, con toda la debida obediencia, en cada cosa.

Bithynia, Frigia y Colchis, deben sin embargo ser exceptuados de compartir en esta propiedad general del carácter femenino; ya que estas naciones están relacionadas principalmente con Cáncer y la Luna, su población masculina es, hablando en general, devotos en sus hábitos, tímidos y supersticiosos, mientras que la mayor parte de las mujeres, debido a la posición matutina y masculina de la Luna, son de modos masculinos, ambiciosas de mando y guerreras. Estas féminas, como las Amazonas, rehúyen el contacto con los hombres, y se deleitan en el uso de armas y en ocupaciones masculinas: también amputan el pecho derecho de sus hijas para adaptarlas al servicio militar, y a fin de que, cuando están en combate y exponiendo esa parte del cuerpo, puedan parecer ser del sexo masculino<sup>112</sup>. También Siria, Commagene y Capadocia, están influenciadas principalmente por Escorpión y Marte; y sus habitantes son osados, malvados, traicioneros y laboriosos. Lidia, Cilicia y Pamfilia, tienen una gran familiaridad con Piscis y Júpiter; donde sus habitantes son ricos, de hábitos comerciales, viviendo en la libertad y en comunidad, fieles a sus compromisos, y honestos en sus tratos.

El cuadrante restante es de una extensión amplia conocida por el nombre general de Libia. Su varias partes, distinguidas por los nombres particulares de Numidia, Cartago, África<sup>113</sup>, Fazania, Nasamonitis, Garamantica, Mauritania, Getulia y Metagonitis, están situadas en el suroeste de la tierra,

---

<sup>111</sup> Se entiende usualmente que la deidad macho, emparentada por los frigios con Cibeles, “la madre de los dioses”, fue llamado por ellos Atis; y que Adonis fue el nombre usado por los fenicios para denominar el asociado de Venus. Se ha dicho que estas divinidades fueron idénticas con Isis y Osiris de los egipcios.

<sup>112</sup> Tanto Ptolomeo como Ashmand (el traductor al inglés) no hacen referencia a que, de acuerdo a la mitología, las Amazonas se cortaban el pecho derecho para así poder blandir el arco y lanzar la flecha con mayor facilidad.

<sup>113</sup> El nombre de África estaba, en la época de Ptolomeo, limitada en aquellas partes de la costa en el Mediterráneo que contenía la antigua Utica, y en la cual se encuentra Túnez. Josefo dice que el nombre se deriva de Afer (uno de la posteridad de Abraham por Cethurah), que se dice había llevado un ejército a Libia, y haberse establecido en el país. Este Afer es, por supuesto, el mismo con Efer, mencionado en el cuarto versículo del capítulo 25 del Génesis, como un hijo de Midian, uno de los hijos de Abraham con su concubina Keturah.

y tienen debida familiaridad con la triplicidad suroeste, compuesta de Cáncer, Escorpión y Piscis; sus regentes son por lo tanto Marte y Venus, en posición vespertina. De esta figura de los planetas resulta que los habitantes en estas regiones están gobernados doblemente por un hombre y una mujer, quienes son hijos ambos de la misma madre; el hombre rige a los hombres y la mujer a las mujeres. Son extremadamente calientes en su constitución y deseosos de mujeres; sus matrimonios son hechos usualmente con violencia, y en muchos distritos los príncipes locales disfrutaban primero a las novias de sus sujetos: en algunos lugares, sin embargo, las mujeres son comunes a todos. La influencia de Venus provoca que toda la gente se deleite con ornamentos personales, y ser seleccionadas en atuendos femeninos: no obstante, que Marte les proporcione valor, habilidad, ser adictos a la magia y sin temor a los peligros.

Sin embargo, además de los países arriba mencionados, Numidia, Cartago y África, están más particularmente en familiaridad con Cáncer y la Luna: sus habitantes, consecuentemente, viven en la comunidad, atienden la búsqueda de asuntos comerciales, y disfrutaban abundantemente todas las bendiciones de la naturaleza. Los nativos de Meta-gonitis, Mauritania, y Getulia, están influenciados por Escorpión y Marte, y son consecuentemente atroces y en pugna en el más alto grado; comedores de carne humana, totalmente indiferentes al peligro, y así sin importar y pródigos de sangre, como para matarse entre sí sin dudar por la más ligera provocación. La gente de Fazania, Nasamo-nitis, y Garamantica, están relacionadas con Piscis y Júpiter, y son por consiguiente francos y simples en sus modos, les atrae el empleo, con buena disposición, les atrae las decencias de la vida, y, para la mayor parte, libres e irrestrictos en sus acciones: adoran a Júpiter con el nombre de Ammon.

Las otras partes de este cuadrante, que se encuentran cerca de la mitad de la tierra, son Cyrenaica, Marmarica, Egipto, Tebas, Oasis, Troglodytica, Arabia, Azania, y Etiopía Media. Estos países, estando situados en el noreste de su cuadrante, tienen debida familiaridad con la triplicidad noreste (que consiste de Géminis, Libra y Acuario), y son gobernados por Saturno y Júpiter, y también por Mercurio. Sus habitantes, por lo tanto, participan en la influencia de los cinco planetas en su figura vespertina, y consecuentemente abriga un debido amor y reverencia por los dioses, y se dedican a su servicio. Son adictos a ceremonias sepulcrales; y, debido a la posición vespertina mencionada, entierran a sus muertos en la tierra<sup>114</sup>, y les quitan de la vista pública. Utilizan varias leyes y costumbres, y adoran diversos dioses. En un estado de sujeción, son dóciles, cobardes, miserables, y más pacientes; pero cuando están al mando, son valientes, generosos y nobles. La poligamia es frecuente entre ellos, y practicada por las mujeres así como los hombres: son más licenciosos en las relaciones sexuales, y permiten comercio incestuoso entre los hermanos y las hermanas. Tanto los hombres como las mujeres son extraordinariamente prolíficos, y corresponden a este respecto con la fecundidad de su suelo. Muchos de los hombres son, sin embargo, afeminados y degradados mentales; en consecuencia de la figura de los maléficos, junto con la posición vespertina de Venus; y algunos de ellos mutilan su persona<sup>115</sup>.

Entre estas naciones anteriormente mencionadas, Cyrenaica, Marmarica y particularmente el Bajo Egipto, están principalmente influenciadas por Géminis y Mercurio: los nativos son por lo tanto altamente intelectuales y razonables, y dotados con capacidad para todas las empresas; sobre todo, para el logro de la sabiduría, y una percepción de los misterios divinos. También son magos, que realizan ritos y ceremonias secretas, y están en cada cosa calculados para la prosecución de todos los cuestionamientos científicos<sup>116</sup>. Los habitantes de Tebas, Oasis y Troglodytica, están relacionados con

<sup>114</sup> No aparece porque esta práctica debe haber sido resaltada como una peculiaridad nacional, a menos que en distinción de la costumbre de incinerar a los muertos entre los griegos y romanos. El enterramiento está registrado como haber sido usual entre los judíos, y se sabe que ha sido común entre muchas naciones antiguas bárbaras.

Una conjetura puede quizá permitirse, que el autor, cuando escribió este pasaje, tuvo en mente los magníficos palacios subterráneos, construidos para los muertos, en partes de la región en cuestión; algunos de los cuales han sido recientemente dados a conocer al mundo moderno por la sagacidad y empresa del célebre Belzoni.

<sup>115</sup> Τινες δε και καταφρονουσι των γεννητικων.- El “desprecio” aquí expresado por καταφρονουσι ha sido tomado por todos los traductores (excepto Whalley) para significar “mutilación”.

<sup>116</sup> La historia justifica los altos tributos dados aquí a los nativos de estas naciones. Egipto fue la madre reconocida de las artes y las ciencias, y en un tiempo el gran depositario de todo el aprendizaje del mundo: su escuela de Astronomía (una ciencia que se supone que nuestro autor pudo haber colocado en el primer rango), fundada en Alejandría por Ptol. Philadelphus, mantuvo su elevada reputación durante mil años. Cyrenaica dio a luz a muchos filósofos ilustres, y, entre ellos, a Erastótenes, que se dice haber inventado la esfera armillar. Este gran hombre midió la oblicuidad de la elíptica, y,

Libra y Venus; son de una consti-tución más cálida, y una disposición más apresura-da, y disfrutan de la vida en toda su plenitud y abundancia. Los nativos de Arabia, Azania, y Etiopía Media, tienen familiaridad con Acuario y Saturno; consecuentemente son alimentados con carne y pescado de manera indiscriminada, y viven en un estado de dispersión como las bestias salvajes; nunca se unen en sociedad, sino que llevan una vida nómada y salvaje.

Las familiaridades ejercidas por los planetas, y por los signos del zodíaco, junto con los modos, costumbres y cualidades, particulares así como generales, que producen, han sido ahora concisamente descritos.

## Capítulo IV

### *La familiaridad de las regiones de la tierra con las estrellas fijas*

Además de las reglas que ya han sido proporcionadas, con respecto a la familiaridad de las regiones de la tierra con los signos y planetas, debe observarse, que todas las estrellas fijas que pueden ser colocadas en cualquier línea, dibujadas desde un polo zodiacal al otro, a través de dichas partes del zodíaco como puede relacionarse con cualquier país en particular, también están en familiaridad con ese país en particular.

Y, con respecto a las ciudades metrópolis, es necesario establecer, que aquellos puntos o grados del zodíaco, sobre los cuales el Sol y la Luna estuvieren en tránsito, en el momento cuando la construcción de dicha ciudad fue emprendida e iniciada, se deben considerar como simpatizantes con dicha ciudad en un modo especial; y que, entre los ángulos, el Ascendente está principalmente de acuerdo con ello. En ciertos casos, sin embargo, donde la fecha de la fundación de una metrópoli no puede asegurarse, se puede sustituir con el Medio Cielo en la natividad del rey reinante, u otro jefe magistrado principal, y considerado como aquella parte del zodíaco con la cual simpatiza principalmente<sup>117</sup>.

## Capítulo V

### *Modo de predicción particular en los eclipses*

Después de haber pasado por los temas preliminares necesarios, es ahora adecuado hablar del modo en el cual las predicciones se forman y consideran; comenzando con aquellas que se relacionan a eventos generales, que afectan ya sea a ciertas ciudades, o distritos, o países completos.

La causa principal y mas fuerte de todos estos eventos existe en las conjunciones elípticas del Sol y la Luna, y en los diversos tránsitos hechos por los planetas durante aquellas conjunciones.

Una parte de las observaciones, que se requieren para formar las predicciones en los casos de esta naturaleza, se relaciona con la localidad del evento, y señala las ciudades o países susceptibles a ser influenciados por eclipses específicos, o por estaciones continuas ocasionales de ciertos plane-tas, que en ocasiones se mantienen para un cierto período en una situación. Estos planetas son Satur-no, Júpiter y Marte; y ellos suministran indicativos portentosos, cuando están estacionarios.

Otra rama se relaciona al tiempo, y propor-ciona información previa del período en el cual ocurrirá el evento, y cuánto tiempo continuará operando.

La tercera rama es genérica; y señala las clases o tipos que el evento afectará.

La última parte es específica; y muestra previamente las cualidades real y carácter del evento por venir.

## Capítulo VI

### *Las regiones o países a ser considerados susceptibles de ser comprendidos en el evento*

Las primeras de las varias ramas de consi-deración enumeradas relacionadas con la localidad, y son ejercidas en la siguiente forma:

En todos los eclipses del Sol y Luna, y especialmente en aquellos que son completamente visibles, el lugar del zodíaco, donde ocurre el eclipse, se debe notar; y debe verse qué países están en

---

aunque erróneamente la calculó en solamente 20 ½ grados, debe recordarse que vivió 200 años antes de la era cristiana. También midió un grado del meridiano, y determinó la extensión de la tierra, por medios similares a aquellos adoptados por los modernos.

<sup>117</sup> Whalley comenta sobre este pasaje, que el progreso gradual de las estrellas fijas “de un signo a otro, es en una manera especial a ser considerado viendo las mutaciones, maneras, costumbres, leyes, gobierno y fortuna de un reino”.

familiaridad con ese lugar, de acuerdo a las reglas establecidas con respecto a los cuadrantes y las triplicidades; y de igual forma debe observarse qué ciudades están bajo la influencia del signo en el cual ocurre el eclipse; ya sea por el Ascendente, y las situaciones de las luminarias en la hora de su fundación, o a través del Medio Cielo de sus reyes o gobernantes, rigiendo realmente en la hora del eclipse aunque dicha hora puede ser subsiguiente a la construcción de las mencionadas ciudades. Cualesquier país o ciudad que deba encontrarse en familiaridad con el lugar de la elíptica, todos estarán comprendidos en el evento; que será, sin embargo, principalmente sujeto a todas las partes que puedan estar relacionadas con el signo idéntico al eclipse<sup>118</sup>, y en el cual estaba visible en el momento sobre la tierra<sup>119</sup>.

## Capítulo VII

### *El tiempo y período del evento*

El segundo punto que requiere atención es el relacionado al tiempo, e indica la fecha cuando ocurrirá el evento, y el período durante el cual continuará su efecto: esto se establece de la siguiente forma.

Sin embargo debe tenerse una idea, que como un eclipse, que ocurre en alguna estación en particular, no puede pasar en todos los climas en la misma hora temporal o solar<sup>120</sup>, ni tampoco la magnitud de su obscurecimiento, ni el tiempo de su continuación será igual en todas las partes del mundo. Primero, por lo tanto (como se hace en una natividad), los ángulos son organizados, en cada país relacionado con el eclipse, de acuerdo a la hora en que el eclipse, toma lugar y la elevación del polo en ese país. El tiempo, durante el cual el obscurecimiento del eclipse puede continuar en cada país, es entonces anotado en horas ecuatoriales<sup>121</sup>. Y, después de que se han observado cuidadosamente estos detalles, se debe entender que el efecto durará tantos años como el obscurecimiento duró en horas, si el eclipse fue solar; pero si fue lunar, será calculado un mismo número de meses en lugar de años.

El comienzo del efecto, y el período de su intensidad general, o fortaleza, se debe inferir de la situación del lugar del eclipse con respecto a los ángulos. Ya que, si el lugar de la elíptica está cerca del horizonte oriental, el efecto comenzará a manifestarse en el curso de los primeros cuatro meses después de la fecha del eclipse; y su apogeo general, o intensidad, tomará lugar en, o cerca del primer tercio de toda la extensión de su duración. Si el lugar de la elíptica ocurre en o cerca del Medio Cielo, el efecto comenzará a aparecer en los segundos cuatro meses, y su intensidad general ocurrirá cerca de la segunda tercera parte; y, si el lugar debe caer cerca del horizonte occidental, el efecto comenzará en los terceros cuatro meses, y tendrá su intensidad general en la última tercera parte de su duración completa<sup>122</sup>.

Las intensidades parciales, o relajamientos del efecto son, sin embargo, inferidos de cualquier combinación que puede ocurrir durante el período intermedio<sup>123</sup>, ya sea en los lugares reales donde se presentó la causa primaria, o en otros lugares configurados ahí. También se pueden conjeturar los

---

<sup>118</sup> Como se menciona anteriormente.

<sup>119</sup> No parece que el texto aquí justifique la conclusión que Whalley ha dibujado de este, viz. “que en donde los eclipses no son visibles, no tienen influencia, y por lo tanto los eclipses subterráneos no pueden tener ninguna”. Ptolomeo declara, que *todos* los países en familiaridad con el lugar de la elíptica estarán comprendidos en el evento; y, con respecto a la visibilidad o invisibilidad del eclipse, dice solamente que sus efectos serán *principalmente* sentidos en dichos países mencionados como podría haberse obtenido una visión del eclipse.

<sup>120</sup> Las horas solares o temporales son partes duodecimales del arco diurno o nocturno del Sol, y están numerados de día de amanecer a atardecer; de noche de atardecer a amanecer.

<sup>121</sup> Las horas ecuatoriales son las 24 horas de la revolución de la tierra en su eje. Cada una de ellas es igual en duración al paso de 15° del Ecuador; y son numeradas de mediodía a mediodía. Una explicación específica del uso astronómico, tanto de horas temporales o ecuatoriales se encuentra en el capítulo 9° del II Libro del Almagest; un extracto del cual se proporciona en el Apéndice.

<sup>122</sup> Los tres períodos de cuatro meses cada uno, mencionados en este párrafo son aplicables solamente a eclipses solares; para eclipses lunares, estos períodos pueden calcularse en diez días cada uno; ese número de días llevando la misma proporción a un mes, como cuatro meses en un mes. En este punto, Whalley, con su usual inexactitud, ha afirmado que, “en los eclipses de la Luna, dos días, o más o menos, son iguales a los cuatro meses” aquí calculados en eclipses del Sol. Agrega, sin embargo, que quizá puede ser verdad, que “los eclipses lunares no son de ninguna manera tan poderosos como aquellos del Sol, aunque más que cualquier otra lunación”.

<sup>123</sup> Es decir que, de cualquier combinación del Sol y la Luna que pueden tomar lugar después de la fecha del eclipse, pero antes del final de su efecto.

diversos lugares, o tránsitos, de dichos planetas como cooperadores para producir el efecto, estando configurados con el signo en el cual se colocó la causa primaria; y, con este punto de vista, debe observarse la posición matutina, vespertina o estacionaria, o la culminación de medianoche de esos planetas; pero debilitados y disminuidos por su estado vespertino, o colocados bajo los subrayos, o por su culminación de medianoche.

## Capítulo VIII

### *El genero, clase o tipo, tendiente a ser afectado*

La tercera división de estas observaciones se relaciona al modo de distinguir el genero o especie, de animales o cosas que sostiene el efecto esperado. Esta distinción está hecha por medio de la conformación o propiedades específicas de aquellos signos en el que el lugar del eclipse, y los lugares de dichas estrellas fijas o planetas, como pueden encontrarse en dominio de acuerdo al signo real del eclipse y aquel del ángulo ante él. Y un planeta o estrella fija es considerada como manteniendo el dominio cuando las circunstancias son como siguen.

Si encontramos ahí un planeta que tiene más exigencias numerosas que cualquier otro al lugar del eclipse, así como a aquel del ángulo, estando también en la vecindad inmediata de aquellos lugares, y visiblemente aplicándose o retirándose de ellos, y teniendo de igual forma más derechos sobre otros lugares relacionados con ellos por la configuración; el mencionado planeta siendo, al mismo tiempo, señor de la casa, triplicidad, exaltación, y términos; en tal caso, solamente ese único planeta está en su derecho al dominio. Pero, si el señor del eclipse y el señor del ángulo no son idénticos, entonces se deben notar aquellos dos planetas que tienen más relaciones con cada lugar; y, de estos dos, el señor del eclipse se prefiere para el dominio principal, “aunque se considera que el otro como portador de la regla de manera conjunta”<sup>124</sup>. Y si se deben encontrar mas de dos teniendo iguales pretensiones a cada planeta, ese específico entre ellos que puede estar más cercano a un ángulo, o más relacionado con los planetas en cuestión, por la naturaleza de su condición, se selecciona por para dominio<sup>125</sup>.

Pero, entre las estrellas fijas, la principal y más brillante (que durante el tiempo del eclipse puede sostener relación, en cualquiera de los nueve modos de configuración aparente detallados en la Primera Sintaxis<sup>126</sup>, con los ángulos que están pasando en realidad), se admiten para dominio; como también aquel que, en la hora de la elíptica, pueden estar en una situación prominente, ya sea ascendiendo, o culminando con el ángulo siguiendo el lugar del eclipse<sup>127</sup>.

Habiendo considerado, de acuerdo a las reglas previas, qué estrellas cooperan en regular el evento porvenir, también debe observarse la conformación y figura de los signos en los cuales el eclipse toma lugar y las estrellas regentes mencionadas pueden ser colocadas; y, de las propiedades y características de aquellos signos, se debe inferir principalmente el genero o especie a ser comprendido en el evento.

Por ejemplo, si deben ser de forma humana las constelaciones zodiacales y las de las estrellas fijas regentes fuera del zodiaco, el efecto caerá sobre la raza humana. Si los signos no son de forma humana, aunque terrestres o cuadrúpedos, el evento podría indicarse que le ocurra a animales de forma similar: los signos en forma de reptiles significan que serpientes y criaturas de esa descripción serán afectadas; aquellas portando la figura de bestias feroces denotan que el evento afectará a animales salvajes y destructivos; y aquellos con figura de bestias mansas muestran que operaran sobre animales que sirven a la humanidad, y de carácter doméstico; como se da a entender por la forma y figura de los signos, ya sea que parezcan caballos, toros, ovejas, o cualquier otro tipo de animal útil. Sumado a esto, los signos terrestres colocados en el norte, cerca del círculo ártico, indican terremotos repentinos; y aquellos en el sur, repentinas inundaciones de lluvia. Y, si los lugares regentes deben ser colocados en

<sup>124</sup> La edición de Allatius no contiene las palabras marcadas aquí por comas invertidas; pero se encuentran en otras ediciones del texto, y parece necesario completar el sentido del pasaje.

<sup>125</sup> “Cuando se encuentran planetas de igual fortaleza y dignidad en la elección para Señores del eclipse, aquellos que son directos y se prefieren antes a aquellos retrógrados; y el oriental antes que el occidental”. “*Comentarios*” de Whalley.

<sup>126</sup> Es decir, en el *Almagest*, Libro VIII, Capítulo IV; cuyo capítulo es proporcionado completo en el Apéndice.

<sup>127</sup> “Al elegir estrellas fijas, Cardan se dirige a observar el ángulo que sigue al eclipse, y aquél que le precede: como, si el eclipse está entre la séptima casa” (o ángulo occidental) “y el medio cielo, se deben preferir las estrellas que están en la séptima; y después, aquellas en el medio cielo; pero, si entre el medio cielo y el Ascendente, aquellas en el medio cielo deben tener la preferencia; y después, aquellas en el Ascendente”. “*Comentarios*” de Whalley.

signos con forma de animales alados, como en el de Águila, o en otros de forma similar, el evento tendrá efecto en las aves; y principalmente serán adscritos a aquellos que proporcionan alimento al hombre. Si los lugares mencionados deben estar en signos formados como criaturas que nadan, y en signos marinos, tal como Delfinus, el efecto se sentirá en animales marinos, y en las flotas de navegación; si es en signos de río, tales como Acuario y Piscis, se adscribirá a animales viviendo en ríos y en agua dulce: y, si es en Argo, tanto mar y agua dulce serán afectados por él<sup>128</sup>.

Además, si los lugares regentes están situados en signos tropicales o en equinocciales, en cualquier caso parecido significan cambios en el estado de la atmósfera, en la estación respectiva a la que cada signo le corresponde. Por ejemplo, con respecto a la estación de la primavera y las producciones de la tierra, si los lugares mencionados están en el signo del equinoccio vernal, producirán un efecto en los brotes del vino y la higuera, y otros de estos árboles que retoñan en esa estación. Si están en el signo del trópico de verano, el evento afectará la reunión y depósito de frutos; y, con respecto a Egipto en particular, impedirá la elevación del Nilo. Si están en el signo del equinoccio de otoño, mostrarán que operarán en los cereales y en varios tipos de hierbas; si están en el signo del trópico de invierno, en plantas, vegetales comestibles, y aves y peces que llegan en esa estación.

Los signos equinocciales también indican las circunstancias responsables que pasan a asuntos eclesiásticos, y en asuntos religiosos: los signos tropicales advierten de cambios en la atmósfera y en asuntos políticos: los signos fijos, de cambios en instituciones y en edificios; en los signos bicorpóreos muestran que el evento futuro caerá de la misma manera en príncipes y sus súbditos.

Además, los lugares regentes ubicados en el este, durante el tiempo del eclipse, significa que las frutas y las semillas, instituciones incipientes, y la juventud, serán afectados; aquellos, que puedan estar en el Medio Cielo sobre la tierra anuncian que el evento por venir estará relacionado con asuntos eclesiásticos, con reyes y príncipes, y a personas de edad madura; aquellos en el oeste, que influirá en las leyes, la vejez, y personas por morir.

La proporción tendiente a ser afectada, de ese género o tipo en el cual el evento caerá, es establecida por la magnitud del obscurecimiento causado por el eclipse, y por las posiciones mantenidas por las estrellas operantes con respecto al lugar de la elíptica; como, en posición vespertina a un eclipse solar, o en posición matutina a un eclipse lunar, las mencionadas estrellas usualmente disminuirán mucho el efecto; en oposición será moderado; pero en posición matutina a un eclipse solar, o en vespertina a uno lunar, aumentará grandemente o se extenderá su efecto<sup>129</sup>.

## Capítulo IX

### *La cualidad y naturaleza del efecto*

La discriminación del carácter y propiedades peculiares del efecto a ser producido, y de su naturaleza buena o mala, ocupa la cuarta y última división de esta parte del tema.

Estas propiedades deben reunirse del poder de las estrellas que controlan los lugares regentes, y del co-temperamento creado por su mezcla relativa entre sí y con los lugares que controlan. Ya que aunque el Sol y la Luna son las fuentes reconocidas de toda la eficacia y dominio de las estrellas, y de su fortaleza y debilidad, y en cierta forma las regulan y mandan, aún, es por la teoría del co-temperamento, producido por las estrellas en dominio, que el efecto es indicado.

A fin de entender las indicaciones así hechas, es necesario comenzar a atender al detalle siguiente de la propiedad efectiva de cada planeta, observando previamente, sin embargo, que cuando cualquier circunstancia es mencionada, por el bien de la brevedad, para venir a pasar por la influencia general de los cinco planetas, su temperamento, y el poder y ayuda que puede derivar de naturalezas similares a las suyas propias, la continuación real de su propia constitución adecuada, o la combinación casual de cualquier influencia análoga, surgiendo de las estrellas fijas o lugares en el zodiaco,

---

<sup>128</sup> Quizá no es necesario resaltar que, hablando de los lugares regentes, como responsables a estar ubicados en Aquila, Delfinus o Argo, Ptolomeo alude solamente a los lugares de las estrellas fijas en su dominio: debido a que el lugar elíptico y los planetas deben ser confinados a los signos zodiacales.

<sup>129</sup> De acuerdo a Whalley, Cardan, con referencia a los nueve modos de configuración, aplicable a las estrellas fijas, dice, “Cuando una estrella fija está con algún planeta, o en algún ángulo, considere que está en cualquiera de estas formas; si no, es más débil; si lo es, considere si está con el Sol, y no se ve; entonces es muy débil. O si es visto, y está con el Sol occidental, es indiferente. O si es visto, y no está con el Sol, es más fuerte; o si es visto, y está oriental, entonces es mucho más fuerte”.

todos se tienen que mantener a la vista al mismo tiempo. Consecuentemente, cuando algún comentario general es hecho aquí relativo a los cinco planetas, probablemente será necesario tener en mente tanto su temperamento como su cualidad; completamente, como si las mismas estrellas no hayan sido nombradas, sino solamente su cualidad y naturaleza efectiva. Y, también se debe recordar que, en cada caso de temperamento compuesto, no solamente la combinación de los planetas entre sí requiere considerarse, sino también el de las estrellas fijas y los lugares zodiacales como comparte en las naturalezas de los planetas, estando relacionados respectivamente con ellos de acuerdo a las familiaridades ya descritas.

Por lo tanto, cuando Saturno sea el único gobernante, producirá desastres, acompañado de frío. Y, al tiempo en que el evento pueda aplicarse a la raza humana en particular, inducirá entre los hombres persistirán desastres, tisis, decaimientos, reumatismos, desórdenes de humores acuosos, y ataques de fiebre de malaria; así como exilio, pobreza, y una masa general de malestares, dolores y alarmas: las muertes también serán frecuentes, pero principalmente entre personas en edad avanzada. Aquella parte de la creación bestial que es más servil al hombre también sufrirá, y será destruida por enfermedades; y los hombres que hacen uso de animales así enfermos serán infectados por ellos, y morirán con ellos. La atmósfera terriblemente fría y helada, insana, turbia y penumbrosa, presentando solamente nubes y pestilencia. Descenderán tormentas de nieve copiosas y destructivas y granizo, generando y fomentando insectos y reptiles nocivos para la humanidad. En los ríos y en el mar, las tempestades serán frecuentes y generales, causando viajes desastrosos y muchos hundimientos de barcos; e inclusive los peces serán destruidos. Las aguas del mar se retirarán por un tiempo, y de nuevo regresarán y producirán inundaciones; los ríos se desbordarán, y causarán estancamientos de agua; y los frutos de la tierra, especialmente aquellos que son necesarios para el sostenimiento de la vida, se perderán y serán arruinados por plagas, langostas, inundaciones, lluvias, granizo o un agente similar; y la pérdida será tan extensa que amenazará incluso de hambruna.

Júpiter, si es el único señor, mejorará y beneficiará todas las cosas. Entre la humanidad, en particular, este planeta promueve el honor, la felicidad, la satisfacción y la paz, aumentando todas las comodidades y cosas indispensables, y todas las ventajas mentales y corporales. También induce favores, beneficios, y regalos que emanan de la realeza, y agrega muy grande lustre a los mismos reyes, aumentando su dignidad y magnanimidad: todos los hombres, en corto tiempo, compartirán la prosperidad creada por su influencia. Con respecto a la operación del evento en las bestias, aquellas que son domésticas y que están adaptadas al servicio del hombre se multiplicarán y crecerán; mientras que los demás, que son inútiles y hostiles al hombre, serán destruidos. La constitución de la atmósfera será saludable y templada, llena de agradables brisas y humedad, y favorable para los frutos. La navegación será segura y exitosa; los ríos subirán a su proporción justa; la fruta y el grano, y todas las demás producciones de la tierra conducentes al bienestar y felicidad de la humanidad, serán presentadas en abundancia.

Marte, cuando gobierna solo, generalmente causa impedimentos y destrucción como es acompañante de la sequedad. Y, entre la humanidad, se suscitarán guerras, acompañadas con divisiones internas, cautividad, matanzas, insurrecciones del pueblo, e ira de los príncipes contra sus súbditos; la consecuencia de estos disturbios, junto con muerte repentina e inoportuna. Ocurrirán afecciones febriles, fiebres de malaria y hemorragias, y serán seguidas rápidamente por muerte dolorosa, llevándose consigo personas jóvenes: y conflagración, asesinatos, impiedad, todas las infracciones a la ley, adulterio, violación, robo, y será practicada todo tipo de violencia. La atmósfera será reseca por calor, pestilencia, vientos arrachados, acompañado por sequías, rayos y fuegos emitidos desde el cielo. En el mar, los barcos serán repentinamente hundidos por la turbulencia del viento y golpes de rayos. Los ríos se secarán al igual que los manantiales, y habrá una escasez de agua adecuada para la alimentación y la vida. Todas las criaturas y productos de la tierra adaptadas para el uso del hombre, ya sean bestias, cereales o frutos, serán dañados o destruidos por el calor excesivo, por tormentas de rayos y truenos, o por violentos vientos; y cualquier cosa que haya sido depositada en almacén será destruida o dañada por fuego, o por calor.

Venus, solitario en el dominio, generalmente produce los mismos efectos que Júpiter, aunque con mayor suavidad y más agradablemente. La gloria, el honor y la alegría asistirán a la humanidad; se contratarán felices matrimonios, y las afortunadas parejas serán bendecidas con numerosos hijos. Cada empresa procederá prósperamente, aumentará la riqueza, y la conducción de la vida humana será del

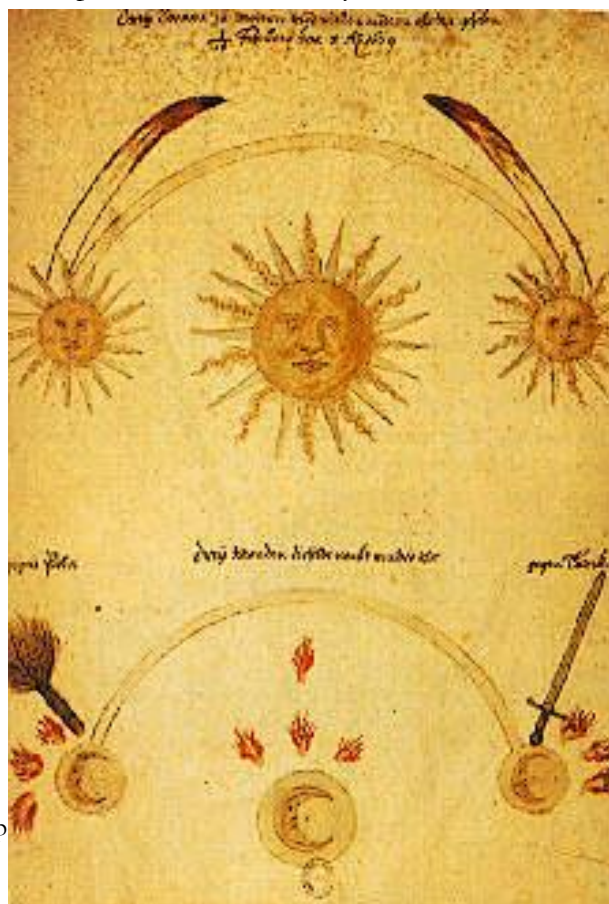
todo pura, simple y pía; se debe dar debida reverencia a todas las santas y sagradas instituciones, y la armonía subsistiendo entre los príncipes y sus súbditos. El clima también será de una temperatura favorable, enfriada por brisas húmedas; el aire completamente puro y salubre, frecuentemente refrescado por lluvias fertilizantes. Los viajes serán realizados con seguridad, y serán atendidos con éxito y beneficio. Los ríos serán mejorados, y recibirán su provisión adecuada de agua; y todas las cosas valiosas y útiles para la humanidad, ya sean animales o vegetales, crecerá y se multiplicará de manera abundante.

Mercurio, si posee dominio, está usualmente conjunto con uno u otro de los planetas antes mencionados, y está conformado y asimilado a sus naturalezas; aunque como, en sí mismo, presenta una cierta suma a su poder, este planeta aumenta los impulsos respectivos de todos ellos. Y, con respecto a la operación del evento en la humanidad, promoverá la industria y la habilidad en los negocios; pero, al mismo tiempo, propensión para ser ladrones, robos, y tramas para traiciones: si está configurado con los maléficos, producirá calamidades en la navegación, y también causará enfermedades de sequedad, fiebre cotidiana, tos, tisis y hemorragias. Todas las partes de las ceremonias y servicios de religión, los asuntos del gobierno ejecutivo, así como modales, costumbres y leyes, son resueltos y regulados por este planeta, conforme con su mezcla y familiaridad con cada uno de los demás. Y en consecuencia de la sequedad de su naturaleza, que surge de su proximidad al Sol, y la rapidez de su movimiento, generará en la atmósfera vientos turbulentos, fríos y variados, junto con truenos, tormentas y rayos, acompañados por abismos en la tierra y terremotos: por estos medios en ocasiones muy frecuentes la destrucción de animales y plantas asignados al servicio de la humanidad. Además de los efectos anteriores, produce, cuando está en posición vespertina, una disminución de las aguas, y cuando en matutina, un aumento.

Cada uno de los planetas, cuando está ejerciendo completamente su propia influencia separada y distintiva, producirá adecuadamente los efectos peculiares arriba adscritos a él; pero debe estar combinado con otros, ya sea por configuración, por familiaridad que surge del signo en el cual puede estar colocado<sup>130</sup>, o por su posición hacia el Sol, el evento que viene entonces ocurrirá agradablemente a la mezcla y compuesto del temperamento que surge de toda la comunión subsistiendo en realidad entre los poderes influyentes. Sin embargo, podría ser un negocio de labor infinita e innumerables combinaciones, bastante más allá de los límites de este tratado, el establecer cada co-temperamento y todas las configuraciones, en cada modo en el cual pueden posiblemente existir; y el conocimiento de ellos debe por lo tanto ser adquirido por discriminación particular en cada caso, bajo la guía de los preceptos de la ciencia. Sin embargo el siguiente comentario adicional no debe omitirse aquí.

La naturaleza de las familiaridades, que subsisten entre las estrellas, señores de los eventos por venir, y los países o ciudades sobre las cuales el evento se extenderá, requieren ser observados; ya que las estrellas deben ser benéficas, y su familiaridad con los países responsables de sostener el efecto no son impedidas por cualquier influencia opuesta, entonces ejercerán las energías favorables de su propia naturaleza en un mayor grado. Y, por otro lado, cuando algún obstáculo puede intervenir para obstruir su familiaridad, o cuando ellas mismas pueden ser dominadas por alguna fuerza opuesta, las ventajas de su operación serán disminuidas. Además, deben las estrellas, señores del evento por venir, no ser benéficas, sino dañinas, su efecto será menos severo, si contempla

<sup>130</sup> Es decir, (técnicamente hablando), por recepción, o por una cierta dignidad o prerrogativa.



puedan tener familiaridad con los países en los cuales el evento caerá, o ser controlado por alguna influencia opuesta. Sin embargo, si no tienen dicha familiaridad, y no están sujetos a ser controlados por otros, dotados con una naturaleza contraria a la suya y poseyendo una familiaridad con los países en cuestión, los males que produce serán entonces más violentos e intensos. Y todos estos afectos generales, o de cualquier tipo, ya sean buenos o malos, serán sentidos principalmente por aquellas personas en cuyas natividades individuales pueda encontrarse la misma disposición de las luminarias (que son los significadores mas esenciales), o los mismos ángulos, como aquellos existentes durante el eclipse que opera el efecto general. El mismo comentario se aplica de igual forma a otras personas, en cuyas natividades las disposiciones de las luminarias y de los ángulos puedan estar en oposición a aquella existente durante el eclipse. Con respecto a estas coincidencias, el acuerdo partil, u oposición, de lugar de la elíptica de las luminarias al lugar de cada luminaria en una natividad, produce un efecto al menos capaz de ser protegido<sup>131</sup>.

## Capítulo X

### *Colores en los Eclipses; Cometas y fenómenos similares*

Al investigar los eventos generales, es necesario observar los colores o tonalidades desplegadas durante un eclipse, ya sea en las luminarias, o alrededor de ellos; en la forma de los rayos, o en otras formas similares. Ya que, si estos colores o tonalidades son negras, o verdosas, portan efectos similares a aquellos producidos por la naturaleza de Saturno; si son blancas, a aquellas operadas por Júpiter; si es rojiza, a aquellos por Marte; si es amarilla, a aquellos por Venus; y si es de colores diversos, a aquellos por Mercurio.

Y, si los cuerpos completos de las luminarias son así coloreados, o si las tonalidades se extienden sobre todas las partes inmediatamente circundantes a las luminarias, es un indicativo de que los efectos se adscribirán a la mayoría de partes de la región o países, con los cuales el eclipse y sus lugares regentes pueden estar en familiaridad. Sin embargo, si el color no se esparce sobre toda la superficie de las luminarias, ni sobre todas las partes a su alrededor, sino que está limitada a un cuarto en particular, entonces solamente dicha proporción de los países mencionados, como se puede indicar por la situación de las tonalidades visibles, estará comprendido en el evento.

También es un requisito notar, con respecto a los eventos generales, las ascensiones o primeras apariciones de aquellos fenómenos celestiales llamados cometas, ya sea que se presenten a sí mismos en horas elípticas o en cualquier otro período. Son desplegados en la forma de rayos, trompetas, conductos, y en otras figuras similares, y obran efectos como aquellos de Marte y Mercurio; provocando guerras, disposiciones calientes o turbulentas en la atmósfera, y en las constituciones de los hombres, con todas sus consecuencias malignas. Las partes del zodiaco<sup>132</sup> en las cuales pueden ubicarse cuando aparecen por primera vez, y la dirección e inclinación de sus colas, señalan las regiones o lugares sujetos a ser afectados por los eventos que amenazan; y la forma de los signos indican la cualidad y naturaleza de aquellos eventos, así como el género, clase o tipo, en el cual el efecto caerá. El tiempo de su continuación muestra la duración de su efecto; y si posición, con respecto al Sol, el

---

<sup>131</sup> En conformidad a la regla propuesta en el Capítulo VI de este Libro, aquellas personas cuyas natividades pueden entonces parecerse a la posición de los cielos en la hora de un eclipse, y quien sea aquí declarado ser sujeto principalmente a los efectos del eclipse, será más afectado por él, si es visible para ellos.

En los preceptos contenidos en este capítulo, Placidus hace la siguiente alusión en sus comentarios en la natividad del Cardenal Pancirole. “Cualquier significador, junto con las otras estrellas, mientras son movidas por un movimiento universal converso, cambian el aspecto alternadamente, y en consecuencia los rayos mundanos, como ocurre igualmente cuando adquieren paralelos: los rayos así adquiridos son de una larga continuidad, y denotan ciertas disposiciones universales de las cosas significadas, ya sean buenas o malas, de acuerdo a la naturaleza de las estrellas aspectantes; como ocurrió con este Cardenal, quien algunos años antes de su muerte siempre estuvo enfermo; y esta observación es maravillosa en los cambios de los tiempos y el clima; ya que este principio Ptolomeo agregó en el *Almagest*, lib. VIII, cap. 4; y esta doctrina que también menciona en el 2º Libro de los Juicios, en el capítulo sobre la Naturaleza de los Eventos”. (Traducción de Cooper, p. 272).

<sup>132</sup> Cuando un cometa aparece en el zodiaco, debe dibujarse una línea de un polo zodiacal al otro, a través del punto donde aparece; y ese punto se debe considerar como estando en familiaridad con los mismos países como aquellas partes del zodiaco que pueden estar en la misma línea. *Vide* Capítulo IV de este Libro, relativo al modo en el cual las estrellas fijas del zodiaco mantienen familiaridad con ciertas regiones y países.

período cuando comenzará; como, su primera aparición es matutina, denotan un comienzo temprano; pero, si es vespertina, será posterior y tardío.

Las partes generales y más comprensivas de la consideración con respecto a las regiones, países y ciudades, habiendo sido ya explicadas, se vuelve necesario discutir ciertos puntos específicos de la misma consideración; es decir, las ocurrencias anuales que toman lugar en ciertas estaciones fijas, y lo principal de lo que es llamado la Luna Nueva del Año.

## Capítulo XI

### *La Luna Nueva del Año*

En cada revolución anual hecha por el Sol, la primera Luna Nueva del año se considera como el punto del comienzo de su circuito; esto es evidente no solamente por su denominación, sino también por su virtud<sup>133</sup>.

El caso queda así: en la elíptica, que, como círculo, no tiene de hecho inicio real o definido, los dos puntos equinocciales o los dos tropicales, marcados por los círculos del ecuador y del trópico, se asumen razonablemente como inicios. Y para obviar cualquier duda como la que de estos cuatro puntos debe considerarse preferiblemente como el inicio primario (debido a que en el movimiento simple regular de un círculo ninguna parte del mismo tiene alguna precedencia aparente), la cualidad adecuada naturalmente perteneciente a cada uno de estos cuatro puntos ha sido tomado en consideración por los escritores en este tema. Y el punto del equinoccio vernal ha sido designado en consecuencia por ellos como el inicio del año; porque, en dicha época, la duración del día comienza a exceder al de la noche, y debido a que la estación producida entonces tiene mucha humedad, que siempre es una cualidad predominante en toda generación y crecimiento incipiente. Después del equinoccio vernal viene el solsticio de verano; cuando el día alcanza su mayor longitud, y en Egipto, en el mismo período, toma lugar la elevación del Nilo y aparece la Estrella del Perro<sup>134</sup>. Entonces sigue el equinoccio de otoño, cuando todos los frutos son recogidos, y la siembra de las semillas vuelve a comenzar de nuevo; finalmente, viene el solsticio de invierno, cuando el día procede de su duración más corta hacia su aumento.

Aunque el acomodo anterior ha sido adoptado por hombres de ciencia para denotar el comienzo de varias estaciones del año, esto aún parece estar en mas consonancia con la naturaleza, y más consistente con los hechos, que las posiciones combinadas del Sol, y la Luna Nueva o Llena, que ocurre cuando el Sol está más cerca de los puntos arriba mencionados, marcan los cuatro inicios; y más especialmente si dichas posiciones combinadas producen eclipses, por lo tanto, de la Luna Nueva o Llena, que toma lugar cuando el Sol está más cercano al primer punto de Aries, la primavera debe fecharse; de este cuando el Sol está mas cercano al primer punto de Cáncer, el verano; de este cuando él está más cercano al primer punto de Libra, el otoño; y desde este cuando está más cercano al primer punto de Capricornio, el invierno. El Sol no solamente produce las cualidades y constituciones generales de las estaciones, por medio del cual personas muy iletradas son capaces, en un cierto grado a formar predicciones, pero también regula las significaciones adecuadas de los signos con respecto a la excitación de los vientos, así como otras ocurrencias generales, más o menos sujetas a una variación ocasional. Todos estos efectos generales son usualmente sacados por la Luna Nueva o Llena que tiene lugar en los puntos mencionados anteriormente, y por las configuraciones que existen entre las luminarias y los planetas: pero existen ciertas consecuencias específicas que resultan de la Luna Nueva y Llena en cada signo<sup>135</sup>, y de los tránsitos de los planetas; “y lo cual requiere una investigación mensual”<sup>136</sup>.

Por lo tanto se vuelve necesario explicar, en el primer caso, las naturalezas y atributos particulares ejercidos por cada signo al influir las diversas constituciones del clima, como existe en

---

<sup>133</sup> La Neomenia, o Luna Nueva, fue observada como un festival con mucha solemnidad en las épocas antiguas y por las naciones más antiguas. Era celebrada por los israelitas, así como por los paganos; y quizá puede ser reunida del 5º y 6º versos del 20º Capítulo del 1er Libro de Samuel, esto fue mantenido una vez al año con mayor ceremonia que en otros tiempos: esto fue hecho, probablemente, en la Luna Nueva del Año”, como Ptolomeo le llama; o, en otras palabras, en la Luna Nueva más cercana al equinoccio vernal.

<sup>134</sup> Probablemente Sirio.

<sup>135</sup> Es decir, en la Luna Nueva y Llena que toma lugar durante la progresión del Sol a través de cada signo.

<sup>136</sup> El pasaje marcado con “ ” no está en griego, sino que se encontró en dos traducciones latinas.

diversas épocas del año; estas naturalezas y atributos ahora deben ser detallados inmediatamente. Se recordará, que las propiedades específicas de los planetas y las estrellas fijas, como afectan el viento y la atmósfera, así como el modo en el cual los signos completos mantienen familiaridad con los vientos y las estaciones, ha sido ya establecido.

## Capítulo XII

*Las naturalezas específicas de los signos por lo cual son producidas las diferentes constituciones de la atmósfera*<sup>137</sup>

El signo de Aries tiene una tendencia general, surgiendo de la presencia del Equinoccio, para promover truenos y granizo. Ciertas de sus partes, sin embargo, obran en un mayor o menor grado, de acuerdo a la naturaleza de las estrellas que componen el signo: por ejemplo, las partes frontales suscitan lluvia y viento; las intermedias son templadas; y aquellas traseras son calientes y pestilentes. Las partes norteñas, también, son calientes y perniciosas, pero las sureñas son frías y heladas.

El signo de Tauro, en su carácter general, comparte ambos temperamentos<sup>138</sup>, pero es no obstante principalmente cálido. Sus partes frontales, y especialmente aquellas cercanas a las Pléyades, producen terremotos, nubes y vientos: las partes medias son humidificantes y refrescantes; aquellas detrás, y cerca de las Hyades, son de fuego, y provocan meteoros y rayos. Las partes norteñas son templadas; las sureñas turbulentas y variables.

Géminis, en su tendencia general, es templado; pero sus partes principales producen daños por humedad; sus partes medias son completamente templadas; sus partes finales son mezcladas y turbulentas. Las partes norteñas promueven terremotos y vientos; y las sureñas son secas y calientes.

Cáncer es, en su totalidad, sereno y cálido, pero su parte anterior cerca de Praesepe son opresivamente calientes y sofocantes; las partes medias son templadas, y las partes finales suscitan viento. Y ambas partes norteñas y sureñas son igualmente fogosas y quemantes.

Leo tiene una tendencia general funcional de calor sofocante. Las partes anteriores son opresiva y pestilentemente calientes; aunque las partes medias son templadas; y las traseras son dañinas por medio de humedad. Las partes norteñas producen variación y calor, y las sureñas humedad.

Virgo, en su tendencia general, suscita la humedad y los truenos. Sin embargo, las partes frontales son principalmente cálidas y nocivas; las medias templadas; y las partes finales acuosas. Las partes norteñas promueven viento; las sureñas clima templado.

Libra tiene una tendencia general para producir cambio y variación. Sus partes frontales y medias son templadas; sus partes posteriores acuosas. Las partes norteñas provocan vientos variables, y las sureñas son humidificantes y pestilentes.

Escorpión, en su carácter general, es fogoso y productor de truenos. Las partes frontales provocan nieve; las medias son templadas; las partes finales suscitan terremotos. Sus partes norteñas son calientes; las sureñas humedad.

Sagitario, generalmente, es muy eficaz para vientos. Las partes frontales son humidificantes; las medias templadas; y las posteriores fogosas. Las partes norteñas promueven viento, y las sureñas variación y humedad.

La tendencia general de Capricornio es obrar humedad. Pero sus partes anteriores son perniciosas por medio del calor, sus partes medias son templadas, y las posteriores promueven lluvia. Tanto las partes norteñas como sureñas son dañinas por medio de humedad.

Acuario, en su carácter general, es frío y acuoso. Las partes frontales son humidificantes; las medias templadas; y las partes posteriores productoras de viento. Las partes norteñas son calientes; las sureñas provocan nieve.

Piscis, en su carácter general, es frío y eficaz para producir viento. Las partes frontales son templadas; las medias humidificantes; las partes posteriores altamente calientes. Las partes norteñas suscitan viento, y las sureñas son acuosas.

<sup>137</sup> De acuerdo a Wing, en sus "Instrucciones a las Efemérides", impresa en 1652, los signos, como son mencionados en este capítulo por Ptolomeo, se consideran en su cualidad como constelaciones, y no como espacios de los cielos. Esta opinión, sin embargo, me parece que es errónea; ya que Ptolomeo ya ha dedicado un capítulo en el 1er Libro al detalle de las influencias de las diversas estrellas en las constelaciones respectivas del zodiaco; y más aún habla, en el presente capítulo, de la operación de Aries, como ser propio de la presencia del Equinoccio. No pudo haber hecho esto, habló de los signos como constelaciones en lugar de espacios.

<sup>138</sup> Los temperamentos a que se aluden aquí son, probablemente, calor y frío.

## Capítulo XIII

### *Modo de consideración para constituciones específicas de la atmósfera*

La primera parte de la consideración, requisito para formar un pronóstico de las diversas constituciones tendientes a tener efectos en la atmósfera, se aplica a las cualidades generales dominan los diversos cuartos del año, y tienen por lo tanto el alcance más extenso. A fin de aprender estas cualidades, es necesario, en cada cuarto, observar, como se dirigió anteriormente, la Luna Nueva o Llena que puede ocurrir antes<sup>139</sup> del período del tránsito del Sol a través de su punto tropical o equinoccial, cualquiera que pueda ser; y para acomodar los ángulos (como en el caso de una natividad) de acuerdo al grado y hora en el cual la Luna nueva o llena pueda encontrarse que ocurra, en cada latitud para la cual la consideración puede ser deseada. Dichos planetas y estrellas como pueden tener dominio sobre los lugares donde la mencionada Luna nueva o llena ocurre, y sobre el ángulo siguiente, deben ser entonces notadas, en la misma forma como se declaró con respecto a los eclipses. Y después de que se hayan atendido estos pasos preliminares, puede sacarse una conclusión general como las cualidades correctas del cuarto completo; y la intensidad o relajamiento de esta operación es ser contemplada de las naturalezas de los planetas y estrellas regentes, distinguidas de las facultades que poseen, y por el modo en el cual afectan la atmósfera.

La segunda parte de la consideración se relaciona con cada mes, y requiere una observación similar de la Luna nueva o llena que se realiza primero en el progreso del Sol a través de cada signo: y debe recordarse que, si una Luna Nueva debe haber ocurrido en un período mas cercano al tránsito del Sol sobre el anterior punto tropical o equinoccial, se debe observar la Luna Nueva también en cada signo sucedente, hasta el comienzo del siguiente cuarto; pero, si una Luna Llena debe haber ocurrido así, entonces se debe hacer una observación similar de cada Luna Llena subsiguiente. También se le debe prestar atención debidamente a los ángulos, así como a los planetas y las estrellas que rigen en ambos lugares<sup>140</sup>; y especialmente a las fases más cercanas, las aplicaciones y las separaciones de los planetas y sus propiedades. Las cualidades peculiares de los dos lugares, y los vientos, responsables a ser excitadas por los mismos planetas y por aquellas partes de los signos en los cuales pueden estar colocados, también se deben considerar: y también aquel viento específico, que es indicado por la dirección de la latitud elíptica de la Luna. Con la ayuda de estas observaciones y con el peso y comparación de la fuerza existente de cada una de las diversas propiedades y cualidades, puede predecirse la constitución general de la atmósfera durante cada mes.

---

<sup>139</sup> “Antes”. Aunque he hecho en inglés la palabra, *προ*, pienso que se requiere de manera adecuada prestar aquí, por “en” o “cerca de”, en lugar de “antes”. Primero, porque mi autor (hablando del comienzo de cada cuarto del año en el Capítulo 11°, p. 93), ha declarado expresamente que “la primavera se debe fechar de la Luna Nueva o Llena tomando lugar cuando el Sol está *más cercano* (*εγγιζα*) al primer punto de Aries; el verano posterior, cuando él está lo *más cercano* al punto de Cáncer”, etc., etc.; y (en p. 94) declara que ciertos efectos generales son traídos por la Luna Nueva o Llena ocurriendo *en* (*κατα*) los puntos mencionados”. En segundo lugar, porque, unas pocas líneas después, hablando de la consideración mensual, p. 98, de nuevo usa *εγγιζα*, refiriéndose al pasaje actual, en el cual, sin embargo, ha usado solamente *προ*. En tercer lugar, es una inferencia adecuada que el quería señalar aquí la Luna Nueva o Llena que puede haber estado lo *más cercana* a los puntos tropical o equinoccial, porque previa y explícitamente enseñó que la variación principal de todas las cosas depende de estos puntos. Finalmente, Allatius ha dado aquí la palabra no otra que *proximé*, que también es la palabra dada en la versión latina de Perugio de 1646.

Por otra parte, Whalley, en su nota al presente capítulo, dice, que “de acuerdo al Príncipe de los Astrólogos (hablando de Ptolomeo), “debemos observar la Luna Nueva o Llena que precede el ingreso, solamente, para nuestro juicio en el cuarto sucedente, y no en la lunación sucedente: y la razón que yo creo, debido a la lunación, que inmediatamente precede el ingreso, lleva la influencia a la misma posición del ingreso, y no a aquel que sigue al ingreso”. Wing, en su Introducción a las Efemérides (Londres, 1652) también dice, que “para el conocimiento del clima, es un requisito observar la conjunción u oposición de las luminarias siguientes que *preceden* el ingreso del Sol al primer punto de Aries”.

Ahora, si una Luna Nueva o Llena ocurre *inmediatamente después* del tránsito o ingreso del Sol, la Luna nueva o llena previa debe haber ocurrido *una noche anterior* a dicho tránsito o ingreso; y, después de considerar las otras partes de la doctrina de Ptolomeo, no concibo, que él intentaba enseñar, en este capítulo, que una lunación *previa*, cuando a tal gran distancia antes del ingreso importante, tendría una gran influencia sobre el posterior cuarto del año, que una lunación *subsiguiente* llevándose a cabo muy cercanamente después del mencionado ingreso.

<sup>140</sup> “Ambos lugares”. Estos son los lugares de la Luna Nueva o Llena, y el ángulo siguiente; como se mencionó anteriormente con respecto a la consideración trimestral.

La tercera parte de esta pertenece a significaciones que se aplican más minuciosamente y señala su fuerza o debilidad. En este caso, las configuraciones en partil del Sol y la Luna, en los cuartos intermedios, así como en la Luna Nueva o Llena, deben considerarse atentamente; debido a que hay cierta variación en la constitución de la atmósfera, que usualmente comienza tres días antes, y en ocasiones, también tres días después de que la Luna ha igualado su curso con el Sol. También deben observarse las configuraciones que ocurren entre la Luna, en cada cuarto y los planetas, ya sea por trino, sextil, u otra distancia autorizada; debido a que la peculiar propiedad del cambio en las constituciones de la atmósfera depende mucho de dichas configuraciones, y por consiguiente puede ser percibido considerando la naturaleza de la influencia que los mencionados planetas y signos configurados ejercen sobre la atmósfera y los vientos.

La cualidad específica del clima, así producido, será más completamente establecido en ciertos días; especialmente cuando las estrellas fijas más brillantes y eficaces pueden estar cerca del Sol, ya sean matutinas o vespertinas; ya que cuando están así colocadas, frecuentemente convierten la constitución de la atmósfera a un acuerdo de sus propias naturalezas: y cuando las luminarias pueden transitar cualquiera de los ángulos, también se produce un efecto similar. En todas estas posiciones las constituciones particulares de la atmósfera están sujetas a variación, y por tanto se vuelven alternadamente más intensas o más relajadas en sus respectivas cualidades. De esta forma, por ciertas posiciones de la Luna, es provocado el flujo y reflujo del mar: y cuando las luminarias están en los ángulos, es producido un cambio del viento, de acuerdo a la dirección de la latitud elíptica de la Luna.

Finalmente, en todas estas consideraciones, debe recordarse que se realiza la causa primera y más general, y que la causa particular viene de manera subsiguiente y secundaria: y, que la operación está en el grado más elevado confirmado y fortalecido, cuando las estrellas, que regulan los efectos generales, puede también estar configurados hacia la producción de los efectos particulares.

## Capítulo XIV

### *La significación de los meteoros*

A fin de facilitar el pronóstico en casos menores y más limitados, es importante hacer una mayor observación de todos los aspectos más notables ocasionalmente visibles alrededor o cerca del Sol, la Luna y las estrellas. Y, para el estado diurno de la atmósfera, debe advertirse el ascenso del Sol; para el estado nocturno, su puesta; pero la duración probable de cualquiera de estos estados debe considerarse con referencia a la configuración del Sol con la Luna; ya que en la mayoría de los casos, cada aspecto hecho entre ellos indica la continuación de ciertos estados hasta que se realice otro aspecto.

Por lo tanto, el Sol, cuando asciende o se pone si brilla claro y abierto, libre de bruma, penumbra, y nubes, promete un clima tranquilo. Pero si tiene una órbita ondulante o encendida, o parece emitir o atraer rayos rojos, o si es acompañado en cualquier parte por las nubes llamadas parhelia<sup>141</sup>, o por otras nubes rojizas de figura amplia, en la forma de rayos largos, entonces lleva vientos violentos, principalmente responsables de surgir de aquellas partes en las cuales el mencionado fenómeno pueden haberse mostrado a sí mismas. Si está claro o chillón, y asciende o se pone obstaculizado con nubes, o rodeado de halos, indica tormentas y vientos que provienen del cuarto de su situación aparente: y, si también es acompañado por parhelia<sup>142</sup>, o por rayos chillones u obscuros, efectos similares son también amenazados de las partes donde pueden estar colocados esos aspectos<sup>143</sup>.

Debe observarse cuidadosamente el curso de la Luna, en el tercer día antes o después de su conjunción con el Sol, su oposición y sus cuartos intermedios; ya que si entonces ella brilla fina y clara, sin ningún otro fenómeno a su alrededor, indica serenidad; pero, si se ve fina y roja, y tiene visible su parte sin iluminación, y en un estado de vibración lleva vientos del cuarto de su latitud y declinación<sup>144</sup>:

---

<sup>141</sup> Plural. Un punto brillante que en ocasiones aparece en cada lado del Sol con frecuencia en un anillo o halo.

<sup>142</sup> Ídem.

<sup>143</sup> Preceptos similares pueden encontrarse finamente ilustrados en el 1er Georgias de Virgilio, *vide* I, 433 *et infra*: "*Sol quoque et exoriens et cum se condit in undas Signa dabit*:"

<sup>144</sup> Virgilio ha dicho casi la misma cosa en estas hermosas líneas:

*"At si virgineum suffuderit ore ruborem*

*Ventus erit: vento semper rubet aurea Phoebé*". Georg. I, 1. 430.

Vea también el pasaje completo, comenzando en 1.424:

y se ve obscura, o pálida y gruesa, amenazan tormentas y lluvias. Todos los halos formados alrededor de la Luna deben también ser observados; ya que si se ve solamente uno brillante y claro, y se deteriora por grados, promete un clima tranquilo; pero si aparecen dos o tres, se indican tempestades: y si parecen rojizos y partidos, amenazan tempestades, con vientos violentos y ruidosos: y son oscuros y gruesos, pronostican tormentas y nieve; si son negros y partidos, tempestades tanto con viento como con nieve; y cuando aparezcan un mayor número, se anuncian tormentas de mayor furia.

También, los planetas y las estrellas fijas más brillantes, ocasionalmente tienen halos, que indican ciertos efectos apropiados a sus tintes, y a la naturaleza de las estrellas que pueden estar colocadas alrededor.

Las magnitudes aparentes de las estrellas fijas y los colores de las masas luminosas entre ellas también deben ser advertidas: ya que cuando las estrellas aparecen más grandes y brillantes que lo usual, indican una excitación del viento de ese cuarto en el cual pueden estar colocadas. La masa nebulosa de Praesepe en Cáncer, y otras parecidas a esta, también requieren observación; como si en el clima fino aparecen en penumbras e indistintas, o gruesas, por lo tanto amenazan una caída de lluvia; pero si está claro y en vibración continua, anuncia fuertes temporales de viento<sup>145</sup>.

Las apariciones ocasionalmente visibles en el cielo, que recuerdan las colas de los cometas<sup>146</sup>, usualmente indican viento y sequía; en un grado proporcional a su cantidad y duración.

Las apariciones que recuerdan a las estrellas fugaces, cuando se presentan solamente en una parte, amenazan un movimiento de viento de esa parte<sup>147</sup>; cuando en partes diversas y opuestas, llevan la aproximación de todos tipos de clima tempestuoso, junto con rayos y centellas. Las nubes recuerdan vellones de lana en ocasiones también presagiarán tempestades; y la aparición ocasional del arco iris indica, en clima tormentoso, el acercamiento de la calma; en clima tranquilo, tormentas. Y, en una palabra, todos los fenómenos notables, visibles en el cielo, universalmente anuncian que serán producidos ciertos eventos adecuados, cada uno armonizando con su debida causa, en la forma aquí descrita.

Después de la breve investigación previa de las significaciones más limitadas así como más extensivas, con respecto a eventos generales, se hace adecuado proceder a la doctrina del pronóstico genetliaca<sup>148</sup>, o los juicios de las natividades individuales.

## *Fin del Libro II*

---

*“Si vero Solem ad rapidum Lunasque sequentes Ordine respicies,” &c.*

<sup>145</sup> En este lugar, la siguiente oración, que no se encuentra en el griego, está insertada en la traducción latina:

“Si las dos estrellas al norte, colocadas una a cada lado de Praesepe y llamadas la Asini, no deben aparecer, el viento norte soplará: pero, si la que está al sur es visible, el viento sur”.

<sup>146</sup> Estos destellos son, quizá, parecidos a aquellos ahora conocidos por el nombre de *Aurora Borealis*.

<sup>147</sup> Virgilio dice:

*“Saepe etiam stellas vento impedente videbis praecipites coelo labi”*, &c. Georgias I, 1.365.

Una gran parte de este primer Georgias consiste en reglas astrológicas para predecir el clima, recuerda cercanamente los preceptos dados aquí por Ptolomeo. Se dice que Virgilio ha adoptado su doctrina de Aratus.

<sup>148</sup> Natal.



## Libro III

### Capítulo I

#### *Proemio*

En las páginas precedentes, los eventos que afectan al mundo generalmente han sido discutidos en prioridad; debido a que operan por ciertas causas principales y de suma importancia, las cuales son, al mismo tiempo, predominantes sobre eventos particulares y menores aplicables solamente a las propiedades separadas y peculiaridades naturales de los individuos. El conocimiento previo de estos eventos en particular es llamado Genetialogía, o la ciencia de las Natividades.

Debe de recordarse que la causa, por la cual todos los efectos, ya sean generales o particulares, son producidos y previstos, es esencialmente una y la misma; ya que el movimiento de los planetas, y del Sol y la Luna, presentan las causas operativas de eventos que ocurren a cualquier individuo, así como de aquellos que ocurren generalmente; y la previsión en de ambos puede ser obtenido por las diversas criaturas y substancias, sujeto a la influencia de los cuerpos celestiales, y por la debida atención a los cambios producidos en aquellas naturalezas, por la configuración manifestada en el Ambiente por el movimiento planetario.

Sin embargo, aún las causas de los eventos generales son mayores y más completos que aquellos de eventos particulares; y, aunque ahora se ha declarado, que un simple poder idéntico suministra tanto la causación y la previsión de los eventos generales como particulares, aún no pertenece a los dos tipos de eventos un origen o comienzo similar, en el cual la observación de las configuraciones celestiales deben ser hechas, para el pronóstico. Con respecto a los eventos generales, las fechas de origen y comienzo son muchas y variadas; para todos los eventos generales no pueden ser trazadas a un origen, ni es su origen siempre considerado por medio del asunto sujeto a su operación, ya que puede ser también establecido por circunstancias que ocurren en el Ambiente y presentando la causación. De hecho puede casi decirse que todos ellos se originan en eclipses eminentes de las Luminarias, y en tránsitos importantes hechos por las estrellas, en varias fechas.

Sin embargo, los eventos particulares, que conciernen a los hombres individualmente, pueden ser rastreados a un origen, sencillos así como múltiples. Su origen es simple, con respecto a la composición primaria del hombre naciente; pero también es múltiple, con respecto a otras circunstancias indicadas subsecuentemente por las disposiciones en el Ambiente, correlativos al origen primario. En todos los eventos particulares, el origen, o nacimiento, del tema mismo tratado, debe, por supuesto, ser el origen primario; y, en sucesión se deben asumir que hay varios inicios de otras circunstancias subsecuentes. De ahí, por lo tanto, en el origen del tema tratado, deben ser observadas todas las propiedades y peculiaridades de su co-temperamento; y luego los eventos subsecuentes, que ocurrirán en ciertos períodos, tarde o temprano, son para ser considerados por medio de la división del tiempo, o la escala de los años por venir<sup>149</sup>.

### Capítulo II

#### *La concepción y parto, o nacimiento; por el cual el evento posterior el animal abandona el útero y asume otro estado de existencia*

El momento real, en el que comienza la generación humana, es, de hecho, por naturaleza, el momento de la misma concepción; pero, en eficacia con respecto a los eventos subsecuentes, es el parto o nacimiento.

Sin embargo, en cada caso, donde la hora real de la concepción puede ser establecida, ya sea casualmente o por observación, es útil destacar la influencia efectiva de la configuración de las estrellas como existió en esa hora; y, de esa influencia, para inferir las peculiaridades personales futuras de la mente y el cuerpo. Ya que la semilla recibirá, en el mero principio, y a la vez, su debida cualidad, como es entonces dispensada por el Ambiente; y, aunque en períodos subsecuentes su sustancia varía por crecimiento y conformación, se congregará aún, por las leyes de la naturaleza, durante su crecimiento, solamente dicha materia puede ser adecuada para sí misma, y se volverá más y más imbuida con la propiedad peculiar de la primera cualidad impresa en ella en la hora de la concepción. Estos preceptos siempre deben ser atendidos, cuando esa hora puede ser establecida.

---

<sup>149</sup> La División del Tiempo es subsecuentemente colocada por el autor, en el último Capítulo del Libro Cuarto.

Pero, si la hora de la concepción no puede ser precisada, la del nacimiento debe ser recibida en la fecha original de generación; ya que virtualmente es la más importante, y no es deficiente en su respecto, en comparación con el origen primario por concepción, excepto en una vista solamente; viz. que el origen por concepción permite la inferencia de ocurrencias que toman efecto previamente al nacimiento, mientras que el origen por nacimiento puede, por supuesto, estar disponible solamente para tal como surge subsecuentemente. Y, aunque el nacimiento debe ser llamado estrictamente el comienzo secundario, mientras la concepción debería insistirse en ser como el comienzo primario, aún se encuentra ser igual a la concepción en su eficacia, y mucho más completa, aunque en un tiempo posterior. Ya que la concepción puede, de hecho, decirse ser la generación de la mera semilla humana, pero el nacimiento del mismo hombre; debido a que el infante adquiere en su nacimiento numerosas cualidades que no poseería mientras está en el útero, y que son propias de la naturaleza humana sola; “tales son, por ejemplo, la acción particular de los sentidos y el movimiento del cuerpo y los miembros”<sup>150</sup>. Además, inclusive si la posición del Ambiente, que existe verdaderamente en el nacimiento, no puede ser considerado para ayudar en la formación y engendramiento de una forma y cualidades particulares del infante, no obstante es aún auxiliar para la entrada del infante al mundo: porque la naturaleza, después de completar la formación en el útero, siempre tiene efectos en el nacimiento en la obediencia inmediata a algunas ciertas posiciones del Ambiente, que corresponden y simpatiza con la posición primaria que operó la formación incipiente. Es por lo tanto perfectamente admisible, y consistente con la razón, que la configuración de las estrellas, como existe en el momento de nacimiento, aunque no puede decirse que posee cualquier parte de la causa creativa, debe aún ser considerada para actuar en la significación, tan completamente como la configuración en el momento de la concepción; porque tiene, de necesidad, un poder correspondiente a la configuración que posee verdaderamente la causa creativa.

Hablando de la practicidad del pronóstico, en el inicio de este tratado, la intención de establecer esta parte del tema, ahora bajo consideración en una forma científica ya ha sido notificado. El ancestral modo de predicción, encontrado en la mezcla de todas las estrellas, y abundante en la complicación y diversidad infinita, será por lo tanto pasada por alto; y, de hecho, cualquier intento para detallarla, hecha tan exacta y minuciosamente, en conformidad con los diversos preceptos dados en las tradiciones relacionadas con ella, probaría no servir y ser incomprensible: es por lo tanto abandonada completamente. Y la doctrina, presentada ahora, que comprende todas las especies de acontecimientos sujetos a ocurrir, y explicando todas las influencias efectivas generalmente ejercidas por las estrellas, en sus cualidades separadas, sobre las especies de acontecimientos, deben ser entregados sucintamente, y en acuerdo con la teoría de la naturaleza.

Con este punto de vista, ciertos lugares en el Ambiente, que regulan la formación de todas las inferencias de los acontecimientos responsables de afectar a la humanidad, son señalados como un tipo de marca a la cual la teoría completa de aquellas inferencias es aplicada, y a la que los poderes operativos de las estrellas, cuando sostienen familiaridad con los lugares mencionados, son en una forma general dirigidos: en la misma forma como, en la arquería, la flecha es dirigida al objetivo. Y cualquier acontecimiento, que depende en el temperamento combinado de muchas diversas naturalezas e influencias juntas, debe ser dejado a la discreción del artista, quien, como el habilidoso arquero, debe juzgar él mismo el mejor modo de darle a la marca.

Para proceder de forma metódica y en orden debido, es adecuado comenzar por la investigación de dichos acontecimientos generales como se abren a consideración, y posibles de haber ocurrido, o a ocurrir, en el origen real por nacimiento; debido, a que de ese origen, todas las cosas necesarias a ser investigadas pueden ser reunidas; como se declaro antes. Aunque, si un cuestionamiento previo, por medio del origen primario por la concepción, debe no obstante ser deseado y realizado, dicho cuestionamiento puede aún en algún grado ayudar al pronóstico; aunque solamente en respecto a las propiedades y cualidades dispensadas e imbuidas en el momento de la concepción.

---

<sup>150</sup> Las palabras, así marcadas “ ”, no están en el griego, sino en dos traducciones latinas.

### Capítulo III

#### *El grado Ascendente*

Frecuentemente surge algo de incertidumbre con respecto al momento preciso de nacimiento, y algunas ansiedades para que no deban ser notadas con exactitud. En la mayoría de los casos, el minuto real de la hora, en el cual ocurre el nacimiento, puede solamente ser establecido haciendo una observación científica, en el momento, con un astrolabio horoscópico<sup>151</sup>; ya que todos los otros instrumentos, empleados para establecer la hora, son casi falaces, aunque usado por muchas personas con mucho cuidado y atención. La clepsidra<sup>152</sup>, por ejemplo, está sujeta a error, porque el flujo del agua procederá de manera irregular por causas diversas: y el reloj de Sol es frecuentemente colocado de manera incorrecta, y su gnomon<sup>153</sup> con frecuencia distorsionado de la línea del meridiano verdadera. Para obviar la dificultad que surge de la inexactitud de estos instrumentos, parece muy necesario presentar algún método por el cual el grado Ascendente real del zodiaco pueda ser fácilmente establecido, en una forma natural y consistente.

Y a fin de lograr este punto esencial, es necesario primero establecer el grado ordinario que, por la Doctrina de las ascensiones<sup>154</sup>, se encuentra cerca del Ascendente en la hora supuesta. Después de que se ha hecho esto debe observarse la Luna, Nueva o Llena, cualquiera que esta sea, que pueda tomar lugar enseguida después del momento del parto: y, si es una Luna Nueva, será necesario marcar exactamente el grado de la conjunción de las dos luminarias; pero, si es Luna Llena, el grado de la luminaria solamente que puede estar arriba de la tierra durante el parto. Después de esto, debe observarse qué planetas tienen dominio sobre el mencionado grado: y su dominio depende siempre en las cinco prerrogativas siguientes, viz., en la triplicidad, casa, exaltación, términos, y fase o configuración<sup>155</sup>; es decir, un planeta, elegible para el dominio, debe estar conectado con el grado en cuestión ya sea por uno, o más, o todas estas prerrogativas.

Por lo tanto, si puede encontrarse cualquier planeta adecuadamente calificado en todas o la mayoría de estas prerrogativas, es resaltado el grado exacto, que ocupa en ese signo en el cual puede estar colocado durante el parto; y entonces se infiere que un grado de la misma denominación numérica estaba realmente ascendiendo, en el momento preciso del nacimiento, en ese signo que aparece, por la Doctrina de las ascensiones, a ser el más cercano al Ascendente<sup>156</sup>.

Pero cuando dos planetas, o más, pueden estar igualmente calificados en la forma prescrita, debe verse cuál de ellos puede transitar durante el parto, un grado más cercano en número al grado ordinario mostrado por la Doctrina de las Ascensiones para estar entonces ascendiendo; y ese grado dicho, más cercano en número, debe ser considerado como señalando la denominación del grado ascendiendo realmente. Y cuando los grados de dos planetas, o más, pueden ser cercanos e igualmente aproximados en denominación numérica al grado ordinario encontrado por la Doctrina de las Ascensiones, el grado de ese planeta que posee más reclamo, por conexión con los ángulos y por su propia condición, es para regular el número del grado Ascendente real.

Sin embargo se debe observar, que si la distancia real del grado, en el cual el planeta regente puede estar colocado, del grado Ascendente ordinario, encontrarse excediendo su distancia del grado ordinario del Medio Cielo; la denominación numérica, encontrada en la forma antes mencionada, es entonces considerada como aplicable al grado real en la culminación; y en los otros ángulos son arreglados en conformidad con ello<sup>157</sup>.

---

<sup>151</sup> No es, quizá, necesario resaltar que las mejoras modernas en la ciencia han reemplazado el uso de este y otros instrumentos antiguos aquí mencionados.

<sup>152</sup> Aunque la "clepsidra" o reloj de agua, fue usado comúnmente entre los antiguos para diversos propósitos, aparece, de Marciano (un escritor latino, que vivió cerca del 490 A.D.), que había también una clepsidra en uso especial como un motor astrológico.

<sup>153</sup> Que proyecta la sombra usada como indicador.

<sup>154</sup> "La Doctrina de las ascensiones", en referencia al método de calcular la posición real de la elíptica.

<sup>155</sup> "Fase o configuración". O, sosteniendo algún aspecto autorizado al grado en cuestión.

<sup>156</sup> O, en el Ascendente.

<sup>157</sup> Los preceptos entregados en este Capítulo han obtenido el nombre de Animodar de Ptolomeo: el término es probablemente árabe, si no es una corrupción de las palabras latinas *animum*, o *animam*, *dare*, "dando animación o vida"; aunque este significado parece apenas suficientemente cercano.

## Capítulo IV

### *Distribución de la Doctrina de Natividades*

Después de una debida atención a las instrucciones precedentes, la doctrina del pronóstico-genetliático debe ser considerada de manera separada y distintiva, por el bien de orden y perspicacia, en su primera, segunda y sucesivas divisiones o cabezas de cuestionamiento. Entonces será encontrada para presentar un modo de investigación, en una vez practicable, competente y agradable para la naturaleza.

Una división es aplicable solamente a ciertas circunstancias establecidas previamente al nacimiento; como, por ejemplo, a aquellos que les concierne a los padres; otra a las circunstancias, que pueden ser establecidas tanto antes como después del nacimiento; como aquellos con respecto a los hermanos y hermanas; otras a circunstancias ocurriendo realmente en el mismo momento del nacimiento, e inmediatamente consiguiente en acto seguido: y esta cabeza de cuestionamiento abarca varios puntos, y no es de ninguna manera sencilla: y la última división se relaciona a eventos responsables a ocurrir después del nacimiento, en varios períodos, antes o después; e involucra una teoría aún más diversificada.

De esta manera, las preguntas a ser resueltas, con respecto a las circunstancias reales del mismo nacimiento, son, ya sea que el producto sea macho o hembra, gemelos, o incluso más; ya sea si será monstruoso; y ya sea si serán criados.

Las preguntas de los períodos posteriores al nacimiento se relacionan primero a la duración de la vida (que es diferente de la pregunta de la crianza), luego a la forma y figura del cuerpo, a las afecciones corporales, y a las lesiones o defectos en los miembros. Después de esto, es instituido un cuestionamiento posterior como la calidad de la mente, y las afecciones mentales; luego, como la fortuna, con respecto al rango y los honores así como la riqueza. Después de esto, se busca el carácter del empleo o la profesión; luego son consideradas las preguntas relativas al matrimonio y los hijos, y las amistades con consentimiento; luego, aquello que concierne a los viajes; y, finalmente, aquello concerniente al tipo de muerte que espera al nativo. La pregunta de la muerte, aunque depende en el hecho sobre la misma influencia como la pregunta de la duración de la vida, parece aún encontrar su situación adecuada en ser colocada al final de la serie.

En cada de los puntos anteriores de cuestionamiento, la doctrina y preceptos a ser seguidos deben ser detallados completa y sucintamente; pero todas las presunciones ociosas, promulgadas por muchas personas sin fundamento capaz de sostener la prueba de la razón, debe ser evitado totalmente, en deferencia al único agente verdadero, que se deriva de la Naturaleza primordial misma. Es solamente en influencias claramente efectivas que este tratado es establecido: y todos los asuntos, que están abiertos a un modo de cuestionamiento autorizado por medio de la teoría de las estrellas, y sus posiciones y aspectos con respecto a los lugares adecuados, deben ser totalmente discutidos aquí; pero la adivinación por partes y números, que no están regulados por ninguna causa sistemática, debe mantenerse inadvertida.

Los breves comentarios, que siguen inmediatamente, son generalmente aplicables a todos los casos, y ahora han sido dichos, para evitar la repetición de ellos bajo cada división particular o título de cuestionamiento.

Primeramente, se debe notar aquel lugar en el zodiaco que corresponde, de acuerdo al esquema de la natividad, con la división específica de la pregunta; por ejemplo, el lugar del Medio Cielo es adaptado a las preguntas comprendidas bajo el título de empleo o profesión; y el lugar del Sol a aquellos relacionados a lo que concierne al padre.

En segundo término, después de que el lugar adecuado haya sido por consiguiente debidamente establecido, los planetas que mantienen el dominio ahí, son observados por cualquiera de las cinco prerrogativas mencionadas aquí anteriormente; y, si cualquier planeta encontrado que sea el señor por todas estas prerrogativas, ese planeta debe ser admitido como el regente del evento responsable de ocurrir bajo el título particular de la pregunta. Si, sin embargo, dos o tres planetas sostienen dominio, aquel entre ellos, que pueda tener mayoría de reclamos al lugar en cuestión, debe ser seleccionado como el regente.

En tercer lugar, las naturalezas del planeta regente y de los signos, en los cuales él mismo y el lugar que por consiguiente controla pueden estar colocados diversamente, deben ser considerados indicadores de la calidad del evento.

En cuarto lugar, el vigor y fortaleza, o debilidad, con el cual el dominio es ejercitado, como lo muestra ya sea la posición cósmica real del planeta regente, o por su posición en el esquema de la natividad, señalará hasta que grado y con que fuerza operará el evento. Y un planeta se encuentra que es cósmicamente poderoso cuando está en uno de sus propios lugares<sup>158</sup>, o cuando está oriental, o es rápido en su curso; y es fuerte en el esquema de la natividad, cuando transita un ángulo o una casa sucedente; especialmente aquél del Ascendente, o del Medio Cielo. Pero es cósmica-mente más débil, cuando no está en ninguno de sus propios lugares; o cuando está occidental, o retardado en su curso; y con respecto al esquema de la natividad, es débil cuando está en casas cadentes de los ángulos.

Finalmente; el tiempo en general, en el que el evento se realizará, se infiere de la posición matutina o vespertina del planeta regente, con respecto al Sol y el Ascendente, y de la circunstancia de si está colocado en un ángulo, o una casa sucedente. Ya que, si está matutino, o en un ángulo, su influencia opera más temprano y rápidamente; pero, si está vespertino o en una casa sucedente, posteriormente y más tardadamente. Y, con referencia a este punto, el cuadrante que precede al Sol, y aquel que precede el Ascendente, junto con los cuadrantes opuestos a estos, son orientales y matutinos; y los otros cuadrantes, siguiente al último, son occidentales y vespertinos.

## Capítulo V

### *Los Padres*

Bajo cada titulo de cuestión, la investigación propuesta debe ser introducida en la forma mencionada en el capítulo precedente: y, para proceder en su orden debido, las circunstancias relacionadas a los padres requieren primero ser resueltas.

En conformidad con su naturaleza, el Sol y Saturno son asignados a la persona del padre; y la Luna y Venus a la de la madre: y el modo en el cual estas luminarias y planetas pueden encontrarse colocados, con referencia entre sí, así como los otros planetas y estrellas, dará a entender la situación de los asuntos que afectan a los padres.

Así, por ejemplo, el grado de su fortuna y riqueza será indicado por la doriforia<sup>159</sup>, o encargados de las luminarias. Si las luminarias son acompañadas (ya sea en el mismo signo en el que ellas mismas están colocadas, o en los signos enseguida), por las benéficas, y por dichas estrellas o planetas que son de la misma tendencia, es presagiada una fortuna conspicua y brillante: especialmente, el Sol debe ser guardado por estrellas matutinas, y la Luna por vespertinas<sup>160</sup>, y estas estrellas también deben estar bien establecidas en las prerrogativas antes mencionadas. Así como, si Saturno o Venus están matutinos, y en una cara adecuada<sup>161</sup>, o en un ángulo, muestra la prosperidad de cada padre respectivamente, de acuerdo al esquema<sup>162</sup>. Sin embargo, si las luminarias no mantienen conexión con los planetas, y no están guardadas por alguna doriforia, las fortunas adversas de los padres, su estado humilde y oscuridad, son entonces notadas; especialmente, si Saturno y Venus no pueden estar favorablemente constituidos. Los padres están también sujetos a un estado de vicisitud, nunca subiendo sobre la mediocridad, cuando las luminarias pueden tener una doriforia de una condición o tendencia extraña a la propia: como, por ejemplo, cuando Marte puede ascender cerca en sucesión al Sol, o Saturno a la Luna; o si los benéficos se encuentran constituidos desfavorablemente, y no en conformidad con su propia condición y tendencia natural. Pero debe encontrarse la parte de la fortuna, como se muestra por el esquema de la natividad, en una posición favorable, y en consonancia con la doriforia del Sol y la Luna, el estado de los padres entonces se mantendrá estable y seguro. Sin embargo, si la posición es discordante y adversa, o si los maléficos componen la doriforia, el estado de los padres no será productivo e inclusive una carga.

<sup>158</sup> En casa, triplidad, exaltación, término o cara.

<sup>159</sup> *Δοριφορία*. Esta palabra ha sido aquí dada a “*satellitium*” y “satélites”, pero, como estos términos no parecen suficientemente precisos en su significado, y ya están siendo usados para significar las órbitas menores que dan vuelta alrededor de un planeta principal, me he aventurado a dar forma inglesa a la palabra griega; la significación usual de la que es un “guardaespalda”.

<sup>160</sup> O, en otras palabras, “deben las estrellas que se encargan del Sol, estar ascendiendo *antes que él*; y aquellas, que se encargan de la Luna, estar ascendiendo *después de ella*”.

<sup>161</sup> Como se describe en el Capítulo XXVI, Libro I.

<sup>162</sup> Saturno siendo aplicable al padre, y Venus a la madre.

La duración probable de las vidas de los padres se infiere por medio de otra configuración. Y, en el caso del padre, se presagia una larga vida, si Júpiter o Venus, están en algún modo sin importar la configuración ya sea con el Sol o Saturno; o, también si Saturno mismo hace una configuración armoniosa con el Sol; (es decir, ya sea por la conjunción, el sextil o el trino); contemplada dicha configuración que esté completa y fuertemente establecida y confirmada<sup>163</sup>: y, cuando no está establecida y confirmada, aunque no muestre en realidad una vida corta, sin embargo no presagiará de igual forma una vida larga.

Sin embargo, si los planetas no están colocados en la forma descrita; y si Marte está elevado por encima<sup>164</sup>, o asciende en sucesión al Sol, o a Saturno; o inclusive, el mismo Saturno no debe estar en consonancia con el Sol, sino configurado con él por la cuadratura u oposición, y si, cuando están en estas circunstancias, ambos él y el Sol deben estar colocados en casas cadentes, se indica entonces que el padre es susceptible a enfermedades; pero, si está en ángulos o casas sucedentes, el padre vivirá solamente una vida corta, y sufrirá de varias lesiones y enfermedades corporales. Lo corto de su vida es particularmente intimada por la posición del Sol y Saturno en los primeros dos ángulos, el occidental y el Cielo bajo, o en las casas sucedentes propias. Y, si Marte es aspectado al Sol en la forma antes mencionada, el padre morirá repentinamente, o recibirá lesión en su cara u ojos; pero, si Marte debe estar aspectado a Saturno, será afectado con contracciones de los músculos o miembros, y con fiebres o enfermedades que proceden de la inflamación y heridas; o incluso la muerte puede ser la consecuencia. E inclusive el mismo Saturno, si está mal configurado con el Sol, también infligirá enfermedad y muerte en el padre, mediante la inducción dichas enfermedades en particular que son incidentales del humor acuoso.

Las observaciones precedentes son aplicables al padre, y aquellas que siguen deben ser observadas en el caso de la madre.

El Sol debe estar configurado, en cualesquier modo, con la Luna o Venus, o, Venus mismo debe estar configurado de manera armoniosa con la Luna, ya sea por el sextil, el trino, o la conjunción, la madre vivirá largo tiempo.

Sin embargo, si Marte está sucedente a la Luna y Venus, o en cuadratura u oposición a ellos, o, si Saturno está igualmente aspectado a la Luna solamente, y ambos están vacíos de curso o retrógrados, o cadentes, accidentes adversos o enfermedades atenderán a la madre; por otro lado, si están en movimiento rápido y colocados en ángulos, muestran que su vida será corta o afligida por la pena. Su posición en los ángulos orientales, o casas sucedentes, muestran particularmente lo corto de su vida; y, en aquellos que están occidentales, su aflicción. En la misma forma, Marte está entonces aspectado a la Luna (y esa luminaria está al mismo tiempo oriental), se producirá la muerte repentina de la madre, o alguna lesión en su cara u ojos; y, si la Luna es entonces occidental, la muerte será ocasionada por aborto en el parto, por inflamación, o por heridas. Dichos son los efectos que siguen de estos aspectos hechos por Marte a la Luna; pero, si son hechos a Venus, la muerte será entonces por fiebre, alguna enfermedad latente, o enfermedad repentina. Los aspectos<sup>165</sup> de Saturno a la Luna, cuando ella está oriental, infringen en la madre enfermedad y muerte por fríos extremos, o fiebres; pero, si la Luna es occidental, el peligro surge de afecciones al útero, o de tisis.

En la investigación de todas estas circunstancias, es bastante esencial que las propiedades de los signos, en los cuales están colocadas las estrellas que actúan en la influencia, también deben

---

<sup>163</sup> La traducción latina de Perugio, de 1646, inserta aquí, “y contemplando que Saturno y el Sol no están impedidos por estar colocados en lugares desafortunados e inadecuados”.

<sup>164</sup> “Elevado”. El Diccionario Matemático de Moxon da la siguiente definición de este término astrológico. “Elevado. Una cierta pre-eminencia de un planeta sobre otro; o, una concurrencia de dos a un cierto acto, donde uno siendo más fuerte, es llevado arriba del más débil, y altera y deprime su naturaleza e influencia: Pero en donde consiste este ser *elevado*, hay varias opiniones; algunas dicen cuando un planeta está más cercano al cenit, o meridiano; otros lo tendrán solamente que el planeta es más alto; o más cercano a su Apogeo de su eccentricidad o epiciclo. Y Argol admite de todas estas, y otras diversas ventajas, y por lo tanto aconseja recopilar los diversos testimonios, y que ese planeta, que tiene la mayoría, debe decirse que está elevado sobre el otro”. De acuerdo a Whalley, la opinión de Cardano fue que “ese planeta que está más elevado que es más occidental y pesado”. Para mí, concibo que esta opinión es inexacta, porque, si Ptolomeo quiere significar solamente la mayor occidentalidad del planeta, habría usado (como en otras ocasiones) la palabra “*precedente*” en lugar de “*elevado por encima de*”; y me inclino a pensar, que la *mayor proximidad al cenit* es la más verdadera, así como la mas simple, significando el término “elevado”.

<sup>165</sup> Por la cuadratura u oposición, como se mencionó anteriormente.

tomarse en consideración; y que, para el día, el Sol y Venus debe ser observados principalmente; y para la noche, Saturno y la Luna.

Sin embargo, si después de que se haya dado una debida atención a los puntos anteriores, se hace un cuestionamiento más específico, entonces se volverá necesario asumir el lugar asignado a la condición maternal o naternal, como pueda ser el caso, para un horóscopo o Ascendente, a fin de seguir una nueva línea de investigación<sup>166</sup>. Y por estos medios, que con este respecto responderán el propósito de una natividad, todos los otros particulares que conciernen a los padres pueden ser vistos de manera sucinta; de acuerdo a las formas generales dadas de aquí en adelante, adaptadas para la práctica y aplicables a todos los eventos.

En estos y en todos los otros casos, el modo, en el cual las influencias están mezcladas, debe mantenerse a la vista cuidadosamente; y debe observarse ya sea si cualquier estrella posee, por sí misma, la causa operativa, o ya sea que otras compartan el dominio sobre ellas; y luego se ve cuales entre todas ellas son más poderosas, y cuales de ellas tomar la dirección para establecer el evento: así esa debida inferencia puede ser destacada de acuerdo a sus diversas naturalezas. Y las diversas estrellas, que pueden ocurrir estar combinadas en dominio, deben ser también igual en poder, la diversidad de sus diversas naturalezas, y la mezcla de cualidades surgiendo por consiguiente, deben tomarse en consideración; y, sopesando justamente estas varias mezclas, la naturaleza y cualidad del evento futuro pueden ser aprehendido.

Las estrellas, colocadas de manera separada o en una distancia entre sí, distribuidas en sus tiempos y períodos adecuados, los eventos operados por cada una: por tanto los primeros eventos son traídos por las estrellas que están más orientales que otras, y los eventos posteriores por aquellas que están más occidentales. Ya que es requisito indispensable que la estrella, bajo la influencia de la que algún evento en particular se espera que ocurra, debe estar originalmente<sup>167</sup> relacionado con el lugar al que el cuestionamiento, que concierne al evento es asignado; y, si dicha relación no debió haber existido, no es producido efecto de importancia y posible; porque una estrella no ejercita una influencia vigorosa, a menos que haya estado en comunicación completa en el comienzo. Pero, sin embargo, el tiempo, en el que el efecto se realizará, está regulado por una distancia relativa de la estrella, gobernando el efecto, desde el Sol y los ángulos del mundo, así como por su posición primaria de dominio.

## Capítulo VI

### *Hermanos y Hermanas*

Bajo este cuestionamiento, solamente puede ser realizada una investigación general y superficial; y un intento de sumergirse en particularidades minuciosas sería infructuoso, y probaría ser meramente una búsqueda vana de cosas que no están abiertas al descubrimiento<sup>168</sup>.

El lugar, donde se describen las inferencias con respecto a los hermanos y hermanas, se considera ser aplicable solamente a hijos de la misma madre, y es consecuentemente, de acuerdo a la naturaleza, que se presume sea el mismo como el lugar materno; viz. el signo que ocupa el Medio Cielo; o, en el día, aquel que contiene a Venus, y por la noche, la Luna. Este signo y su sucedente son considerados como indicador de la madre y sus hijos, y el mismo lugar es por lo tanto de manera adecuada asignado a los hermanos y hermanas.

Por consiguiente, pensando que este lugar esté configurado con los benéficos, habrá varios hermanos y hermanas: el número de ellos dependiendo en el número y posiciones de dichas estrellas benéficas, ya sea en signos bicorpóreos, o en signos de una sola forma.

---

<sup>166</sup> En este pasaje, Whalley comenta que “Ptolomeo enseñó, de la natividad del niño, a erigir esquemas para el padre y la madre, y entonces hacer un juicio, como si fueran sus propias natividades; la regla es esta: Si la natividad es diurna, para el padre, observar el grado en que está el Sol, en la natividad del niño; y hacer ese el grado Ascendente para el padre; y conforme a eso, ordenar las cúspides de todas las otras casas. Si es para la madre, usar a Venus. Pero si la natividad es nocturna, para el padre, tomar el lugar de Saturno; y para la madre, aquel de la Luna”. Whalley agrega, que lo que en este capítulo tiene relación a los padres, es que lo que les ocurrirá a ellos *después* de la natividad, y no *antes*”.

<sup>167</sup> O, en el tiempo real de la natividad.

<sup>168</sup> A pesar de esta declaración del autor, parece, por la nota de Whalley en este capítulo, que Cardano sostuvo que las circunstancias particulares, responsables de afectar los hermanos y hermanas, pueden ser inferidas adoptando, como un Ascendente, el grado del planeta que mantiene dominio principal sobre el lugar de los hermanos, y erigiendo por tanto un esquema; en un modo parecido a aquel permitido por Ptolomeo en el caso de los padres.

Sin embargo, si los maléficos están en elevación sobre este lugar, o están colocados hostilmente en oposición a ello, los hermanos y hermanas serán entonces pocos en número; y esta disminución sigue especialmente cuando los malé-ficos pueden rodear al Sol. Si la configuración hostil está presentada desde los otros ángulos<sup>169</sup>, y particularmente, si es del Ascendente, Saturno representará entonces al mayor; y Marte, infringiendo muerte, disminuirá el número total de hermanos y hermanas<sup>170</sup>.

Además, si las estrellas, que prometen hermanos, están en circunstancias favorables como su posición cósmica, los hermanos serán eminentes e ilustres; pero humildes y oscuros, si la posición cósmica es de una naturaleza adversa. También, si las estrellas maléficas están en elevación sobre aquellas que dan hermanos, la vida de los herma-nos será entonces solamente de corta duración.

Las estrellas, constituidas masculinamente, representan hermanos; aquellas femeninamente, hermanas. Las estrellas más orientales lo mismo representan al primer nacido; y aquellas que son más occidentales, al más joven.

Más aún, si las estrellas, que dan hermanos, están configuradas de manera armoniosa con la que tiene dominio del signo asignado a los hermanos, estos serán mutuamente amistosos y afectivos; y, si una configuración armoniosa también es amplia, por los mismos planetas, a la parte de la fortuna, los hermanos vivirán juntos en comunión. Pero, si las estrellas, que dan hermanos, por el contrario, están en situaciones sin relación entre sí, o están en oposición, los hermanos vivirán entonces en concordancia, mutuamente practicando enemistad y engaño.

## Capítulo VII

### *Hombre o Mujer*

Después de que las indicaciones con res-pecto a hermanos y hermanas han sido investigadas por las reglas previas, de acuerdo con la naturaleza y razón, el verdadero nativo, o la persona a quien el esquema de natividad es especialmente adecuado exige atención; y el primero y más obvio cuestionamiento es ya sea que el mencionado nativo será hombre o mujer.

La consideración de esta cuestión descansa no en una simple base, ni puede ser perseguida en una única dirección solamente: esto depende, por el contrario, en las diversas situaciones de las dos luminarias y el Ascendente, y en dichos planetas que poseen alguna prerrogativa en los lugares de sus situaciones; y todas estas circunstancias deben ser observadas especialmente en la hora de la concepción, y, en una forma general también, en aquella de nacimiento.

La observación de los mencionados tres lugares, y del modo en el cual en que pueden estar constituidos los planetas regentes es completamen-te indispensable: debe ser visto si ya sean todos, o la mayoría de ellos, puede estar constituidos masculina o femeninamente; y la predicción debe, por supuesto, ser regulada en conformidad con su disposición, así observada; como tendiendo a producir un hombre o una mujer en el nacimiento.

La naturaleza masculina o femenina de las estrellas se distingue en la forma ya señalada en el comienzo de este tratado<sup>171</sup>. Por ejemplo, por la naturaleza de los signos en el cual están colocados, por su posición relativa entre sí, y también por su posición hacia la tierra; como cuando están dispuestos de manera masculina en el este, y de manera femenina al oeste. Su posición relativa al Sol también proporciona una guía para distinguir-los; debido, si son matutinos, se consideran significar el género masculino; y si son vespertinos, el femenino. Por tanto, del sexo prevalente princi-palmente, como se observa por estas reglas, aquel del nativo puede ser racionalmente inferido.

## Capítulo VIII

### *Gemelos*

Con respecto a la probabilidad del naci-miento de gemelos, o un mayor número a la vez, se deben observar los mismos lugares, a aquellos mencionados en el capítulo precedente; es decir, los lugares de ambas luminarias y el Ascendente.

<sup>169</sup> Es decir, de los ángulos en cuadratura (y por lo tanto también hostiles) al Medio Cielo.

<sup>170</sup> El texto no muestra si es necesario que Saturno y Marte estén *ambos* en el Ascendente, a fin de producir el efecto descrito; ni si el mismo efecto no siguiera, si uno de ellos está en el Ascendente, y el otro en el ángulo occidental, o inclusive en alguna otra posición.

<sup>171</sup> *Vide* Capítulo VI, Libro I.

Cuando dos, o los tres, de los mencionados lugares pueden estar colocados en signos bicorpóreos, ocurrirán nacimientos de este tipo, en consecuencia de la combinación que entonces surge; especialmente, todos los planetas, los cuales controlan aquellos lugares, deben también estar en circunstancias similares: o aunque solo algunos de ellos están colocados en signos bicorpóreos, mientras que el resto juntos por dos o más. Porque incluso nacerán más que gemelos, en el caso donde los planetas regentes estén en signos bicorpóreos, la mayoría de los planetas estando, al mismo tiempo, colocados en la misma forma, y configurados con ellos. Sin embargo, el número de hijos a ser producidos en el nacimiento, es inferido del planeta que ejercita el derecho de determinar el número<sup>172</sup>; y el sexo o sexos a ser predichos por medio de los planetas en configuración con el Sol, la Luna y el Ascendente.

Y, si la posición de los cielos están acomodados de tal forma que el ángulo del Medio Cielo estén relacionados con las luminarias, habrá de producirse, en ese caso, casi siempre, gemelos; y en ocasiones incluso más.

Sin embargo, para hablar más particularmente, nacerán tres hombres, como en la natividad de Anactores<sup>173</sup>, cuando Saturno, Júpiter y Marte estén configurados con los lugares antes señalados, en signos bicorpóreos; y tres mujeres, como en la natividad de las Gracias, cuando Venus y la Luna, con Mercurio constituido femeninamente, estén constituidos en forma parecida. Cuando Saturno, Júpiter y Venus estén así configurados nacerán dos hombres y una mujer; como en la natividad del Dioscuri<sup>174</sup>; y, cuando Venus, la Luna, y Marte puedan estar de esta manera configurados, dos mujeres y un hombre; como en la natividad de Ceres, Core y Liber<sup>175</sup>.

Sin embargo, en casos de este tipo ocurre más usualmente que la concepción no ha sido completa, y que los hijos son nacidos con algunas imperfecciones o deformidades importantes. Y, en algunos casos, debidas a cierta concurrencia de eventos, estas producciones numerosas son bastante extraordinarias y sorprendentes.

## Capítulo IX

### *Nacimientos monstruosos o defectuosos*

Los mismos lugares, como aquellos señalados en los dos últimos capítulos precedentes, son de nuevo considerados, al cuestionar en la probabilidad de un nacimiento monstruoso o defectuoso. Ya que se encontrará que, en un nacimiento de esta descripción, las luminarias ya sea que están cadentes del Ascendente, o no tiene configuración de ninguna forma con él; mientras que, al mismo tiempo, los ángulos<sup>176</sup> están ocupados por los maléficos.

<sup>172</sup> El planeta al que se alude aquí, parece ser aquel que puede estar relacionado con la mayoría de los lugares regentes.

<sup>173</sup> He observado en muchos otros libros para esta palabra “Anactores” (plural de *ανακτορ*) como designando tres individuos en particular nacidos en el mismo nacimiento; cuya significación es usada aquí por Ptolomeo; pero mi investigación ha sido en vano. Sin embargo, Cicerón ha escrito un pasaje en el que una palabra, muy cercanamente parecida a esta ocurre, y que parecería relacionarse a las personas aludidas por Ptolomeo: viz. “La adoración al Dioscuri se estableció en varios modos entre los griegos, y se aplicó a varias personas. Un grupo consistió de tres personas, que fueron descritas en Atenas los *Anactes*, y fueron los hijos de Júpiter, el más antiguo rey, y Proserpina; sus diversos nombres fueron Tritopatrens, Eubuleus y Dionisio”. *De Nat. Deor.*, Lib. 3, Cap. 21.

<sup>174</sup> Este es el segundo grupo del Dioscuri, como lo declara Cicerón; fueron los hijos del tercero, o el Júpiter de Creta (el hijo de Saturno) y Leda; sus nombres fueron Castor, Pollux y Helena. Sin embargo, Helena no es mencionada por Cicerón.

<sup>175</sup> Core es un nombre de Proserpina; Liber, de Baco. Y, aunque la mención hecha aquí de Ceres, Proserpina y Baco, como siendo los hijos de uno y el mismo nacimiento, no está de acuerdo con la noción usual de la genealogía de estas divinidades, parece que Ptolomeo no los representa así sin alguna razón. Ya que en el Capítulo 24 del Libro 2 *de Nat. Deor.*, Cicerón habla de Liber como habiendo sido deificada conjuntamente con Ceres y Libera (otro nombre de Proserpina); y agrega, que “puede ser entendido, de los ritos y misterios de la adoración, como tuvo lugar la deificación”. También parece, por las notas de Davies sobre Cicerón, que Livio y Tácito ambos hablaron de la correlación en la divinidad ejercida por Liber, Libera y Ceres. Sin embargo, no hay ocasión actualmente para profundizar en la cuestión de la generación de estas deidades; ya que nuestro autor ha anunciado a ellos solamente señalando que muchos hombres o mujeres serán producidos en un nacimiento, bajo ciertas configuraciones de las estrellas.

<sup>176</sup> Whalley dice aquí, “principalmente el Ascendente y el Medio Cielo”.

Por lo tanto se vuelve necesario, cuando dicha posición de los cielos ocurre en el momento de nacimiento, observe inmediatamente la Luna Nueva o Llena<sup>177</sup> precedente y su regente; así como los regentes de las luminarias en el mencionado momento de nacimiento. Ya que, si todos los lugares en los que los regentes de las luminarias, y en los que la Luna misma y Mercurio estén colocados, en el nacimiento, o, si la mayoría de aquellos lugares estén totalmente inconjuntos y no relacionados con los lugares de la mencionada Luna Nueva o Llena precedente y su regente, entonces el nacimiento será monstruoso. Y si se encontrara, además a esta ausencia de relación, que las luminarias estén también colocadas en signos bestiales o cuadrúpedos, y los dos maléficos en ángulos, el nacimiento no será en ese caso humano. Y si las luminarias, cuando están en esas circuns-tancias, no estén apoyadas por algún planeta bené-fico, sino solamente por maléficos, la criatura nacida no será totalmente dócil, salvaje, y de naturaleza maligna: sin embargo, si reciben apoyo de Júpiter o Venus, los hijos serán entonces como aquellos de perros o gatos, u otras criaturas sostenidas en veneración religiosa y usadas en adoración<sup>178</sup>: pero, si Mercurio apoya a las lumina-rias, se parecerán a aves de corral, bueyes o cerdos, u otros animales adaptados al servicio de la humanidad.

Cuando las luminarias estén en signos de forma humana, mientras que otras circunstancias en el esquema de la natividad puedan existir como antes se describió, la criatura nacida será entonces humana, o contendrá naturaleza humana, aunque aún será defectuosa en alguna cualidad peculiar. Y, a fin de establecer la naturaleza de ese defecto, deben ser tomadas en consideración la forma y figura de los signos encontrados en los ángulos ocupados por los maléficos, así como de aquellos donde están colocadas las luminarias: y si también en esta instancia, ningún planeta benéfico presta apoyo a ninguno de los lugares prescritos, los hijos producidos serán totalmente vacíos de razón y verdaderamente indefinibles<sup>179</sup>. Sin embargo, si ocurre que Júpiter o Venus dan apoyo, el defecto será disimulado por una apariencia externa espe-cial, similar a aquella de los hermafroditas, y de aquellas personas llamadas *Harpocratici*<sup>180</sup>, u otras de parecida imperfección. Y si Mercurio también da apoyo, además a aquel de Júpiter o Venus, los hijos entonces se volverán intérpretes de oráculos y adivinaciones; pero, si Mercurio apoya sólo, será sordo y mudo<sup>181</sup>, aunque inteligente e ingenioso en su intelecto.

## Capítulo X

### *Hijos sin crianza*

La cuestión que ahora queda a ser conside-rada a fin de terminar la investigación de circuns-tancias que se llevan a cabo de manera simultánea con la natividad, o inmediatamente consecuente con ella, es ya sea que el hijo entonces nacido, sea o no criado.

Esta cuestión es manejada de manera indistinta con respecto a la duración de la vida, aunque hay una relación aparente entre ellas. Las cuestiones en si mismas son, en realidad parecidas; ya que es mucho la misma cosa cuestionar ya sea si el hijo será alimentado, o cuánto tiempo vivirá; y la única distinción, entre estas dos cuestiones, surge de los diferentes modos en los cuales son tratados. Por ejemplo, la cuestión sobre la duración de la vida es seguida solamente en casos donde está asignado al nativo algún espacio de tiempo, no menor en duración de un período solar; es decir un año. Por lo tanto, debido a que el tiempo es medido por partes pequeñas, tales como meses, días y horas, y debido a que la cuestión, ya sea que el nativo será o no criado, pertenece a casos donde alguna exuberancia de influencia maligna amenaza una destrucción rápida, y donde la vida probable-mente no durará todo un año, la cuestión en la duración de la vida debe consecuentemente involu-crar una consideración más diversa, que aquella que se relaciona con la crianza; que puede ser una vez resuelta, en una forma más general y sumaria.

<sup>177</sup> Cualesquiera que pudiera haber estado más cerca en el momento.

<sup>178</sup> Es quizá superfluo mencionar que los dos tipos de animales aquí mencionados (así como muchos otros) eran venerados por los egipcios.

<sup>179</sup> El griego dice “enigmático”.

<sup>180</sup> Una traducción latina ha otorgado a esta palabra “tartamudeantes”; y como Harpócrates era el dios del silencio, Ptolomeo ha probablemente usado el epíteto para significar defecto de habla.

<sup>181</sup> “Mudo”. El griego es *οδοντων εξερρημενον*, “privado de dientes”, y Allatius lo ha traducido así: pero otras traducciones le prestan a estas palabras por *mudo*, que, considerando la naturaleza de Mercurio, parece su significado preferido.

Por tanto, ya sea que cualquiera de las dos luminarias estén en ángulo, y uno de los maléficos ya sea que estén en conjunción con esa luminaria, o distantes en longitud de cada luminaria, en un espacio exactamente igual; para así formar el punto de cruce de dos lados iguales de un triángulo, de cuyos lados las dos luminarias forman las extremidades, mientras, que al mismo tiempo, ninguna estrella benéfica pueda compartir en la configuración, y mientras los regentes de las luminarias también estén colocados en lugares que pertenezcan o sean controlados por los maléficos; el hijo, entonces nacido, no será susceptible a la alimentación sino que inmediatamente perecerá.

Si la configuración, hecha entre el planeta maléfico y las luminarias, no existe precisamente en el modo antes mencionado; es decir, si el mencionado planeta no está a distancias iguales de ambas luminarias para así formar el punto de unión de dos lados iguales de un triángulo; aunque si entonces ocurre que los rayos de dos maléficos pueden casi acercarse a los lugares de las dos luminarias, emitiendo una influencia dañina ya sea en ambos, o solamente en uno de ellos, y si ambos maléficos mencionados está juntos de manera sucedente o en oposición a las luminarias, o si uno de ellos esté sucedente y el otro en oposición, o inclusive si solamente uno puede afligir particularmente a una de las luminarias, entonces, en cualquier caso, no se le asignará duración de vida al hijo: ya que la supremacía del poder de los maléficos se extingue la influencia favorable a la naturaleza humana, y tiende a prolongar la existencia.

Marte es excesivamente pernicioso cuando está sucedente al Sol, y Saturno cuando está sucedente a la Luna. Pero un efecto inverso toma lugar cuando cualquiera de estos planetas pueda estar en oposición al Sol o la Luna, o en elevación sobre ellos; ya que el Sol entonces estará afligido por Saturno, y la Luna por Marte; y especialmente así, siempre y cuando si los mencionados planetas tienen prerrogativas locales en los signos que contienen a las luminarias, o en el signo del Ascendente. Y, si existe una doble oposición, por la circunstancia de que las luminarias estén colocadas en dos ángulos opuestos, y por los dos maléficos estando cada uno así colocados para estar a igual distancia de cada luminaria, el hijo nacerá casi, si no bastante, muerto. No obstante, si las luminarias están separantes de, o configuradas de otra manera con los planetas benéficos, cuyos rayos puedan ser proyectados a partes precedentes a las mencionadas luminarias, el hijo vivirá entonces tantos días u horas, como haya de grados, numerados entre el prorrogador<sup>182</sup> y el maléfico más cercano.

Si los maléficos emiten sus rayos a partes que preceden las luminarias, y los benéficos a partes que les siguen, el hijo será abandonado en su nacimiento; pero se encontrara enseguida con adopción y vivirá. Aunque, si los maléficos están elevados sobre aquellos benéficos que están así configurados, el hijo, así adoptado, llevará una vida de miseria y servidumbre: si, por el contrario, los benéficos están en elevación, entonces quien quiera que adopte el hijo abandonado proveerá el lugar de sus padres. Y, ya sea que un planeta benéfico ascienda con, o esté cerca en sucesión a la Luna, o se esté aplicando a ella, y uno de los maléficos esté occidental, los padres del hijo, en ese caso, lo tomarán de nuevo bajo su protección.

Reglas similares a las precedentes son observadas cuando más de un hijo nace; ya que si cualquiera de aquellos planetas, que puedan estar configurados hacia la producción de dos, o incluso más hijos, estén bajo el oeste, los hijos nacerán medio muertos, o deformados, e imperfectos en el cuerpo. Y, si el planeta así colocado también está por debajo de los maléficos, los hijos no serán susceptibles de alimentación, o su vida será del más corto período.

## Capítulo XI

### *La duración de la vida*

De todos los eventos cualesquiera que sean, que tomen lugar después del nacimiento, el más esencial es la continuación de la vida: y como lo es, por supuesto, inútil considerar, en casos donde la vida de un niño no se extiende al período de un año, lo que otros eventos dependen en su nacimiento pudieron de otra manera haber ocurrido subsecuentemente, la cuestión en la duración de la vida consecuentemente toma precedente de todas las otras cuestiones, como los eventos subsecuentes al nacimiento.

---

<sup>182</sup> Un prorrogador es ya sea una luminaria, un planeta o un cierto grado del zodiaco, que determina la duración de la vida, o el tiempo del cumplimiento de algún evento: es aquí completamente tratado en el Capítulo 13° de este Libro III; que muestra que, en la instancia ahora mencionada, sería una luminaria, ya sea en el Ascendente o en el Medio Cielo.

La discusión de esta cuestión no es nada sencilla, ni fácil de ejecutar; es conducida en un proceso diverso, por medio del gobierno de los lugares regentes. Y el método para ser establecido ahora parece, de todos los demás, el más consonante con la razón y con la naturaleza: porque la influencia de los lugares prerrogativos, así como de los regentes de esos lugares, y la disposición de los lugares anaeréticos o estrellas, realizan toda la operación de regular la duración de la vida. Cada una de estas influencias se distingue en el modo señalado en los capítulos que vienen inmediatamente a continuación.

## Capítulo XII

### *Los Lugares Prorrogatorios*

Primeramente, aquellos lugares, son juzgados solamente prorrogatorios, a cuya futura suposición del dominio de la prorrogación pertenece exclusivamente. Estos diversos lugares son el signo en el ángulo del Ascendente, del 5° grado sobre el horizonte al 25° grado por debajo de él; los 30 grados en sextil diestro por tanto, constituyendo la casa XI, llamada el Buen Dæmon; también los 30 grados en cuadratura siniestra, formando el medio cielo sobre la tierra; aquellos en trino diestro haciendo la casa IX, llamada Dios; y finalmente, aquellos en oposición, perteneciendo al ángulo del oeste.

En segundo lugar, entre estos lugares, los grados que constituyen el Medio Cielo dan derecho a la preferencia, siendo de una influencia más potente y de suma importancia: los grados en el Ascendente son siguientes en virtud; luego los grados en la casa XI sucedente al Medio Cielo; luego aquellos en el ángulo del oeste; y, finalmente, aquellos en la IX casa, que precede al Medio Cielo.

Ningún grado bajo la tierra es, de cualquier manera, elegible al dominio de la cuestión actual; excepto aquel que solamente entra a la luz en realidad sobre el sucedente, o en otras palabras, con el Ascendente. Y cualquier signo, aunque esté sobre la tierra, es aún incompetente para compartir en su dominio, si está inconjunto con el Ascendente: aunque el signo que precede al Ascendente, y constituye la casa XII (llamada la del mal Dæmon), es incompetente; y no solamente por la razón anterior, sino también porque es cadente, y porque los rayos emitidos por las estrellas colocadas ahí, hacia la tierra, están perjudicadas por las exhalaciones gruesas y oscuras que surgen de los vapores de la tierra, que producen un color poco natural y magnitud en apariencia de estrellas así colocadas, confunden y en alguna medida aniquilan sus rayos.

Hasta aquí con respecto a los lugares de la prorrogación.

## Capítulo XIII

### *El Número de Prorrogadores y también la Parte de la Fortuna*

Después de que se ha dado la debida atención a las instrucciones en el capítulo precedente, el Sol, la Luna, el Ascendente y la Parte de la Fortuna se consideran como los cuatro responsables principalmente a ser elegidos al puesto de prorrogador; y sus posiciones, junto con aquellas de dichos planetas son observados como regla en los lugares de sus posiciones.

La Parte de la Fortuna es establecida al calcular el número de grados entre el Sol y la Luna; y es colocada en un igual número de grados distante del Ascendente, en el orden de los signos. Es en todos los casos, tanto para noche como día, a ser así calculada y establecida, que la Luna pueda sostener con ella la misma relación como aquella que el Sol puede sostener con el Ascendente; y de esta manera se vuelve, como lo hizo, un horóscopo lunar o Ascendente<sup>183</sup>.

---

<sup>183</sup> *Aquí no hace mención de que la Parte de la Fortuna así calculada cuando es de noche se dice que es la Parte del Espíritu de acuerdo a investigaciones posteriores R.P.V.*

La traducción latina, impresa en Perugia en 1646, tiene agregado aquí el siguiente pasaje: “Pero debe ser vista que luminaria puede seguir a la otra en la sucesión de los signos; ya que si la Luna siga al Sol, la Parte de la Fortuna es también numerada desde el horóscopo o Ascendente, de acuerdo a la sucesión de los signos. Pero si la Luna precede al Sol, la Parte de la Fortuna debe ser numerada desde el Ascendente, en contra de la sucesión de los signos”.

Hay una larga disertación en la Parte de la Fortuna, en el Placidus de Cooper, de la pp. 308 a la 318; y, entre las direcciones dadas ahí para calcular su situación, lo siguiente parece la más exacta y simple: viz. “En los nacimientos diurnos, la distancia real del Sol desde el este se suma a la ascensión correcta de la Luna, y en los nocturnos, se resta; ya que el número que surge de allí será el lugar y la ascensión correcta de la Parte de la Fortuna: y siempre tiene la misma declinación con la Luna, tanto en nombre como en número, en donde quiera que se encuentre. De nuevo, deje que la ascensión oblicua del Sol, tomado en el Ascendente, sea restado siempre de la ascensión oblicua del Ascendente, tanto en el día como en la noche, y la diferencia restante sea sumada a la ascensión correcta de la Luna; la suma será la ascensión correcta de la Parte

Entre los candidatos para la prorrogación, como fue mencionado anteriormente, para el día se prefiere al Sol, ya que él está colocado en un lugar prorrogatorio; y, si no, la Luna; pero si es la Luna, también, no está así colocada, entonces aquel planeta que es elegido que puede tener la mayoría de derecho al dominio, en referencia al Sol, la Luna Nueva anterior, y el Ascendente; es decir, cuando dicho planeta puede que se le encuentre que tiene dominio sobre cualquiera de los lugares donde estos están colocados, por al menos tres prorrogativas, si no más; el número total sea cinco. Sin embargo, si no se encuentra planeta en tales circunstancias, entonces se toma el Ascendente.

Para la noche, la Luna se elige como prorrogador, suponiendo de dicha manera que deba estar en algún lugar prorrogatorio; y si no está, el Sol: si también él no está en algún lugar prorrogatorio, entonces aquel planeta que pueda tener más derechos de dominio en referencia a la Luna<sup>184</sup>, y la Luna Llena anterior y la Parte de la Fortuna. Pero si no hay planeta afirmando dominio en el modo prescrito en caso de que una Luna Nueva haya precedido al último el nacimiento, debe ser tomado el Ascendente; pero, si fue una Luna Llena, la Parte de la Fortuna.

Si las dos luminarias, y también algún planeta regente de condición adecuada, están colocados en un lugar prorrogatorio, luego si una luminaria puede que se encuentre ocupando algún lugar más importante e influyente que los otros, debe escogerse esa luminaria; pero si el planeta regente ocupa el lugar más fuerte, y tiene prerrogativas de dominio idóneas a las condiciones de ambas luminarias, entonces ese planeta debe preferirse a alguna de ellas<sup>185</sup>.

## Capítulo XIV

### *Número de los modos de prorrogación*

Cuando el prorrogador ha sido determinado como se señaló arriba, también es necesario tomar en consideración los dos modos de prorrogación; uno en los signos sucedentes, bajo la proyección de los rayos, como es llamado; y, cuando el prorrogador puede estar en un lugar oriental, a saber, en cualquier lugar entre el Medio Cielo y el Ascendente, se usa este modo solamente. El otro modo se prolonga a los signos precedentes al prorrogador, de acuerdo a lo que es llamada proporción horaria<sup>186</sup>; y, en casos cuando el prorrogador puede estar colocado en cualquier lugar retrocediendo del Medio Cielo o, en otras palabras, entre el Medio Cielo y el ángulo occidental, se adoptan ambos modos de prorrogación.

Lo siguiente a ser observado es que ciertos grados son anæreticos; aunque, en la prorrogación hecha en signos que preceden, el único grado que es estrictamente anaerético es aquel en el horizonte occidental; y se vuelve así porque oscurece al señor de la vida; mientras que otros grados, de estrellas que se juntan con, o testifican al prorrogador, ambos le quitan y le suman a la cantidad agregada de la

---

de la Fortuna, la cual tendrá la declinación de la Luna”. También se muestra por esta disertación, que la situación de la Parte de la Fortuna debe ser necesariamente confinada a los paralelos lunares; aquello es raramente en la elíptica; y que su latitud es siempre variante. Cooper también agrega, de los Comentarios de Cardán en el Tetrabiblos, que “si la Luna va de la conjunción a la oposición del Sol, entonces la Luna sigue al Sol, y la Parte de la Fortuna está siempre bajo la Tierra, desde el Ascendente (*casas I a VI*); pero si la Luna ha pasado la oposición, se va antes que el Sol, y la Parte de la Fortuna es ante el Ascendente, y siempre sobre la Tierra (*casas VII a XII*)”. Este comentario de Cardán es, en efecto, exactamente equivalente a lo que se declara en el pasaje adicional insertado en la traducción latina de Perugio y dada arriba.

En el *Primum Mobile* de Placidus (traducción de Cooper, p. 45), se dan el siguiente comentario y ejemplo: “La Parte de la Fortuna es colocada de acuerdo a la distancia de la Luna al Sol; y debes observar que rayos tiene la Luna al Sol, ya que el último debe tener el mismo, y con el mismo exceso o deficiencia, como la Parte de la Fortuna al horóscopo (*Ascendente*). Como la Luna es al Sol, así es la Parte de la Fortuna al horóscopo; y como el Sol es al horóscopo, así es la Luna a la Parte de la Fortuna. Así, en la natividad de Carlos V, la Luna aplica al sextil final del Sol, pero con una deficiencia de 7° 45’: Yo resto los 7° 45’ de los 5° 34’ de Escorpión, el sextil final al horóscopo, y la Parte de la Fortuna es colocada en 28° 9’ de Libra. N.B. En esta natividad, de acuerdo a Placidus, el Sol está en la segunda casa, en 14° 30’ de Piscis: la Luna en el Ascendente, en 6° 45’ de Capricornio; el Ascendente en 5° 34’ de Capricornio; y la Parte de la Fortuna está en la novena casa, en 28° 9’ de Libra.

<sup>184</sup> De acuerdo a su posición en el esquema de la natividad.

<sup>185</sup> Placidus, al comentar en la natividad de *John di Colonna*, después de dar su opinión de que es un error suponer que una influencia maligna al horóscopo, cuando el horóscopo *no* tiene la significación primaria de vida es anæretico, dice, que “el orden y método que Ptolomeo establece para la elección de un prorrogador son bastante absurdos, a menos la vida esté solamente a disposición de un único significador fundamental”. Prueba con otros argumentos también, y por instancia de hechos que “*uno solamente* significa vida, elegido de acuerdo al método de Ptolomeo”. (Traducción de Cooper, p. 184).

<sup>186</sup> “*Proporción horaria*”. De acuerdo a la traducción de Perugio de 1646; la palabra griega, sin embargo, es *ωριμαίαν*, que parece estar compuesta de *ωρα* y *μαα*, y, si es así, la significación literal sería, “extracción de las horas”.

prorrogación, que de otra manera continuaría hasta el descenso o establecimiento del prorrogador. De estos últimos grados mencionados, sin embargo, no existe un adecuadamente anæretico; debido a que no nacen al lugar prorrogatorio, sino, por el contrario, aquel lugar es llevado a sus posiciones<sup>187</sup>. De esta manera los benéficos aumentan la prorrogación, pero los maléficos la disminuyen; y Mercurio apoya la influencia de cualquiera de las partes con las cuales pueda estar configurado. La cantidad del aumento o disminución es indicada por el grado, en el cual cada estrella, así operando, está exactamente colocada; ya que el número de años dependerá de ello, y corresponde-rán con los tiempos horarios<sup>188</sup> adecuados a cada grado; y si el nacimiento es durante el día, se debe tener cuidado para calcular los tiempos horarios diurnos; si es de noche, los nocturnos. Estas direcciones se deben entender como aplicables a instancias en donde los grados en cuestión pueden estar en el Ascendente; si están más avanzados, se debe hacer una deducción proporcional a la distancia, a menos que deban estar en el horizonte occidental, en cuyo caso no puede estar el resto.

Pero, en la prorrogación hecha en los signos sucedentes, los lugares de los maléficos, Saturno y Marte, son anæreticos, ya sea que se encuentren con el prorrogador corporalmente, o por emisión de rayos en cuadratura, de cualesquiera de los lados, o en oposición: también ellos son anæreticos, por un rayo de sextil, si está en un signo de igual poder, obedeciendo o contemplando el signo del prorrogador. E incluso el mero grado, en signos siguientes, en cuadratura con el lugar prorrogatorio, como también el grado en sextil, si está malamente afligido, lo que en ocasiones es el caso en signos de ascensión larga, y, aún más, el grado en trino, si está en signos de ascensión corta, son todos anaeréticos: así también es el lugar del Sol, si la Luna es prorrogatoria. Pero, aunque las reuniones, que ocurren en el curso de la prorrogación así hecha, tienen, respectivamente, algunas de ellas un poder anæretico y otro uno preservativo, en consecuencia de su ocurrencia por medio de una transmisión real al lugar prorrogatorio<sup>189</sup>; sin embargo su tendencia anæretica no siempre es efectiva, sino solamente en casos en donde los lugares, así llevado al lugar prorrogatorio, pueden ser malamente afligido. Ya que si aquellos lugares están colocados dentro de los términos de un benéfico, se impide la operación de su grado anaerético; y de igual forma será impedida, si cualesquiera de los benéficos emitan un rayo en cuadratura, trino u oposición<sup>190</sup>, al mismo grado anaerético mencionado, o algún otro grado cercano en sucesión, y no más distante de 12° de él, si el benéfico es Júpiter; ni más de ocho, si es Venus: este impedimento también subsistirá, si tanto el prorrogador y su oponente<sup>191</sup> es corporal<sup>192</sup>, y no tienen la misma latitud.

Por lo tanto, en donde quiera que se puedan encontrar dos o más configuraciones en conflicto, por un lado auxiliar, y por el otro hostil, debe hacerse una debida observación para establecer que parte sobrepasa a la otra, en poder así como en número. La preeminencia en número será, por supuesto,

<sup>187</sup> Por el movimiento aparente del sistema planetario. En este pasaje, Placidus tiene las siguientes observaciones: “Al dirigir el significador al occidente, debe considerar qué estrellas o rayos mundanos están interceptados entre el significador y el occidente; si son afortunados, sume su arco al arco de dirección del significador al occidente; si es desafortunado, réstelo del mismo, y le dará el arco de dirección, aumentado o disminuido de acuerdo a Ptolomeo. Cuán amplia y diferentemente los escritores han hablado de esta dirección del significador al occidente, poniendo en palabras de Ptolomeo diversas construcciones, es sabido por todos. Vea a Cardano en sus Comentarios, *Maginus* en *Primum Mobile* y el *Uso de Astrología Legal* en *Física*, C. VIII, donde él proporciona los sentimientos de Naibod. Argol censura completamente como vana e inútil esta doctrina de Ptolomeo, de dirigir al moderador de vida al oeste; pero yo digo que vale la pena comentar, y del todo conforme a la verdad; porque entonces los rayos y las estrellas intermedias del maligno solamente reducen el arco de dirección al oeste, y no destruyen la vida, cuando, por una dirección correcta, el moderador de vida no se mantiene en el mismo tiempo con el planeta maléfico: ya que, si esto ocurre, matan, sin lugar a dudas”. (Traducción de Cooper, pp. 106 y 108).

<sup>188</sup> Los “*tiempos horarios*”. Estos son los números de grados ecuatoriales en que puede aparecer cualquier grado del zodiaco, en una cierta latitud de la tierra, para transitar en una hora ecuatorial.

<sup>189</sup> Por el movimiento aparente del sistema planetario.

<sup>190</sup> En referencia a este pasaje, Placidus, hablando de la muerte de Octaviano Vestrius de Roma, tiene estas palabras: “la Luna se encuentra en una declinación paralela de Marte, y Saturno con la oposición a Marte; el sextil de Júpiter al Sol podría no dar ayuda, porque Júpiter está cadente, y el rayo sextil es muy débil, especialmente cuando es el rayo principal: por cuya razón, Ptolomeo, en el capítulo de la Vida, cuando menciona los planetas que son capaces de salvar en los cursos de las infortunas, no nombra el sextil, sino la cuadratura, trino, y oposición; porque el rayo sextil es débil, particularmente cuando este es menor de 60°: ni Venus podría ayudar, ya que él está cadente de la casa, y en un signo inimico al Sol”, &c. (Traducción de Cooper, p. 286).

<sup>191</sup> Literalmente, y quizá más adecuadamente, “su reunidor”.

<sup>192</sup> Es decir, órbitas, en contra distinción a las prorrogaciones hechas meramente por aspectos o grados.

obvia, del mayor número<sup>193</sup> en un lado más que en el otro; pero, para preeminencia en poder, debe verse si las estrellas, auxiliares u hostiles según pueda ser el caso, están, por un lado, en lugares adecuados a sí mismas, mientras que no lo están por el otro; y especialmente si aquellas en un lado puedan estar orientales, y aquellas en el otro occidentales. También se debe observar, en todos los casos, que ninguna de dichas estrellas, ya sean auxiliares u hostiles, se dejan fuera del presente cálculo, en cuenta de su posición casual bajo los rayos del Sol<sup>194</sup>. Esta regla debe prestársele particular atención, porque, aunque la Luna no sea prorrogatoria, el lugar solar en sí mismo se vuelve anæretico, si se encadena por la presencia simultánea de un maléfico, y no se restaura su libertad de operación por algún benéfico.

El número de años, dependiendo en las distancias entre los lugares prorrogatorios y anæreticos, simplemente no siempre pueden reunirse y a la vez de los tiempos ascensionales<sup>195</sup> de cada grado respectivo; pero solamente en casos cuando el Ascendente mismo, o algún otro grado o cuerpo específico, ascendiendo exactamente en el horizonte oriental, puede poseer la prorrogación. Ya que si se desea calcular conforme a la naturaleza, cada proceso de cálculo que puede adoptarse debe ser dirigido al logro de un objeto; es decir, a establecer después de cuántos tiempos ecuatoriales<sup>196</sup> el lugar del cuerpo o grado sucedente, llegará a la posición ocupada previamente en el nacimiento por el cuerpo o grado precedente: y, como el tiempo ecuatorial transita de igual manera tanto el horizonte como el meridiano, deben considerarse los lugares en cuestión<sup>197</sup>, con respecto a sus distancias proporcionales de ambos; cada grado ecuatorial<sup>198</sup> tomado para significar un año solar.

En conformidad con los comentarios subsiguientes, cuando puede ocurrir que el lugar prorrogatorio y precedente puede estar realmente en el horizonte oriental, será adecuado calcular, en una vez, los tiempos ascensionales que pueden intervenir hasta el encuentro de los grados; porque, después el mismo número de tiempos ecuatoriales, el anæreta llegará al lugar prorrogatorio; es decir, en el horizonte oriental. Si el lugar prorrogatorio es encontrado en el meridiano, entonces deben ser tomados el número total de grados por ascensión recta, en el cual todo el arco interceptado transitará el meridiano. Y si el lugar prorrogatorio está en el horizonte occidental, el número de descensos, en que cada grado de la distancia será llevado (o, en otras palabras, el número de ascensiones, en el que sus grados opuestos ascenderán), será en este caso calculado<sup>199</sup>.

Sin embargo, cuando un lugar prorrogatorio y precedente no puede estar colocado en ninguno de los tres puntos mencionados anteriormente, sino en una estación intermedia, debe observarse que *otros* tiempos<sup>200</sup> llevarán entonces el lugar sucedente al precedente; y *no* los tiempos de ascenso o descenso, o tránsito al Medio Cielo, como se dijo arriba. Ya que cualesquiera lugar, que ha tenido una posición en particular, en el mismo grado, con respecto al horizonte y al meridiano, son parecidos e idénticos. Este es el caso, por ejemplo, con todos los lugares yaciendo en cualquiera de aquellos semicírculos que son dibujados a través de los arcos del meridiano y el horizonte; y cada uno de estos semicírculos (todos los cuales tienen posición en la misma distancia igual entre sí) marca una hora temporal<sup>201</sup>; y, como el tiempo ocupado en preceder a través de los lugares<sup>202</sup> arriba descritos, y

<sup>193</sup> De las estrellas y lugares traídas en la configuración.

<sup>194</sup> La traducción de Whalley de este pasaje está en contradicción directa al sentido: e incluso aquella de Allatius, así como otras latinas, están (si es estrictamente correcto) confundidas en su significado.

<sup>195</sup> “*Tiempos ascensionales*”. Estos son, en otras palabras, el número de grados del ecuador, equivalente a un cierto número de grados zodiacales, ascendiendo en alguna latitud en particular. También son llamados de otra manera, la *ascensión oblicua* de dichos grados zodiacales.

<sup>196</sup> “*Tiempos ecuatoriales*” aquí significan grados del ecuador, por el cual todo el tiempo es medido.

<sup>197</sup> Es decir, del cuerpo o grado precedente o sucedente.

<sup>198</sup> Que puede estar interceptado en el arco entre ellos.

<sup>199</sup> Este número es aquel de los tiempos oblicuos descendenciales del arco interceptado, o los tiempos oblicuos ascensionales del arco opuesto a él. Todas las instrucciones en este párrafo están totalmente ejemplificadas en el siguiente capítulo.

<sup>200</sup> O, tiempos a ser calculados de otra forma.

<sup>201</sup> En este pasaje, se ha encontrado (para usar las palabras de Whalley) “lo que llamamos Paralelos Mundanos, o paralelos en el mundo. Y, como los paralelos zodiacales, están a distancias iguales de los círculos tropical o equinoccial, así los paralelos mundanos están a una distancia parecida e igual de los puntos o círculos horizontal o meridional. Y como los paralelos zodiacales son medidos por el círculo zodiacal, así aquellos paralelos mundanos son medidos por los arcos diurnos o nocturnos: y así mientras que el Sol u otro planeta cualquiera esté, precediendo de la cúspide de la XII casa a la cúspide de la X, el mismo Sol u otro planeta estará precedente de la cúspide de la X a la VIII casa. Y la distancia entre la

llegando a la misma posición del horizonte y el meridiano, se otorga desigual a y diferente del tiempo de tránsitos en el zodiaco; así también, los tránsitos de otros espacios son hechos, de acuerdo a su posición, en un tiempo de nuevo diferente de esto.

Sin embargo, existe un método por el cual la proporción de tiempo, ocupado en el progreso de un lugar sucedente a un lugar prorrogatorio y precedente, en cualquier posición, ya sea oriental, meridional u occidental, o cualquier otro, pueda ser calculado fácilmente. Este es como sigue:

Cuando ha sido establecido qué grado del zodiaco está en el Medio Cielo, como también cuáles son los grados precedentes y sucedentes, el período de quienes están reunidos debe ser calculado, la posición del grado precedente, y su distancia en las horas temporales de los meridianos, son los siguientes en ser notados; porque cualquier parte del zodiaco, distanciándose del meridiano en las mismas horas temporales, deben caer en el mismo semicírculo individual<sup>203</sup>. Para establecer esta distancia, el número de ascensiones, en una esfera correcta, encontrados en el espacio intermedio entre dicho grado precedente y el Medio Cielo, ya sea arriba o debajo de la tierra, se debe dividir por el número de los tiempos horarios diurnos o nocturnos del mencionado grado precedente: por ejemplo, si ese grado está por arriba de la tierra, por sus tiempos horarios diurnos; y por sus nocturnos, si está debajo de la tierra. Se debe entonces descubrir en que número de tiempos ecuatoriales el grado sucedente estará distante del mismo meridiano, por tantas horas temporales similares como aquellas por el cual el grado precedente está distante de él. Y, para efectuar esto, las horas en cuestión deben ser notadas, y deben observarse primero, por la ascensión correcta de nuevo, cuántos tiempos ecuatoriales el grado sucedente, como su posición original, está distante del grado en el Medio Cielo; y entonces deben verse cuántos tiempos ecuatoriales estarán distantes, al llegar a la distancia del grado precedente en las horas temporales del mencionado Medio Cielo: esto se encontrará, multiplicando aquellas horas por los tiempos horarios del grado sucedente; diurnos, si la posición futura está sobre la Tierra, y nocturnos si está debajo; y la diferencia en cantidad, de estas dos distancias, en tiempos ecuatoriales, presentará el número de años por los que se preguntó.

## Capítulo XV

### *Ejemplificación*

A fin de ejemplificar las instrucciones antecedentes, supongamos que el primer punto de Aries es el lugar precedente, y el primer punto de Géminis el sucedente; y que la latitud del país, a la que se relaciona la operación, sea la que causará el día más largo para consistir de 14 horas<sup>204</sup>; y donde la magnitud horaria del comienzo de Géminis será de cerca 17 tiempos ecuatoriales<sup>205</sup>.

Dejemos que el primer punto de Aries sea colocado primero en el Ascendente, para que así el comienzo de Capricornio pueda estar en el Medio Cielo sobre la tierra, y el primer punto de Géminis esté distante del mencionado Medio Cielo 140 tiempos ecuatoriales<sup>206</sup>. Ahora, debido a que el primer punto de Aries está distante seis horas temporales del Medio Cielo sobre la tierra, los tiempos de esa distancia se encontrarán, multiplicando las mencionadas seis horas por los 17 tiempos ecuatoriales de la magnitud horaria del primer punto de Géminis, a ser 102<sup>207</sup>. La suma total de la distancia del Medio

---

ascensión o descenso del Sol, es el arco diurno que corta el meridiano en dos partes iguales. En direcciones, estos paralelos mundanos tienen una consideración doble: primero, simple; segundo, de acuerdo al movimiento profundo de la tierra, o el *primum mobile*: todo lo que ha sido explicado ampliamente por el culto monje, Placidus, &c". Ese autor ha señalado ciertamente, en una de sus tesis, que "aquellos asientos o parte del círculo, serán recibidos, en cuyas estrellas, tienen una declinación diferente, afectan en horas temporales iguales" (p. 22, de la traducción de Cooper), y él ha ejemplificado completamente este principio en otras partes de su "*Primum Mobile*"; pero Ptolomeo habla aquí solamente de uno de los semicírculos entre el horizonte y el meridiano, sin referencia a algún otro semicírculo, correspondiendo en distancia del horizonte al Medio Cielo; y todo lo que ha dicho sobre el tema cuantifica solamente a esto, que la prorrogación está terminada cuando el lugar sucedente llega en el mismo semicírculo en el cual el lugar precedente ha sido colocado.

<sup>202</sup> El Ascendente, Medio Cielo, y horizonte occidental; como se mencionó en el párrafo precedente.

<sup>203</sup> *Vide* nota 191.

<sup>204</sup> Esto, en el Hemisferio Norte, sería la latitud de Alejandría (donde floreció Ptolomeo), o, en sus propias palabras, aquella del tercer Clima, pasando a través del Bajo Egipto, numerado 30° 22'. *Vide* extractos de la Tabla del Almagest, insertado en el Apéndice.

<sup>205</sup> Esta es la magnitud de la hora temporal diurna del primer punto de Géminis en la latitud prescrita.

<sup>206</sup> Por ascensión recta, como se muestra por el Extracto, insertado en el Apéndice, de las Tablas de Ascensiones en el Almagest. La distancia exacta, sin embargo, de acuerdo a esa Tabla es 147° 44'.

<sup>207</sup> O más aún, de acuerdo a la Tabla, 102° 39'.

Cielo sobre la tierra es de 148 tiempos; y como 148 tiempos exceden 102 por 46, el lugar sucedente consecuentemente delegará en el lugar precedente después de 46 tiempos (siendo la cantidad de los tiempos de ascensión de Aries y Tauro<sup>208</sup>); ya que, en esta instancia, el lugar prorrogatorio es establecido en el Ascendente.

De igual manera, deje que el primer punto de Aries sea colocado enseguida en el Medio Cielo, culminando; así que el primer punto de Géminis, en su primera posición, puede estar distante del mencionado Medio Cielo 58 tiempos ecuatorial-les<sup>209</sup>. Ahora, como es requerido para traer el primer punto de Géminis, en su segunda posición, al Medio Cielo, debe ser calculada la distancia completa, viz. 58 tiempos, en el cual Aries y Tauro pasan el Medio Cielo; porque, de nuevo, el lugar prorrogatorio estaba culminando<sup>210</sup>.

De la misma manera, deje descender el primer punto de Aries<sup>211</sup>; así que el comienzo de Cáncer pueda ocupar el Medio Cielo, y el primer punto de Géminis preceder el Medio Cielo en la distancia de 32 tiempos ecuatoriales<sup>212</sup>. Por lo tanto, como el primer punto de Aries está en el occidente, y de nuevo seis horas temporales del meridiano, deje estas seis horas sean multiplicadas por 17 tiempos; que producirá 102, haciendo la suma de la distancia<sup>213</sup> del primer punto de Géminis, en su descenso futuro, del meridiano<sup>214</sup>. Pero, como el primer punto de Géminis, en su primera posición, ya estaba distante del meridiano 32 tiempos; cuyo número 102 se excedió por 70; llegará consecuentemente a su descenso después de 70 tiempos, la cantidad del excedente; en cuyo espacio Aries y Tauro habrán descendido, y sus signos opuestos Libra y Escorpión ascenderán<sup>215</sup>.

Además, deje el primer punto de Aries tenga otra posición, no en algún ángulo<sup>216</sup>, sino, por ejemplo, en la distancia de tres horas temporales pasado meridiano; así el grado 18 de Tauro puede estar en el Medio Cielo, y el primer punto de Géminis acercándose al Medio Cielo, a una distancia de 13 tiempos ecuatoriales. Los 17 tiempos deben, por lo tanto, ser de nuevo multiplicados por las tres horas, y el primer punto de Géminis, en su segunda posición, se encontrará que está pasado el meridiano, en la distancia de 51 tiempos<sup>217</sup>. La distancia de 13 tiempos de la primera posición y 51 tiempos de la segunda posición entonces ambas son tomadas; y producirán 64 tiempos. En las anteriores instancias el lugar prorrogatorio desempeñado en la misma sucesión; viz. ocupando 46 tiempos en el Ascendente que llega, 58 en el Medio Cielo y 70 en el occidente; así el número presente de tiempos, dependiendo en la posición intermedia entre el Medio Cielo y el occidente, y siendo 64, también difiere de cada uno de los otros números, en proporción a la diferencia de posición de tres horas. Ya que, en los otros casos que precedían a los cuadrantes<sup>218</sup>, de acuerdo a los ángulos, los tiempos difirieron progresivamente por doce, pero, en el caso presente de una distancia menor de tres horas, difirieron por seis<sup>219</sup>.

Existe, sin embargo, otro método que puede ser usado, y el cual es aún más sencillo; por ejemplo, si el grado precedente está en el Ascendente, los siguientes tiempos de ascensión<sup>220</sup> intermedios, entre él y el grado sucedente, puede ser calculado; si está en el Medio Cielo, los tiempos de ascensión deben ser calculados en la esfera correcta; y, si está en el occidente, descendiendo, son

---

<sup>208</sup> Es decir, de la ascensión oblicua, que es requerida aquí para ser calculada; porque el lugar prorrogatorio y precedente está en el Ascendente. *Vide supra*, y Nota 186. Y el primer punto de Géminis, en llevar al Ascendente, estará distante del Medio Cielo 102° 39' por ascensión recta; el grado 13 de Acuario estará entonces en culminación en la latitud prescrita. Las ascensiones oblicuas en la latitud 30° 22' N., también son mostradas en el extracto referido en la nota precedente; y por tanto aparece, que Aries y Tauro ascienden en 45° 5', en lugar de 46°.

<sup>209</sup> O, más aún, 57° 44' —por ascensión recta—. *Vide* el extracto arriba referido.

<sup>210</sup> *Vide p. supra*.

<sup>211</sup> O en la cúspide de la 7ª casa.

<sup>212</sup> O, más aún, 32° 16' —por ascensión recta—. *Vide* el extracto antes mencionado.

<sup>213</sup> Por ascensión recta. La cantidad de acuerdo a la Tabla es, sin embargo, 102° 39', como se declaró antes.

<sup>214</sup> En la cual el 10º grado de Virgo estará entonces colocado.

<sup>215</sup> Por ascensión y descenso oblicuo: *vide supra*. La Tabla muestra la cantidad a ser 70° 23'.

<sup>216</sup> En referencia a la página anterior, y la Nota 191 en esa misma página.

<sup>217</sup> El grado 18 de Cáncer estando entonces en culminación.

<sup>218</sup> O arcos semidiurnos, cada uno igual a seis horas temporales.

<sup>219</sup> La cantidad de la diferencia progresiva de los tiempos de prorrogación, como se mencionó aquí, es por supuesto solamente aplicable al paralelo de declinación del primer punto de Géminis, en la latitud antes citada. Debe necesariamente variar en todos los otros paralelos de declinación, y también en todas las otras latitudes.

<sup>220</sup> Ascensión oblicua.

calculados los tiempos de descenso intermedios<sup>221</sup>. Pero, si el grado precedente está entre cualquiera de estos dos ángulos, como, por ejemplo, en la distancia de Aries, del que ya se habló, deben ser considerados los tiempos adecuados para cada ángulo. Y, debido a que el primer punto de Aries fue asignado a una posición entre los dos ángulos del Medio Cielo y el occidente, los tiempos adecuados de las distancias de estos ángulos al primer punto de Géminis<sup>222</sup> se encontrarían que están a 58 del Medio Cielo, y 70 del occidente. Las distancias, en horas temporales, del grado precedente de cada uno de estos ángulos, son entonces establecidos; y cualquier proporción estas mismas horas temporales, contenidas en dichas distancias entre el mencionado grado precedente y cada ángulo, pueden guardar a las horas temporales de todo el cuadrante, la misma proporción, fuera del exceso de tiempos de distancia de un ángulo sobre aquellos del otro, puede ser agregado, o deducido de, el número de tiempos reales de los ángulos respectivos. Por ejemplo, en el ejemplo antes mencionado, 70 tiempos se exceden 12 de 58 tiempos; y el lugar precedente estaba distante de los ángulos tres horas temporales iguales, que son la mitad de seis, el número perteneciente a todo el cuadrante. Ahora, tres siendo la mitad de seis, y 12 siendo la cantidad excedente, por lo tanto es tomada la mitad de 12, dando 6 para ser ya sea agregado a los 58 tiempos, o restado de los 70: por lo tanto, en cualquier forma, produciendo 64, el número de tiempos requeridos.

Sin embargo, si el lugar precedente debe estar distante de cualquier ángulo dos horas temporales, que son la tercera parte de 6, entonces, en ese caso, la tercera parte de 12, la cantidad del excedente, debe ser tomada, es decir 4: y, si las dos horas mencionadas son la distancia, como se calculó del Medio Cielo, los 4 tiempos mencionados son agregados a los 58 tiempos; pero, si es la distancia del ángulo occidental, los 4 tiempos son restados de 70.

En conformidad con estas reglas establecidas, la cantidad de los tiempos deben ser obtenidos necesariamente<sup>223</sup>.

Las influencias anæréticas y críticas de todos las reuniones o descensos de los prorrogados<sup>224</sup> quedan por ser determinados; comenzando, en orden debido, con el cual es logrado en el tiempo más corto. Y puede ocurrir cualquier otra cosa, por medio de cualquier aflicción o asistencia ofrecida (en la manera descrita de aquí en adelante) durante el tránsito real de la reunión, también se decide en, así como cualquier cosa que pueda ocurrir a través de otras circunstancias, surgiendo del ingreso que está ocurriendo en el tiempo: porque, si los lugares de ambos significadores son afligidos, y si los tránsitos de las estrellas, en el entonces ingreso existente, operan dañinamente en los lugares regentes principales, es entonces probable que la muerte vendrá a continuación<sup>225</sup>; y, aunque uno de los lugares<sup>226</sup> pueden resolver favorablemente a la naturaleza humana, la crisis aún será importante y peligrosa; pero, si ambos lugares están dispuestos favorablemente, solamente alguna debilidad, o

<sup>221</sup> Los tiempos de descenso oblicuo de cualquier arco del zodíaco son iguales a los tiempos de ascensión oblicua de su arco opuesto; como se explicó anteriormente.

<sup>222</sup> Es decir, en el tiempo de su primer punto de Aries transitando la cúspide de cada ángulo respectivamente.

<sup>223</sup> El cálculo del tiempo puede ser facilitado bastante por el uso de un planisferio zodiacal, que se dice que fue inventado hace unos 30 años por el Sr. Ranger, que murió sin hacer público su invento. La invención consiste de un juego de instrumentos perfectamente adaptados, en todo lo que concierne al zodíaco, para propósitos astronómicos, así como astrológicos; y merece atención la totalidad con lo que resuelve, en la manera más inteligible y rápida, todos los problemas astronómicos del zodíaco. Si un planisferio parecido fue conocido en los tiempos de Placidus, no estoy consciente de ello; pero vale la pena comentar que ocurrieron las siguientes palabras en su "*Primum Mobile*", y parecen ser casi haber sido predichas del planisferio del Sr. Ranger; "Si cualquiera pudiera proporcionarse con un planisferio ptolemaico, con los círculos horarios, crepúsculos, la latitud del zodíaco, y todas las otras cosas que requiere, sería de muy gran servicio para prever los aspectos". (Traducción de Cooper, p. 87). En el Apéndice se encontrará una placa, conteniendo los diagramas dibujados por los instrumentos en cuestión, que, aunque no están completamente llenos, mostrarán cuán fácilmente, y al mismo tiempo, cuán exactamente, la medición del tiempo en las direcciones pueden ser establecidas. Los mencionados diagramas, han sido adaptados para ser una "ejemplificación" dada aquí por Ptolomeo; una de ellas siendo establecida para la latitud de Alejandría, y la otra para la latitud del sur de Bretaña (51° 30'N), con posiciones parecidas de los lugares precedentes y sucedentes destacados en el texto.

<sup>224</sup> Estas reuniones y descensos son técnicamente llamadas "direcciones".

<sup>225</sup> En estas palabras Placidus tiene el siguiente comentario: "Las revoluciones pueden poseer algunas virtudes pero solamente de acuerdo a la constitución de las estrellas a los lugares de los prorrogados de la natividad, y sus lugares de dirección, pero no más allá; como Ptolomeo era de la opinión, y él mismo lo expreso brevemente en su Capítulo de la Vida. 'Aquellos que están afligidos, tanto en los lugares y conclusiones de los años, por la revolución de las estrellas infectando los lugares principales, tiene razón de esperar una muerte cierta'". (Traducción de Cooper, p. 127).

<sup>226</sup> De los significadores antes mencionados.

enfermedad pasajera, o herida, ocurrirá entonces. Sin embargo, es necesario en estos casos, considerar también que familiaridad, o analogía, pueden tener las propiedades peculiares de los lugares, así reuniéndose, a las circunstancias de la natividad.

A fin de obviar las dudas que surgen frecuentemente, como la estrella o lugar particular a la cual se debe asignar el dominio anærético, todas las reuniones deben ser debidamente contempladas y consideradas, una por una; y así, después de considerar aquellas correspondientes principalmente con los eventos ya pasados, y con los eventos futuros a seguir, o con el todo, será práctico encontrar una observación en la igualdad o desigualdad de su influencia.

## Capítulo XVI

### *La forma y temperamento del cuerpo*

Los asuntos que afectan y regulan la duración de la vida ahora han sido resueltos; y se hace adecuado entrar a otros particulares, comenzando, en debido orden, con la figura y conformación del cuerpo; porque la naturaleza forma y moldea antes de que se inspira con un alma. De hecho, el cuerpo, en su materialidad, está dotada con propiedades constitutivas adecuadas con las que porta, y casi aparente desde su nacimiento; pero el alma, después de eso, y por grados, desarrolla las cualidades adecuadas que se derivan de la causa primaria, y que se hacen conocidas mucho después de los atributos externos, y solamente con el paso del tiempo.

Con respecto al cuerpo, por lo tanto, en todos los casos es requisito observar el horizonte oriental, y establecer que planetas pueden presidir o tener dominio sobre él, y también poner atención particular a la Luna. Ya que, de esos dos lugares<sup>227</sup>, y de sus regentes, así como de la formación natural y temperamento que pertenece a cada especie de la raza humana, y también de la figura atribuida a aquellas estrellas fijas que puedan estar ascendiendo en su compañía, se infiere la conformación del cuerpo. Los planetas que poseen dominio tienen la influencia principal, y las cualidades adecuadas de sus lugares cooperan con ellos. Y, a fin de simplificar estas instrucciones, y como los planetas son los primeros en ser tratados, cada planeta será individualmente considerado como sigue, viz.:

Saturno, cuando está oriental, actúa en la figura de la persona produciendo una complexión amarillenta y una buena constitución; con cabello negro y ondulado, un pecho ancho y corpulento, ojos de cualidad ordinaria, y un tamaño proporcional de cuerpo, el temperamento del cual está compuesto principalmente de humedad y frío. Si es occidental, hace la figura personal negra u oscura, delgada y pequeña, con cabello escaso en la cabeza; el cuerpo sin cabello, pero bien formado; los ojos negros u oscuros; y el temperamento corporal consistente principalmente de sequedad y frío.

Júpiter rigiendo, cuando está oriental, hace a la persona blanca o rubia, con una complexión clara, crecimiento moderado de cabello, y grandes ojos, y una buena y dignificada estatura; el temperamento siendo principalmente de calor y humedad. Cuando está occidental, aún provoca una complexión blanca, pero no de claridad igual; y produce cabello largo recto, con calvicie en la frente o en la corona de la cabeza; y también da luego una estatura mediana al cuerpo, con un temperamento de más humedad.

Marte, ascendiendo, da a la persona una tipo rubicundo, con un gran tamaño, una constitución saludable, ojos azules o grises, una figura robusta, y un crecimiento moderado de cabello, con un temperamento principalmente de calor y sequedad. Cuando occidental, hace la complexión simplemente rubicunda, y la figura personal de estatura moderada, con ojos pequeños; el cuerpo sin cabello, y el cabello de la cabeza claro o rojo, y recto; el temperamento corporal siendo principalmente seco.

Venus opera en una manera parecida a aquella de Júpiter, pero, al mismo tiempo, más favorecedor y grácilmente; produciendo cualidades de una naturaleza más aplicable a mujeres y belleza femenina, tales como suavidad, jugosidad y gran delicadeza. También hace peculiarmente los ojos hermosos, y les da un tinte azul celeste.

Mercurio, cuando está oriental, hace la figura personal de una complexión amarillenta, y de una estatura proporcional y bien formada, con ojos pequeños y un crecimiento moderado de cabello; y el temperamento corporal es principalmente caliente. Si está occidental, proporciona una complexión

---

<sup>227</sup> Aquel del Ascendente, y aquel de la Luna.

blanca o rubia, pero no muy clara; cabello oscuro, recto una figura delgada y menuda, algo bizco o un defecto en los ojos, y una cara larga<sup>228</sup> ligeramente roja; el temperamento siendo principalmente seco.

El Sol y la Luna, cuando están configurados con cualquiera de los planetas, también cooperan: el Sol le agrega una mayor nobleza a la figura, y aumenta la salud de la constitución; y la Luna, especialmente cuando sostiene o pospone su separación<sup>229</sup>, generalmente contribuye una mejor proporción y mayor delicadeza de figura, y mayor humedad de temperamento; pero, al mismo tiempo, su influencia en este último particular está adaptado para la proporción adecuada de su iluminación, como se refiere en los modos de temperamento mencionados en el comienzo de este tratado<sup>230</sup>.

Además, si los planetas están matutinos, y completamente visibles<sup>231</sup>, provocarán que el cuerpo sea grande; si están en su primera estación, lo harán fuerte y vigoroso; si están precediendo o están avanzando, será desproporcionado; si están en su segunda estación, serán más débiles, y, si están vespertinos, del todo malos y serviles para mal tratamiento y opresión. Al mismo tiempo, los lugares de los planetas<sup>232</sup>, como ya se ha dicho antes, cooperan especialmente produciendo la forma de la figura personal, y contribuyen también hacia el temperamento.

Y más aún, es la tendencia general del cuadrante comprendido entre el equinoccio vernal y el trópico de verano<sup>233</sup> para producir buenas compleciones, estatura ventajosa, excelente constitución, y magníficos ojos; con un temperamento abundante en calor y humedad. El cuadrante del trópico de verano al equinoccio de otoño tiende a producir una complexión ordinaria, estatura proporcionada, una constitución saludable, grandes ojos, una persona corpulenta, con cabello ondulado, y un temperamento abundante en calor, y sequedad. El cuadrante del equinoccio de otoño al trópico de invierno<sup>234</sup> causa complexiones amarillentas, fina, delgada, persona enfermiza, con un crecimiento moderado de cabello, ojos magníficos, y un temperamento abundantemente seco y frío. El otro cuadrante, del trópico de invierno al equinoccio vernal, da una complexión obscura, estatura adecuada, cabello recto en la cabeza y nada en el cuerpo, una figura buena, y un temperamento abundante en frío y humedad.

Sin embargo, para hablar más particularmente, todas las constelaciones de forma humana, tanto aquellas dentro y fuera del zodiaco, actúan a favor de dar una forma bien parecida al cuerpo, y una debida proporción a la figura; mientras que aquellos que no son de forma humana varían en su debida proporción, e inclinan hacia su propia forma; asimilándolo, en alguna medida, a sus propias peculiaridades, ya sea agrandando o disminuyendo su tamaño, proporcionando fortaleza o debilidad adicional, o de otra manera mejorándolo o desfigurándolo. Por consiguiente, por ejemplo, Leo, Virgo y Sagitario agrandan a la persona; y Piscis, Cáncer y Capricornio tienden a hacerlo diminuto; y por consiguiente, además, las partes superior y anterior de Aries, Tauro y Leo aumentan su fortaleza y sus partes inferiores y posteriores lo hacen más débil: mientras que, por el otro lado, Sagitario, Escorpión y Géminis actúan inversamente; para sus partes anteriores producen más grande debilidad, y sus partes posteriores más grande vigor. De igual manera, Virgo, Libra y Sagitario contribuyen a hacer la persona atractiva y bien proporcionada; y Escorpión, Piscis, y Tauro lo inclinan a ser deformado y desfigurado.

Las otras constelaciones<sup>235</sup> también operan bajo principios parecidos; y hay que tener en mente todas estas influencias, a fin de que las propiedades peculiares, observadas en su temperamento unido, puede estar así compuesto como para autorizar una interferencia desde ahí, concerniente a la forma y temperamento del cuerpo.

---

<sup>228</sup> La palabra original es (en el plural acusativo) αἰγῶνον, que Allatius ha dado, por “*pedibus caprinis*”, *pies de cabra*, como si estuviera compuesta por αἶξ *capra* y πὼς *pes*; pero la derivación preferible parece ser de αἶξ y ὤψ *vultus*, significando “*cara de cabra*”.

<sup>229</sup> Desde cualquiera de los planetas mencionados.

<sup>230</sup> *Vide* Capítulo VIII, Libro I.

<sup>231</sup> El griego es ποιοιμενοι φασεις; literalmente “*haciendo aparición*”; pero el contenido subsiguiente parece requerir el significado que he adoptado.

<sup>232</sup> Las partes de los signos en los cuales están colocados los planetas.

<sup>233</sup> También Trópico de Cáncer.

<sup>234</sup> O Trópico de Capricornio.

<sup>235</sup> Para las cualidades operativas de las otras constelaciones, *vide* Capítulos X y XI, Libro I.

## Capítulo XVII

### *Las lesiones, heridas, y enfermedades del cuerpo*

Lo siguiente en sucesión a ser discutido en el capítulo a continuación, son las circunstancias relacionadas a las lesiones, heridas y enfermedades corporales; y estas requieren ser consideradas en el siguiente modo.

Para la investigación de estas circunstancias, los dos ángulos en el horizonte, tanto el ascendente y el occidental, deben ser en todos los casos comentados; pero más especialmente el ángulo occidental y su casa precedente<sup>236</sup>, que está inconjunto con el Ascendente. Después de que estos ángulos han sido anotados, debe observarse en que forma los planetas maléficos pueden estar configurados con ellos; ya que, si ambos maléficos, o incluso si uno de ellos, está estacionado corporalmente en cualquiera de los grados sucesivos componiendo los mencionados ángulos, o están configurados con dichos grados en cuadratura o en oposición, algunos desórdenes corporales o lesiones se sujetarán al nativo o persona entonces nacida: y esto ocurrirá especialmente si, también, ambas luminarias, ya sea que estén juntas o en oposición, o incluso si una de ellas, está angularmente colocada en la manera descrita. Porque, en tal caso, no solamente un maléfico que pueda tener ascensión en sucesión a las luminarias, sino también cualquiera que pudiera estar ascendiendo previamente, si está colocado en un ángulo, tiene poder para infringir ciertas enfermedades y lesiones, tales como las que puedan estar indicadas por los lugares del horizonte y de los signos, así como por las naturalezas de los planetas mismos; ya sean maléficos, u otros malamente afligidos y configurados con ellos.

Dichas partes de los signos, como la que contiene la parte afligida del horizonte, mostrará en que parte del cuerpo existirá el infortunio, ya sea una herida, o enfermedad, o ambas; y las naturalezas de los planetas, operando el infortunio, también regulan su forma particular o especie. Ya que, entre las principales partes del cuerpo humano, Saturno rige el oído derecho, el bazo, la vejiga, la flema, y los huesos; Júpiter gobierna la mano, los pulmones, las arterias, y la semilla; Marte, el oído izquierdo, los riñones, las venas, y las partes privadas; el Sol rige los ojos, el cerebro, el corazón, los tendones o nervios, y todo el lado derecho; Venus, las fosas nasales, el hígado, y la carne; Mercurio, el habla, el entendimiento, la bilis, la lengua, y el fundamento; y la Luna gobierna el paladar, la garganta, el estómago, el vientre, la matriz, y todas las partes izquierdas.

Ocorre generalmente que algunas heridas casuales, o una afección lesionante del cuerpo, es lo máximo que tiene efecto cuando los maléficos pueden estar orientales, y que ocurren enfermedades considerables solamente cuando los maléficos pueden estar occidentales. Y una herida es distinta a una enfermedad, en la medida que el dolor, que este induce en el momento, no continúa después; mientras que la enfermedad es, por otro lado, impuesta en la persona que la sufre ya sea constantemente o en intervalos repetidos. Estos comentarios son aplicables a todos los casos; pero, a fin de indagar particularmente en la naturaleza de la herida o enfermedad, debe prestarse una atención adicional a las figuras, o esquemas, con los cuales los efectos, que son producidos, corresponderán para la mayor parte en su carácter.

Por ejemplo, la ceguera de un ojo vendrá enseguida, cuando la Luna pueda estar en los ángulos antes mencionados, ya sea operando su conjunción o estando en la llena<sup>237</sup>: también ocurrirá si ella está configurada con el Sol en algún otro aspecto proporcional, y está al mismo tiempo relacionada con cualquier otra de las colecciones nebulosas en el zodíaco; tales como el punto nebuloso de Cáncer, las Pléyades de Tauro, la cabeza de la flecha de Sagitario, la cola de Escorpión, las partes en la melena de Leo, o la vasija de Acuario. Más aún, ambos ojos serán lesionados si la Luna está en un ángulo, y en su decremento, y Marte o Saturno, estando matutinos, ascendiendo en sucesión de ella; o, además, si el Sol está en un ángulo, y estos planetas ascendiendo previamente antes que él, y es configurado con ambas luminarias, ya sea que las luminarias estén en un mismo signo, o en oposición; siempre y cuando los mencionados planetas, aunque orientales del Sol, estén occidentales de la Luna. Bajo estas circunstancias, por lo tanto, Marte causará ceguera por un ataque o golpe, o por espada o por quemadura; y, si está configurado con Mercurio, será afectado ya sea si está en un lugar de ejercicio o

---

<sup>236</sup> La 6ª Casa.

<sup>237</sup> Luna nueva o Luna llena.

deporte, o por asalto de ladrones. Sin embargo, Saturno bajo las mismas circunstancias, produce ceguera por cataratas, o frío, por una película blanca, o por otras enfermedades parecidas.

Venus, si está en uno de los ángulos antes mencionados, y especialmente si está en aquel del occidente, y Saturno está en conjunción o en configuración con él<sup>238</sup>, mientras que Marte, al mismo tiempo, está en elevación sobre él, o en oposición a él, producirá impotencia en el nativo, si es hombre; y, si es mujer, la hará sujeta a aborto, o a producir hijos a nacer, o no capaces de ser extraídos excepto en restos destrozados. Dichos infortunios ocurren especialmente bajo Cáncer, Virgo y Capricornio; incluso aunque la Luna pueda estar en el Ascendente, en conjunción con Marte. Y si, bajo las mismas circunstancias, Venus también está configurado con Mercurio, así como Saturno, Marte de nuevo estando en elevación sobre él, o en oposición a él, el nativo será ya sea un eunuco o hermafrodita, o desprovisto de los canales y aberturas naturales. Y, cuando ocurren estas posiciones, si el Sol también comparte en la configuración, las luminarias y Venus estando todos constituidos masculinamente, la Luna en su decremento, y los maléficos sacados en los grados próximos sucesivamente a ascensión, los hombres nacerán lisiados o tullidos, o lesionados en sus miembros privados (particularmente bajo Aries, Leo, Escorpión, Capricornio y Acuario); y las mujeres se mantendrán sin hijos y nada prolíficas. Y también ocurre ocasionalmente que los nativos, bajo dicha configuración, son posiblemente lesionados en la cara u ojos.

Si Saturno y Mercurio, en conjunción con el Sol, están en los ángulos antes mencionados, el nativo tendrá algunos defectos en la lengua, tartamudeo o hablará con dificultad: especialmente si Mercurio está occidental, y tanto Saturno y él configurados con la Luna. Sin embargo, si Marte se encuentra junto a ellos, eliminará en la mayor parte el defecto en la lengua, después de que la Luna ha completado su acercamiento a él.

Más aún, si los maléficos están en ángulos, y las luminarias, ya sea estén juntas o en oposición, serán llevadas a ellos; o, si los maléficos son llevados a las luminarias, especialmente cuando la Luna pueda estar en sus nodos, o en su curva<sup>239</sup>, o en signos odiosos, tales como Aries, Tauro, Cáncer, Escorpión, y Capricornio, el cuerpo será entonces afligido con excrescencia, distorsiones, cojera o parálisis.

Si los maléficos están en conjunción con las luminarias, la calamidad tendrá efecto desde el mismo momento del nacimiento: pero si están en el Medio Cielo, en elevación sobre las luminarias, o en oposición entre sí, surgirá entonces algún accidente grande y peligroso; tal como una caída de alguna altura o precipicio, un ataque de ladrones, o de cuadrúpedos. Y de esta manera, si Marte tiene dominio, producirá infortunio por medio de fuego o heridas, a través de riñas o por ladrones; y si es Saturno, será causado por una caída, por naufragio, o por ataques convulsivos o espasmos.

Los desórdenes corporales menores ocurren en su mayoría estando la Luna colocada en un signo tropical o equinoccial; y, si está en el equinoccio vernal, estos desórdenes usualmente surgen de la lepra blanca; en el del trópico de verano, de problemas de las extremidades; en el del equinoccio de otoño de lepra; y en el del trópico de invierno, de la erupción de granos, e inconveniencias similares.

Sin embargo, enfermedades considerables tienen efecto cuando los maléficos pueden estar configurados en las mismas situaciones como aquellos antes prescritos, aunque difiriendo en un respecto; es decir, estando occidental del Sol y oriental de la Luna. En tales casos, Saturno producirá generalmente frío en los intestinos, flema excesiva, reumatismo, escualidez, enfermizo, ictericia, disentería, tos, obstrucción, cólicos, o escorbuto; y, en mujeres, además de estas enfermedades, producen quejas de la matriz. Marte causará expectoración de sangre, ataques hepáticos, quejas pulmonares, llagas, y enfermedades de las partes privadas (que serán provocadas aún más dolorosamente por quemaduras o incisión quirúrgica), tales como fistulas, hemorroides, o nódulos en el fundamento, y también úlceras inflamadas y en putrefacción. En las mujeres, a estas calamidades, le agrega aborto, división del feto o su mortificación.

E, incluso aunque si estos planetas no están configurados de manera adecuada hacia las partes particulares del cuerpo, aún operarán sus cualidades. Mercurio también actuará con ellos, y contribuirá al incremento del mal: de esta manera, si él está en familiaridad con Saturno, aumentará mucho la

---

<sup>238</sup> Con Venus. Esto parece implicar, si Saturno está en uno de los lugares de dignidad de Venus, y Venus en uno de los de Saturno. Dicha contraposición es técnicamente llamada “recepción mutua”.

<sup>239</sup> En su latitud extrema, ya sea norte o sur.

frialdad, y promoverá la continuación del reuma-tismo, y la molestia de los fluidos; especialmente en el pecho, garganta, y estómago. Si está en familiaridad con Marte, tenderá a producir una gran sequedad, y aumentará las úlceras, los abscesos, pérdida de cabello, llagas cicatrizadas, erisipelas, psoriasis, negredad de la bilis, locura, epilepsia<sup>240</sup>, y enfermedades similares.

Algunas de las propiedades, peculiares a la enfermedad, surgen de los diversos caracteres de los signos que pueden contener en los dos ángulos las configuraciones arriba mencionadas. De esta manera, Cáncer, Capricornio y Piscis y, además, todos los signos adscritos a los animales terrestres y peces, de manera adecuada causan enfermedades de putridez, psoriasis, escoriación, escrófula, fístula, lepra, y parecidas; mientras que Sagitario y Géminis producen enfermedades por ataques de caída y epilepsia. Y si ocurre que los planetas están colocados en los últimos grados de los signos que los contienen, las extremidades del cuerpo entonces serán las principalmente afectadas por la enfermedad o lesión; las cuales surgirán de humores o accidentes, produciendo lepra, gota, u otras enfermedades, en las manos y pies.

Bajo las circunstancias arriba detalladas, la enfermedad o lesión será incurable, tomando en cuenta de que no habrá uno de los benéficos en configuración con los maléficos que producen el mal, ni con las luminarias colocadas en los ángulos; e incluso aunque los benéficos puedan estar así configurados, el infortunio será aún incapaz de remediar, si los maléficos están bien fortificados, y en elevación sobre ellos.

Sin embargo, si los benéficos tienen situación principal, y están en elevación sobre los odiosos maléficos, la enfermedad o lesión será entonces moderada, y no tendrá deformidad ni desgracia apegada a ella; y en ocasiones será prevenida y puesta a un lado, si los benéficos están orientales. Júpiter, por ejemplo, por medio de ayuda humana, tal como riqueza o rango puede mandar, ocultará y suavizará las lesiones y las enfermedades; y, si Mercurio está unido a él, la asistencia será mejorada por la ayuda de médicos habilitados y una buena medicina. Venus, de igual manera, a través de la mediación de deidades y oráculos, causará lesiones que aparecerán en una manera no poco grácil ni poco favorecedora, y aminorará las enfermedades por medicinas otorgadas por los dioses.

Finalmente, si Saturno está presente en la configuración, las personas afligidas se moverán al extranjero para mostrar sus enfermedades, y para quejarse; y si Mercurio también está presente, lo harán para bien de conseguir apoyo y bienestar de su exhibición.

## Capítulo XVIII

### *La cualidad de la mente*

La consideración de circunstancias aplicables al cuerpo es practicada bajo las reglas anteriores.

Sin embargo, de las cualidades espirituales, todas aquellas que son nacionales e intelectuales son contempladas por la situación de Mercurio; mientras que todas las demás, que considera las meras facultades sensibles, y son independientes de la razón, son consideradas mas bien por otras luminarias de una menor constitución sutil y cuerpo más pesado; por ejemplo, por la Luna y dichas estrellas con las que pueda estar configurada, así como por separación<sup>241</sup>, como por aplicación.

Ahora la mente tiene la tendencia al impulso en una multiplicidad de direcciones, y la investigación de ellas no puede ser desempeñada completamente ni a la ligera, sino que debe ser conducida por medio de muchas diversas observaciones: ya que las diferentes cualidades de los signos, conteniendo a Mercurio y la Luna, o dichas estrellas como sosteniendo alguna influencia sobre aquellos dos, son bien competentes para contribuir hacia las propiedades de la mente; así lo mismo son las configuraciones hechas con el Sol y los ángulos, por estrellas que guardan alguna relación al punto en cuestión; además, también, la naturaleza peculiar ejercida por cada estrella operando sobre los movimientos mentales.

De esta manera, los signos tropicales generalmente disponen la mente para entrar mucho en asuntos políticos prestándole deseos para tratar con el público y con asuntos turbulentos, apegado con

---

<sup>240</sup> Τῆς ἰεραῆς νοσῶν, literalmente, “la enfermedad sagrada”, cuyos autores han explicado que significa epilepsia. Quizá la enfermedad fue antiguamente llamada sagrada, porque el paciente, cuando estaba poseído por el ataque, parecía estar bajo la influencia de algún agente sobrenatural.

<sup>241</sup> Es decir, en el comienzo de su separación del aspecto o conjunción de dichas estrellas.

la distinción, y ocupado en teología; al mismo tiempo, ingenioso, agudo, inquisitivo, inventivo, especulativo, y estudioso de la astronomía y la adivinación.

Los signos bicorpóreos hacen la mente variable, versátil, difícil de comprender, volátil, y poco estable; inclinado a la duplicidad, amoroso, astuto, atraído a la música, descuidado, lleno de expedientes, y arrepentido<sup>242</sup>.

Los signos fijos hacen la mente justa, sin compromiso, constante, de propósito firme, prudente, paciente, industrioso, estricto, casto, consciente de las heridas, estable en la persecución de su objetivo, conflictivo, deseoso de honor, sedicioso, avaricioso y pertinaz.

Las posiciones orientales, y aquellas en el Ascendente, especialmente si están hechas por planetas en sus caras adecuadas<sup>243</sup>, hacen a los hombres liberales, francos, con confianza en sí mismos, valientes, ingeniosos, sin reserva, aunque agudos. Las estaciones orientales, y las posiciones en el Medio Cielo, o culminaciones, hacen a los hombres reflexivos, constantes, de buena memoria, firmes, prudentes, magnánimos, exitosos en la persecución de sus deseos, inflexibles, poderosos en intelecto, estrictos, difícilmente se les imponen, juiciosos, activos, hostiles al crimen, y habilidosos en la ciencia.

Las posiciones precedentes y occidentales hacen a los hombres inestables, irreverentes, imbéciles, impacientes para trabajar, fácilmente impresionables, humildes, dubitativos, vacilantes, jactancioso y cobarde, perezoso, flojo, y duro de despertar. Las estaciones occidentales, y posiciones en el cielo inferior<sup>244</sup> (así como Mercurio y Venus, cuando hacen descensión vespertina en el día, y ascensión en la noche), le darán a la mente ingenio y sagacidad, pero incapaz de gran memoria, ni muy industrioso; aunque inquisitivo en temas ocultos, tales como la magia y los misterios sacros; también estudioso de la mecánica y los instrumentos mecánicos: adicto a la observación de los meteoros, a la filosofía, al augurio por medio de las aves, y al juicio de los sueños.

Más aún, si los planetas que tienen dominio están en lugares de su propiedad, y en condiciones ideales a sus propias cualidades, las propiedades mentales serán exquisitas, sin impedimentos y exitosas: y especialmente si los planetas rigen al mismo tiempo sobre ambos lugares; es decir, están de algún modo configurados con Mercurio, y sostienen separación de, o aplicación a la Luna. Sin embargo, si los mencionados planetas, no están así constituidos, pero están colocados en lugares no particularmente adecuados a ellos mismos, aún, incluso entonces, infundirán en la composición de la energía mental las propiedades de su propia naturaleza; pero de manera obscura e imperfecta, y no con tal fuerza y fuerte evidencia como en el otro caso.

Las cualidades peculiares de los planetas en dominio, o en elevación, son poderosamente impresos sobre la energía mental: por ejemplo, personas, que, en consecuencia de la familiaridad de los maléficos, se vuelven malvadas y deshonestas, tienen su impulso para cometer el mal, libre y sin restricciones, cuando la mencionada familiaridad no está gobernada por alguna influencia contraria. Pero, si una condición contraria impide y gobierna esa familiaridad, el impulso será frustrado, y los culpables serían fácilmente pasados, y experimentaría castigo. De igual manera, las personas dotadas con bien y virtud, por la familiaridad entre los benéficos y los lugares antes mencionados<sup>245</sup>, y cuando no puede interponerse influencia contraria en elevación, ejercerán ellos mismos con alegría y diligencia en desempeñar buenas acciones, no estarán sujetos a injusticias, pero disfrutarán las ventajas de su honestidad y virtud. Sin embargo, si esta familiaridad debe ser reemplazada por alguna condición contraria la misma suavidad y humanidad de estas personas funcionará en su desventaja, exponiéndolos al desprecio y a la acusación, y haciéndolos responsables de ser malos por la multitud.

Las observaciones anteriores, relativas al hábito moral, se aplican de manera general; y las propiedades particulares, creadas en las energías mentales por la verdadera naturaleza de los planetas, de acuerdo al respectivo dominio de cada uno, se mantendrán para ser tratadas.

Por lo tanto, el planeta Saturno, cuando está sólo poseyendo el dominio de la mente, y gobernando a Mercurio y la Luna, y si está colocado en gloria, tanto cósmicamente como con respec-

---

<sup>242</sup> El griego es μεταμελητικονς, que significa “peniten-te”, o “propenso al arrepentimiento”, o “a un arrepentimiento subsiguiente”. Es difícil expresar su significado preciso en el texto.

<sup>243</sup> *Vide* Capítulo XXVI, Libro I.

<sup>244</sup> Nadir.

<sup>245</sup> El de Mercurio, y el de la Luna.

to a los ángulos<sup>246</sup>, hará a los hombres cuidadosos de sus cuerpos<sup>247</sup>, fuertes y profundos en su opinión, austeros, singulares en sus modos de pensar, laboriosos, imperiosos, hostiles al crimen, avariciosos, parsimoniosos, acumuladores de riquezas, violentos y envidiosos: pero, si no está en gloria, cósmicamente, y con respecto a los ángulos, degradará la mente, haciéndolo miserable, pusilánime, enfermizo, indiscriminante, malvado, timorato, calumniante, atraído por la soledad, incapaz de la vergüenza, intolerante, atraído al trabajo, vacío de afecto natural, traidor en las amistades y en relaciones familiares, incapaz de disfrutar, y a pesar del cuerpo<sup>248</sup>. Conectado con Júpiter en el modo antes mencionado, estando también colocado en gloria, Saturno le dará a la mente virtuosidad, respeto, bien intencionado, listo para ayudar, juicioso, frugal, magnánimo, obligado, solícito de bienestar, afecto en todos los lazos domésticos suave, prudente, paciente, y filosófico: pero, si está así conectado y colocado sin gloria, hace a los hombres escandalosos, incapaces de aprender, timoratos, altamente supersticiosos, a pesar de la religión, suspicaces, negados a los hijos, incapaces de amistad, ingeniosos, que juzgan mal, sin fe, tontamente malvados, irascible, hipócrita, ocioso e inútil, sin ambición, aunque arrepentido, de mal genio, muy reservado, precavido en exceso, y aburrido. Conciliado con Marte, y colocado en gloria, Saturno hace a los hombres imprudentes, excesivamente diligentes, libres en su forma de hablar, turbulentos, jactanciosos, austeros en sus tratos, despiadados, despectivos, fieros, guerreros, osados, atraídos a los tumultos, insidiosos, engañosos e implacables; promotores de facciones, tiránicos, codiciosos, hostiles a las organizaciones, disfrutaban las luchas, vengativos, profundos en la culpa, extenuantes, impacientes, insolentes, maliciosos, dominantes, malos, injustos, obstinados, inhumanos, inflexibles, inmutables en su opinión, atareados, capaces en la oficina, activos, no acceden a la oposición, y en todo exitosos en sus acciones; pero, si están así conectados, y no colocados en gloria, hará a los hombres saqueadores, ladrones, adúlteros, dóciles al mal, buscando ganancia por su torpeza, infieles en la religión, vacíos de los afectos comunes, maliciosos, traidores, ladronzuelos, perjuros y sanguinarios; comedores de comida ilegal, familiares con la culpa, asesinos, hechiceros, sacrílegos, impíos, violadores de tumbas, y en definitiva, completamente depravados. Conciliado con Venus, y estando de nuevo en gloria, Saturno hace a los hombres contra las mujeres, y hace que sea atraídos a gobernar, propensos a la soledad, muy reservados, sin importar el rango, indiferentes a la belleza, envidiosos, austeros, poco sociales, de una sola opinión, adictos a la adivinación y a los servicios religiosos y a los misterios; atentos al sacerdocio, fanáticos, y serviles a la religión; solemnes, reverenciales, de mucho aplomo, estudiosos de la sabiduría, fiel en las amistades, continente, reflexivo, circunspecto, y escrupuloso con respecto a la virtud femenina: pero, si está así conciliado, y colocado en gloria, hace a los hombres licenciosos y libidinosos, practicantes de la lascivia, descuidados, e impuros en las relaciones sexuales; obscenos, traidores de las mujeres, especialmente a aquellas de sus propias familias; desenfrenados, pendencieros, sórdidos, aborreciendo la elegancia; difamantes, borrachos, supersticiosos, adúlteros, e impíos; blasfemos de los dioses, y se burlan de los ritos sagrados; son calumniadores, hechiceros, vacilando en nada. Si está conciliado con Mercurio, y si está en una posición gloriosa, Saturno hace a los hombres inquisitivos, locuaces, estudiosos de la ley y de la medicina, místicos, cómplices en secreto, fabricantes de milagros, impostores, no previenen, astutos, familiarizados con los negocios, rápidos en su percepción, petulantes, exactos, vigilantes, meditativos, atraídos al empleo, y tratables: pero, si está conectado con Mercurio, y no está colocado gloriosamente, provoca a los hombres a ser frívolos, vengativos, laboriosos, enajenados de sus familias, atraídos al tormento, y vacíos de felicidad; noctámbulos, insidiosos, traidores, despiadados y ladronzuelos; magos, hechiceros, falsificadores de escritos, tramposos, sin éxito en sus realizaciones, y rápidamente reducidos a la adversidad. Tales son los efectos de Saturno.

Cuando Júpiter sólo tiene el dominio de la mente, y está gloriosamente ubicado, proporciona generosidad, gracia, piedad, reverencia, felicidad, cortesía, elevados sentimientos, liberalidad, justicia, magnanimidad, nobleza, comportamiento personal, ser compasivo, atraído del aprendizaje, generosidad, y premeditación para el gobierno: y, si está colocado sin gloria, dotará a la mente, con

<sup>246</sup> Esto parece implicar, si está bien colocado en elevación; como, en el Medio Cielo, por ejemplo, o en una situación conspicua; y en posesión de dignidades.

<sup>247</sup> O, personas: el griego es φιλοσωματονς.

<sup>248</sup> O, personas: μισοσωματονς.

cualidades aparentemente similares a estas, pero no de tal virtud y lustre: como, por ejemplo, de generosidad, entonces causará profusión; en lugar de piedad, intolerancia; para la modestia, timidez; para la nobleza, arrogancia; para la cortesía, locura; para la elegancia, voluptuosidad; para la magnanimidad, descuido; y para la liberalidad, indiferencia. Conciliado con Marte, y estando en gloria, Júpiter hará a los hombres violentos, guerreros, habilidosos en los asuntos militares, dictatoriales, duros, impetuosos, desafiante, libres en su hablar, capaces en la acción, atraídos a las peleas, conflictivos, imperiosos, generosos, ambiciosos, irascibles, juiciosos, y afortunados: pero, si está así conectado, y no está colocado en gloria, hará a los hombres maliciosos, imprudentes, crueles, despiadados, sediciosos, pendencieros, perversos, calumniosos, arrogantes, avariciosos, codiciosos, inconstantes, vanos y vacíos, inestables, precipitados, infieles, sin juicio, desconsiderados, inconscientes, y mandones; inculpadores, pródigos, juguetones, completamente sin conducta, y dejando salir cada impulso. Cuando está conciliado con Venus y en una posición gloriosa, Júpiter hará la mente pura, alegre, deleitándose en la elegancia, en las artes y ciencias, y en poesía y música; valioso en la amistad, sincero, benéfico, compasivo, inofensivo, religioso, atraído a los deportes y ejercicios, prudente, amable, y afectivo, gracioso, noble, brillante, cándido, liberal, discreto, comedido, modesto, pío, justo, atraído a la gloria, y en todos los aspectos honorable y respetable; pero si está colocado sin gloria, cuando está así conectado, hace a los hombres, lujosos, suaves, afeminados, atraídos al baile, indulgentes en los gastos, incapaces de manejar a las mujeres, aunque amorosos y lascivos; malos, calumniantes, adúlteros, malos para vestir, disolutos, aburridos, desperdiciados, sin energía, enervados, atraídos por el adorno personal, mujeriego en mente, aunque observante de los ritos sagrados y las ceremonias, fiel, inofensivo, placentero, afable, alegre, y liberal al infortunio. Si está conectado con Mercurio, y colocado en gloria, Júpiter hará a los hombres capaz para muchos negocios, atraído del aprendi-zaje, y de la geometría y las matemáticas; poético, orador público, agudo, moderado, bien dispuesto, habilidoso en el consejo, político, generoso, capaz en el gobierno, pío, religioso, valioso en todas las profesiones útiles, benevolente, afectivo en sus familias, listo para adquirir conocimiento, filosófico, y digno: pero cuando está así conectado, y colocado sin gloria, producirá efectos contrarios, haciendo a los hombres frívolos, vacíos, despre-ciados, crédulos de la falsedad, absurdos, fanáticos, juguetones, petulantes, afectos de sabiduría, estúpidos, arrogantes, pretenciosos en las artes, magos, y vacilantes: aunque también producirá hombres habilidosos en varios aprendizajes, y de una memoria fuerte, capaces de impartir instrucción, y puros en sus placeres.

Marte sólo teniendo dominio de la mente, y colocado con gloria, hace a los hombres nobles, imperiosos, irascible, guerrero, versátil, poderoso en intelecto, desafiante, atrevido, refractario, descuidado, obstinado, agudo, confiado, despectivo, tiránico, vehemente, severo y capaz en el gobierno: pero, colocado sin gloria, hace a los hombres, crueles, maliciosos, sanguinarios, tumultuosos, extravagantes en el gasto, bulliciosos, rufianes, precipitados, borrachos, codiciosos, despiadados, familiarizados con el crimen, inquietos, escandalosos, agresivos con sus familias, e infieles en la religión. Si está conciliado con Venus, y colocado en gloria, hace la mente alegre, dócil, amigable, complaciente, dichosa, juguetona, franca, deleitándose con las canciones y el baile, amoroso, atraído por las artes, y de personificación dramática, voluptuoso, valiente, libidinoso en el deseo, sensible, precavido, y discreto; dispuesto a relaciones sexuales libres<sup>249</sup>, rápido para enojarse, extravagante en los gastos y celoso: pero si está en una posición sin gloria cuando está conciliado así, hace a los hombres dominantes, lascivos, sórdidos, con oprobio, adúlteros, maliciosos, mentirosos, fabricantes de engaños, tramposos con sus propias familias así como con otros, ansiosos por el deseo, y al mismo tiempo saciado muy pronto, libertinaje con esposas y vírgenes, desafiante, impetuosos, ingobernables, traidores, sin fe, peligrosos, voluble y débil de mente; y ocasionalmente también desperdiciado, atraído por el vestido, audaz, y desvergonzado. Conectado con Mercurio, y colocado con gloria, Marte hace a los hombres habilidosos en el mando, precavidos, vehementes, activos, obstinados, aunque versátiles, inventivos, sofisticados y laboriosos, ocupados en todas las cosas, elocuentes, imponentes, embusteros, inconstantes, muy conocedores, maliciosamente astutos, ingenioso, seductor, hipócrita, traidor, habituado al mal, inquisitivo, atraído por la lucha, y exitoso; de trato justo con personas de hábitos similares a los propios, y, para resumir, completamente malicioso con sus enemigos, aunque benéfico con sus amigos: pero, si Marte está colocado sin gloria, y así

<sup>249</sup> Προς μὲν φιλειών και ἀρετῶν διακειμενός.

conectado, hace a los hombres pródigos, aunque avariciosos, crueles, desafiantes, atrevidos y pesarosos y vacilantes; mentirosos, ladrones, infieles en la religión, perjuros, e impostores; sediciosos, incendiarios, frecuentadores de teatros, cubiertos con infamia, ladrones, ladrones de casas, sanguinarios, falsificadores de escritos, familiarizados con el crimen, malabaristas, magos, hechiceros, y asesinos.

Cuando Venus rige sólo en una posición de gloria, hace la mente benigna, buena, voluptuosa, copiosa en ingenio, pura, alegre, atraída por el baile, celosa, aborreciente de la maldad, se deleita en las artes, pía, modesta, bien dispuesta, feliz en los sueños, afectuosa, benéfica, compasiva, refinada en el gusto, fácilmente reconciliada, tratable, y completamente amable: pero, si está colocado de manera contraria, hace a la mente, aburrida, amorosa, afeminada, tímida, indiscriminante, sórdida, defectuosa, oscura, e ignominiosa. Conciliado con Mercurio, y colocado con gloria, Venus hace a los hombres amantes, de las artes, de mente científica, filosófica y buen genio, poética, se deleita en el aprendizaje y la elegancia, diplomática, voluptuosa, lujosa en sus hábitos de vida, alegre, amistosa, pía, prudente, se adapta a las diversas artes, inteligente, no se desvía por el error, rápida en el aprendizaje, se enseña a sí misma, emula el valor, seguidores de la virtud, de habla copiosa y agradable, sereno y sincero en sus maneras, se deleita con el ejercicio, honesta, juiciosa, de mente elevada, y continente en el deseo con respecto a las mujeres<sup>250</sup>; pero, cuando está así conciliado y colocado adversamente, hará a los hombres opresivos, adaptados a diversas artes, mal hablados, inestables, malevolentes, fraudulentos, turbulentos, mentirosos, calumniantes, infieles, astutos, insidiosos, practicantes del mal, descortes, libertinos con las mujeres, corruptores de la juventud<sup>251</sup>, atraídos por el adorno personal, disolutos, tristemente célebres, notoriamente ofensivos y que se quejan públicamente, aunque esforzándose en todas las cosas.

Mercurio, sólo, teniendo dominio de la mente, y estando en una posición gloriosa, lo hace prudente, listo, sensible, capaz de gran aprendizaje, inventivo, experto lógico, estudioso de la naturaleza, especulativo, de buen genio, emulante, benevolente, habilidoso en los argumentos, exacto en las conjeturas, adaptado a las ciencias y los misterios, y tratable: pero, cuando está colocado de manera contraria, hace a los hombres ocupados en todas las cosas, precipitados, olvidadizos, impetuosos, frívolos, variables, pesarosos, tontos, descuidados, inconstantes, insaciables, avariciosos, injustos; y completamente de intelecto escurridizo, y predispuestos al error.

A estas influencias y sus efectos, como se detallan arriba, la Luna también contribuye: ya que si está en los ángulos de sus límites sureños o norteños<sup>252</sup>, hará las propiedades de la mente más variadas, más versátiles en el arte, y más susceptibles al cambio: si está en sus nodos, los hará más agudos, más prácticos y más activos. También, cuando está en el Ascendente, y durante el aumento de su iluminación, aumenta la ingenuidad, perspicacia, firmeza y expansión; pero, cuando se encuentra en su decremento, o en ocultación, los hace más pesados, más obtusos, más variables de propósito, más tímidos, y más oscuros.

El Sol coopera de igual manera, cuando está conciliado con el señor del temperamento mental; contribuyendo, si está en una posición gloriosa, a aumentar la probidad, la industria, el honor, y todas las cualidades elogiadas; pero, si está adversamente colocado, aumenta la degradación, depravación, oscuridad, crueldad, obstinación, mal genio y todas las malas cualidades.

## Capítulo XIX

### *Las enfermedades de la mente*

En relación con la discusión previa en las propiedades de la mente, las circunstancias que se relacionan a eminentes desórdenes mentales, tales como la locura, la epilepsia<sup>253</sup>, y otras de formidable naturaleza parecida, llaman la atención debidamente.

Ahora, con referencia a estas, siempre es esencial considerar el planeta Mercurio y la Luna, y observar en que modo pueden estar dispuestos entre sí, y hacia los ángulos, y también hacia los

<sup>250</sup> Προς αρρενας δε κεκινημενους και ζηλοτυπους.

<sup>251</sup> Παιδων διαφθορας.

<sup>252</sup> Es decir, en su latitud extrema, ya sea sur o norte.

<sup>253</sup> La epilepsia es definida como “un movimiento indiscutible del cuerpo entero, o algunas partes de sus partes, acompañado con una pérdida de sentido”. El conocimiento de este último efecto probablemente indujo al autor a clasificarlo entre las enfermedades de la mente.

maléficos: ya que, si la Luna y Mercurio no están conectados entre sí, o con el horizonte oriental, y si dichos planetas puedan estar configurados de manera adversa y nociva estuvieran en elevación sobre ellos, o los rigieran, o estuvieran en oposición a ellos, las propiedades mentales consecuente-mente se impregnarían con varios desórdenes: los caracteres de los cuales puedan ser claramente conocidos por las cualidades de las estrellas de esta manera controlando los lugares<sup>254</sup>.

Es verdad que existen muchos desórdenes de una naturaleza moderada, capaces de ser distinguidos por lo que ya ha sido mencionado, en el capítulo precedente, con respecto a las cualidades mentales: ya que es por el aumento y crecimiento de ciertas de dichas cualidades, que es producido un exceso dañino; y cada irregularidad del hábito moral, ya sea por deficiencia o superabundancia, pueda ser llamado adecuadamente un desorden moral. Pero, al mismo tiempo, existen otros desórdenes de una muy vasta y variada desproporción, que ellos del todo, como lo fueran, dominan el curso natural del intelecto y las pasiones de la mente. Y de estos grandes desórdenes ahora se propone tratar.

Por ejemplo, la epilepsia generalmente ataca a todas las personas nacidas cuando Mercurio y la Luna están sin relación ya sea entre sí, o con el horizonte oriental, mientras que Saturno y Marte están en ángulos y rijan el esquema; es decir, si Saturno está así colocado en el día, y Marte en la noche: de otra manera, cuando puede ocurrir lo contrario en este esquema, viz. cuando Saturno pueda tener dominio en la noche, pero Marte en el día (especialmente si está en Cáncer, Virgo o Piscis), las personas así nacidas se volverán locas. Y se volverán demoníacas, y afligidas con humedad del cerebro, si la Luna, estando en la cara al Sol, estuviera gobernada por Saturno cuando opera en su conjunción, pero por Marte cuando afecta su oposición; y particularmente cuando pueda ocurrir en Sagitario y en Piscis.

Si solamente los maléficos han regido el esquema, en la manera descrita, los mencionados desórdenes de la mente se volverán irremediables, aunque al mismo tiempo no eminentes, pero dudosos, y no abiertamente desplegados; pero, si los benéficos, Júpiter y Venus, están conciliados, y están colocados en las partes orientales y en ángulos, mientras que los maléficos puedan estar en las partes occidentales, los desórdenes, aunque altamente visibles, serán entonces susceptibles de curar. Por ejemplo, bajo la influencia de Júpiter, serán sanados por medio de ayuda médica o quirúrgica, y por dieta y medicinas; bajo Venus, por la guía de oráculos y por la intervención divina.

Sin embargo, si los benéficos están occidentales, y los maléficos se encuentran en las partes orientales y en ángulos, los desórdenes entonces se volverán no solamente incurables, sino más visibles: las personas epilépticas entonces estarán sujetas a constantes ataques, y con peligro de muerte; la locura se volverá escandalosa e incontrolable, separándose de sus familias, delirando y vagando en desnudez: los demoníacos y aquellos afligidos con humedad del cerebro se volverán furiosos, pronunciando dichos misteriosos, e hiriéndose a sí mismos.

Los diversos lugares de posición en el esquema también proporcionan cooperación: por ejemplo, aquellos del Sol y Marte contribuyen a la locura; aquellos de Júpiter y Mercurio, a la epilepsia; aquellos de Venus, a la furia del entusiasmo; y aquellos de Saturno y la Luna, a afecciones demoníacas y humedad del cerebro.

Es por dichas configuraciones, como aquellas ya descritas, que es producida cualquier desviación morbosa, que ocurre en las facultades activas o razonantes de la mente; pero una desviación de las facultades pasivas o meramente sensibles, es discernible principalmente en el exceso y deficiencia (como pueda ser el caso) de los géneros masculinos y femeninos; es decir, en la superabundancia, o deficiencia, del poder de cualquier género, para producir una conformación de acuerdo a su propia naturaleza: y un conocimiento de esta última desviación es adquirido por medio de las siguientes reglas.

Cuando el Sol, en lugar de Mercurio, pueda estar con la Luna, y si Marte, junto con Venus, están entonces en familiaridad con ellos, en ese caso, suponiendo que las luminarias solamente se encuentran en signos masculinos, los hombres sobresaldrán en su naturaleza, o, en otras palabras, poseerán en total plenitud las propiedades que se vuelven su sexo; mientras las propiedades de las mujeres, que están así constituidas más masculina-mente y más activamente, se desviarán de los límites usuales de su naturaleza. Pero, si tanto Marte y Venus, o si solamente uno de ellos, está colocado así, los hombres serán libre y prontamente inclinados a la conexión y relaciones sexuales naturales; y las mujeres serán, de igual manera, licenciosas y desmedidas en las relaciones sexuales más allá de la

---

<sup>254</sup> De Mercurio, la Luna y el Ascendente.

naturaleza. Sus deseos serán practicados en privado, y no abiertamente, si solamente Venus está colocado masculinamente; pero vergonzosa y públicamente, si Marte también está colocado masculinamente, junto con Venus.

Pero, si las luminarias están solamente en signos femeninos, las mujeres poseerán entonces sus funciones naturales en mayor plenitud, y los hombres se desviarán de sus límites de naturaleza hacia la feminidad y de manera desmedida. Y, si Venus está colocado de manera femenina, las mujeres serán lujuriosas y licenciosas, y los hombres desmedidos y suaves; buscando conexión contraria a la naturaleza<sup>255</sup>; aunque en privado y no abiertamente: pero, si Marte está colocado femeninamente, entonces pondrán sus deseos en práctica de manera vergonzosa y pública.

Las posiciones orientales y diurnas de Marte y Venus, también contribuyen a cualidades más masculinas y más prestigiosas; y sus posiciones occidentales y vespertinas<sup>256</sup>, a cualidades más femeninas, y más sórdidas.

Finalmente, si Saturno está en familiaridad con ellos, él cooperará de igual manera, tendiendo a producir mayor impureza y obscenidad, mayor mal completamente; pero Júpiter, si está en familiaridad, tiende a mayor decencia y modestia, y completamente a mejor conducta; y Mercurio a mayor movilidad, diversidad, actividad, y notoriedad de las pasiones.

### *Fin del Libro III*

---

<sup>255</sup> Relaciones con el mismo sexo.

<sup>256</sup> Ἑσπερινοί; quizá, más adecuadamente, *nocturna*; la palabra siendo usada en contraste a ἡμερινοί, *diurna*.

## Libro IV

### Capítulo I

#### *Proemio*

Todas aquellas circunstancias que han sido aquí establecidas, las cuales ocurren previamente al nacimiento, así como al nacimiento real, y después de él, y que parecían necesarias mencionar, como conducentes a un conocimiento de la cualidad general del temperamento producido. Y de los otros puntos, que quedan ahora, por cuyos eventos extrínsecos<sup>257</sup> son contemplados, aquellos con respecto a las diversas fortunas de riqueza y de rango, claman a ser tomados primero en consideración. Cada una de estas fortunas tiene una relación distinta; por ejemplo, aquella de riqueza se relaciona con el cuerpo, y aquella de rango con la mente.

### Capítulo II

#### *La fortuna de riqueza*

Las circunstancias que regulan la fortuna de riqueza son juzgadas de aquella sola parte, que es expresamente denominada la Parte de la Fortuna; la posición de la cual es, en todos los casos, ya sea surgiendo en el día o en la noche, siempre es quitada del Ascendente como el Sol es distante de la Luna<sup>258</sup>.

Cuando la Parte de la Fortuna ha sido determinada, se debe establecer a que planetas le pertenece el dominio de ella; y su poder y conexión, así también se deben observar el poder y conexión de otros configurados con ellos, o en elevación sobre ellos, ya sea del mismo o de una condición adversa: ya que, si los planetas que asumen dominio de la Parte de la Fortuna están en fuerza total, crearán mucha riqueza, y especialmente si las luminarias también le dan testimonio adecuado en suma.

De esta manera, Saturno afectará la adquisición de riqueza por medio de edificios, agricultura, o navegación; Júpiter, sosteniendo algo de gobierno, u oficio de confianza, o por sacerdocio; Marte, por el mando armado o militar; Venus por medio de amigos, por la dote de las esposas, o por otros regalos que proceden de las mujeres<sup>259</sup>; y Mercurio por las ciencias y por el comercio.

Sin embargo, si Saturno cuando está de esta manera en influencia sobre la fortuna de riqueza, también está configurado con Júpiter, particularmente él proporciona riqueza a través de la herencia; especialmente, si la configuración existe en los ángulos superiores, Júpiter estando también en signos bicipóleos y recibiendo aplicación de la Luna; ya que, en tal caso, el nativo también será adoptado por personas sin relación a él, y se volverá heredero de sus propiedades.

Y, además, si otras estrellas, de la misma condición como aquellas que rigen la Parte de la Fortuna muestran de igual manera testimonios de dominio, la riqueza será permanente: pero, por otro lado, si las estrellas de una condición adversa ya sea que estén en elevación sobre los lugares regentes, o ascendiendo en sucesión a ellos, la riqueza no continuará. El período general de su duración es, sin embargo, calculado por medio de la declinación de las estrellas, que operan la pérdida, con respecto a los ángulos y las casas sucesivas<sup>260</sup>.

---

<sup>257</sup> Es decir, dichos eventos son independientes de la voluntad, y no necesariamente consecuentes en ninguna conformación peculiar de la mente o el cuerpo.

<sup>258</sup> *Vide* Capítulo XIII de Libro III.

<sup>259</sup> He considerado las palabras, γυναικειῶν δωρεῶν, como comprendiendo “la dote de las esposas”, así como otros “regalos de mujeres”.

<sup>260</sup> Es decir, su duración dependerá en el tiempo requisito para completar el arco de dirección o prorrogación entre las estrellas, operando la pérdida, y los lugares que dan la riqueza. Y el cálculo es hecho como se señaló en los capítulos XIV y XV del Libro III.

### Capítulo III

#### *La fortuna de rango*

La disposición de las luminarias y las familiaridades respectivas, ejercidas por las estrellas que las asisten, son consideradas como indicadores del grado de rango o dignidad<sup>261</sup>.

Por ejemplo, si las dos luminarias se encuentran en signos masculinos y en ángulos, o incluso si solamente una de ellas está en un ángulo<sup>262</sup>, siendo al mismo tiempo especialmente asistidas por una doriforia<sup>263</sup> compuesta por los cinco planetas; el Sol como tal es oriental, pero la Luna por occidental, las personas entonces nacidas consecuentemente se volverán príncipes o reyes. Y, si las estrellas asistentes también están en ángulos, o configurados con el ángulo sobre la tierra<sup>264</sup>, las personas mencionadas se volverán grandes, poderosas, y poderosos en el mundo: e incluso aún más abundantemente, si las configuraciones, hechas por las estrellas asistentes con los ángulos sobre la tierra, son diestras. Pero, cuando ambas luminarias no pueden encontrarse en signos masculinos como lo anteriormente citado, sino solamente el Sol en uno masculino y la Luna en un signo femenino, y solamente uno de ellos colocado en un ángulo, las otras circunstancias concomitantes aún existiendo en el modo arriba descrito, las personas así nacidas se volverán meramente caciques, investidos con la soberanía de la vida y muerte.

Y si las estrellas asistentes, mientras las luminarias estén colocadas en la manera al final mencionada, no están en realidad en ángulos, ni le proporcionan testimonio a los ángulos, las personas entonces nacidas, aunque aún disfrutarán eminencia, conseguirán solamente algo de dignidad o distinción limitada; tal como aquella de un gobernador delegado, o comandante de un ejército, o dignatario del sacerdocio; y no estarán investidos con soberanía.

Sin embargo, si ninguna de las luminarias está en un ángulo, y ocurre que la mayoría de las estrellas asistentes están en cualquiera de los ángulos, o configuradas con los ángulos, las personas entonces nacidas no conseguirán algún rango muy eminente; aunque llevarán una parte de liderazgo en los asuntos ordinarios civiles o municipales: pero, si las estrellas asistentes no tienen configuración con los ángulos, se quedarán completamente sin distinción y sin ascenso; y además si ninguna de las luminarias se encuentra colocada en un signo masculino, ni en un ángulo, ni asistida por algún benéfico, nacerán en total oscuridad y adversidad.

La apariencia general de exaltación o degradación de rango se contempla como se dijo anteriormente, pero hay muchos grados intermedios a aquellos ya especificados, y requieren observación de los intercambios y variaciones particulares, incidentales a las mismas luminarias y su doriforia, y también al dominio de los planetas que componen su doriforia. Por ejemplo, si los benéficos, o las estrellas de la misma condición, ejercen el dominio principal, las dignidades a ser adquiridas no serán solamente importantes, sino también más seguramente establecidas; y por otro lado, si el dominio principal es reclamado por los maléficos, o por estrellas de una condición adversa, las dignidades estarán más subordinadas, y más peligrosas y evanescentes.

Las especies de dignidad pueden ser inferidas observando las cualidades peculiares de las estrellas asistentes. Y, si Saturno tiene dominio principal de la doriforia, el poder y autoridad derivada de ahí llevará a la riqueza y el beneficio: la autoridad procedente de Júpiter y Venus será placentera y

---

<sup>261</sup> Parece que existen diferentes opiniones en este punto. Placidus hace el siguiente comentario sobre el tema: “No tomo las dignidades del horóscopo, sino del Sol y del Medio Cielo, de acuerdo a Ptolomeo y otros”. (Traducción de Cooper, p. 121).

<sup>262</sup> La traducción latina de Perugio de 1646, dice, “Si ambas luminarias, o solamente aquella de *cualidad principal*” (que Whalley define que es el Sol en el día, y la Luna en la noche) “están en un ángulo”, etc.

<sup>263</sup> *Doriforia*. Vide Capítulo V del Libro III. En el pasaje presente, Placidus tiene las siguientes palabras; “No observarás lo que generalmente aducen los profesores, con respeto a los satélites” (*quasi doriforia*) “de las luminarias, para dignidades; viz. que los satélites son aquellos planetas que se encuentran dentro de los 30°, en cualquier lado de las luminarias; sino que un satélite es [también] cualquier tipo de aspecto de las estrellas a las luminarias de cualquier tipo: que, si es hecho por aplicación, su poder se extiende hacia adentro sobre la órbita completa de luz del planeta aspectado, y lo más, cuando la proximidad es mayor: pero, por separación, no es así. Esta doctrina puede ser vista en varios capítulos de Ptolomeo; ya que, una estrella en aspecto influye al significador, y dispone de él para producir efectos conaturales a él, por una dirección subsiguiente. Pero una estrella sin aspecto no predispone al significador, y produce muy poco, o ningún efecto de su naturaleza, por una dirección subsiguiente; esta es la verdadera doctrina de las estrellas”. (Traducción de Cooper, pp. 124, 125).

<sup>264</sup> El ángulo del Medio Cielo; vea la primera nota de este capítulo.

asistida por regalos y honores: aquella procedente de Marte consistirá en el mando de ejércitos, obteniendo victorias, e intimidando a los vencidos: y la que procede de Mercurio será intelectual, dirigiendo la educación y el estudio, y dirigiendo la administración de negocios.

## Capítulo IV

### *La calidad del empleo*

El dominio del empleo, o profesión, es reclamado en dos cuartos; viz. por el Sol, y por el signo en el Medio Cielo.

Por lo tanto, es necesario observar si algún planeta pueda estar haciendo su aparición oriental muy cercana al Sol<sup>265</sup>, y si alguno está colocado en el Medio Cielo; especialmente, cuando también está recibiendo la aplicación de la Luna. Y si uno y el mismo planeta posee ambas calificaciones, es decir, hace su aparición más cercana al Sol, y está también en el Medio Cielo, ese sólo debe elegirse para determinar la cuestión presente: y, de igual manera, aunque el planeta no está así doblemente calificado, sino solo individualmente, en cualquier respecto, incluso entonces ese planeta solo debe elegirse aún si él mismo posee tal simple calificación. Sin embargo, si existe un planeta presentando su aparición más cercana, y otro en el Medio Cielo conciliando la Luna, entonces ambos deben ser notados; y cualquiera de los dos pueda tener mayor influencia, y posee mayores derechos de dominio, que uno debe preferirse. Pero en donde ningún planeta puede estar así colocado, ni haciendo su aparición como se describe arriba, ni estando en el Medio Cielo, entonces ese, que posee el dominio del Medio Cielo<sup>266</sup>, es considerado como el señor del empleo: sin embargo, es solo alguna ocupación ocasional que puede ser así indicada; porque las personas, nacidas bajo dicha configuración, más comúnmente se mantienen ociosas y desempleadas.

Lo que se ha dicho hasta ahora, relata a la elección del señor del empleo o profesión; pero las especies de empleo se distinguirán por medio de las propiedades respectivas de los tres planetas, Marte, Venus, y Mercurio, y de los signos en los cuales estén colocados.

Mercurio, por ejemplo, produce escritores, superintendentes de negocios, contadores, maestros en ciencias, comerciantes y banqueros: también, adivinos, astrólogos, y asistentes en sacrificios, y, en resumen, todo aquel que viva del ejercicio de la literatura, y proporcionando explicación o interpretación; así como por estipendio y salario, o pensión. Si Saturno proporciona testimonio unido con Mercurio, las personas así nacidas se volverán administradores de los asuntos de otros, o intérpretes de sueños, o estará ocupado en templos con el propósito de la adivinación, y por el bien de su fanatismo. Pero, si Júpiter se une en testimonio, serán pintores, oradores, o alegarán en argumentos, y estarán ocupados con personajes eminentes.

Si Venus tiene dominio del empleo, provocará que las personas se ocupen en los diversos perfumes de las flores, en ungüentos y vinos, y también en colores, tinturas, y en especias: así producirá vendedores de ungüentos, hacedores de guirnaldas<sup>267</sup>, mercaderes de vinos, tratantes de drogas médicas, tejedores, tratantes de especias, pintores, tintores, y vendedores de aparatos. Si Saturno agrega su testimonio a él<sup>268</sup>, provocará que las personas sean empleadas en asuntos pertenecientes a la diversión y decoración; y también producirá malabaristas, hechiceros y charlatanes, y toda esas prácticas similares. Pero, si Júpiter une testimonio con Venus, las personas se volverán luchadores por premios, portadores de guirnaldas<sup>269</sup>, y serán avanzados en honor a través del interés femenino.

<sup>265</sup> Vea el Capítulo IV del Libro VIII del *Almagest* inserta-do en el Apéndice.

<sup>266</sup> El griego dice meramente “aquel que tiene el dominio”, sin especificar el lugar del dominio: la impresión latina de Perugio, es, sin embargo, “*dominum accipe medii caeli*”, que es ciertamente el sentido requerido por el tenor de las instrucciones previas, Whalley también se lo ha dado de manera parecida.

<sup>267</sup> Entre los antiguos, una guirnalda era una decoración indispensable en todas las ceremonias públicas, ya sean civiles o religiosas, y en banquetes privados. La hechura de guirnaldas era, por lo tanto, un empleo importante.

<sup>268</sup> Venus.

<sup>269</sup> Esto parecería, de “portadores de guirnaldas” siendo colocado aquí en relación con los “luchadores por premios” (αθληται), que el autor deseaba señalar a las personas competentes de obtener la corona de la victoria en las exhibiciones públicas. Pero parece que la palabra σφρανηφορος, *portadores de guirnaldas*, también significa una persona que era anualmente escogida por los sacerdotes para supervisar las ceremonias religiosas, un oficio similar a aquel del sumo sacerdote. De acuerdo a Athenaeus, el Stephanephorus de Tarso fue investido con una túnica púrpura, bordeada o rayada con blanco, y usaba corona de laurel, que Platón, en el tratado de *Legibus*, describe que era usado constantemente por estos oficiales, aunque los otros sacerdotes los usaban solamente durante el desempeño de las ceremonias.

Marte, rigiendo el empleo, y estando confi-gurado con el Sol, producirá personas que operen por medio de fuego; por ejemplo, cocineros, así como aquellos que trabajan con cobre, bronce, y otros metales, mediante la fundición, quema y moldeado: si Marte está separado del Sol, hará reparadores de barcos, herreros, agricultores, mam-posteros, carpinteros, y trabajadores subordinados. Si Saturno proporciona testimonio, además de Marte, las personas se harán marineros, trabajado-res en grutas, bóvedas o minas, pintores, cuidado-res de bestias o ganado, cocineros o carniceros y asistentes en baños o en exhibiciones. Y, si Júpiter une su testimonio, serán soldados, o mecánicos, recolectores de impuestos, mesoneros, cobradores de peaje, o asistentes en sacrificios.

Además, si ocurre que dos regentes de empleo se pueden encontrar juntos, y si son Mercurio y Venus, entonces estos producirán músicos, melodistas, y personas ocupadas en la música, poesía y canciones: también producirán (especialmente si están cambiados en sus luga-res)<sup>270</sup>, mimos, actores, tratantes de esclavos, hace-dores de instrumentos musicales, coristas y realiza-dores musicales, bailarines, tejedores, modeladores en cera y pintores. Y si Saturno se une en testimonio con Mercurio y Venus, la preparación y venta de ornamentos femeninos se agregará a las ocupaciones antes mencionadas. Pero, si Júpiter da testimonio, las personas se volverán administrado-res de justicia, guardianes de los asuntos públicos, instructores de la juventud, y magistrados del pueblo.

Si Mercurio y Marte juntos son señores del empleo, las personas se volverán hacedores de estatuas, de armaduras, escultores<sup>271</sup>, modeladores de animales, luchadores, cirujanos, espías o informantes, adúlteros, ocupados en el crimen, y falsificadores. Y, si Saturno también presta testi-monio además de Mercurio y Marte, producirá ase-sinos, salteadores de caminos, ladrones, maleantes escondidos en los arbustos, cuatreros, y estafado-res. Pero, si Júpiter proporciona testimonio, ocupará a personas en guerras honorables, y en industria; haciéndolos precavidos y diligentes en los negocios, curiosos en los asuntos extranjeros, y derivando beneficios de sus actividades.

Cuando Venus y Marte ejercen el dominio juntos, las personas se volverán pintores<sup>272</sup>, tratan-tes en ungüentos y perfumes, trabajadores en latón, plomo, oro, y plata, combatientes simulados o bai-larines en armadura, tratantes en drogas médicas, agricultores, y médicos, curando por medio de la medicina. Y, si Saturno le agrega testimonio a Venus y Marte, producirá personas que atienden animales consagrados a la religión; también cava-dores de tumbas y directores de pompas fúnebres, acompañantes y músicos en los funerales, y faná-ticos ocupados en las ceremonias religiosas, lamen-taciones y sangre. Pero, si Júpiter le agrega testi-monio, las personas se volverán reglamentadores de sacrificios, augures, personas que realizan ofi-cios sacros, gobernadores colocados sobre mujeres, e intérpretes; y obtendrán apoyo de dichas ocupaciones.

Las propiedades de los signos, en los cuales los señores del empleo están colocados, también son influyentes para variar el empleo. Por ejemplo, los signos de forma humana promueven todas las actividades científicas, y las que son de utilidad de la humanidad; los signos cuadrúpedos contribuyen a producir empleo entre metales, en negocios y comercio, en la construcción de casas, y en el trabajo de los herreros y mecánicos: los sig-nos tropicales y equinocciales tienden a dar empleo en la traducción o interpretación, en asuntos de intercambio, en la medición y la agricultura, y en los deberes religiosos: los signos terrestres y acuá-ticos tienden a empleos en agua, y en conexión con agua, así como con respecto a la nutrición de las plantas, como con la construcción de barcos; de igual manera contribuyen al empleo en funerales, en el embalsamamiento y preservación, y también en sal.

Más aún, si la Luna misma ocupa en realidad el lugar que regula el empleo<sup>273</sup>, y, después de su conjunción, continúa en curso con Mercurio, estando al mismo tiempo en Tauro, Capricornio o Cáncer, producirá entonces adivinadores, asistentes a sacrificios, y adivinadores por el cuenco<sup>274</sup>. Si está

<sup>270</sup> Lo que significa probablemente “si están en recepción mutua”, cuya posición ha sido explicada anteriormente.

<sup>271</sup> O hacedores de jeroglíficos - *ιερολνφοι*.

<sup>272</sup> Con tinturas.

<sup>273</sup> Es decir, el Medio Cielo; como se declara en el Capítulo IV del Libro III, y en el comienzo del presente Capítulo.

<sup>274</sup> Este modo de adivinación, como era practicado por los griegos, es mencionado por Potter. También es descrito por un culto Doctor en Medicina, *Geo. Pictorius Vigillanus* (en su Tratado “*De Speciebus Magiae Ceremonialis*”, impreso en Strasburgo, en 1531), siendo usado “cuando la vanidad fraudulenta de un demonio propor-ciona cosas más entre sí que los huevos son a los huevos”. Y, de acuer-do con este escritor, es practicado exorcizando el agua, y vaciándola en un

en Sagitario o Piscis, hará necromantes, y evo-cadores de demonios: si está en Virgo o Escorpión, magos, astrólogos, y personas oraculares, que pose-en profecía: y, si está en Libra, Aries, o Leo, producirá fanáticos, intérpretes de sueños, y hacedores de falsos juramentos y abjuraciones.

De las anteriores reglas, las diversas for-mas de empleo son inferidas; y su magnitud o importancia será manifestada por el poder existente de los planetas regentes. Por ejemplo, si los mencionados planetas están orientales, o en ángulos, darán a la persona eminencia y autoridad en su empleo; pero, si están occidentales y cadentes, le proporcionarán subordinación. Y si los benéficos están en elevación, el empleo será importante, lucrativo, seguro, honorable y agradable; pero, por otro lado, si los maléficos están en elevación sobre los señores del empleo, entonces serán malos, de mala reputación, poco lucrativo, e inseguro: así, Saturno trae una influencia adversa en frialdad o tardío, y en la composición o mezcla de colores<sup>275</sup>; y Marte produce oposición por audacia y publici-dad en la empresa: y ambos planetas son igualmen-te hostiles a la proficiencia y prosperidad.

El período general, en el cual cualquier aumento o disminución del empleo pueda ocurrir, debe, de nuevo en este caso también, ser determi-nado por la disposición de las estrellas, las cuales operan el efecto hacia los ángulos oriental y occidental.

## Capítulo V

### *Matrimonio*

La consideración de circunstancias relacio-nadas con el matrimonio, o la cohabitación de marido y mujer, como lo sanciona la ley, sigue a los detalles de a continuación, y debe perseguirse en el siguiente método.

Con respecto a los hombres, se debe obser-var en que manera la Luna puede estar dispuesta; ya que, en primer lugar, si se encuentra en los cuadrantes orientales, provocará ya sea que el hombre se case joven en la vida, o, después de que haya sobrepasado su apogeo, que se case con mujeres jóvenes; “pero, si está colocada en cual-quiera de los cuadrantes occidentales, los hombres entonces se casarán tarde en la vida, o con mujeres de edad avanzada”<sup>276</sup>; y si se encuentra bajo los rayos del Sol, y configurada con Saturno, entonces negará completamente el matrimonio. En segundo lugar, si está en un signo de forma simple, y en aplicación a solamente uno de los planetas, provo-cará que los hombres se casen solamente una vez; pero, si está en signos bicorpóreos o multiformes, o en aplicación a varios planetas, provocará que se casen varias veces; y, si también los planetas, que de esta manera, ya sea por adyacencia o por testi-monio<sup>277</sup>, reciban su aplicación, sean benéficos, los hombres obtendrán entonces buenas esposas; pero si, por el contrario, los mencionados planetas son maléficos, malas. Por ejemplo, si Saturno recibe la aplicación de la Luna, las esposas que proporciona-rá serán problemáticas y de mal genio; pero, si Júpiter lo recibe, serán decorosas y económicas; si Marte, serán osadas y resistentes a la autoridad; si Venus, alegre, atractiva, y agradable; y, si Mercu-rio, sensible, prudente e inteligente. Además, si Venus se encuentra conectado con Júpiter, Satur-no<sup>278</sup>, o Mercurio, proporcionará esposas previsoras, y apegadas a sus esposos e hijos; pero, si se encuentra conectada con Marte, serán irascibles, inestables, e indiscretas. Hasta aquí en referencia del matrimonio de los hombres.

Pero, en el caso de las mujeres, debe obser-varse el Sol, en lugar de la Luna: y, si está coloca-do en los cuadrantes orientales, las mujeres se casa-rán ya sea en su propia juventud, o con hombres más jóvenes que ellas; pero, si está en los cuadran-tes occidentales, se casarán ya sea tarde en su vida, o con hombres que han pasado su apogeo, y son avanzados en años. Y si el Sol está en un signo de forma simple, o configurado con solamente un pla-neta oriental, provocará que entren en matrimonio solamente una vez: pero, si está en signos bicorpó-reos o multiformes, o configurado con varios planetas orientales, entonces les provocará que se casen frecuentemente. Y Saturno, estando configu-

---

cuenco, en donde el vano y refractario demonio es inmerso: el mencionado demonio en ocasiones se quedará en el fondo, y en ocasiones se elevará a sí mismo a la superficie, enviando un fino silbido; del cual las respuestas deseadas son formadas.

<sup>275</sup> Κρασει των χρωματων.- Estas palabras han sido dadas literalmente, pero parecen contener algún significado figurativo, más que literal. Quizá el sentido preferido de ellas es, “*por una mezcla de puntos de vista*”, o “*de varias actividades siendo mezcladas*”.

<sup>276</sup> Las palabras marcadas con comillas no están en griego; sin embargo, se encuentran en dos traducciones latinas; en la de Basilea de 1541, y en la de Perugia de 1646.

<sup>277</sup> En otras Ediciones, “ya sea por conjunción o aspecto”.

<sup>278</sup> “*Saturno*”. No se encuentra en la edición Elzevir, pero si en otras.

rado con el Sol, le proporcionará esposos incondicionales, ventajosos, e industriosos; Júpiter, honorables y de nobles; Marte, esposos severos vacíos de afecto e intratables; Venus, esposos amables y atractivos; y Mercurio, previsores y expertos en los negocios. Pero, si Venus se encuentra conectado con Saturno, indicará esposos aburridos y tímidos; “si con Júpiter, los esposos serán buenos, justos y modestos”<sup>279</sup>; si con Marte, apresurados, lujuriosos y adúlteros; y si con Mercurio, serán extravagantemente deseosos de personas jóvenes<sup>280</sup>.

Con respecto al Sol, aquellos cuadrantes que preceden los puntos ascendentes y descendentes del zodiaco, y, con respecto a la Luna, aquellos que son medidos de su conjunción y oposición<sup>281</sup> a sus cuartos intermedios, son llamados cuadrantes orientales: los cuadrantes occidentales son, por supuesto, aquellos que quedan opuestos al oriental.

En donde quiera que ambas natividades, viz. la del esposo y la de la esposa, puedan exhibir las luminarias configuradas juntas en concordia, es decir, ya sea en trígono o en sextil entre sí, la cohabitación deberá ser usualmente duradera; especialmente si la mencionada concordia existe por medio de intercambio<sup>282</sup>; pero su duración será también mucho más seguramente establecida, si la Luna en la natividad del esposo correspondería o estaría de acuerdo con el Sol en la natividad de la esposa<sup>283</sup>. Sin embargo, si las posiciones relativas de las luminarias están en signos inconjuntos, o en oposición, o en cuadratura, la cohabitación será rápidamente disuelta por causas ligeras, y vendrá a continuación la separación total de las partes.

Y si la configuración de las luminarias, cuando está hecha en concordia, está aspectada por los benéficos, la cohabitación continuará en respetabilidad, comodidad, y ventaja; pero, por otro lado, abundará en luchas, controversias e infortunio, si los maléficos están en aspecto a la mencionada configuración.

De igual manera, incluso aunque las luminarias no puedan estar favorablemente configuradas en concordia, si los benéficos aún ofrecen testimonio a ellos, la cohabitación entonces no estará completamente rota, ni totalmente destruida para siempre, sino que será renovada de nuevo, y reestablecida como antes. Pero si, por el contrario, los maléficos dan testimonio a dicha disposición discordante de las luminarias, ocurrirá una disolución de la cohabitación, acompañada de desdén y heridas. Si Mercurio sólo está unido con los maléficos, será afectado por medio de alguna culpa pública; y si Venus también se encuentra con ellos, será en el terreno del adulterio, o hechicería, o alguna ofensa similar.

Sin embargo, existen otras variedades en el estado del matrimonio, que deben ser contempladas por medio de Venus, Marte y Saturno. Y si estos planetas actúan en familiaridad con las luminarias, la cohabitación será adecuada y doméstica, y autorizada por la ley; porque Venus sostiene una cierta afinidad tanto con Marte como con Saturno: su afinidad con Marte, por ejemplo, consiste en que tiene exaltación en un signo perteneciente a la triplicidad del otro<sup>284</sup>, y esta opera en los casos de personas juveniles y vigorosas: mientras que su afinidad con Saturno surge de sus casas respectivas estando en los signos, también de nuevo, perteneciendo a la triplicidad del otro<sup>285</sup>, y se relaciona a personas de más avanzada edad.

Por lo tanto, si Venus está en concurrencia con Marte, producirá completo amor y afecto en las partes cohabitantes; y si Mercurio también coincide con los mencionados planetas, dicho afecto se volverá notorio públicamente. Si Venus se encuentra en un signo mutuamente común y familiar, tal como Capricornio, o Piscis<sup>286</sup>, influirá en matrimonios entre hermanos y hermanas y emparentados por sangre: y, si también está en presencia de la Luna, cuando el nativo sea hombre, le provocará conectarse con dos hermanas, u otros parientes cercanos; pero, si el nativo es mujer, un contrato

---

<sup>279</sup> Las palabras marcadas “” no se encuentran en la edición Elzevir, pero aparecen en la latina de Basilea de 1541.

<sup>280</sup> Περὶ παιδᾶς ἐπιθυμητικόν.

<sup>281</sup> Es decir, de la Luna Nueva y Llena.

<sup>282</sup> Por recepción mutua; de acuerdo a Whalley, y también de acuerdo a la copia latina de Perugia de 1646.

<sup>283</sup> Significando, probablemente, si la Luna en la natividad del esposo están en la misma posición como el Sol en la natividad de la esposa, o configurada de manera armoniosa con esa posición.

<sup>284</sup> La exaltación de Venus estando en Piscis, y la de Marte en Capricornio. *Vide* Capítulos XXI y XXII, Libro I.

<sup>285</sup> Libra siendo la casa de Venus, y en la triplicidad de Saturno; y Capricornio siendo la casa de Saturno, y en la triplicidad de Venus. *Vide* Capítulos XX y XXI, Libro I.

<sup>286</sup> *Vide* Nota 275.

similar por su parte, con dos hermanos o parientes cercanos, será indicado, cuando Venus también esté con Júpiter<sup>287</sup>.

Además, si Venus está con Saturno, la cohabitación será establecida completamente en felicidad y constancia; y si Mercurio está presente con ellos, será beneficiosa; pero, si Marte está presente, será inestable, calamitosa, y afligida por celos. Y si Marte está configurado en términos iguales con Venus, Saturno, y Mercurio, afectará el matrimonio entre personas de igual edad; pero, por otro lado, si está más oriental, el matrimonio tendrá lugar con un hombre o mujer más joven; y, si más occidental, con una persona mayor. Si Venus y Saturno se encuentran en signos comunes entre sí, es decir, en Capricornio y Libra<sup>288</sup>, el matrimonio será contratado entre personas emparentadas por sangre: y, cuando la mencionada posición ocurriera en el Ascendente, o en el Medio Cielo, si la Luna también está presente ahí, los hombres se conectarán con sus madres, o tías maternas, o con sus suegras; y las mujeres con sus propios hijos, o los hijos de sus hermanos, o con los esposos de sus hijas. Pero si, en lugar de la Luna, el Sol está en concurrencia con la mencionada posición, y especialmente si ocurre que los planetas en cuestión puedan estar occidentales, los hombres entonces se conectarán con sus hijas, o las esposas de sus hijos; y las mujeres con sus padres, o los tíos paternos, o los esposos de sus hijas.

Cuando las configuraciones antes mencio-nadas<sup>289</sup>, aunque no existan en signos de afinidad entre sí<sup>290</sup>, se encuentran en lugares femeninos, harán a las partes obscenas lujuriosas y vergonzosas; por ejemplo, cuando se encuentran en las partes anteriores y ocultas de Aries, y cerca de las Hyades de Tauro, por la urna de Acuario, en las partes ocultas de Leo, y en la cara de Capricornio. Y si los planetas antes mencionados, Venus y Saturno, están colocados en los ángulos, si están colocados en los primeros dos ángulos, el oriental y sureño, entonces producirán una exposición total de las pasiones, y les provocarán ser propagados públicamente; pero, si están en los últimos dos ángulos, el occidental y norteño, producirán eunu-cos, o personas no prolíficas, y que no poseen los canales adecuados de la naturaleza.

Las pasiones, responsables de operar en los hombres, serán consideradas por la observación de Marte: si se encuentra separado de Venus y Saturno, pero sin embargo, al mismo tiempo es apoyado por el testimonio de Júpiter, hará a los hombres puros y decorosos en las relaciones sexuales, y los inclinarán solamente a usos naturales: y, si está apegado a Saturno solamente, les proporcionará frío en la sangre y aburrido en el apetito; sin embargo, si cuando Saturno y Marte puedan estar así conectados juntos, Venus y Júpiter también están configurados con ellos, los hombres entonces se volverán fácilmente excitados y deseosos en el deseo, aunque aún estén contenidos, y restringidos a sí mismos a fin de evitar reproche. Pero si Saturno está ausente, y Marte está sólo con Venus, o incluso aunque Júpiter también esté con él, los hombres se volverán bastante licenciosos, e intentarán gratificar sus deseos en cada modo<sup>291</sup>. Y además, si Venus se encuentra más occidental, los hombres se relacionarán con mujeres inferiores, sirvientes femeninos, y extranjeros o vagabundos; pero, si Marte se encuentra occidental, con mujeres de rango, y damas; o con mujeres viviendo con sus esposos, o bajo la protección de hombres. Hasta aquí con respecto a los hombres.

En el caso de las mujeres, Venus requiere atención: ya que si está configurado con Júpiter, o con Mercurio, provocará que las mujeres sean templadas y puras en la relación sexual; sin embargo, aún cuando pueda estar así relacionado con Mercurio, si Saturno también no está presente, provocará que fácilmente sean excitados al deseo; aunque controlarán sus deseos, y evitarán el reproche. Pero, si Venus está unido o configurado con Marte sólo, hará a las mujeres licenciosas y lujuriosas; y si, ambos planetas, cuando estén así unidos o configurados, el mismo Júpiter también esté presente, Marte

---

<sup>287</sup> En lugar de la Luna.

<sup>288</sup> *Vide* Nota 276.

<sup>289</sup> De los planetas antes especificados.

<sup>290</sup> Estos son los signos que están conectados entre sí en cualquier forma similar a la descrita antes, que conecta a Capricornio con Piscis, y con Libra; o, en otras palabras, signos comunes a los planetas configurados.

<sup>291</sup> Lo siguiente también ocurre aquí: “και ει μεν ο εις τωνασερων δυτικος, ο δε ετερος ανατολικος εστι, και προς ανδρας και γυναικας εσονται διακειμενοι, ονχ’ υπερβολικως δε, ει δε αμφοτεροι οι ασερς δυτικοι ευρεθωσι, προς μονον το θηλυ εσονται καταφερεις. θηλυκων δε των ζωδιων υπαρχοντων εν οις οι ασερες, και αυτοι παοχειν ανεξονται τα του θηλυος. ει δε αμφοτεροι ανατολικοι ωσι, προς μονον το αρρεν ερημικως εξονσι. των δε ζωδιων αρσενικων οντων, προς πασαν αρσενικην ηλικιαν”.

estando al mismo tiempo bajo los rayos del Sol, las mujeres entonces se mezclarán en relaciones sexuales con sirvientes, y personas más mezquinas que ellas mismas, o con extranjeros, o vagabundos: pero, si ocurre que Venus esté bajo los rayos del Sol, se relacionarán entonces con sus superiores o amos. Y, además, si los planetas están en lugares femeninos, o configurados de manera femenina, se contentarán solamente con sus facultades pasivas<sup>292</sup>.

Saturno, estando conciliado con dichas posiciones como aquellas ahora descritas, tiende a producir mayor obscenidad; Júpiter, mayor decencia; y Mercurio, mayor publicidad, y mayor volubilidad, o inestabilidad.

## Capítulo VI

### *Hijos*

El siguiente punto a ser investigado es el concerniente a los hijos: y, para lograr esto, debe hacerse la observación de los planetas colocados en, o configurados con el lugar en el cenit<sup>293</sup>, o su casa sucedente, el último mencionado es llamado el lugar del buen dæmon. Y si ocurre que si no están presentes planetas en los lugares mencionados, ni configurados con ellos, será entonces necesario tomar en consideración a aquellos que estén en oposición.

Ahora la Luna, Júpiter, y Venus se considerarán como dadores de hijos; pero el Sol, Marte y Saturno son considerados como negadores de hijos completamente, o permitiendo pocos: mientras que Mercurio, estando en cualidad común a ambas partes, presta cooperación a aquel con el cual pueda estar configurado, y da hijos, cuando está oriental, pero oculta, cuando está occidental.

Para hablar brevemente, si los planetas que otorgan progenie están así colocados como se describió<sup>294</sup>, y colocados singularmente, el don de la progenie será únicamente sencillo<sup>295</sup>: pero si está en signos bicorpóreos o en femeninos, otorgarán dobles críos<sup>296</sup>: así, de igual manera, si están en signos prolíficos o seminales, tales como Piscis, Cáncer, y Escorpión, otorgarán gemelos, o incluso más. Y si también están constituidos masculinamente, así como por configuración con el Sol, o por estar en signos masculinos, otorgarán hijos hombres; pero de otra manera, si están constituidos femeninamente, mujeres.

Pero, aunque los mencionados planetas, incluso si debajo de los maléficos en elevación, o, inclusive si se encuentran en lugares estériles, o en signos tales como aquellos de Leo y Virgo, aún otorgarán hijos; aunque dichos hijos, así indicados, no serán ni saludables, ni continuarán con vida. Sin embargo, si ocurre que el Sol y los maléficos estén en posesión total de los lugares arriba mencionados, viz. el del cenit, o la casa sucedente asignada al buen dæmon; y si están, al mismo tiempo, en signos masculinos o estériles, y los benéficos no están en elevación sobre ellos, una privación completa de hijos está ahí indicada; pero, si están en signos femeninos o prolíficos, o apoyados por el testimonio de los benéficos, los hijos serán entonces otorgados; aunque estarán sujetos a enfermedades, y una vida corta.

Sin embargo, si los planetas de cada condición están configurados con, y tienen prerrogativa en signos prolíficos, entonces habrá a continuación una pérdida de ya sea todos los hijos, o solamente algunos pocos, o aún la mayor parte de ellos; en la misma proporción a aquella en cuyos planetas, dando testimonio a cualquier condición, puedan estar preponderantes en un lado más que en el otro; excediendo en número, o en influencia, en consecuencia estando colocados más orientalmente, más genuinamente en ángulos, más altos en elevación, o sucesivamente ascendentes.

Cuando los señores de los signos antes mencionados<sup>297</sup> puedan ser tales como dadores de hijos, y estén ya sea orientales, o en lugares adecuados a sí mismos, los hijos así otorgados se volverán eminentes e ilustres: pero, si están occidentales, o en lugares no adecuados a sí mismos, los hijos entonces serán sin distinción y rechazados. Si los mencionados señores también están en concordia

---

<sup>292</sup> A esto le sigue la oración de a continuación: εαν δε αρρενικως διακειμενοι ωσιν οι ασερες, και προς το ποιειν.

<sup>293</sup> El ángulo del Medio Cielo.

<sup>294</sup> El significado, aparente desde el comienzo del capítulo, es este: “Si dichos planetas están en el Medio Cielo o su casa sucedente, o configurados con cualesquiera”.

<sup>295</sup> Μοναδικην, sencillo, o uno en un nacimiento.

<sup>296</sup> Διδυμογοντιαν, doble, o dos en un nacimiento.

<sup>297</sup> Aquel en el Medio Cielo, y aquel en la undécima casa.

con la Parte de la Fortuna, y con el Ascendente, darán a los hijos amables, y les provocarán ser amados por sus padres, y heredarán la sustancia de sus padres: pero, si se encuentran inconjuntos, y no en concordia con las partes mencionadas, los hijos entonces serán odiosos, y maliciosos con sus padres, y perderán la herencia de su sustancia.

Además, si los planetas que otorgan proge-nie están adecuadamente configurados entre sí, promoverán amor de hermanos, y respeto y afecto mutuo entre los hijos; pero, si están inconjuntos, o en oposición, excitarán en ellos odio mutuo, engaño y traición.

La investigación general con respecto a los hijos es conducida en el método antes descrito: pero, a fin de investigar en circunstancias particula-res consecuentes a lo de arriba, será necesario asumir, como un Ascendente, la posición de cada planeta que da hijos, y observar los esquemas separados; destacando diferencias desde ahí como en el caso de una natividad.

## Capítulo VII

### *Amigos y enemigos*

Con respecto a la amistad y enemistad, puede observarse que las grandes y duraderas familiaridades, o desacuerdos, son llamadas respectiva-mente simpatías y enemistades; mientras que las más pequeñas, como las que surgen ocasionalmen-te, y subsisten solamente por un corto tiempo, son denominadas intimidades y luchas casuales: el todo es contemplado de acuerdo a las siguientes reglas.

Los indicativos de grandes y duraderas amistades o enemistades, puedan ser percibidas por la observación de los lugares regentes, exhibidos en las natividades respectivas de ambas personas, entre quienes la amistad o enemistad pueda subsis-tir. Es consecuentemente esencial observar los lugares del Sol, la Luna, el Ascendente, y la Parte de la Fortuna; ya que, si todos estos en ambas natividades están en los mismos signos, o si todos o la mayoría de ellos están contrapuestos en posición de cada natividad, y especialmente si los dos ascendentes están dentro de la distancia de 17° entre sí, crearán una amistad fija e indisoluble. Por otro lado, si están en signos inconjuntos, o en oposición, producirán una grande y duradera enemistad. Sin embargo, si no están constituidos en ninguno de los modos arriba mencionados, sino meramente configurados en signos<sup>298</sup>, entonces producirán una amistad menor; si dicha configura-ción existe por trigono o sextil; pero, si es por cuadratura, excitarán una enemistad menor, así toma efecto en ciertos tiempos en particular, en los cuales la amistad se mantiene, como si estuviera, inactiva y sometida, mientras los maléficos transi-tan la configuración: y, en una manera similar, también la enemistad será suavizada y abatida, cuando los benéficos puedan entrar sobre la configuración<sup>299</sup>.

La amistad y enemistad, que los hombres guardan uno hacia otro, puede ser clasificada bajo tres encabezados generales. Un tipo es sugerido por intención espontánea; otra, por la idea de beneficio; y otra, por dolor y placer excitado mutuamente.

Y, por lo tanto, si cualquiera de todos o la mayoría de los lugares antes mencionados están en familiaridad entre sí, la amistad de los tres tipos será establecida: así, también, si los lugares están completamente sin familiaridad, enemistad similar será establecida. Sin embargo, si, la familiaridad, o la ausencia de familiaridad (como pueda ser el caso), existe solamente con respecto a los lugares de las luminarias, la amistad o enemistad será entonces establecida por voluntad espontánea; y la amistad así producida es la mejor y la más segura; mientras, por el otro lado, la enemistad que surge es, de igual manera, la peor y más peligrosa. La amistad, o enemistad, consecuente en la familiari-dad o no-familiaridad de las respectivas partes de la fortuna, será establecida bajo la idea de beneficio; y esa, consecuente en una disposición similar de los ascendentes respectivos, surgirá de dolor o placer mutuamente excitado entre las partes.

Sin embargo, será necesario poner aún más atención a los lugares en cuestión, a fin de observar si cualquiera y qué planetas puedan estar en elevación sobre ellos, o en aspecto a ellos; porque, entre los mencionados lugares, ese en particular, al cual cualquier planeta en elevación, o en sucesión, pueda estar adyacente, ya sea en el mismo signo, o en el siguiente, poseerá la influencia más poderosa sobre la amistad o enemistad: y cualesquier lugar que pueda tener sus planetas aspectando más pode-rosamente

---

<sup>298</sup> Es decir; si los lugares del Sol, etc., en una natividad están configurados con dichas partes del zodíaco como son ocupadas por el Sol, etc., en la otra natividad.

<sup>299</sup> O cualquiera de los cuatro lugares arriba descritos.

benéfico, funcionará en un mayor grado<sup>300</sup> para ventaja en la amistad, y para la relajación de la enemistad. Las instrucciones anteriores son aplicables a dichas amistades o enemistades si son grandes y durables.

Pero, en el caso de otros, que subsisten sólo ocasionalmente, y los cuales han sido definidos como intimidades y luchas casuales, es esencial hacer la observación de los movimientos de los planetas, como se muestran en cada natividad; es decir, los tiempos tienen que ser calculados, en la terminación de que los movimientos de los planetas de una natividad les provocará entrar en ciertos lugares de la otra natividad; ya que es en dichos períodos que ocurren ciertas amistades y enemistades en particular, continuando por un corto tiempo, hasta que el mencionado ingreso de los lugares haya pasado.

Por ejemplo, Saturno y Júpiter, cuando hacen su ingreso sobre los lugares que les pertenecen uno al otro, producen amistades por ciertos acuerdos, o compromisos, relacionados ya sea con la agricultura o la herencia: Saturno y Marte crean controversia y traición contemplada espontáneamente: Saturno y Venus, amistad entre parientes; sin embargo, con la tendencia de enfriarse pronto: Saturno y Mercurio, amistades a cuenta de negocios, o beneficio, o algún arte secreto o misterio.

Júpiter y Marte crean amistad en la dirección de los asuntos, y por medio de dignidades; Júpiter y Venus también crean amistad por medio de personas femeninas, o asistentes en la religión, o en oráculos: Júpiter y Mercurio, amistad por medio de elocuencia y ciencia, e inclinaciones filosóficas.

Marte y Venus causan amistad en el curso de amores, adulterio y fornicación: Marte y Mercurio excitan odio y luchas por ofensas cometidas en negocios y comercio, o por hechicería.

Y Venus y Mercurio producen comunión por medio de las artes y ciencias, por un interés mutuo en la literatura, o por personas femeninas.

Es de esta manera en que los planetas operan produciendo amistad o enemistad, y su intensidad o relajación de vigor comparativa se distingue por la situación de los lugares, que ellos ocupan, con respecto a los cuatro lugares principales y regentes<sup>301</sup>: ya que, si están colocados en ángulos, en los lugares de las respectivas Partes de la Fortuna, o en aquellas de las luminarias, harán las intimidades o luchas casuales más eminentes y notables; pero, si están lejos de estos lugares, sus efectos no serán muy visibles. El grado comparativo de lesión o ventaja, responsable de ser recibido, es distinguido por medio de las propiedades buenas o malas de dichos planetas como puede ser si están en aspecto a los lugares antes mencionados.

Con respecto a los sirvientes<sup>302</sup>, el signo del *dæmon* malo<sup>303</sup> es considerado como el lugar al cual la disposición rigiendo sobre ellos debe referirse; y debe observarse qué planetas están en aspecto a ese lugar, tanto al tiempo verdadero de la natividad, y en aquel de cualquier ingreso hecho sobre él, u oposición sobre él; y también, especialmente, si los señores del signo mencionado estén configurados en familiaridad con los lugares regentes de la natividad, o que no estén en familiaridad.

## Capítulo VIII

### *Viajes*

Las circunstancias indicadoras de viaje se consideran por medio de la situación que tienen ambas luminarias, con respecto a los ángulos, y especialmente, por medio de la Luna. Ya que si está descendiendo, o cadente de los ángulos, provocará viajes y cambios de residencia: Marte, también, si está descendiendo, o cadente del cenit, en ocasiones hará lo mismo, si ocupa una situación en cuadratura, o en oposición a las luminarias. También, si la Parte de la Fortuna, ocurre que está colocada en signos que producen viajes, el curso y práctica de la vida completa estará ocupada en tierras extranjeras. Y además, si los benéficos supervisan los lugares antes mencionados, o ascienden en sucesión a ellos, los compromisos en el extranjero serán honorables y lucrativos, y el regreso a casa rápido y sin obstrucciones: pero si, por el contrario, los maléficos supervisan o ascienden en sucesión a aquellos lugares, el viaje al extranjero llevará entonces al peligro y al infortunio, y el regreso estará

---

<sup>300</sup> Que el resto de los lugares.

<sup>301</sup> Aquellos del Sol, Luna, Ascendente, y Parte de la Fortuna, como se mencionó anteriormente.

<sup>302</sup> “– y el apego, o desacuerdo, subsistente entre ellos y sus amos”; – de acuerdo a Allatius, y la traducción latina impresa en Perugia.

<sup>303</sup> La casa XII.

lleno de dificultades. Pero es, al mismo tiempo, necesario en todos los casos considerar también el temperamento acompañante, y observar el de la configuración existente como el más predominante.

Ocurre más usualmente que, si las luminarias están colocadas en las casas cadentes de los cuadrantes orientales, el viaje se realizará en los cuartos orientales o sureños del mundo; y que, si está colocado en situaciones occidentales, o en el cuadrante occidental, el viaje entonces será perseguido en las partes nortañas u occidentales. Y, si los signos que operan el viaje, están ellos mismos en forma sencilla, o si los planetas, teniendo dominio sobre ellos, están colocados de manera sencilla, los viajes entonces se realizarán después de largos intervalos, y solamente de manera ocasional: pero, si los mencionados signos son bicorpóreos, o dobles en forma o figura, el viaje será constantemente repetido y continuo.

Así, cuando Júpiter y Venus estén en dominio sobre las luminarias, y sobre los lugares que producen viajes, harán los viajes agradables, así como libres de peligros: ya que el viajero será felizmente llevado en su camino por los magistrados del país, y por la asistencia concurrente de personas amistosas; el estado de la atmósfera también será favorable, y se encontrará con abundancia de acomodo. Y, si Mercurio también está presente con los planetas arriba especificados, utilidades, beneficios, regalos y honores se derivarán de igual manera del viaje.

Saturno y Marte, si controlan las luminarias, y, específicamente, si están colocados alejados entre sí<sup>304</sup>, producirán grandes peligros, y al mismo tiempo harán el viaje infructuoso y sin provecho. Si están en signos de agua, los peligros surgirán de naufragios, o entre desiertos y junglas<sup>305</sup>; si está en signos fijos, por precipicios, y adversas ráfagas de viento; en signos tropicales y equinocciales, por deseos de comida y otras necesidades, y por algún estado de la atmósfera poco sano; en los signos de forma humana, por robo, traición, y diversas rapacidades; y, si están en signos terrestres, por el ataque de bestias salvajes, o de terremotos. Y, si Mercurio también presta concurrencia, el viajero incurrirá además en peligro de acusaciones hechas contra él, así como de reptiles y mordidas o piquetes venenosos.

La pregunta, si los eventos serán ventajosos o dañinos en cualidad, sin embargo, debe ser además considerada por la observación (hecha en las formas ya detalladas), de las propiedades peculiares de los lugares, en los cuales los señores del empleo, de la riqueza, del cuerpo, o de rango, puedan estar colocados. Y los períodos, en los cuales ocurrirán los viajes, serán considerados por el ingreso ocasional de los cinco planetas<sup>306</sup>.

## Capítulo IX

### *El tipo de muerte*

Ahora queda por tratar el tipo y las especies de muertes. Sin embargo, primero es determinado, por las reglas ya entregadas con respecto a la duración de la vida<sup>307</sup>, ya sea si la muerte viene de una posición oriental u occidental de la influencia predominante. Y, si la muerte viene de alguna posición oriental, o de la reunión de rayos, el lugar de dicha reunión debe observarse, y por medio de ese lugar se distingue el tipo de muerte; si es de descenso, o puesta, del significado, o prorrogador, debe considerarse el lugar del descenso<sup>308</sup>: porque la muerte es esperada conforme al carácter de las influencias, cualesquiera que estas puedan ser, que presiden sobre los mencionados lugares; o, si no hay influencias que presiden directamente, entonces será conforme a las influencias, de cualesquier tipo, que puedan ser traídas primero en sucesión a los lugares en cuestión: la configuración de las estrellas, la propiedad de los lugares anaeréticos antes mencionados, y la naturaleza de los signos y de los términos<sup>309</sup>, también son todos cooperadores.

<sup>304</sup> El significado probable es, “si no actúan en concierto”: pero el latín de Perugia dice, “*si sint oppositi secundum longitudinem*”.

<sup>305</sup> Aquí parece existir un error de imprenta en el original:  $\delta\upsilon\sigma\omega\delta\iota\omega\nu$ , “vapores fétidos”, en lugar de  $\delta\upsilon\sigma\omicron\delta\omega\nu$ , “junglas”.

<sup>306</sup> En los lugares indicadores de viajes.

<sup>307</sup> *Vide* el Capítulo XIV del Libro III; en el número de los modos de la prorrogación.

<sup>308</sup> Es decir, el signo y grado en el horizonte occidental.

<sup>309</sup> Vea una nota subsiguiente (Nota 304), que da un ejemplo del modo en el cual Placidus aplica el poder de los términos, en una dirección anaerética.

Así, por ejemplo, si el dominio de muerte está conferido en Saturno, producirá muerte por medio de enfermedades persistentes; tos, reumatis-mo, flujo, fiebres, desórdenes del bazo, hidropesía, cólicos, y quejas en la matriz; y, para resumir, por todas las enfermedades que proceden del exceso de abundancia de frío.

Júpiter provoca la muerte por inflamación aguda de las amígdalas, inflamación de los pulmones, apoplejía, espasmos, dolores en la cabeza, desempeño mórbido del corazón, y por todas las enfermedades que surgen del exceso de abundancia de aire, y de respiración inmoderada e impura.

Marte provoca muerte por fiebres constan-tes, fiebres, heridas repentinas y espontáneas, enfermedades de los riñones, expectoración de sangre, y hemorragias de varios tipos; por abortos espontáneos o provocados, y por partos, por erisipelas<sup>310</sup>, y en resumen, por enfermedades tales que proceden de calor abundante e inmediato.

Venus produce la muerte por desórdenes del estómago, y del hígado, por escorbuto, y disentería: también por consumo o por tisis o consu-mo<sup>311</sup>, y por fístula y veneno, y por todas las enfermedades que ocurren por el exceso de abundancia o pobreza de humedad, y su corrupción.

Finalmente, Mercurio provoca muerte que procede de furia, locura, melancolía, epilepsia, caídas de ataques, tos, y obstrucciones, y por las enfermedades que surgen de sequedad muy abundante o desproporcionada.

Cuando los señores de la muerte posean totalmente sus propiedades peculiares y naturales, y cuando ninguno de los maléficos estén en elevación sobre ellos, la muerte vendrá a continuación en los modos arriba detallados, y en el curso ordinario de la naturaleza. Pero una muerte violenta y notable ocurrirá cuando ambos maléficos, ya sea en conjunción, o en cuadratura y oposición entre sí, sean los regentes de los lugares anaeréticos; o si ambos, o solamente uno de los dos, ataca a cualquiera de las luminarias, o inclusive solamente al Sol o la Luna. En tal caso, el carácter maligno de la muerte procederá de la concurrencia de la influencia maléfica, y su magnitud o naturaleza extraordinaria del testimonio adicional de las luminarias: su cualidad, también, será conocida por medio del resto de los planetas y estrellas en la configuración, y por los signos que contengan la influencia maléfica<sup>312</sup>.

De ahí, si ocurre que Saturno está en signos fijos, y en cuadratura u oposición al Sol, y condición contraria, producirá la muerte por asfixia, ocasionada ya sea por multitudes de gente, o por ahorcamiento o estrangulación: así, de igual manera, si está occidental, y la Luna está sucedente a él, provocará los mismos efectos. Si está colocado en lugares o signos de forma bestial, el nativo será destruido por bestias salvajes: y, si Júpiter también ofrece testimonio, estando al mismo tiempo mal afligido, la muerte entonces ocurrirá en público, y en el día; por ejemplo, estando expuesto a combates con bestias salvajes. Si Saturno está colocado en oposición a cualquiera de las luminarias en el Ascendente<sup>313</sup>, provocará la muerte en prisión: si está configurado con Mercurio, y especialmente si está cerca la constelación de la Serpiente en la esfera, y en signos terrestres del zodiaco, se producirá la muerte por heridas o mordidas venenosas, y por reptiles y bestias salvajes. Y, si Venus se apega a Saturno y Mercurio así combinados, la muerte entonces vendrá por veneno o traición femenina. Si Saturno está en Virgo o Piscis, o en signos de agua, y configurado con la Luna, provocará la muerte por medio de agua, por ahogamiento o sofocamiento; y, si se encuentra cerca de Argo, por naufragio. Si está en signos tropicales o cuadrúpedos, y el Sol esté ya sea en conjunción con él, o en oposición; o si, en lugar del Sol, Marte esté presente, la muerte será causada por la caída de casas o edificios; y, si

<sup>310</sup> Enfermedad aguda de la piel y del tejido subcutáneo provocada por una especie de estreptococo hemolítico y marcada por inflamaciones localizadas y fiebre.

<sup>311</sup> Δια σηψεων. Quizá más adecuadamente, putridez o putrefacción. La traducción latina de Perugia la toma por “cáncer”.

<sup>312</sup> Placidus, al tratar sobre la natividad de Lewis, Cardenal Zachia, usa estas palabras: “Este ejemplo también nos enseña que los sentimientos de Ptolomeo fueron concernientes a la muerte violenta; cuando, en un lugar imperioso, ambos enemigos se reúnen, se debe entender, que en la natividad la violencia es en ocasiones primero preordenada de la posición desafortunada de Apheta; en otros tiempos todo lo contrario. Pero, debido a la dirección directa que ocurre en los términos de Mercurio, la enfermedad fue asistida con un delirio y letargo, así que usted puede percibir que esto ha sido la verdadera causa de la muerte del nativo”. (Traducción de Cooper, pp. 198, 199).

<sup>313</sup> Εἶδε ἀνθρωροσκοπησεὶ προσοιον δηποτε τῶν φωτῶν: lo cual Allatius ha traducido, “si está en el Ascendente opuesto a cualquiera de las luminarias” (*si in horoscopo alteri luminum opponatur*); pero la copia latina de Basilea, de 1541, así como la de Perugia de 1646, da el pasaje como se ha presentado. Y aparece en un lugar subsiguiente, (donde la palabra ἀνθρωροσκοπων ocurre), lo que puede ser solamente de manera adecuada traducida “en oposición al Ascendente”.

está colocado en el Medio Cielo, la muerte ocurrirá por caídas de alturas o precipicios. Estos son los diversos efectos de Saturno, cuando está configurado como se describió.

Marte, si está en signos de forma humana, y colocado en cuadratura o en oposición al Sol o la Luna, y contrario en condición, provocará la muerte por masacre, ya sea en guerra civil o extranjera, o por suicidio: si Venus le agrega su testimonio, la muerte será inflingida por mujeres, o por asesinos en el empleo de mujeres: y, si Mercurio también está configurado con ellos, la muerte ocurrirá de ladrones, rateros o asaltantes de caminos. Si Marte está en signos imperfectos o mutilados, o cerca de Gorgon<sup>314</sup> de Perseus, producirá la muerte por decapitación, o por mutilación de miembros. Si se encuentra en Escorpión o Tauro, provocará la muerte por amputación quirúrgica, quemada o punzante, o también por espasmos o convulsiones. Si se encontrará en el Medio Cielo, ya sea arriba o debajo de la Tierra, la muerte será inflingida por crucifixión o empalamiento, y especialmente si está en la vecindad de Cepheus o Andrómeda. Si está descendiendo o en oposición al Ascendente<sup>315</sup>, producirá la muerte por fuego: y, si está en signos cuadrúpedos, por caídas y fracturas. Sin embargo, si Júpiter proporciona testimonio a Marte, y está al mismo tiempo afligido, la muerte provendrá de la ira de príncipes y reyes, y de condena judicial.

Si ocurre que los maléficos están en concurrencia entre sí en la primera instancia, y después en oposición mutua, en cualquiera de las situaciones antes mencionadas, el carácter maligno de la muerte aumentará aún más; pero sus especies o cualidades, y su dominio, dependerá sobre aquel que pueda estar ocupando el lugar anaerético. Y, si ambos maléficos reclaman la prerrogativa en los lugares anaeréticos, los cuerpos de las personas que así mueran serán echados en el extranjero sin intermedio, y serán devorados por bestias y aves; y siempre y cuando ninguno de los benéficos ofrezca testimonio al lugar debajo de la tierra<sup>316</sup>, ni a los lugares anaeréticos.

Finalmente, la muerte ocurrirá en tierras extranjeras, cuando pase que los planetas controlando los lugares anaeréticos estén colocados en casas cadentes; especialmente si la Luna también está presente en los mencionados lugares, o si ella se encuentra en cuadratura o en oposición<sup>317</sup>.

## Capítulo X

### *Las divisiones periódicas del tiempo*

Además de las breves observaciones previas aplicables a las diversas formas de muerte, se exige más atención con respecto a la división del tiempo, que requiere sea contemplado en su orden natural y sucesión.

Ahora como en todos los casos genetliológicos<sup>318</sup>, un cierto acomodo común y general, que afecta la región o país y la raza o generación, se presupone que está en operación, a cuyo acomodo las inferencias particulares, relacionadas a la forma del cuerpo, las propiedades de la mente, y los hábitos y variaciones nacionales, debe ser cada una servil; y como, a este respecto, ciertas causas más generales y predominantes se presuponen en existencia ante causas particulares, se debe tomar en consecuencia la atención debida, a fin de hacer una inferencia consistente con el curso de la naturaleza, para observar siempre la causa original y predominante, y nunca perderla de vista; para que no pueda inducir una

<sup>314</sup> *Caput Medusae*. O Cabeza de Medusa.

<sup>315</sup> *ανθρωροσκοπων*. Vide nota 304 supra.

<sup>316</sup> Es decir, el cielo inferior, Nadir o Imum-Coeli. Whalley lo ha traducido “sobre la tierra”, en lugar de “debajo”; cambiando *υπο* por *υπερ*.

<sup>317</sup> En este capítulo Whalley hace las siguientes anotaciones: “Una dirección, aún cuando sea tan malévola, raramente mata; y, en la mayoría de las natividades, se requiere una secuencia de direcciones malévolas para estar de acuerdo a la muerte: donde varias direcciones malévolas están de acuerdo así reunidas, sin la ayuda de intervención de los benevolentes, no fracasan para destruir la vida”.

“En dichas secuencias de direcciones, el autor distingue aquí entre el planeta asesino y el causante de la cualidad de muerte; ya que un planeta no hace las dos cosas. La más importante de las secuencias es el lugar asesino, y muestra la hora de muerte; pero las siguientes direcciones, aunque benevolentes, muestran la cualidad. Si la secuencia cae completamente, y no sigue, para la cualidad observe a aquellos que precede, aunque en una distancia y también benevolente; ya que, aunque el benevolente contribuye a la preservación de la vida, sin embargo frecuentemente especifica la enfermedad la cual es la causa de la muerte. Y con estos, nuestro autor nos dice, acordar las estrellas en la configuración, la cualidad de las estrellas y signos, los términos en los cuales pasan los regentes. En muerte violentas, las posiciones genetliacas (natales) de las luminarias deben ser observadas, y como les afectan los maléficos, y [como ellos] también están involucrados por las direcciones en el tipo de muerte”. Vea también el Capítulo XIV, Libro II.

<sup>318</sup> O de natividades o mapas natales.

afirmación alguna similitud en las natividades (si alguna de ellas existe) cuando la causa original predominante que procede de la región misma no ha sido tomada en cuenta, que el nativo de Etiopía nacerá de complexión blanca, y con cabello largo y liso; o, por otro lado, que el nativo de Germania o de la Galia sea de comp-lexión negra, y tenga cabello rizado; o, que las naciones mencionadas son de maneras refinadas, y cultos en aprendizaje, pero que la gente de Grecia son bárbaros e iletrados: y así, en resumen, de cualquier otro país; sin debidamente considerar las diferencias y variaciones nacionales en sus diversos cursos de vida. Así también, con respecto a la división del tiempo, es esencial de la misma manera considerar las diferentes cualidades de los épocas de vida, y para predeterminar las formas adecuadas de cada época a dichos eventos, como pueda esperarse: a fin de evitar el craso error que pudiera surgir de una meramente vaga considera-ción del tema atribuyéndole a la infancia alguna acción o circunstancia demasiado completa una naturaleza que pertenece más a la madurez, o alguna otra acción perteneciente a la juventud; y adaptar, por el contrario, a cada época separada tales circunstancias como parecen, por la debida observación de los períodos, a ser idóneas y adecuadas en éstos.

El modo de consideración<sup>319</sup> aplicable a la naturaleza humana universalmente una y la misma; y es análoga al acomodo de las siete órbitas planetarias<sup>320</sup>. Esto, por lo tanto, comienza debida-mente con la primera época de la vida humana, y la primer esfera enseguida y arriba de la tierra, aquella de la Luna; y termina con la época final del hombre, y la última de las esferas planetarias, que es aquella de Saturno<sup>321</sup>; y, de hecho, consecuente-mente ocurre que las cualidades adecuadas de cada esfera surte efecto en una época correspondiente de la vida, cada época estando sujeta a una esfera en particular. Estas observaciones son necesarias, por-que las divisiones generales del tiempo deben considerarse por medio de las esferas, como un acomodo primario; aunque deben hacerse distincio-nes menores por medio de las peculiaridades existentes encontradas en las natividades.

Por consiguiente, la primera época de infancia, que perdura durante cuatro años, está de acuerdo en número con el período cuaternario de la Luna, es consecuentemente adaptado a ella; siendo en su naturaleza húmeda y sin compactar, presen-tando rapidez de crecimiento, siendo nutrida por cosas húmedas y poseyendo un hábito altamente variable. Su característica mental incompleta está de igual manera en acuerdo con su relación familiar a la Luna, y si influencia operativa<sup>322</sup>.

La época posterior a esta continúa durante diez años, y se acomoda a sí misma en la segunda esfera, la de Mercurio. En este período las faculta-des intelectuales y razonantes de la mente comienzan a tomar su carácter, imbuyendo las semillas del aprendizaje, y desarrollando, como lo hacen, los elementos y gérmenes del genio y las habilidades, y su cualidad peculiar. La mente también es despertada a la disciplina e instrucción, y a sus primeros ejercicios<sup>323</sup>.

Venus corresponde con la siguiente y tercera época, que dura a lo largo de los siguientes ocho años, el número de su propio período: de él, el movimiento de los conductos seminales, así como una impetuosidad sin restricciones y precipitación en los amores<sup>324</sup>.

La cuarta y época adulta viene enseguida, y está sujeta a la cuarta esfera, la del Sol: perdura durante 19 años, de acuerdo al número del Sol. La autoridad de acción comienza ahora en la mente, se

<sup>319</sup> Con respecto a las divisiones periódicas del tiempo.

<sup>320</sup> Por supuesto que se recordara que el Sol, en la astronomía ptolemaica es contado como una órbita planetaria. (*Y a lo cual podríamos agregarle los otros tres planetas —o casi cuatro— descubiertos en el siglo XIX y XX, viz. Urano, Neptuno, Plutón y Quirón.* R.P.V.).

<sup>321</sup> (*Aquí se complica un poco el agregado de los otros planetas y sería cuestión de estudiar las susodichas influencias en las distintas épocas del hombre.* R.P.V.).

<sup>322</sup> (*Una subinfluencia para esta época sería la de Neptuno en donde los juegos de fantasía son las principales acciones de la mente de la persona.* R.P.V.).

<sup>323</sup> (*La subinfluencia para esta época sería de parte de Urano, cuya rebeldía contra la autoridad es en gran parte influida por las relaciones sociales de las amistades y el entorno social y que busca luchar contra la influencia de la primera oposición de Saturno a su natal.* R.P.V.).

<sup>324</sup> (*La subinfluencia de esta etapa es la transformación primera que ocurre por la influencia de Plutón y todos los cambios internos en el área sexual de la persona.* R.P.V.).

entra a la carrera de la vida, son deseadas la distinción y gloria, y se renuncia a las irregularidades pueriles por una conducta más ordenada, y la persecución del honor<sup>325</sup>.

Marte, después del Sol, reclama la quinta época, que es la edad adulta, acordando en duración con su propio período, viz. quince años. Induce gran austeridad en la vida, junto con enfado, atención, y problema.

Júpiter ocupa la sexta esfera, e influye la edad madura, durante los doce años que le corresponden a su propio período. Opera la renuncia del trabajo, del empleo y el tumulto peligroso, y produce gran seriedad, previsión, prudencia, y sagacidad, favoreciendo el reclamo del honor, respeto y privilegio.

Saturno, moviéndose en la última esfera, regula el final de la vejez, de acuerdo a su enfriamiento. Obstruye los movimientos mentales, el apetito, y los goces; haciéndolos imbeciles y aburridos, en conformidad con el aburrimiento de su propio movimiento.

Las propiedades comunes atribuibles a los diversos tiempos de vida están sujetos, en una manera general, a esta adaptación previa; pero existen períodos particulares, que surgen de las peculiaridades respectivas de las natividades, que también requieren determinación, y deben establecerse de las prorrogaciones regentes; es decir, del total de ellas, y no solamente de una de ellas, como en el caso de la duración de la vida. Por ejemplo, la prorrogación hecha del Ascendente se debe aplicar a eventos que afectan el cuerpo, y a los viajes, o cambio de residencia; la de la parte de la Fortuna, a incidentes que afectan la sustancia o la riqueza; la de la Luna, a las acciones de la mente, y a la comunión<sup>326</sup> y cohabitación; la del Sol, a dignidades y gloria; y la del Medio Cielo, a otras circunstancias particulares de la vida, tales como el empleo, amistades, y la posesión de hijos. Así que por lo tanto, en uno y el mismo tiempo cualquier planeta sencillo, ya sea benéfico o maléfico, no poseerá el dominio único: ya que muchos eventos conflictivos frecuentemente ocurren en el mismo período, y una persona puede, en uno y el mismo tiempo, perder su parientes, aunque heredar su sustancia; o estar a la vez enfermo en salud, aunque próspero y venturosamente establecido con respecto a la fortuna<sup>327</sup>; o estar luchando con la adversidad, y deseando, aunque no obstante, ser también un padre y procrear hijos; o puede experimentar otras contrariedades similares: debido a que las personas están sujetas a eventos que pueden afectar ya sea el cuerpo, la mente, el rango, o la condición de riqueza, y que no son completamente afortunados o infortunados en el mismo período. Sin embargo, alguna cosa de este tipo ocurrirá frecuentemente en casos de perfecta buena fortuna o angustia, cuando las reuniones de todos los benéficos o maléficos puedan concurrir en todas o las mayorías de las prorrogaciones. Aún en dichos casos no son sino raros, porque la naturaleza humana en general no esta sujeta al extremismo ya sea de bien o mal, sino en su lugar a su alteración o cambios moderados.

Los lugares prorrogatorios deben, por lo tanto, ser distinguidos separadamente en el modo señalado antes; y los planetas reuniéndose en las prorrogaciones deben de nuevo ser tomados en consideración: no solamente aquellos que pueden ser anaeréticos (como en el caso de la duración de la vida), ni aquellos solos que pueden estar configurados corporalmente<sup>328</sup>, o en oposición o en cuadratura, sino también aquellos en trígono o sextil. Y, primero, los tiempos en cada prorrogación serán gobernados por el planeta ocupando o configurado el mismo grado prorrogatorio real: sin embargo, si no se encuentra un planeta así constituido, el más cercano planeta precedente gobernará los tiempos hasta otro, que pueda estar en aspecto al grado siguiente en el orden de los signos, los tomará; y este, de nuevo, hará lo mismo hasta el siguiente en sucesión los tomará<sup>329</sup>. La misma regla se

---

<sup>325</sup> (Como subinfluencia de esta etapa encontramos la energía de Quirón, un planeta de reciente descubrimiento —a mediados del siglo XX— que tiene las características de Virgo, por lo tanto con una influencia analítica en las acciones de la persona, saludable en su cuerpo, y todo lo que conlleva la situación de ese planeta en su regencia de Virgo. R.P.V.).

<sup>326</sup> La copia latina de Basilea de 1541, dice, “a matrimonios”.

<sup>327</sup> (Como en el caso estudiado de la persona Sagitario S. Campos sobre el fallecimiento de su mamá y el posterior progreso económico y laboral que se le dio cuando tuvo un tránsito de Saturno por el Medio Cielo Radical acompañado de otros aspectos de los planetas transaturninos. R.P.V.)

<sup>328</sup> “Corporalmente”, o en conjunción.

<sup>329</sup> En este pasaje, Whalley comenta, “debemos observar en dirección, que la estrella en el rayo exacto con el prorrogador será el regente hasta que el prorrogador se reúna con otro rayo; que entonces el planeta cuyo rayo está tomará el dominio, y así sucesivamente. Pero si ningún planeta aspecta el hyleg (prorrogador) exactamente, aquel que echa sus rayos ante el prorrogador es tomado por regente del tiempo, hasta que el rayo de otro planeta llegue por dirección. Y el señor del término, en el que cae la dirección, deberá ser considerado como copartípe en este dominio”.

obtiene con respecto a cualquier otro planeta recibido en dominio, y con respecto a aquellos ocupando los términos.

Además, en prorrogaciones del Ascenden-te, los grados de distancias serán iguales en número a los tiempos ascensionales de la latitud en parti-cular; pero, en prorrogación, desde el Medio Cielo, a los tiempos de culminación; y, en otras prorroga-ciones, estarán en proporción a los ascensos, o descensos, o culminaciones, y dependerán de su proximidad a los ángulos; como ha sido menciona-do al tratar sobre la duración de la vida<sup>330</sup>.

Los árbitros de los tiempos generales deben ser determinados por el método anterior; pero los árbitros de los períodos anuales como sigue: viz. después de que el número de años que han pasado desde el nacimiento han sido establecidos, la canti-dad a ser proyectada de cada lugar de prorrogación, en la sucesión de los signos, en la proporción de un signo por año<sup>331</sup>, y el señor del último signo<sup>332</sup> se supone que es el árbitro. Y con respecto a los períodos calculados en meses, se debe observar la misma regla: ya que también en este caso, el número del mes, como es contado del mes de la natividad, debe ser proyectado de tales lugares de acuerdo a como posea el dominio del año, en la proporción de 28 días por signo. Así de igual ma-nera, en el caso de períodos calculados en días, el número del día, contado a partir del día de naci-miento, debe proyectarse de lugares mensuales de dominio, otorgando a cada signo dos días y un tercio<sup>333</sup>.

Sin embargo, es necesario notar los ingre-sos hechos en lugares asignados a diferentes perí-odos; ya que estos no tienen efecto en pequeños grados en los eventos del período. Así, los ingresos hechos por Saturno, en lugares de períodos genera-les, requieren una observación especial; aquellos hechos por Júpiter, en lugares de períodos anuales; aquellos hechos por el Sol, Marte, Venus, y Mercu-rio, en lugares mensuales; y los tránsitos de la Luna sobre lugares diarios. También debe recordarse, que los árbitros de los períodos son principalmente de suma importancia sobre los eventos; y que a su influencia, los árbitros de períodos particulares (cada uno de los cuales actuando por su propia na-turaleza adecuada) presentan ya sea cooperación u obstrucción; y que los ingresos también operan en eventos, aumentando o disminuyendo su fuerza y alcance<sup>334</sup>.

La propiedad característica general, y la duración del período, será indicada por el lugar de la prorrogación, como también por el señor de los tiempos generales, y por el planeta en posesión de los términos; por medio de la familiaridad subsis-tente, del nacimiento real, entre cada planeta y los lugares en los cuales puedan haber tomado dominio respectiva y originalmente. Los árbitros de tiempo también darán indicativos ya sea si el evento será bueno o malo, por medio de su propio tempera-mento y propiedad naturalmente benéficos o malé-ficos, y por su familiaridad o variación original con el lugar del cual se han vuelto los señores. Pero el período, en el que el evento se volverá más fuerte-mente evidente, es mostrado por las posiciones relativas de los signos anuales y mensuales hacia los lugares en donde existen las causas, y también por los ingresos de los planetas<sup>335</sup>.

---

<sup>330</sup> *Vide* Capítulo XIV, Libro III.

<sup>331</sup> El griego es simplemente *εις τα επομενα κατα ζωδιον*; pero el contexto prueba que el significado completo debe ser como es dado ahora, aunque la traducción latina de Perugio le da “un año a cada grado”. Whalley explica que por períodos anuales “el autor piensa en profecciones: para la toma de que, para cada año del naci-miento, agregar un signo al signo en el que los aféticos están en el nacimiento, y el signo que termina en el año deseado es el signo pro-feccional para ese año, y el señor de ese signo es el cronocrator (árbitro) para ese año; hasta que se alcancen los grados de ese signo. Por ejemplo, si un prorrogador en el nacimiento está en 15° de Cáncer sirve el primer año; pero los primeros seis meses son regidos por Mercurio, y los últimos seis por la Luna y Júpiter; y así sucesivamente.

<sup>332</sup> La traducción latina de Basilea de 1541 dice, “el señor de ese signo en el cual el número deberá terminar”.

<sup>333</sup> Whalley dice aquí, “deje que sea agregado un signo por cada mes al signo del año. Así, en el ejemplo antes propuesto, los últi-mos 15° de Géminis, y los primeros 15° de Cáncer, servirán para el primer mes: los últimos 15° de Cáncer y los primeros 15° de Leo, para el segundo mes; y así sucesivamente. Y para días, de 15° de Géminis a 15° de Cáncer, rige dos días y ocho horas después del nacimiento, etc.”.

Placidus es de la opinión, “de que Ptolomeo, hablando de los lugares anuales, deben entenderse como aquellos lugares de direcciones secundarias; y cuando habla de los mensuales, da indicios de los lugares de progresiones”. (Traducción de Cooper, pp. 25 y 57).

<sup>334</sup> Placidus dice, que “los ingresos activos, si son parecidos a los efectos ordenados previamente, los provoca influir; si no son parecidos, ya sea que disminuyan o retarden; como Ptolomeo lo dijo en el último Capítulo del Libro IV”. (Traducción de Cooper, p. 27).

<sup>335</sup> Placidus observa, que “las direcciones primarias de los significadores a sus prometedores, y los señores de los términos, Ptolomeo les llama los Árbitros Generales de los Tiempos, porque preordenan los tiempos generales de sus

El modo en el cual el Sol y la Luna estén dispuestos, en referencia a los signos que se relacionan a los períodos anuales y mensuales, también es un indicador. Por ejemplo, si están colocados, en la fecha de la natividad, en concordia con los lugares operativos, y mantienen una posición de concordia en los ingresos, producirán el bien; pero, si están colocados adversamente, el mal. Y también, si no están en concordia con los mencionados lugares, y si están en condición contraria, y en oposición o en cuadratura, a los tránsitos, provocarán el mal: sin embargo, si no están en cuadratura, ni en oposición, sino configurados de otra manera, su influencia entonces no será igualmente maléfica.

Si ocurre que los mismos planetas puedan ser señores de los tiempos<sup>336</sup>, así como de los ingresos, el efecto será extremo y sin aleación, si son de una naturaleza favorable; y más particularmente sin mitigación, si son malos. Y si los mencionados planetas no son solamente los señores de los tiempos, sino de igual manera sostienen dominio de la fecha de la natividad, y si también de todas las prorrogaciones, o la mayoría de ellas, tiende a, o depende de, uno y el mismo lugar, o, si las prorrogaciones no están de esta manera constituidas, aunque no obstante, si las reuniones ocurren en los períodos que se encuentran que sean todas, o la mayoría de ellas, benéficas o maléficas, producirán completamente, en todos los aspectos, buena o mala fortuna, respectivamente.

Es en este método, que preserva el orden y sucesión natural, que los tiempos y las estaciones requieren ser contemplados.

Y ahora, advirtiendo el alcance destinado a este trabajo en su comienzo, todas las demás adaptaciones de las formas de eventos que tienden a tener efecto en los tiempos particulares se renunciará aquí; porque las influencias operativas que las estrellas ejercen en todos los eventos, ya sean generales o particulares, puedan estar acomodados en un orden adecuado, si se debe poner atención de que las causas establecidas por las Reglas de la Ciencia, y las causas que surgen de cualquier mezcla existente, sean debidamente combinadas y mezcladas.

## Fin

---

efectos; los que, como su movimiento es lento y su perseverancia larga, descubre sus efectos después de un muy largo tiempo; esto es, después de meses y años. A fin de que podamos conocer, en este alcance de tiempo, en que mes y día en particular aparecen los efectos, Ptolomeo propone estos movimientos para la observación, en donde, cuando la mayoría de las causas están juntamente de acuerdo, entonces indudablemente es consumado, o más claramente se manifiesta a sí mismo”. (Traducción de Cooper p. 109). Y dice después, hablando de las direcciones secundarias, las progresiones, los ingresos, etc., “estos movimientos subsiguientes de las causas exigen nuestra mayor atención”. (*Ibid.*, p. 110). En el Apéndice al mismo libro, en la p. 438, la ecuación de tiempo adecuada, o la medición de los arcos de dirección, también es tratada, en referencia al canon 16° de Placidus, que es como sigue:-

“*Para igualar el Arco de Dirección.* Sume el arco de dirección a la ascensión correcta del Sol natal; busque esta suma en la tabla de las ascensiones correctas bajo la elíptica, y tome el grado y minuto de longitud correspondiente con la suma; luego, en las mejores efemérides, calcule en cuántos días y horas el Sol, del día y hora de nacimiento, ha llegado a ese grado y minuto. El número de días indicará la cantidad de años; cada dos horas, calcula el mes”. (*Ibid.*, p. 55).

<sup>336</sup> Ya sea generales o anuales.

**Apéndice**  
**No. I**  
*Almagest; Libro VIII, Capítulo IV*

Las diversas constelaciones de las estrellas fijas que están siendo ahora debidamente descritas, sus aspectos quedan para ser investigados.

Independientemente de los aspectos incondicionales e inmutables que las mencionadas estrellas preservan entre ellas, ya sea de manera rectilínea, o triangularmente, o por otras formas similares<sup>337</sup>, también tienen ciertos aspectos considerados como que se refieren de manera exclusiva a los planetas y el Sol y la Luna, o partes del zodiaco; ciertos otros a la tierra solamente; y otros, además, a la tierra, los planetas y el Sol y la Luna, o partes del zodiaco, combinadas.

Con respecto a los planetas solamente, y partes del zodiaco, los aspectos son considerados de manera adecuada como hechos a ellos por las estrellas fijas, cuando los mencionados planetas y estrellas fijas estén colocadas en uno y el mismo de aquellos círculos que son dibujados a través de los polos del zodiaco; o, también, si están colocados en círculos diferentes, ya sea que pueda preservarse una distancia en trino o sextil entre ellos; es decir, una distancia igual a dos tercios de un ángulo recto; y si, también, que las estrellas fijas estén en dichas partes del círculo como susceptibles de ser transitadas por cualquiera de los planetas. Estas partes están colocadas dentro de la latitud del zodiaco, que circunscribe los movimientos planeta-rios. Y en cuanto concierna a los cinco planetas, los aspectos de las estrellas fijas dependen en las conjunciones visibles mutuas, o configuraciones, hechas en las formas arriba descritas; pero, con respecto al Sol y la Luna, ellos dependen de las ocultaciones, conjunciones y ascenso sucesivos de las estrellas. El ocultamiento es cuando una estrella se hace invisible por estar bajo los rayos de la luminaria; la conjunción, cuando está colocado bajo el centro de la luminaria; y ascensión sucesiva, cuando comienza a reaparecer emitiendo más allá los rayos.

Con respecto a la tierra solamente, los aspectos de las estrellas fijas son cuatro en número, y son conocidas por los términos comunes de ángulos: sin embargo, para hablar más particularmente, son el horizonte oriental, el meridiano o Medio Cielo sobre la tierra, el horizonte occidental, y el meridiano o Medio Cielo debajo de la tierra<sup>338</sup>. Y en aquella parte de la Tierra donde el ecuador está en el cenit, se encuentra que la totalidad de las estrellas fijas ascienden y descienden, y para estar arriba así como por debajo de la tierra, una vez en cada revolución; porque la situación de los polos del ecuador, estando de esta manera en el plano del horizonte, por ello previene la visibilidad o invisibilidad constante de cualquier de los círculos paralelos. Pero en otras partes de la tierra, donde el polo del ecuador está en el cenit, las estrellas fijas nunca pueden descender o ascender; porque el mismo ecuador está entonces en el plano del horizonte, y circunscribe los dos hemisferios (lo cual crea de esta manera, uno por arriba y el otro por debajo de la tierra). Sin embargo, en otras declinaciones entre estas posiciones extremas del ecuador, como ya se ha mencionado, siempre existen ciertos círculos visibles, y otros nunca están visibles; consecuentemente, las estrellas interceptadas entre el primero de dichos círculos y los polos no pueden ni ascender y descender, sino deben, en el curso de una revolución, transitar dos veces el meridiano; sobre la tierra, si las mencionadas estrellas están siempre en el círculo visible; pero por debajo de la tierra, si están en un círculo que nunca es visible. Sin embargo, las otras estrellas colocadas en los más grandes paralelos, tanto ascienden como descienden, y se encuentran en cada revolución una vez en el meridiano sobre la tierra, y una vez en aquel por debajo de la tierra. En todos los casos, el tiempo ocupado en el círculo precedente de algún ángulo de nuevo al mismo, debe ser en todas partes igual en su duración, ya que si está marcado por una revolución sensible; y el tiempo ocupado en pasar por cualquiera de los ángulos meridianos al ángulo diametralmente opuesto, también está en todas partes igual; porque está marcado por la mitad de una revolución. Así también, el paso de cualquier horizonte angular a su ángulo opuesto es de nuevo afectado en la misma parte de tiempo igual, en cualquier lugar en que pueda estar el ecuador en el cenit, ya que si está entonces de igual manera marcado por la mitad de una revolución completa; porque en tal posición del ecuador, todos los paralelos son entonces divididos, tanto por el horizonte como por el meridiano, en dos partes iguales. Pero en todas las otras declinaciones, el tiempo del paso de un

---

<sup>337</sup> Es decir, por oposición, trino, etc.

<sup>338</sup> (Para el Medio Cielo también le llaman *Medium coeli*, y para el medio cielo inferior el *imum coeli* o *nadir*. R.P.V.)

semicírculo por encima de la tierra, no es igual a aquel de su paso por debajo de la tierra, excepto solamente en el caso del círculo equinoccial mismo, que, en una esfera oblicua, es el único dividido por el horizonte en dos partes iguales, todos los demás, (sus paralelos) siendo seccionadas en arcos disparejos y desiguales. Sigue, por consiguiente, que el tiempo contenido en el espacio entre la ascensión y descenso, en cualquier meridiano, debe ser igual al tiempo entre el *mismo* meridiano y la ascensión y el descenso; debido a que el meridiano divide igualmente tales arcos de los paralelos como están por arriba o por debajo de la tierra. Pero precediendo en una esfera *oblicua*, de ascensión o descenso a *cualquier* meridiano, el tiempo ocupado debe ser igual; y en una esfera recta, igual, porque las partes completas sobre la tierra están en la esfera *recta* solamente, igual a aquellas por debajo de la tierra; en donde, por ejemplo, en una esfera recta, cualesquiera estrellas que puedan estar juntas en el meridiano deben también todas ascender y descender juntas, hasta que su progreso se haga perceptible por los polos del zodíaco; mientras que, por otro lado, en una esfera oblicua, cualesquiera estrellas puedan estar juntas en el meridiano no pueden todas ascender juntas ni descender juntas; ya que entre más sureñas las estrellas deben siempre ascender después que aquellas que están más al norte, y descender más temprano<sup>339</sup>.

Los aspectos hechos por las estrellas fijas, con respecto a los planetas o partes del zodíaco, y la tierra combinados, se considera, de una manera general, por la ascensión, o posición meridional, o descenso de las mismas estrellas fijas en conjunción con cualquier planeta o parte del zodíaco; pero sus aspectos son distinguibles de manera adecuada, por medio del Sol, y los nueve siguientes modos:-

1. El primero es llamado subsolar matutino, cuando la estrella se encuentra junto con el Sol en la posición oriental. De este aspecto, una especie es llamada la ascendente oriental, invisible y sucedente; cuando la estrella, en el comienzo de su ocultamiento, asciende inmediatamente después del Sol: otra es llamada la precisa oriental co-ascendente; cuando la estrella se encuentra en conjunción partil con el Sol en el horizonte oriental: otra es la ascendente oriental, precedente y visible; cuando la estrella, comenzando a aparecer, asciende antes del Sol.

2. El segundo aspecto es llamado ubicación matutina en el Medio Cielo; cuando la estrella se encuentra en el meridiano, ya sea por arriba o por debajo de la tierra, mientras que el Sol está en el horizonte oriental. Y de este aspecto, una especie es llamada una ubicación sucedente y oriental en el Medio Cielo, invisible; cuando, inmediatamente después de la salida<sup>340</sup> del Sol, la estrella sería encontrada en el meridiano: otra es la ubicación oriental precisa en el Medio Cielo; cuando, exactamente al tiempo en que sale el Sol, la estrella está al mismo tiempo en el meridiano; otra es la ubicación precedente oriental en el Medio Cielo; cuando la estrella vendría primero al meridiano sobre la tierra, y el Sol pueda entonces salir inmediatamente.

3. La tercera, llamada la puesta o descenso matutino, es cuando el Sol pueda estar realmente en el horizonte oriental, pero la estrella en el occidental. Una de las formas de este aspecto es llamada la oriental, descenso sucedente, invisible; cuando la estrella se pone inmediatamente después de la puesta de Sol: otra es la precisa co-puesta oriental, cuando la estrella se pone en el momento de la puesta del Sol: otra es la oriental, precedente, y puesta visible, cuando el Sol no sale hasta inmediatamente después de la puesta de la estrella.

4. El cuarto aspecto es llamado subsolar meridional, y se realiza cuando el Sol está realmente en el meridiano, pero la estrella en el horizonte oriental. De esta, una es diurna e invisible; cuando la estrella sale mientras que el Sol está colocado en el meridiano sobre la tierra: otra es nocturna y visible; cuando la estrella sale mientras que el Sol está colocado en el meridiano por debajo de la tierra.

5. El quinto es llamado ubicación meridional en el Medio Cielo; cuando el Sol, así como la estrella, puedan estar al mismo tiempo en el meridiano. De este aspecto, dos tipos son diurnos e invisibles; cuando la estrella está en el meridiano sobre la tierra, junto con el Sol, o en aquel por debajo de la tierra, diametralmente opuesto al Sol. También dos nocturnos, y de estos, uno es invisible; cuando la estrella está en el meridiano por debajo de la tierra, junto con el Sol: el otro, sin embargo, es visible; cuando la estrella está en el meridiano sobre la tierra, diametralmente opuesto al Sol.

<sup>339</sup> En este lado del ecuador (*Probablemente en Alejandría, en dónde se supone se encontraba Ptolomeo en la época en que escribió el Almagest. R.P.V.*)

<sup>340</sup> Ascensión.

6. El sexto es puesta meridional; cuando la estrella se encuentra en el horizonte occidental, mientras que el Sol está en el meridiano. De esta, una especie es diurna e invisible; cuando la estrella se pone mientras que el Sol está sobre la tierra en el meridiano: la otra es nocturna y visible; cuando la estrella se pone mientras el Sol está en el meridiano por debajo de la tierra.

7. El séptimo aspecto es llamado subsolar vespertino; cuando la estrella se encuentra en el horizonte oriental, mientras que el Sol está colocado en el horizonte occidental. Una forma de este aspecto es la sucedente vespertina, ascendente, visible; cuando la estrella sale inmediatamente después de la puesta del Sol: otra es la precisa vespertina co-ascendente; cuando la estrella sale y el Sol se pone al mismo tiempo: otra es la precedente, ascensión vespertina, invisible; cuando la estrella sale inmediatamente antes de la puesta del Sol.

8. El octavo es llamado ubicación vespertina en el Medio Cielo; cuando la estrella está en el meridiano, ya sea por arriba o por debajo de la tierra, mientras el Sol está colocado en horizonte occidental. De este aspecto, un tipo es llamado una ubicación vespertina visible en el Medio Cielo; cuando la estrella se encuentra ahí inmediatamente después de la puesta del Sol; otra es la ubicación vespertina precisa en el Medio Cielo; cuando la estrella se encuentra ahí en el momento de la puesta del Sol; otra es la ubicación vespertina precedente en el Medio Cielo, invisible; cuando la estrella llega ahí inmediatamente antes de la puesta del Sol.

9. El noveno aspecto es llamado puesta vespertina; cuando la estrella, junto con el Sol, está en el horizonte occidental. Una forma de este aspecto es la puesta vespertina, sucedente y visible; cuando la estrella, en el comienzo de su ocultamiento, se pone inmediatamente después del Sol: otra es la puesta vespertina precisa; cuando la estrella se pone en el mismo momento con el Sol: otra es la puesta invisible, precedente; cuando la estrella, antes de que salga de su ocultamiento, se pone antes que el Sol.

## No. II

### *Almagest; Libro II. Extracto del Capítulo IX*

#### *De las circunstancias reguladas por las ascensiones*

En algún clima cualquiera que sea, la magnitud de un día o noche dado es calculado por el número de los tiempos ascensionales adecuados a ese clima en particular. Por ejemplo, la magnitud del día será calculada por el número de tiempos entre el grado zodiacal del Sol y el grado diametralmente opuesto, en la sucesión de los signos; y aquel de la noche, numerando los tiempos, desde el grado diametralmente opuesto al Sol hacia delante, en el orden de los signos, al grado que está siendo ocupado realmente por el Sol: porque, al dividir las cantidades respectivas de estos tiempos así obtenidos, por quince, el número de horas ecuacionales que pertenecen a cada espacio será mostrado; y si la división es hecha por doce, en lugar de quince, el resultado mostrará el número de grados equivalente a una hora temporal de cualquiera de los espacios mencionados respectivamente<sup>341</sup>.

Sin embargo, la magnitud de cualquier hora temporal puede encontrarse más fácilmente refiriéndose a la Tabla de ascensiones anexada, y tomando la diferencia entre los números agregados respectivos, insertados ahí bajo los títulos del paralelo equinoccial o la esfera recta, y de cualquier clima en particular para el cual la magnitud de la hora temporal es requerida; y, si la mencionada hora es una hora diurna, los tiempos agregados como se establecen en contra del grado zodiacal ocupado por el Sol; pero deben compararse, si son nocturnas, aquellas establecidas contra el grado diametralmente opuesto; y la sexta parte de diferencia entre ellas debe ser agregada, si el mencionado grado está en los signos nortños, a los quince tiempos de una hora ecuatorial; pero restados de ahí, si

---

<sup>341</sup> Por lo tanto, (de acuerdo a la Tabla insertada en este Apéndice), en el clima o latitud para el Bajo Egipto, los tiempos de ascensión entre el primer punto de Géminis y el primer punto de Sagitario, diametralmente opuesto, son 205° 18', que, siendo divididos por 15, dan 13 horas 41 minutos y una fracción de tiempo ecuatorial, como la longitud del día en el primer punto de Géminis. Y el mismo número de tiempos de ascensión, dividido por 12, da 17° 6' y una fracción del ecuador, como la longitud de la hora temporal diurna. En la latitud del sur de Bretaña, los tiempos de ascensión entre los mismos puntos como se mencionó arriba son 236° 2', que, divididos por 15, da 15 horas 44 minutos y una fracción del tiempo ecuatorial, como la longitud del día del primer punto de Géminis; y, si es dividido por 12, producen 19° 40' y una fracción del ecuador, como la longitud de la hora temporal diurna.

están en los signos sureños. La cantidad así obtenida será el número requerido de grados de la hora temporal en cuestión<sup>342</sup>.

Y si se requiere reducir las horas temporales de un día o noche dado, en un cierto clima, en horas ecuatoriales, deben ser multiplicados por sus tiempos horarios adecuados, ya sean diurnos o nocturnos, como pueda ser el caso; el producto es entonces dividido por quince, y el cociente será necesariamente el número de las horas ecuatoriales en el clima en cuestión, en el día o noche dados<sup>343</sup>. Por otro lado, las horas ecuatoriales son también reducidas en horas temporales al ser multiplicadas por quince, el producto del cual es dividido por los tiempos horarios adecuados al día o noche dados en el clima mencionado.

El grado ascendente en la elíptica, en cualquier hora temporal dada, puede también ser calculado multiplicando el número de horas temporales desde el amanecer, si la hora dada es diurna, pero si es nocturna, desde el atardecer, por sus tiempos horarios adecuados; y el producto es sumado, en la sucesión de los signos, al número agregado (como se muestra por las ascensiones adecuadas al clima) de los grados del Sol, si la hora dada es diurna, pero, si es nocturna, a aquel del grado diametralmente opuesto, y ese grado en particular de la elíptica que correspondería con el número total así encontrado en las ascensiones del clima será el grado entonces ascendiendo<sup>344</sup>.

Pero, a fin de calcular el grado en el meridiano sobre la tierra, el número de horas temporales desde el mediodía precedente son también multiplicadas por sus tiempos horarios adecuados, y el producto a ser sumado al número agregado de la ascensión correcta del Sol; y ese grado de la elíptica, con el cual correspondería el número total que se encuentra en los tiempos agregados de la ascensión correcta, entonces estarían en el meridiano<sup>345</sup>. Sin embargo, el grado en el horizonte oriental también mostrará que grados ocupan el meridiano; ya que, restando 90 tiempos (la cantidad del cuadrante) del número agregado adscrito al grado ascendente mencionado en la Tabla adecuado al clima, el número así reducido se encontrará, en los tiempos agregados de la Tabla de Ascensión Correcta, para corresponder con el grado en el meridiano. Y además, por otro lado, sumando 90 a los tiempos agregados adscritos por la ascensión correcta al grado en el meridiano sobre la tierra, puede obtenerse el grado Ascendente, ya que será aquel grado que corresponde al número total, como se dijo en la Tabla adecuado al clima<sup>346</sup>.

---

<sup>342</sup> Por lo tanto, los tiempos de ascensión agregados, en una esfera recta, del primer punto de Géminis son 57° 44'; y, en el clima del Bajo Egipto, 45° 5': la sexta parte de la diferencia entre ellos es 2° 6' y una fracción, que, sumada a 15°, de nuevo hace la hora temporal diurna del primer punto de Géminis igual a 17° 6' y una fracción del ecuador. En el clima del sur de Bretaña, los tiempos de ascensión agregados del primer punto de Géminis son 29° 43': la sexta parte de la diferencia entre esa suma y 57° 44' de ascensión correcta es 4° 40' y una fracción, que, sumada a 15°, hace la hora temporal diurna del primer punto de Géminis, en el Sur de Bretaña, igual a 19° 40' y una fracción del ecuador, como se mostró anteriormente.

<sup>343</sup> Por ejemplo,

Los tiempos horarios diurnos del primer punto de Géminis, en la latitud de Alejandría ..... 17° 6' 30"

El número de horas temporales ..... 12 15) 205° 18' 0"

Las horas ecuatoriales diurnas del primer punto de Géminis en la latitud de Alejandría ..... 13 horas 41' 12"

Los tiempos horarios diurnos del primer punto de Géminis en la latitud del sur de Bretaña ..... 19° 40' 10"

El número de horas temporales ..... 12 15) 236° 2' 0"

Las horas diurnas ecuatoriales del primer punto de Géminis en la latitud del sur de Bretaña..... 15 horas 44' 8".

<sup>344</sup> Deje que el primer punto de Géminis esté en el meridiano sobre la tierra; el número de horas temporales desde el amanecer será entonces 6, por el cual son multiplicados 17° 6' 30". El producto será 102° 39': éste, sumado a 45° 5', el número agregado del primer punto de Géminis en la latitud de Alejandría, dará 147° 44', que, en las ascensiones del clima en cuestión, corresponderá al 3er grado de Virgo, y muestra que es el grado ascendiendo. En la latitud del sur de Bretaña el número total sería aún la misma cantidad, viz. 147° 44', pero mostraría 7° y cerca de 30' de Virgo que está ascendiendo.

<sup>345</sup> Deje que el primer punto de Géminis esté tres horas temporales pasadas el meridiano; estas horas reducidas a grados, en la latitud de Alejandría, dará 51 grados 19 minutos, que, sumados a la ascensión correcta del primer punto de Géminis, hace 109 grados 3 minutos, mostrando el grado 18 de Cáncer en el meridiano. En la latitud del sur de Bretaña, estas horas producirían 59 grados, que, sumados a la ascensión correcta, harían 116 grados 44 minutos, y muestran el grado 23 de Cáncer en el meridiano.

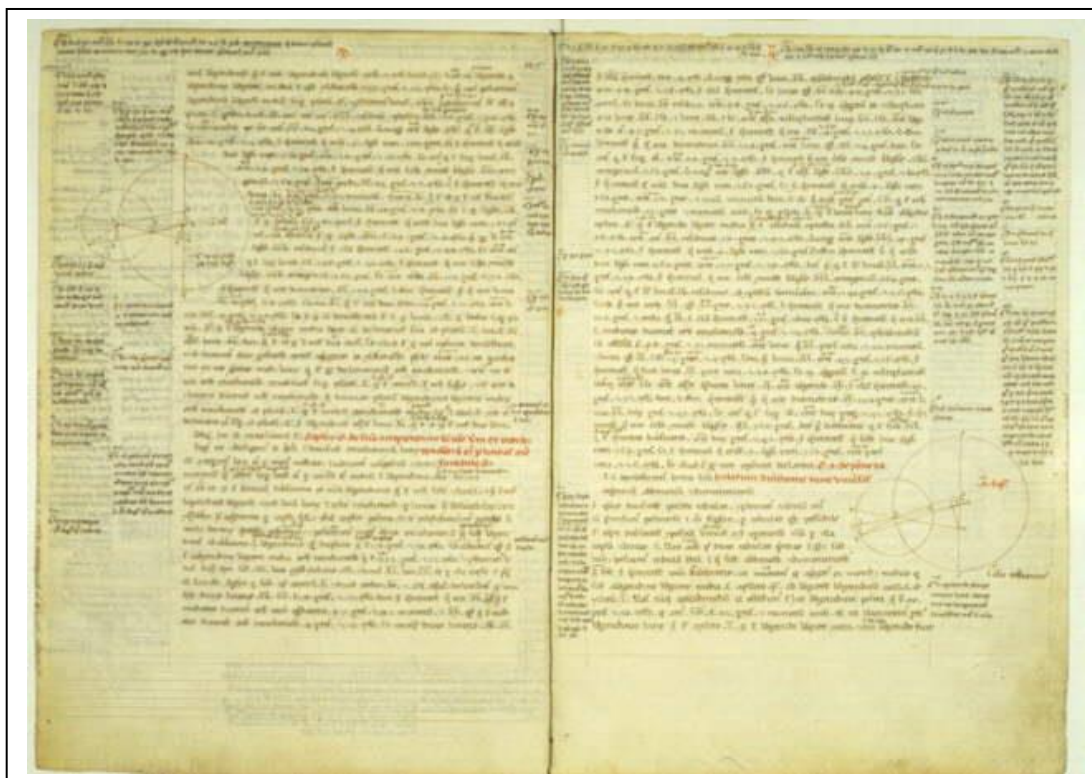
<sup>346</sup> Por lo tanto, en la latitud de Alejandría, cuando el primer punto de Géminis está a tres horas temporales pasado el meridiano, el grado 16 de Libra estará en el Ascendente, y los tiempos agregados de ascensión de ese grado en la latitud mencionada son 109° 3': restando 90 de esta suma, el restante será 19° 3', la ascensión correcta del Medio Cielo respondiendo a los 18° de Cáncer. En la latitud del sur de Bretaña, el grado 18 de Libra estaría en el Ascendente, de cuyo grado los tiempos agregados de ascensión en esa latitud son 206° 44', la ascensión correcta del Medio Cielo respondiendo al grado 25 de Cáncer. Lo inverso a estas operaciones parece demasiado obvio para necesitar explicación.

El Sol siempre conserva una distancia igual en horas ecuatoriales de todas las partes del mismo meridiano; pero su distancia en horas ecuatoriales de diferentes meridianos varía de acuerdo a los grados de distancia entre meridiano y meridiano.

Los extractos anteriores han sido hechos para mostrar el acuerdo completo de la astronomía del Tetrabiblos y aquel del Almagest. Las tablas dadas aquí del Almagest son, por supuesto, ahora, en algún grado, superadas por otras de cálculo moderno, infinitamente más completo.

*Tabla de latitudes, como se muestra por la duración del día más largo*  
[Del Almagest]

| Día más largo |     | Latitud           |      | Día más largo |     | Latitud           |     |
|---------------|-----|-------------------|------|---------------|-----|-------------------|-----|
| Hora          | Min | Grado             | Min. | Hora          | Min | Grado             | Min |
| 12            | 0   | 0                 | 0    | 16            | 15  | 50                | 15  |
| 12            | 15  | 4                 | 15   | 16            | 30  | 51 <sup>347</sup> | 15  |
| 12            | 30  | 8                 | 25   | 16            | 45  | 52                | 50  |
| 12            | 45  | 12                | 30   | 17            | 0   | 54                | 1   |
| 13            | 0   | 16                | 27   | 17            | 15  | 55                | 0   |
| 13            | 15  | 20                | 14   | 17            | 30  | 56                | 0   |
| 13            | 30  | 23                | 51   | 17            | 45  | 57                | 0   |
| 13            | 45  | 27                | 40   | 18            | 0   | 58                | 0   |
| 14            | 0   | 30 <sup>348</sup> | 22   | 18            | 30  | 59                | 30  |
| 14            | 15  | 33                | 18   | 19            | 0   | 61                | 0   |
| 14            | 30  | 36                | 0    | 19            | 30  | 62                | 0   |
| 14            | 45  | 38                | 35   | 20            | 0   | 63                | 0   |
| 15            | 0   | 40                | 56   | 21            | 0   | 64                | 30  |
| 15            | 15  | 43                | 5    | 22            | 0   | 65                | 30  |
| 15            | 30  | 45                | 1    | 23            | 0   | 66                | 0   |
| 15            | 45  | 46                | 51   | 24            | 0   | 66                | 10  |
| 16            | 0   | 48                | 32   |               |     |                   |     |



<sup>347</sup> Sur de Bretaña.

<sup>348</sup> Alejandría.

Extracto de la Tabla de Ascensión (contenida en el Almagest) calculada para cada 10° del zodiaco.

152

# APPENDIX

EXTRACT FROM THE TABLE OF ASCENSION (CONTAINED IN THE ALMAGEST), CALCULATED FOR EVERY TENTH DEGREE OF THE ZODIAC.

| SIGNS.            | Tenth Degree. | In a Right Sphere under the Equator, Diurnal Arc 12 Hours. |                  | 3rd Climate, thro' Lower Egypt, Lat. 30° 22' N. Diurnal Arc 14 Hours. |                  | 8th Climate thro' Southern Britain, Lat. 51° 30' N. Diurnal Arc 16 Hr. 20 Min. |                  |
|-------------------|---------------|------------------------------------------------------------|------------------|-----------------------------------------------------------------------|------------------|--------------------------------------------------------------------------------|------------------|
|                   |               | Times of Ascen.                                            | Aggregate Times. | Times of Ascen.                                                       | Aggregate Times. | Times of Ascen.                                                                | Aggregate Times. |
| Aries . . .       | 10            | D. M.                                                      | D. M.            | D. M.                                                                 | D. M.            | D. M.                                                                          | D. M.            |
|                   | 20            | 9.10                                                       | 9.10             | 6.48                                                                  | 6.48             | 4. 5                                                                           | 4. 5             |
|                   | 30            | 9.15                                                       | 18.25            | 6.55                                                                  | 13.43            | 4.12                                                                           | 8. 17            |
| Taurus . . .      | 10            | 9.25                                                       | 27.50            | 7.10                                                                  | 20.53            | 4.31                                                                           | 12.48            |
|                   | 20            | 9.40                                                       | 37.30            | 7.33                                                                  | 28.26            | 4.56                                                                           | 17.44            |
|                   | 30            | 9.58                                                       | 47.28            | 8. 2                                                                  | 36.28            | 5.34                                                                           | 23.18            |
| Gemini . . .      | 10            | 10.16                                                      | 57.44            | 8.37                                                                  | 45. 5            | 6.25                                                                           | 29.43            |
|                   | 20            | 10.34                                                      | 68.18            | 9.17                                                                  | 54.22            | 7.29                                                                           | 37.12            |
|                   | 30            | 10.47                                                      | 79. 5            | 10. 0                                                                 | 64.22            | 8.49                                                                           | 46. 1            |
| Cancer . . .      | 10            | 10.55                                                      | 90. 0            | 10.38                                                                 | 75. 0            | 10.14                                                                          | 56.15            |
|                   | 20            | 10.55                                                      | 100.55           | 11.12                                                                 | 86.12            | 11.36                                                                          | 67.51            |
|                   | 30            | 11.42                                                      | 111.42           | 11.34                                                                 | 97.46            | 12.45                                                                          | 80.36            |
| Leo . . .         | 10            | 10.34                                                      | 122.16           | 11.51                                                                 | 109.37           | 13.39                                                                          | 94.15            |
|                   | 20            | 10.16                                                      | 132.52           | 11.55                                                                 | 121.32           | 14. 7                                                                          | 108.22           |
|                   | 30            | 9.58                                                       | 142.30           | 11.54                                                                 | 133.26           | 14.22                                                                          | 122.44           |
| Virgo . . .       | 10            | 9.40                                                       | 152.10           | 11.47                                                                 | 145.13           | 14.24                                                                          | 137. 8           |
|                   | 20            | 9.25                                                       | 161.35           | 11.40                                                                 | 156.53           | 14.19                                                                          | 151.27           |
|                   | 30            | 9.15                                                       | 170.50           | 11.35                                                                 | 168.28           | 14.18                                                                          | 165.45           |
| Libra . . .       | 10            | 9.10                                                       | 180. 0           | 11.32                                                                 | 180. 0           | 14.15                                                                          | 180. 0           |
|                   | 20            | 9.10                                                       | 189.10           | 11.32                                                                 | 191.32           | 14.15                                                                          | 194.15           |
|                   | 30            | 9.15                                                       | 198.25           | 11.35                                                                 | 203. 7           | 14.18                                                                          | 208.33           |
| Scorpio . . .     | 10            | 9.25                                                       | 207.50           | 11.40                                                                 | 214.47           | 14.19                                                                          | 222.52           |
|                   | 20            | 9.40                                                       | 217.30           | 11.47                                                                 | 226.34           | 14.24                                                                          | 237.16           |
|                   | 30            | 9.58                                                       | 227.28           | 11.54                                                                 | 238.28           | 14.22                                                                          | 251.38           |
| Sagittarius . . . | 10            | 10.16                                                      | 237.44           | 11.55                                                                 | 250.23           | 14. 7                                                                          | 265.45           |
|                   | 20            | 10.34                                                      | 248.18           | 11.51                                                                 | 262.14           | 13.39                                                                          | 279.24           |
|                   | 30            | 10.47                                                      | 259. 5           | 11.34                                                                 | 273.48           | 12.45                                                                          | 292. 9           |
| Capricornus . . . | 10            | 10.55                                                      | 270. 0           | 11.12                                                                 | 285. 0           | 11.36                                                                          | 303.45           |
|                   | 20            | 10.55                                                      | 280.55           | 10.38                                                                 | 295.38           | 10.14                                                                          | 313.59           |
|                   | 30            | 10.47                                                      | 291.42           | 10. 0                                                                 | 305.38           | 8.49                                                                           | 322.48           |
| Aquarius . . .    | 10            | 10.34                                                      | 302.16           | 9.17                                                                  | 314.55           | 7.29                                                                           | 330.17           |
|                   | 20            | 10.16                                                      | 312.32           | 8.37                                                                  | 323.32           | 6.25                                                                           | 336.42           |
|                   | 30            | 9.58                                                       | 322.30           | 8. 2                                                                  | 331.34           | 5.34                                                                           | 342.16           |
| Pisces . . .      | 10            | 9.40                                                       | 332.10           | 7.33                                                                  | 339. 7           | 4.56                                                                           | 347.12           |
|                   | 20            | 9.25                                                       | 341.35           | 7.10                                                                  | 346.17           | 4.31                                                                           | 351.43           |
|                   | 30            | 9.15                                                       | 350.50           | 6.55                                                                  | 353.12           | 4.12                                                                           | 355.55           |
|                   | 30            | 9.10                                                       | 360. 0           | 6.48                                                                  | 360. 0           | 4. 5                                                                           | 360. 0           |

### No. III

*El Centiloquio, o cien aforismos de Claudius Ptolomeus<sup>349</sup>; llamado de otra manera, el Fruto de sus cuatro libros*

1. El juicio debe regularse por ti mismo, así como por la ciencia; ya que no es posible que las formas de los eventos particulares deban declararse por alguna persona, no obstante científica; ya que la comprensión concibe solamente una cierta idea general de algún evento sensible, y no su forma particular. Por lo tanto, es necesario para aquel que practica aquí a adoptar indiferencia. Aquellos que solamente son inspirados por la divinidad pueden predecir particulares.

2. Cuando una persona que pregunta hiciera una investigación madura de un evento inesperado, no se encontrará diferencia material entre el evento mismo y su idea de él.

3. Quienquiera que se pueda adaptar a algún evento o búsqueda en particular no cabe duda que tendrá la estrella indicadora existente en su natividad muy potente.

4. Una mente inclinada al conocimiento descubrirá la verdad más prontamente que una en la práctica en las más altas ramas de la ciencia.

5. Una persona habilidosa, familiarizada con la naturaleza de las estrellas, está capacitada para evitar muchos de sus efectos, y prepararse a sí misma para aquellos efectos antes de que éstos lleguen.

6. Es ventajoso escoger días y horas en un tiempo bien constituido por la natividad. Si el tiempo es adverso, en ningún aspecto se aprovecha-rá, sin embargo si es favorable un tema puede tener la oportunidad de prometer.

7. Las influencias mezcladas de las estrellas pueden ser comprendidas por nadie que no haya adquirido previamente conocimiento de las combinaciones y variedades existentes en la naturaleza.

8. Una mente sagaz mejora la operación de los cielos, como un granjero habilidoso, mediante el cultivo, mejora la naturaleza.

9. En sus formas de generación y corrupción son influidas por las formas celestiales, de las cuales en consecuencia las aprovechan los hacedores de talismanes, observando acto seguido el ingreso de las estrellas.

10. En la elección de días y horas, haga uso de los maléficos, el grado moderado mismo como el médico habilidoso usaría los venenos a fin de realizar curaciones.

11. Un día y hora no deben elegirse hasta que la calidad del objeto propuesto deba ser conocido.

12. El amor y el odio prohíben el verdadero logro de los juicios; y, en la medida que reducen lo más importante, de igual manera magnifican las cosas más triviales.

13. En cada indicativo hecho por la constitución de los cielos, estrellas secundarias, ya sean auxiliares o dañinas, también deben usarse.

14. El astrólogo estaría enredado en un laberinto de error, cuando la séptima casa y su señor estuvieran afligidos.

15. Los signos cadentes desde el Ascendente de cualquier reino son los ascendentes de esos enemigos del reino. Pero los ángulos y las casas sucedentes son los ascendentes de sus amigos. Es lo mismo en todas las doctrinas e instituciones.

16. Cuando los benéficos estén controlados en la VIII casa, traerán maldad por medio de hombres buenos: si, por otro lado, están bien afectados, prevendrán la maldad.

17. No proporcione juicio sobre el futuro de una persona de edad mayor, hasta que hayan sido calculados el número de años que pudiera vivir.

---

<sup>349</sup> El Diccionario Matemático de Moxon dice que el “Centiloquium es un libro que contiene cien aforismos astrológicos, comúnmente adscritos a Ptolomeo, como su autor, pero por algunos a Hermes Trismegistus”. Esta cuenta, sin embargo, parece ser inexacta; ya que el Centiloquio atribuido al contemporáneo y consejero de Osiris (elogiado por Lilly como habiendo sido “uno de los más sabios de todos los hombres mortales, y tan antiguo como Moisés”), es muy diferente de aquel conocido por el nombre de *Καρπος*, o “el Fruto del Tetrabiblos”. Ya sea si este último Centiloquio sea realmente el trabajo de Ptolomeo es otra cuestión: ha sido editado usualmente como suyo, pero algunos de los aforismos parecen relacionarse solamente a preguntas horarias, lo cual no se advierte en el Tetrabiblos, y existen también otros que no aparecen como resultado de la doctrina de ese libro.

18. Si, mientras un benéfico pueda ascender, ambas luminarias estén en el mismo minuto<sup>350</sup>, el nativo será igual y altamente próspero en todas las cosas que le puedan acontecer. Así, de igual manera, si las luminarias están mutuamente opuestas por el este y el oeste. Pero se producirá el efecto contrario, si un maléfico está en el Ascendente.

19. La eficacia de la purga es disminuida por la conjunción de la Luna con Júpiter.

20. No perfores con hierro esa parte del cuerpo que pueda estar gobernada por el signo que está ocupado en el momento por la Luna.

21. Cuando la Luna esté en Escorpión o Piscis, la purga puede ser usada de manera ventajosa, si el señor del Ascendente está unido con alguna estrella colocada por debajo de la tierra. Si está unido con una estrella por encima de la tierra, la poción tragada será vomitada.

22. No te pongas ni te quites alguna prenda de vestir por primera vez, cuando la Luna esté colocada en Leo. Y será peor hacerlo, si está mal afectada.

23. Los aspectos entre la Luna y estrellas proporcionan al nativo mucha actividad; y, si las estrellas están en poder, indican una eficiente excitación a la acción, pero si están débiles una inerte excitación.

24. Un eclipse de las luminarias, si están en los ángulos de la natividad, o de una revolución anual, es nocivo; y los efectos toman lugares de acuerdo al espacio entre el Ascendente y el lugar del eclipse. Y como en un eclipse solar, un año es calculado para una hora, así de igual manera, en un eclipse lunar, un mes es calculado para una hora.

25. La progresión de un significador, colocado en el Medio Cielo, es hecha por ascensión recta; de otro colocado en el Ascendente, por la ascensión oblicua de la latitud específica.

26. Existe un ocultamiento obvio en el caso, si la estrella significadora de algún asunto específico está en conjunción con el Sol, ya sea bajo la tierra o en un lugar extraño a su propia naturaleza. Por otro lado, existe manifestación si la estrella surge a elevación fuera de su depresión, y está ubicada en su propio lugar.

27. Venus proporciona placer al nativo en aquella parte del cuerpo que pueda estar regida por el signo que ocupa. Es lo mismo con otras estrellas.

28. Cuando la Luna no pueda sostener una familiaridad con dos planetas, como es deseable, se debe tener cuidado conectarla, si es posible, con algunas estrellas fijas combinando sus cualidades.

29. Las estrellas fijas otorgan extremadamente buena fortuna, desconectada con el entendimiento; pero es más comúnmente marcado por calamidades, a menos que los planetas también acuerden en la felicidad.

30. Observe la creación del primer rey de cualquier dinastía; ya que si el Ascendente en esa creación acuerda con el Ascendente de la natividad del hijo del rey, sucederá a su padre.

31. Cuando la estrella rigiendo sobre cualquier reino entrara en un lugar climatérico, ya sea el rey, o alguno de los hombres principales de su reino, morirá.

32. La concordia entre dos personas es producida por una figuración armoniosa de las estrellas, indicadora del asunto en donde está constituida la buena voluntad, en la natividad de cualquiera de las dos personas.

33. El amor y el odio son visibles, tanto de la concordia y la discordia de las luminarias, como de los ascendentes de ambas natividades: pero los signos que obedecen aumentan la buena voluntad.

34. Si el señor del lugar de la Luna Nueva está en un ángulo, es indicador de los eventos responsables de ocurrir en ese mes.

35. Cuando el Sol llega al lugar de alguna estrella, excita la influencia de esa estrella en la atmósfera.

36. En la fundación de las ciudades, considera las estrellas fijas que pueden parecer contribuir ahí; pero en la erección de casas, observa los planetas. Los reyes de cada ciudad que tienen a Marte en culminación perecerán más comúnmente por la espada.

37. Si Virgo o Piscis está en el Ascendente, el nativo creará su propia dignidad; pero si Aries o Libra está en el Ascendente, provocará su propia muerte. Los otros signos se deben contemplar de la misma forma.

---

<sup>350</sup> Del mismo grado y signo.

38. Si Mercurio está establecido en cual-quier casa de Saturno<sup>351</sup>, y en poder, proporciona al nativo un intelecto especulativo e inquisitivo: si está en una casa de Marte<sup>352</sup>, y especialmente si está en Aries, le proporciona elocuencia.

39. La aflicción en la XI casa, en la creación de un rey, indica daño en su hogar y su tesoro: aflicción de la casa II denota el detrimento de la riqueza de sus súbditos.

40. Cuando el Ascendente está oprimido por los maléficos, el nativo se deleitará en las cosas sórdidas, y aprobará aromas mal favorecedores.

41. Tenga cuidado con la aflicción de la casa VIII y su señor, en el tiempo de partida; y en aquella de la casa II y su señor, en el tiempo del regreso.

42. Si comienza una enfermedad cuando la Luna esté en un signo ocupado en el nacimiento por algún maléfico, o en cuadratura u oposición a dicho signo, dicha enfermedad será muy severa; y si el maléfico también posee el mencionado signo, será peligroso. Por otro lado, no habrá peligro si la Luna está en un lugar apoyado en el tiempo de nacimiento por algún benéfico.

43. Las figuras maléficas de una nación son fortalecidas por las figuraciones contrarias de tiempos existentes.

44. Es un mal caso si el Ascendente de una persona enferma resiste la figuración de su propia natividad; y si el tiempo no trae algún benéfico.

45. Si el Ascendente, o los significadores principales, no están en signos humanos, el nativo mismo también estará separado de la naturaleza humana.

46. En las natividades mucha felicidad es conferida por las estrellas fijas; y también por los ángulos de la Luna Nueva, y por el lugar de una Parte de la Fortuna del reino, si el Ascendente se encuentra en alguno de ellos.

47. Si un maléfico en una natividad cae en el lugar de un benéfico en otra natividad, aquel que tiene el benéfico sufrirá daño de aquel que tiene el maléfico.

48. Si el Medio Cielo de un príncipe está en el Ascendente de sus súbditos, o si sus significadores respectivos están configurados en una forma benevolente, continuarán largo tiempo inseparables. Será lo mismo, también, si en la casa VI de un súbdito o sirviente está el Ascendente de su príncipe o amo.

49. Si el Ascendente de un sirviente está en el Medio Cielo de la natividad de su amo, el amo pondrá mucha confianza en ese sirviente al ser regido por él.

50. No pases por alto ninguna de las 119 conjunciones; ya que de ellas depende el conocimiento de las operaciones mundanas, ya sea de generación o de corrupción.

51. Haz el signo ocupado por la Luna en el tiempo de nacimiento el signo Ascendente en la concepción; y considera aquel en el que pueda estar colocada la Luna en la concepción, o el opuesto, como el signo Ascendente en el nacimiento<sup>353</sup>.

52. Los hombres de estatura alta tienen sus señores de natividad en elevación, y sus ascendentes en los comienzos de signos; pero los señores de hombres de corta estatura se encontrarán en declinación<sup>354</sup>. También debe verse si los signos están oblicuos o rectos.

53. Los señores de la natividad de hombres delgados o menudos no tienen latitud, sino aquellos de complexión robusta o gordos; y, si la latitud es sur, el nativo será activo; si es norte, inactivo.

54. En la construcción de un edificio, los regentes principales, si están unidos con una estrella por debajo de la tierra, impedirán la erección.

55. La mala influencia de Marte sobre las naves es disminuida si él no está en el Medio Cielo ni en la casa XI; pero si está en cualquiera de aquellos lugares, hace a la nave susceptible a ser capturada por piratas. Y si el Ascendente está afligido por alguna estrella fija de la naturaleza de Marte, la nave será quemada.

56. Mientras que la Luna está en su primer cuarto, retirándose de su conjunción con el Sol, los humores corporales se expanden hasta su segundo cuarto: en sus otros cuartos disminuyen.

<sup>351</sup> “Recordando que en la antigüedad regía a Capricornio y Acuario. R.P.V.”

<sup>352</sup> Aries o Escorpión.

<sup>353</sup> (Aquí también puedes ver que la posición que tenga la Luna en la concepción será en el mismo signo del Sol en el nacimiento. El cálculo para observar esto es sobre la base de buscar a los nueve meses antes del nacimiento —considerando, claro está, que haya sido un nacimiento oportuno—, la posición de la Luna y el Ascendente de esa concepción siguiendo la regla mencionada por Ptolomeo. R.P.V.)

<sup>354</sup> O en situaciones obscuras.

57. Si, durante una enfermedad, la VII casa y su señor están afligidos, cambie de médico.

58. Observe el lugar de un aspecto, y su distancia del Ascendente del año; ya que el evento ocurrirá cuando la profecía pueda llegar ahí.

59. Antes de pronunciar que una persona ausente morirá, observe que no se haya intoxicado; antes de declarar que recibirá una herida, vea que no haya dado sangre; y antes de decir que encontrará un tesoro, examine que no haya recibido su propio depósito; ya que las figuras de todas estas cosas pueden ser similares.

60. En casos de enfermedad, observe los días críticos, y la progresión de la Luna en los ángulos o una figura de 16 lados. Si aquellos ángulos están bien influidos, es favorable para el inválido; si son afligidos, desfavorable.

61. La Luna es significadora de asuntos corporales, los cuales, con respecto al movimiento, se parecen a ella.

62. Al marcar exactamente el comienzo de una conjunción<sup>355</sup>, puede ser hecho el juicio de la variación del clima en el mes que seguirá. Dependerá en el señor del ángulo de cada figura, ya que él controla la naturaleza de la atmósfera; suponiendo también en estos tiempos la calidad del clima existente.

63. En la conjunción de Saturno y Júpiter, pronuncia de acuerdo a la naturaleza de aquel que pueda estar más alto en elevación. Siga la misma regla con otras estrellas.

64. Después de establecer el señor de la cuestión, vea que poder pueda tener en la revolución anual, o en el Ascendente de la Luna Nueva; y pronúnciese de acuerdo a ello.

65. En la conjunción menor, la diferencia de la conjunción referida, y en la conjunción referida la diferencia de la conjunción mayor<sup>356</sup>.

66. No consideres a la profecía sola por sí misma, sino haz referencia también a las calificaciones e impedimentos de las estrellas.

67. Los años disminuyen por la imbecilidad del receptor.

68. Un maléfico, cuando está matutino, significa un accidente; cuando está vespertino, una enfermedad.

69. La visión del nativo puede ser perjudicada si la Luna está opuesta al Sol, y unida con estrellas nebulosas; y si la Luna está en el ángulo occidental, y las estrellas maléficas en el ángulo oriental, el Sol estando también en un ángulo, el nativo se volverá ciego.

70. La locura es producida si la Luna no tiene relación con Mercurio; y, si ninguno de ellos está conectado con el Ascendente, Saturno estando en ocupación del ángulo en la noche, pero Marte en el día, especialmente si está en Cáncer, Virgo, o Piscis, una afección demoníaca será producida.

71. Si ambas luminarias están en signos masculinos, en las natiuidades de los hombres, sus acciones serán consonantes con su naturaleza; pero si están así colocadas en las natiuidades de las mujeres, aumentarán su acción. Y Marte y Venus, si están matutinos, inclinan al género masculino; si están vespertinos, al femenino.

72. Los asuntos de la educación se deben considerar por los señores ascendentes de la triplicidad; los asuntos de la vida, por los señores de la triplicidad de la luminaria condicionante.

73. Si el Sol se encuentra con la cabeza de Gorgón (*Caput Medusae*), y no está aspectado por alguna estrella benéfica, y si no existe un benéfico presente en la VIII casa, y el señor de la luminaria condicionante está opuesto a Marte, o en cuadratura a él, el nativo será decapitado. Si la luminaria culmina su cuerpo será lisiado o destrozado; y si el aspecto en cuadratura es desde Géminis o Piscis, sus manos y pies serán amputados.

74. Marte, si está ascendiendo, dará de manera uniforme una cicatriz en la cara.

75. Si el Sol está en conjunción con el señor del Ascendente, en Leo, y Marte no tiene prerrogativa en el Ascendente, y si no existiera benéfico en la octava casa, el nativo será quemado.

76. Si Saturno sostiene el Medio Cielo, y la luminaria condicionante está opuesta a él, el nativo perecerá en las ruinas de edificios, si el signo en el cielo inferior está en un signo terrestre; si está en un signo acuático, se ahogará o sofocará por agua; si en un signo humano, será estrangulado por hombres,

---

<sup>355</sup> Del Sol y la Luna.

<sup>356</sup> Sobre este aforismo Partridge ha dicho, “lo que Ptolomeo quiere dar a entender, no lo sé; y por eso lo dejo así”.

o perecerá por el cabestro o el azote. Sin embargo, si existe un benéfico en la VIII casa, no sufrirá muerte, aunque será llevado cerca de ella.

77. La profección del Ascendente es hecha para asuntos que afectan al cuerpo; de la Parte de la Fortuna, las circunstancias extrínsecas; de la Luna, por la relación entre el cuerpo y el espíritu; y del Medio Cielo, por el empleo o profesión.

78. Con frecuencia una estrella dispensa influencia en un lugar en el cual no tiene prerrogativa, dando así ventaja inesperada al nativo.

79. Quien quiera que tenga a Marte en la casa XI, no lo gobierna su amo.

80. Si Venus está en conjunción con Saturno, y tiene algún señor de casa en la casa VII, el nativo será de origen espurio.

81. Los tiempos son calculados en siete formas; viz. por el espacio entre dos significadores; por el espacio entre sus mutuos aspectos; por el acercamiento de uno al otro; por el espacio entre cualquiera de ellos y el lugar adecuado al evento propuesto; por el descenso de una estrella, con su suma o disminución; por el cambio de un significador; y por el acercamiento de un planeta a su lugar.

82. Cuando una figura sea igualada, observe el horóscopo (o figura) en la Luna Nueva o Llena, y, si esa también está equiparada, no seas precipitado en hacer un juicio.

83. El tiempo de obtener una beca indica la afección entre el solicitante y su príncipe; pero el asiento<sup>357</sup> muestra la naturaleza de la oficina;

84. Y si Marte es señor del Ascendente en el tiempo de entrar en posesión, y está colocado en la II casa, o unido con el señor de la II, trae mucha malicia.

85. Si el señor del Ascendente está configurado con el señor de la II casa, el príncipe creará espontáneamente muchos cargos.

86. El Sol es la fuente del poder vital; la Luna, del poder natural.

87. Las revoluciones mensuales son hechas en 28 días, dos horas y cerca de 18 minutos. El juicio también es hecho por algunas personas por medio de significaciones del progreso del Sol; es decir, por sus ecuaciones parciales a aquel grado y minuto que podría tener en el comienzo.

88. Al hacer la profección de la Parte de la Fortuna para una revolución anual completa, un espacio igual a aquel entre el Sol y la Luna debe ser calculada desde el Ascendente.

89. Considera los asuntos del abuelo desde la séptima casa y la del tío desde la sexta.

90. Si el significador está en aspecto al Ascendente, el evento u objeto oculto corresponde en su naturaleza con el Ascendente; pero si el Ascendente no está aspectado, la naturaleza del evento estará de acuerdo con aquel del lugar en el cual es significador está colocado. El señor de la hora muestra su color; el lugar de la Luna su tiempo; y, si está sobre la tierra, será una cosa novedosa; si está por debajo, vieja. La Parte de la Fortuna indica su cantidad, ya sea larga o corta. Los señores de los términos, y del cielo inferior y del Cielo Medio, y de la Luna, muestran su sustancia o valor.

91. Si el regente de una persona enferma está combusto, es un mal pronóstico; y especialmente si la Parte de la Fortuna está afligida.

92. Saturno, si está oriental, no es tan altamente nocivo a una persona enferma; ni Marte, si está occidental.

93. No se debe dar juicio de alguna figura hasta la siguiente conjunción haya sido considerada: ya que los principios son variados por cada conjunción; y por lo tanto, para evitar un error, tan-to el último como el siguiente deben combinarse.

94. El lugar del significador más potente indica los pensamientos de la persona que hace la pregunta.

95. Las estrellas ascendiendo con la X casa prueban que tan lejos el nativo puede estar preparado para la ocupación que persigue.

96. En un eclipse, las significaciones tal como son hechas más cercanas a los ángulos, muestran el decreto de los eventos. La naturaleza de las estrellas de acuerdo con el eclipse, plantas así como estrellas fijas, y también las apariencias que co-ascienden, también se deben considerar, y se debe dar el juicio de acuerdo a esto.

97. El evento del que se pregunta será rápidamente logrado, si el señor de la Luna Nueva o Llena está en un ángulo.

---

<sup>357</sup> O la parte del cielo que indica la beca.

98. Estrellas fugaces y meteoros como cabello ondulado, toman una parte secundaria en los juicios.

99. Las estrellas fugaces muestran la sequedad del aire; y, si son proyectadas solamente a una parte, indican viento desde ahí: si a varias partes, indican disminución de las aguas, una atmósfera turbulenta, e incursiones de ejércitos.

100. Si cometas, cuya distancia es once signos detrás del Sol, aparecen en ángulos, el rey de algún reino, o un de los príncipes u hombres principales de un reino, morirá. Si es en una casa sucedente, los asuntos del tesoro del reino prosperarán, pero el gobernador o regente será cambiado. Si es en una casa cadente, habrá enfermedades y muertes repentinas. Y si los cometas están en movimiento del oeste hacia el este, un enemigo extranjero invadirá el país: si no está en movimiento, el enemigo será de la provincia o local.

***Fin del Centiloquio***  
***Finis***

| Tabla de Dignidades de los Planetas |                             |            |                                 |                   |      |      |      |      |       |    |    |      |       |
|-------------------------------------|-----------------------------|------------|---------------------------------|-------------------|------|------|------|------|-------|----|----|------|-------|
| Signo                               | Casas<br>diurna<br>Nocturna | Exaltación | Triplicidad<br>según<br>Tolomeo | Términos Egipcios |      |      |      |      | Fases |    |    | Detr | Caída |
| punto                               | 5                           | 4          | 3                               | 2                 |      |      |      |      | 1     |    |    | -5   | -4    |
|                                     |                             |            | D – N                           |                   |      |      |      |      | 1°    | 2° | 3° |      |       |
| ♈                                   | ε D                         | α 19       | α φ                             | φ 6               | δ 12 | χ 20 | ε 25 | γ 30 | ε     | α  | δ  | δ    | γ 21  |
| ♉                                   | δ G N                       | β 3        | δ β                             | δ 8               | χ 14 | φ 22 | γ 27 | ε 30 | χ     | β  | γ  | ε    | -     |
| ♊                                   | χ D                         | 0 0        | γ χ                             | χ 6               | φ 12 | δ 17 | ε 24 | γ 30 | φ     | ε  | α  | φ    | -     |
| ♋                                   | β D N                       | φ 15       | ε ε δ β                         | ε 7               | δ 13 | χ 19 | φ 26 | γ 30 | δ     | χ  | β  | γ    | ε 28  |
| ♌                                   | α D N                       | 0 0        | α φ                             | φ 6               | δ 11 | γ 18 | χ 24 | ε 30 | γ     | φ  | ε  | γ    | -     |
| ♍                                   | χ G D                       | χ 15       | δ β                             | χ 7               | δ 17 | φ 21 | ε 28 | γ 30 | α     | δ  | χ  | φ    | δ 27  |
| ♎                                   | δ D                         | γ 21       | γ χ                             | γ 6               | χ 14 | φ 21 | δ 28 | ε 30 | β     | γ  | φ  | ε    | α 19  |
| ♏                                   | ε G N                       | 0 0        | ε ε δ β                         | ε 7               | δ 11 | χ 19 | φ 24 | γ 30 | ε     | α  | δ  | δ    | β 3   |
| ♐                                   | φ G N                       | 0 0        | α φ                             | φ 12              | δ 17 | χ 21 | γ 26 | ε 30 | χ     | β  | γ  | χ    | -     |
| ♑                                   | γ N                         | ε 28       | δ β                             | δ 7               | φ 14 | χ 22 | γ 26 | ε 30 | φ     | ε  | α  | β    | φ 15  |
| ♒                                   | γ G N                       | 0 0        | γ χ                             | χ 7               | δ 13 | φ 20 | ε 25 | γ 30 | δ     | χ  | β  | α    | -     |
| ♓                                   | φ N                         | δ 27       | ε ε δ β                         | δ 12              | φ 16 | χ 19 | ε 28 | γ 30 | γ     | φ  | ε  | χ    | χ 15  |

| Tabla mostrando todos los países que pertenecen a cada signo respectivamente |                                      |                                  |                                   |                            |                                |                                   |
|------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------|----------------------------------|-----------------------------------|----------------------------|--------------------------------|-----------------------------------|
| Signos                                                                       | Aries                                | Tauro                            | Géminis                           | Cáncer                     | Leo                            | Virgo                             |
| Triplicidad                                                                  | Noroeste                             | Sureste                          | Noreste                           | Suroeste                   | Noroeste                       | Sureste                           |
| Cuadrante de los países                                                      | Noroeste                             | Sureste                          | Noreste                           | Suroeste                   | Noroeste                       | Sureste                           |
| Países remotos del medio de la tierra                                        | Bretaña, Galatia, Germania, Barsania | Partia, Media, Persia            | Hircania, Armenia, Mantiana       | Numidia, Cártago, Africa   | Italia, Apulia, Sicilia, Gaul  | Mesopotamia, Babilonia, Asiria    |
| Cuadrante de los países                                                      | Sureste                              | Noroeste                         | Suroeste                          | Noreste                    | Sureste                        | Noroeste                          |
| Países cerca del medio de la tierra                                          | Caelesyria, Idumea, Judea            | Cyclades, Cyprus, Asia Menor     | Cyrenaica, Marmarica, Bajo Egipto | Brithynia, Frigia, Colchis | Fenicia, Caldea, Orquiniá      | Hellas, Achaia, Creta             |
| Signos                                                                       | Libra                                | Escorpión                        | Sagitario                         | Capricornio                | Acuario                        | Piscis                            |
| Triplicidad                                                                  | Noreste                              | Suroeste                         | Noroeste                          | Sureste                    | Noreste                        | Suroeste                          |
| Cuadrante de los países                                                      | Noreste                              | Suroeste                         | Noroeste                          | Sureste                    | Noreste                        | Suroeste                          |
| Países remotos del medio de la tierra                                        | Bactriana, Casperia, Serica          | Metagonitis, Mauritania, Getulia | Toscana, Celtica, España          | India, Arriana, Gedrosia   | Sauromati ca, Oxiana, Sogdiana | Fazania, Nasamonitis, Garamantica |
| Cuadrante de los países                                                      | Suroeste                             | Noreste                          | Sureste                           | Noroeste                   | Suroeste                       | Noreste                           |
| Países cerca del medio de la tierra                                          | Tebas, Oasis, Troglodytica           | Siria, Commagen e Capadocia      | Arabia Felix                      | Thrace, Macedonia, Illyria | Arabia, Azania, Etiopía Media  | Lidia, Cilicia, Pamfilia          |